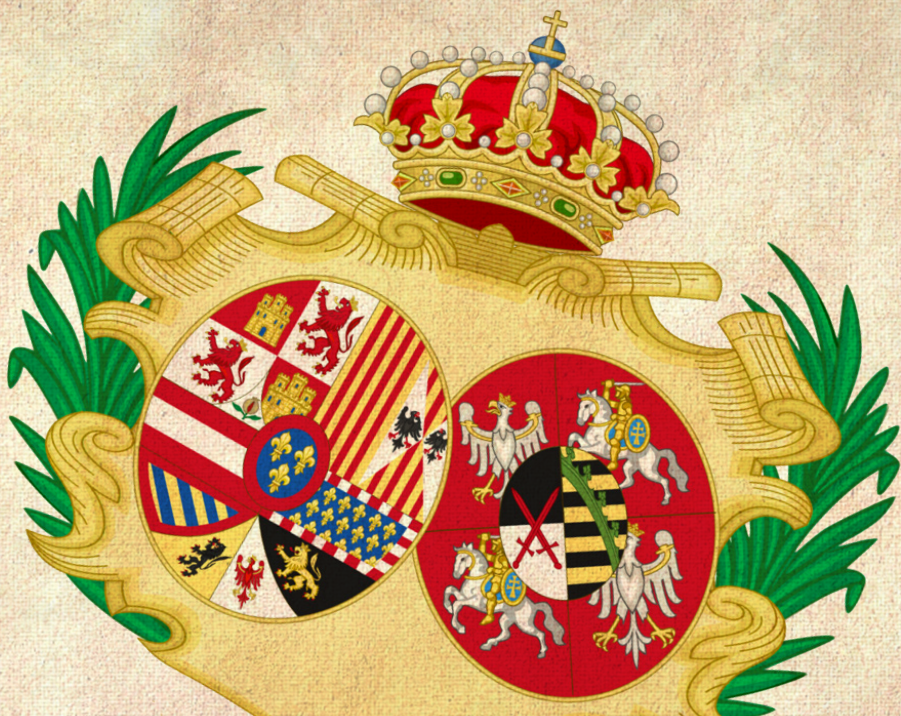




Comisión
Internacional
de Historia
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 98

Cuaderno de Historia Militar 9

Presencia polaca
en la milicia española

The Polish Presence
in the Spanish Military

Enrique García Hernán (coord.)

Comisión
Española
de Historia
Militar



MINISTERIO DE DEFENSA

Ilustración de la cubierta:

Escudo de la reina María Amalia de Sajonia. Consorte de Carlos III de España e hija de Federico Augusto II, rey de Polonia. Autor: Heralter. Licencia debajo la licencia Creative Commons.

Soldado del Primer Regimiento de Lanceros Polacos de la Guardia Imperial francesa. 1812.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

Presencia polaca en la milicia española

The Polish Presence in the Spanish Military

Enrique García Hernán (coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

98



N.º 98 – Madrid - 2020

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2020

NIPO: 083-20-111-9 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-491-5 (edición papel)

NIPO: 083-20-112-4 (edición libro-e)

Deposito Legal: M-9411-2020

Fecha de edición: julio 2020

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

	Página
Abreviaturas	7
Introducción	
Visión general de la presencia polaca en el ejército español.....	9
<i>Enrique García Hernán</i>	
Capítulo primero	
Los polacos en el ejército español en los siglos XVI y XVII	35
<i>Paweł Szadkowski</i>	
Distancia geográfica e historiográfica.....	37
Los nobles y los aventureros	42
Jan Tarnowski y España	52
Los caminos de afluencia.....	60
Siglo XVII. Las esperanzas y los fracasos	62
Conclusión.....	69
Capítulo segundo	
España y la recepción del mundo militar polaco en el siglo XVIII	73
<i>Óscar Recio Morales</i>	
Introducción.....	75
La necesidad de conocer.....	79
Las posibilidades de reclutamiento	87
Conclusiones.....	97
Capítulo tercero	
La presencia polaca en el ejército español. Siglo XIX	101
<i>Cristina González Caizán</i>	
Introducción.....	103

	Página
Polacos en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería y en el Regimiento de Guardias Valonas. 1800-1814	104
Polacos en el ejército español durante la guerra de la Independencia española (1808-1814).....	109
Tadeusz Sulikowski, de teniente de un regimiento polaco a coronel del ejército español	117
La participación polaca en la primera guerra carlista (1833-1840).....	121
Polacos en el ejército español desde 1839 hasta mediados de la centuria.....	137
 Capítulo cuarto	
Presencia militar polaca en España en el siglo XX	147
<i>Jan Stanisław Ciechanowski</i>	
Los polacos en el Tercio de Extranjeros (Tercio de Marruecos, Tercio) enrolados antes de la Guerra Civil española.....	149
Los polacos en la Guerra Civil española.....	160
Bando nacional	160
Bando republicano	186
Fuentes y bibliografía	207
Índice analítico	235

Abreviaturas

Archivo de la Corona de Aragón (ACA)
Archivo General de Indias (AGI)
Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)
Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG)
Archivo General Militar de Madrid (AGMM)
 Archivo de la Guerra de Liberación (AGL)
 Cuartel General del Generalísimo (CGG)
Archivo General Militar de Segovia (AGMS)
Archivo General de Simancas (AGS)
 Estado (E)
 Guerra y Marina (GYM)
 Secretaría de Guerra y Marina (GM)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
 Estado (E)
 Fondos Contemporáneos (FC)
 Inquisición (Inq)
 Ministerio de Estado (ME)
 Ministerio de Hacienda (MH)
Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPA)
Archivo Intermedio Militar de Ceuta (AIMC)
 Tercio de Extranjeros (TE)

Archivo Intermedio Militar de Melilla (AIMM)

Archivo del Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión Española,
Ronda (ATAFLE)

Archiwum Akt Nowych, Varsovia (AAN)

Ministerstwo Spraw Wewnętrznych w Warszawie 1918-1939
(MSW)

Ministerstwo Spraw Zagranicznych w Warszawie [1915-1917]
1918-1939 (MSZ)

Archiwum Instytutu Polskiego i Muzeum im. gen. Sikorskiego,
Londres (AIPMS)

Poselstwo RP w Madrycie, Hiszpania, 1932-1968 (PM)

Relacje z Kampanii 1939 roku (RK)

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Centralne Archiwum Wojskowe Wojskowego Biura Historycznego
im. gen. broni Kazimierza Sosnkowskiego, Varsovia-Rembertów
(CAW WBH)

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España
(CODOIN)

Diccionario Biográfico Electrónico, Real Academia de la Historia
(DBE)

Rossiiskii Gosudarstvennyi Voennyi Arkhiv, Moscú (RGVA)

Secretaría General de la Alta Comisaría de España en Marruecos
(SG ACEM)

Universidad de Varsovia, Facultad de «Artes Liberales», Colección
de Marian Szumlakowski (KMS)

carp.: carpeta

exp.: expediente

leg.: legajo

f. / ff.: folio / folios

Mss.: manuscrito

s. l.: sin lugar de publicación

s. n.: sin editorial

Introducción

Visión general de la presencia polaca en el ejército español

Enrique García Hernán
Instituto de Historia (CSIC), CEHISMI

La presencia de extranjeros al servicio del ejército español ha sido una constante en nuestro devenir histórico, y su acción, por tanto, no es ajena a la construcción nacional, ni a la consiguiente estatal. Según avanzaba la burocratización del aparato militar de la nación, así aumentaba su poder como Estado en un proceso recíproco, de modo que a mayor presión fiscal más emergía un Estado con mejores Fuerzas Armadas que reforzaban su seguridad y garantizaban sus recursos y perpetuidad nacional. En todas las ocasiones que se ha analizado la presencia de militares extranjeros al servicio de España en nuestra colección, se ha verificado que de un modo u otro han sido receptores, creadores y transmisores de cultura, y han contribuido a la construcción nacional generando identidad aun sin ser «naturales de estos reinos». El caso de los polacos al servicio del ejército resulta, si cabe, más evidente, toda vez el paralelismo existente entre ambas naciones en los siglos XVI y XVII —aun sin pertenecer a una de las naciones de la Monarquía hispánica—, del que se percataron historiadores españoles y polacos en los siglos XIX y XX. Paralelismo que también se ha perpetuado a la hora de analizar las revoluciones (analogía de la insurrección de enero de 1863 de Varsovia con la de mayo de 1808 de Madrid) o con la denominación en 1873 de España como «Polonia del Mediodía» (por

las crisis internas), así como a la hora de forjar constituciones liberales y de efectuar transiciones políticas democráticas tras largas dictaduras (franquista y comunista) e incluso hoy día en un contexto de defensa general europea. Por tanto, cabe resaltar la importancia de dedicar un monográfico sobre un tema apenas explorado de una nación algo alejada de los objetivos historiográficos imperantes en España y en un momento de mayor importancia política y de defensa de España y Polonia en Europa, en el contexto de la Unión Europea y de la OTAN, en donde se encuadran ambos países¹.

Es verdad que hemos procurado siempre presentar naciones que han aportado unidades militares de manera continuada —irlandeses, italianos, germanos, suizos, valones—; en el caso de los polacos brillan nombres propios, algunos verdaderamente notables, pero también unidades que lucharon junto a españoles durante los siglos XVI y XVII en los campos del Imperio, Francia e Italia, al lado de Gonzalo Fernández de Córdoba, del duque de Feria o del cardenal infante don Fernando. Incluso en 1635 polacos y españoles quedaron a escasos kilómetros de París, si bien procuraban disimular las levass, que aun siendo pagadas por España decían que habían sido reclutadas por el Imperio; pero también hubo polacos que lucharon contra las tropas hispánicas, al servicio principalmente de Francia y de Holanda². En el siglo XVIII se dieron algunos intentos de reclutamiento en una situación muy extraña, porque cada nación pasó por una guerra de sucesión (1700-1713, 1733-1738) en una prolongación de la contienda mundial entre los Habsburgo y los Borbones, de modo

¹ KIENIEWICZ, J.: «La obra de Joachim Lelewel: paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII Y XVIII (1831)», *Hispania. Revista española de Historia*, 51 (178), 1991, pp. 695-734; BAĞ, G.: «Impresiones de un viaje a España de Wojciech Dzieduszycki: otro paralelo (¿?) decimonónico entre Polonia y España», *Eslavística Complutense*, 5, 2005, pp. 175-184; TARACHA, C.: «La Constitución del 3 de mayo de 1791 como el último intento de salvar la República de las Dos Naciones en el siglo XVIII», en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., FUENTE DE PABLO, P. de la, PUIG-SAMPER MULERO, M. Á. y TARACHA, C. (coords.): *Polonia y España: primeras constituciones*, Madrid, 2013, pp. 23-36; FERNÁNDEZ-MAYORALAS PALOMEQUE, J.: «La Polonia del Mediodía: un tópico polaco en la historia española», *Hispania. Revista española de Historia*, 62 (210), 2002, pp. 167-220; WOJNA, B.: *La política de seguridad en España y en Polonia en la transición hacia la democracia: un análisis comparado*. Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira Castañares, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

² SKOWRON, R.: «Las levass de polacos para los ejércitos españoles en la época de la guerra de los Treinta Años», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 25-44.

que España hubo de participar por segunda vez en su historia en las guerras de Italia y de resultas obtener la corona de Dos Sicilias para Carlos de Borbón. En la primera —la española— venció el bando Borbón con Felipe V, pero en la segunda —la polaca— fue vencedor Augusto III, aliado de la corte imperial, quien no reconocía a Felipe, lo que llevó a un distanciamiento entre ambas naciones³. Es sobre todo en los siglos XIX y XX cuando más polacos hay al servicio del ejército, si bien hay que saber que hubo muchos —las famosas legiones polacas que incluso fueron a América— luchando contra españoles con Napoleón, aunque algunos —más bien pocos— también en filas españolas, y en, parece ser, ambos lados en las guerras carlistas, y también en los dos bandos de la Guerra Civil. Es verdad que, en comparación con Francia, la presencia militar polaca en España es pequeña y, por eso, ya en 1936 dos polacos —Jerzy Ostoja Soszyński y Stefan Włoszczewski— publicaron *Les militaires polonais dans les armées françaises*, e incluso recientemente se ha analizado el ejército polaco clandestino en Francia en 1942⁴. Por parte española, en cambio, tan solo se han estudiado en las últimas décadas episodios cruciales como el de Somosierra en 1808 o los Sitios de Zaragoza, ambos durante la guerra de la Independencia, y sus consecuencias, con el destino de prisioneros polacos medio abandonados en la isla de Cabrera (Adam Penconek, Cristina González Caizán, Grzegorz Bąk)⁵.

La Comisión Española de Historia Militar ha asumido el reto de presentar a los militares polacos y su relación con España en la línea editorial que se ha adoptado de ofrecer no solo nombres

³ TARACHA, C. y FUENTE DE PABLO, P. de la: «Reclutamiento en el siglo XVIII. El caso del aventurero Michal Dzierzanowski», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 125-138.

⁴ ZANIEWICKI, W.: *L'Armée polonaise clandestine en France (1942): D'après des archives inédites. Suivi d'un Essai de méthodologie des problèmes de Résistance et autres travaux*, París, Dualpha, 2007.

⁵ PENCONEK, A.: «La caballería polaca en Somosierra», *Hispania. Revista Española de Historia*, 113, 1969, pp. 549-561; GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017; *El anónimo polaco. Zaragoza en el año 1809. Fragmento de las memorias todavía no publicadas*, estudio, trad. y ed. de C. González Caizán, Zaragoza, 2012; WOJCIECHOWSKI, K.: *Mis memorias de España*, ed. de J. S. Ciechanowski, C. González Caizán, J. Kieniewicz y A. Ziolkowski, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009; BĄK, G.: «Els soldats polonesos presos a l'illa de Cabrera», en TUR, M. y CARRIÓ I VIVES, G. (coords.): *Oblidats a Cabrera: el captiveri napoleònic, 1809-1814*, Palma de Mallorca, 2009, pp. 217-230.

y fechas trascendentales, sino encuadrar estos militares en su contexto social e histórico para dar mayor sentido a su actividad, trabajo que encuentra cabida en los *Cuadernos de Historia Militar* y en la *Revista Internacional de Historial Militar*. No se trata solo, por tanto, de una puesta al día de la bibliografía existente, sino de un verdadero proyecto científico de investigación, con un hilo conductor, por lo que se ha acudido a fuentes inéditas en archivos públicos, especialmente militares, y en algunos casos privados. El grupo de investigación está formado por Enrique García Hernán (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), como coordinador y autor de esta visión general introductoria; por Paweł Szadkowski (Universidad de Wrocław), para los siglos XVI y XVII; por Óscar Recio Morales (Universidad Complutense de Madrid), para el siglo XVIII; por Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia), para el siglo XIX, y por Jan Stanisław Ciechanowski (Universidad de Varsovia), para el siglo XX. Además, han colaborado el coronel Fernando Fontana como secretario del grupo y la doctora Beatriz Alonso Acero en la revisión de los textos, compilación bibliográfica e índice analítico.

Nos encontramos con una nación peculiar porque, pese a estar en la zona de influencia ortodoxa y protestante-calvinista, permaneció mayoritariamente católica y, aunque debía haber caído de lado los Habsburgo, como Hungría, procuró mantenerse independiente a costa de un movimiento pendular —con continuas pérdidas y ganancias territoriales— de acercamiento y alejamiento de franceses, prusianos, suecos, turcos y rusos, y trató de salvar siempre su peculiaridad de monarquía electiva y proteger un parlamento de nobles demasiado poderoso, quizá causa de su desaparición. Polonia actuó como mediadora de católicos, protestantes y ortodoxos e incluso de judíos, pagando un gran precio al pasar de una suerte de «polonización» de Rusia en 1596 (Unión de Brest) con la iglesia rutena (Uniata), a cierta «rusificación» de Polonia a partir de 1685 (cuando fue pasando a jurisdicción eclesiástica rusa) hasta la disolución de la iglesia greco-ortodoxa en 1875⁶. En ese tránsito hay que encuadrar la

⁶ SKOWRON, R.: «Católicos, ortodoxos y protestantes. El rey como mediador entre las confesiones en Polonia en la temprana Edad Moderna», en MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M. y VERSTEEGEN, G. (coords.): *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2012, vol. 3, pp. 1561-1581; POTOCKI, J.: «Polonia y el perenne problema de Oriente europeo, la unión de las iglesias», *Revista Oriente*

publicación en 1624 de la relación del martirio de un arzobispo ruteno por los ortodoxos, que difundieron los jesuitas en España, y que venía a reflejar esa lucha interior que se vivía con gran dolor entre católicos y ortodoxos, todavía mayor porque como eslavos debían haber permanecido del lado ortodoxo⁷. El paralelismo de esta lucha socioreligiosa se nota cuando pasa de la República de las Dos Naciones en 1569 hasta su primera desaparición en 1795, en un proceso de gloria y ocaso, pero que no había llegado a su fin, porque el sufrimiento de esos años, aun siendo inmenso, perduró, causando una división irreparable entre la nobleza —algunos prorrusos, otros proprusianos—, con tensiones entre, por ejemplo, los Czartoryski (Adam Jerzy Czartoryski), cuyo hijo Władysław casó primero con la condesa de Vista Alegre y luego con Margarita de Orleáns; y Augustyn Czartoryski, que casó con Dolores de Borbón y Orleáns, y los Potocki (Józef Mikołaj Potocki y su hijo Józef Alfred, que fue ministro plenipotenciario en Madrid). Sobrevivió la nación polaca gracias al Gran Ducado de Varsovia en 1807, hasta que en 1813 fue ocupado por los rusos y en 1815 suprimido en el Congreso de Viena, pero resurge de nuevo en la República de Cracovia (1815-1846), donde los Potocki tenían grandes intereses. Varsovia vive dos insurrecciones contra Rusia en 1830-1831 y 1863-1864, hasta que es finalmente agregada a Rusia, pero caerá en manos alemanas en el verano de 1915. La historiografía polaca, sin embargo, suele considerar 1918 como la fecha de la liberación de Polonia y recuperación de la plena independencia y soberanía. Luego vencen heroicamente a los soviéticos en 1920, hasta que por tercera vez desaparece con la invasión de 1939 de alemanes (1 de septiembre) y soviéticos (17 de septiembre), convirtiéndose en la única nación con el marchamo de haber luchado contra Alemania y Rusia al mismo tiempo. Pero un nuevo e inesperado golpe —sería la cuarta vez— recibirá en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, cuando los aliados decidieron derrocar al Gobierno del exilio y poner a buena parte de Polonia en las manos de Stalin, provocando otra vez un movimiento de pueblos y tierras.

Europeo, 1962, 10 pp., Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Orientales en Madrid el 29 de enero 1962.

⁷ FAJARDO, S.: *Relación verdadera de la muerte y martirio que dieron los cismáticos de la Rusia en el reino de Polonia, a su Arzobispo, llamado Iosafat, porque les exhortaba se convirtiesen a la santa Fe Católica, y detestasen su depravada cisma y error: dase cuenta de los grandes castigos que por el... Rey de Polonia se hizo a los agresores, y culpados en este delito*, 1624.

España está geográficamente lejos de Polonia, pero durante la Edad Moderna, al ser un imperio, no dejó de aspirar a gobernar Polonia. Así lo hicieron los Habsburgo, porque al convertirse Polonia en una monarquía electiva, la Monarquía hispánica tenía pretendientes e importantes intereses para mantener su hegemonía en Europa, sobre todo controlar el mar del Norte y por tanto también el Báltico, e intentó, por decirlo así, dos veces por vía de fuerza acceder al trono, una en 1575 y otra en 1588 con los archiduques Maximiliano II y Maximiliano III respectivamente, y después con guante diplomático pero sin éxito con Mariana de Austria en 1674, y de nuevo por el duque de Liria en 1730. Dado que no fue posible, se intentó contar con los polacos en diversas empresas europeas en la lucha contra Francia y el Imperio otomano en medios marítimos —en el Báltico— y terrestres —en el Imperio—, en un juego de intereses: los polacos querían Suecia, y los españoles acabar con los rebeldes holandeses. Se trataba de mantener un equilibrio: si se frenaba a los turcos por Nápoles y Sicilia, acudían estos hacia Polonia, y si se les atacaba por el Imperio, aquellos se lanzaban hacia el Mediterráneo. Militarmente lo explicó muy bien el embajador español en Polonia, el conde de Solre, en 1636: «pudiera también S.M. valerse de los cosacos haciendo leva de mil a dos mil de ellos o el número que pareciere para Flandes y emplearlo para hacer guerra a los holandeses por la misma vía y forma que lo hacen a los turcos en Constantinopla»⁸.

En el juego de la geopolítica, además de la perpetuidad del concepto *intermarium* —incluso hasta nuestros días—, tuvo también gran importancia el linaje de los reyes y su designio matrimonial⁹: los Jagellones (1385/6-1572, especialmente Segismundo I y Segismundo II Augusto), los Vasa (1587-1668, Segismundo III, Ladislao IV y Juan Casimiro), con Sobieski (1674-1696, Juan III), los Leszczyński (1704-1709 y 1733-1736, Stanisław I) y Poniatowski (1764-1795, Stanisław II). La Casa de Austria buscó desde 1515, en el Congreso de Viena, y en 1530, en el Congreso de Poznań, con algún triunfo, la alianza matrimonial como mejor medio de imbricación (entendimiento con Hungría y opo-

⁸ Biblioteca Nacional de Francia, Ms. Espagnol, 144; CONDE PAZOS, M.: «Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)», en SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, 2012, pp. 283-310.

⁹ KIENIEWICZ, J.: «Del Báltico al mar Negro: "Intermarium" en la política europea», *Política Exterior*, 12 (61), 1998, pp. 59-73.

sición a los otomanos y franceses), pero fue mayor la relación con Carlos III cuando casó en 1737 con María Amalia de Sajonia, hija de Augusto III¹⁰, y en este contexto se explica el tratado de alianza con Polonia de 1741, en la que España respaldaba a Polonia en Moravia y Alta Silesia, a cambio de respetar las futuras conquistas en Italia para el infante don Felipe¹¹. Carlos III envió a Polonia diversas embajadas de napolitanos (conde Galeazzo, 1742-1748; conde de Sarno, 1761-1765; marqués de Malaspina, 1757-1763) y fue quizá el período de mayor relación con Polonia, con una producción documental muy grande, apenas explorada en el Archivio di Stato di Napoli. Fue precisamente Carlos III el único monarca que se opuso a la desaparición de Polonia y apoyó a la Confederación de Bar (Podolia), en 1768-1772, contra Poniatowski, porque defendían la independencia de la República de las Dos Naciones (Polonia-Lituania) frente a los rusos (en parte una lucha religiosa entre católicos contra ortodoxos que debatían la tolerancia religiosa). Se inclinó especialmente a favor de Adam Stanisław Krasiński, lo cual provocó tras su derrota cierta emigración de soldados polacos de la Confederación a España, como ocurre con Alejandro Siedlecki, que se acercó en Córdoba, donde casó y tuvo varios hijos, y cuyo caso conocemos gracias a un proceso inquisitorial¹². También contamos con el extraordinario caso del caballero polaco Landini, que llegó a Málaga en 1773 por orden de su general Kazimierz Pułaski para conseguir ayuda económica —un préstamo de millón y medio de reales— en la lucha contra Rusia, se le consideró un impostor y fue

¹⁰ GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: «María Amalia de Sajonia. La pasión de Carlos III», *Estudios Hispánicos. Estudios de lingüística, didáctica y literatura*, 14, 2006, pp. 161-180.

¹¹ SKOWRON, R.: «Los aliados de las esperanzas fallidas. La Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1598-1648)», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 2, pp. 997-1022. En el año 1521 Ana Jagellón contrajo matrimonio con el archiduque Fernando, el futuro emperador. Al año siguiente, Luis II Jagellón, rey de Bohemia y Hungría, contrajo matrimonio con la archiduquesa María de Austria, quinta hija de Juana I de Castilla y del archiduque Felipe de Habsburgo (desde 1516), un matrimonio doble entre las dinastías. Esta política la siguió Segismundo III Vasa, cuyas dos sucesivas esposas fueron Ana (1573-1598) y Constanza (1588-1631), nietas del emperador Fernando I. Después la siguió su hijo Ladislao, que casó con Cecilia Renata, hija del emperador Fernando II.

¹² AHN, Inq, leg. 3734, exp. 7. Proceso inquisitorial contra Alejandro Siedlecki. Fue procesado por proposiciones. Hablaba correctamente el latín y el castellano: «Natural del reino de Polonia, palatinado de Rusia, pueblo de Llopoli, soldado de la Confederación de Bar, que sirvió catorce años en la guerra de Rusia y con la Prusia, y con motivo de retirarse se vino a España a la provincia de Extremadura...».

expulsado¹³. Carlos III parecía apoyar a los enemigos interiores de Estanislao Augusto Poniatowski cuando confirió el Toisón de Oro al conde Branicki. Mientras, en Madrid, el embajador polaco Tadeusz Morski buscaba ayuda para que Polonia no desapareciera del mapa de Europa. España enviará al embajador Domingo de Iriarte, el cual asistió a la insurrección del general Kościuszko y a su final fatal. Conservamos un curioso informe de las acciones de este general de 1794 elaborado por un español que estaba a su lado, informe dirigido posiblemente al duque de Baena porque se encuentra en su archivo, que dice: «nuestros valientes marinos han ganado nuevos laureles en nuevo combate, en el cual han batido completamente a los enemigos de la humanidad»¹⁴. De estas y otras cuestiones del período borbónico trata en su contribución el profesor Óscar Recio Morales.

Nos encontramos, además, con una nación que, debido a su «enfermedad geográfica» —situada entre los dos mares (Báltico y Negro)—, es una especie de nación corredor entre grandes potencias, por lo que a lo largo de su historia ha sido hostigada por sus vecinos. A poco que trataran de crecer, tenían oposición por sus cuatro costados (teutónicos, otomanos, tártaros, moscovitas, suecos, prusianos). Así, Polonia ha pasado de una guerra de cuarenta años contra los teutónicos a ser «antemural» de la cristiandad en Europa frente a los turcos (1620) —en una extraña alianza hispano-polaca-persa iniciada desde la batalla de Lepanto en 1571— y a padecer después el «diluvio sueco» (1655-1660) y descender en tres sucesivos escalones durante el siglo XVIII, por medio de tres repartos de su territorio, a su total desaparición en 1795, devorada por Rusia, Austria y Prusia. Pero sobrevivió como nación —porque el alma como el arte supera las fronteras— hasta que resurgió con la ayuda de Napoleón. Paradoja increíble es que el célebre corso pusiera a la nación española en armas frente al invasor y al mismo tiempo diera aliento a la nación polaca con la creación del Gran Ducado de Varsovia (1807-1815). Napoleón fue a la vez el portador del mayor número de soldados polacos a España —20 000— que luchaban no tanto contra los españoles cuanto por reafirmar su nación. Algunos pocos, como estudia la profesora Cristina González Caizán en su contribución en este libro, pasaron a filas españolas. Caído el Imperio de Napoleón y

¹³ *Razón del juicio seguido en la ciudad de Granada ante los Ilmos. don Manuel Doz...*, Madrid, 1781, pp. 71-72.

¹⁴ AHN, E, leg. 3649, 2. Despachos sobre concesión de la Orden del Toisón de Oro al conde de Branicki, Gran General de Polonia.

con una nueva Europa en el Congreso de Viena, Rusia ocupó el Gran Ducado, creando el llamado Reino de Polonia hasta que en 1830 comenzó una sublevación que se convirtió en la guerra entre Rusia y Polonia y que causó gran emigración, principalmente a Francia, desde donde algunos llegaron a España, como Aleksander Mirecki, cuyo hijo Víctor influyó sobre músicos españoles como Manuel de Falla, o los Wesolowski (Wesołowski, en polaco), de gran importancia en el fútbol porque uno de ellos fue fundador del Betis, y sus tres hijos fueron, además de jugadores de este equipo, célebres militares, y uno llegó a general (José Wesolowski Zaldo, conde de la Torre Alta). De estos y de otros más trata el profesor Ciechanowski en su importante contribución. Ciertamente, en 1831 surgió un Regimiento de Lanceros Polacos que participó en la primera guerra carlista (1833-1840) en el marco de la colaboración francesa (Michał Kudła y Cristina González Caizán). Ese mismo año se publicaba por D. M. C. el libro *Honor y deber ó El fiel polaco, relación histórica del alzamiento de Varsovia ocurrido en 29 de noviembre de 1830* (Valencia, 1831), y Joaquín Urquizu publicó *Origen del resentimiento y odio de los polacos contra los rusos* (Zaragoza, 1831). Un punto culminante de este proceso fue cuando en 1839 se le concedió al coronel conde Szeliski la medalla de Isabel la Católica, entre otros condecorados que menciona Cristina González Caizán en su estudio¹⁵. El juez Joaquín Albert de Álvarez publicó en Barcelona en 1863 la *Revolución de Polonia en 1863: historia de los heroicos esfuerzos hechos por los hijos de aquel infortunado pueblo para reconquistar su libertad e independencia*¹⁶. Todo esto muestra que todavía queda mucho por explorar del siglo XIX.

En 1867, en la parte rusa de la repartida Polonia, se suprimió el polaco como lengua oficial. España mantuvo un consulado honorario en Varsovia entre 1878 y 1919. En noviembre de 1916 —durante la Primera Guerra Mundial— Alemania y Austria declaran la creación del Reino de Polonia, compuesto por las tierras del reparto ruso, de tal forma que se restablecieron relaciones oficiales bilaterales tras el reconocimiento de Polonia en mayo de 1919. Ya a partir de febrero de este año las potencias, como consecuencia del Tratado de Versalles, lo reconocieron como un Estado independiente, con Józef Piłsudski como Jefe Supremo del Estado (*Naczelnik Państwa*) entre 1918 y 1922 y, un par de

¹⁵ AHN, E, leg. 6322, exp. 166.

¹⁶ AHN, FC-Mº JUSTICIA_MAG_JUECES, leg. 4277, exp. 537. Expediente personal del juez Joaquín Albert de Álvarez.

veces, también, primer ministro, famoso porque venció a los soviets en Varsovia en 1920, pero en realidad un dictador entre 1926 y 1935¹⁷.

Por tanto, como vemos, las relaciones hispano-polacas están marcadas por las circunstancias geográficas y dinásticas, pero había además otros elementos adicionales de difícil aprehensión histórica, como la religiosidad polaca y su gran sensibilidad artística para la música, la pintura o la literatura para expresar lo que la historia no les permitía. Ahí están los que acudían como peregrinos a Santiago de Compostela, y entre ellos el padre del rey Jakub Sobieski (1590-1646), que peregrinó a esta ciudad gallega en 1611¹⁸. Y los muchos religiosos que venían a formarse en las universidades españolas y que luego volvían a Polonia, como jesuitas, dominicos, agustinos y carmelitas, de modo que venía a ser algo casi natural el ver polacos por España¹⁹. No resulta extraño que en el siglo XVII se pidiera pasaporte para Juan Estanislao Moderski, noble polaco, que iba a Malta²⁰. Ya el diplomático conde de Solre decía en 1635 que Polonia era una nación de viajeros, porque «la mayor parte de los caballeros peregrinan por el mundo y aprenden muchas lenguas». Y también mujeres, como Mariana Pawłowska, que hizo voto de peregrina por el mundo y cuando llegó a Filipinas en 1671 pidió socorro al gobernador para continuar su peregrinación de treinta y tres años²¹. El paradigma

¹⁷ ZAMOYSKI, A.: *Varsovia 1920: el intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, trad. española de A. Resines y H. Bevia, Madrid, Siglo XXI, 2008.

¹⁸ PRESA GONZÁLEZ, F. y MATYJASZCZYK GREENDA, A. (eds.): *Madrid a los ojos de los viajeros polacos: un siglo de estampas literarias de la villa y corte (1850-1961)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2003; MATYJASZCZYK GREENDA, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (eds.): *Viajeros polacos en España (a caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2001; TARACHA, C.: «El polaco Jakub Sobieski: peregrino a Santiago en 1611», *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, 28, 1992, pp. 22-23.

¹⁹ SKOWRON, R.: «Un obispo, un diplomático y un noble de letras. Tres relaciones polacas de peregrinación a Santiago de Compostela de la segunda mitad del siglo XVI», *Iacobus: Revista de Estudios Jacobeos y Medievales*, 23-24, 2008, pp. 407-428. Podemos citar a Estanislao de Vedereke, Francisco de Schubyn, Clemente de Mocresco y Jacobo Cztan de Rogow. Sobre los religiosos polacos en peticionarios de viáticos para regresar a Polonia, véase Enrique GARCÍA HERNÁN, *Base de Datos Misión de Irlanda*, Digital CSIC. Véase también WOŚ, J. W.: «Un episodio de las relaciones polaco-españolas al fin del siglo XVI (Del *Diario de viaje a Polonia* de Juan Pablo Mucante)», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Serie III, 7 (4), 1977, pp. 1389-1394.

²⁰ ACA, Consejo de Aragón, leg. 929, f. 159.

²¹ AGI, Filipinas, 341, libro 7, ff. 129-130. Madrid, 6 de septiembre de 1671. Real cédula a Manuel de León, gobernador de Filipinas, para que dé licencia a Mariana Paulosca, de nación polaca, que tiene hecho voto de peregrinar treinta y tres años por

lo pone Miguel de Cervantes, quien en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (libro III, capítulo VI) menciona como algo natural la presencia de polacos, como era Ortel Banedre: «yo señores aunque no queráis saberlo quiero que sepáis que soy extranjero y de nación polaco, muchacho que salí de mi tierra y vine a España, como a centro de los extranjeros y a madre común de las naciones, serví a españoles, aprendí la lengua castellana de la manera que veis que la hablo».

En estas relaciones hispano-polacas ya se había dado un precedente con el matrimonio de Alfonso VII de Castilla con una polaca en el siglo XII. Un militar polaco, el conde Koszarski, llegó a España durante la guerra de Granada y Carlos V le concedió en 1530 el título de marqués por sus servicios militares en España. Este noble llegó a ser gobernador de Gerona en 1493 y allí permaneció hasta que en 1520 regresó a Polonia, encargándose sobre todo de las cuestiones militares²². De estos militares nos habla Paweł Szadkowski en el primer capítulo del libro.

Durante la conquista de Granada, los Reyes Católicos recibieron ayuda de caballeros polacos, como fue Pedro Pablo de Gurowo, quien se casó con una castellana en 1492 y pasaron luego a su castillo de Wyszyna, todavía en pie. Después fue enviado varias veces a España como emisario, y también su hijo Samuel, por causa de la herencia de Bona Sforza, y todavía tendrá más consecuencias, porque un descendiente de esta familia, Ignacio de Gurowski, casó en 1842 con la infanta Isabel Fernanda de Borbón y Borbón²³. El conde Andrzej Tęczyński acompañó a Carlos I en su primer viaje a España; un enviado polaco —Juan Dantisco²⁴— fue testigo de su coronación en Bolonia; y Nicolás Broniewski se puso a su servicio en 1535 con sus ocho caballos ligeros y estuvo de su lado toda su vida. Stanisław Łaski visita varios países europeos, como España. Algo parecido pasará con otros matrimonios mixtos de nobles, como el de un Stuart (hermano del I duque

el mundo, para que desde aquellas islas pueda pasar a las partes donde hubiere de encaminarse para continuar su peregrinación.

²² El duque de Alba lo publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* de octubre-diciembre de 1951.

²³ PIFERRER, F.: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1858, t. II, p. 217.

²⁴ FONTÁN, A. y AXER, J. (eds.): *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, Madrid, Alianza, 1994.

de Berwick) con una Sobieska —con grandes consecuencias en el arte²⁵—. Otro es el duque de Vista Alegre, un título creado en 1876 a favor del príncipe Augusto Francisco Czartoryski y Muñoz (1864-1893), primo carnal del rey, hijo del príncipe Władysław Czartoryski, y de María de los Desamparados Muñoz y Borbón, I condesa de Vista Alegre, hija de la entonces reina consorte y regente de España, María Cristina de Borbón. Entró religioso salesiano tras un encuentro con don Bosco, se ordenó sacerdote en 1892 y murió en olor de santidad el 8 de abril de 1893 tras un proceso penoso de tuberculosis. Fue proclamado beato por el papa Juan Pablo II el 25 de abril de 2004. Me interesa resaltar que su vocación se debe mucho a Rafał (Józef) Kalinowski (canonizado por Juan Pablo II en 1991), teniente de ingenieros, que por su participación en la insurrección polaca contra Rusia, en 1863, sufrió diez años de trabajos forzados en Siberia, luego se hizo carmelita, y fue desde 1874 hasta 1877 el preceptor del joven príncipe, ejerciendo sobre él una gran influencia. El carmelita escribió una biografía de Santa Teresa de Jesús, pero sobre todo concierne que escribió un libro sobre los mártires polacos del siglo XVIII²⁶. Y quizá el matrimonio más interesante es el de María de la Cerda y Seco con el ingeniero Stanisław Fryderyk Granzow, cuyo hijo Casimiro —duque de Parcent, inmortalizado por Sorolla con 10 años— actuó en la Segunda Guerra Mundial como si fuera un encargado de negocios en Varsovia (oficialmente, encargado de intereses de España), donde había nacido en 1895 y donde escribió (o al menos preparó) la primera historia de Polonia en castellano en 1919, con toda intencionalidad de dar alas a la nueva nación²⁷.

Otro aspecto unido inseparablemente a las relaciones hispano-polacas es la cuestión de Nápoles. En el caso de los Habsburgo, por causa de la herencia de Bona Sforza de Milán —segunda esposa de Segismundo I en 1518—, herencia que fue una pesadilla para los polacos y un problema para los Austrias españoles, toda vez que fue —incluso todavía hoy día también— tema de discusión, tanto por el préstamo que ofreció a Felipe II para las luchas contra Francia como por su testamento. Sus posesiones,

²⁵ BETHENCOURT PÉREZ, F. y KOWALCZYK, E.: «A la búsqueda de Polonia en las colecciones pictóricas madrileñas», *La Gatera de la Villa*, 36, 2019, pp. 66-73.

²⁶ JIMÉNEZ, F. y SALCEDO, M.: *Augusto Czartoryski: Príncipe de Polonia-Duque de Vista Alegre: sobrino de Isabel II de España*, Madrid, Editorial CCS, 2004.

²⁷ GRANZOW Y DE LA CERDA, C.: *Polonia: su gloria en el pasado, su martirio y su resurrección*, San Sebastián, 1919.

especialmente en Bari, sirvieron en ocasiones como moneda de cambio por Silesia y casi siempre como motivo de desconfianza mutua. Hasta incluso en 1551 se temió que Bona abriera la puerta de Italia a los turcos por Bari, en plena lucha mediterránea, como decía el virrey de Nápoles, por venganza: «considerando la pretensión que V.M. ha tenido en aquel estado»²⁸. Carlos V tenía mucho interés en la herencia de Bona Sforza —de ahí que enviara a Juan de Ayala a Polonia— y su muerte causó un largo pleito con la Corona durante todo el siglo XVI por los préstamos que había otorgado²⁹. En el caso de los Borbones, por el hecho de que Carlos III, como rey de las Dos Sicilias, tenía previamente importantes contactos con Polonia, y así los polacos podían ayudar en las guerras de Italia. Por otro lado, se ha calculado que cientos de italianos acudieron a Polonia hacia la mitad del siglo XVI, algunos de renombre, como el ingeniero Ambrosio Mariano Azzaro y Ludovico Monti, y también muchos polacos fueron a Italia³⁰. Mariano Azzaro, que era doctor en ambos derechos por Bolonia, fue teólogo durante el Concilio de Trento y trató los asuntos de Alemania, pero pasó en 1553 a Polonia como consejero de Catalina de Austria, esposa de Segismundo II Augusto, y en 1557 se puso al servicio de Felipe II como ingeniero militar y después se hizo carmelita. Otro importante militar al servicio hispánico fue el maestro de campo Vincenzo Tuttavilla, que permaneció casi un año en Polonia organizando en 1640 una importante leva de cosacos, que finalmente no se efectuó a pesar de haberse firmado el acuerdo. Sabemos que durante el siglo XVIII hubo muchas naturalizaciones polacas de italianos, en su mayoría procedentes de Nápoles³¹.

²⁸ FACO, A. (ed.): *L'ultimo testamento di Bona Sforza*, Bari, 2000. Bona era hija de Gian Galeazzo Sforza de Milán e Isabel de Aragón. Tenía gran influencia desde que en 1530 consiguió que su hijo Segismundo II Augusto fuera coronado rey de Polonia, pero a partir de 1554 sus relaciones con su hijo se deterioraron de tal modo que decidió abandonar el reino —a lo que se oponía su hijo— y acudir a su ducado de Bari, donde llegó a finales de 1556 y en donde morirá en 1559, dejando tras de sí numerosos problemas económicos por su inmensa riqueza, por cuanto puso como heredero suyo a Felipe II.

²⁹ POCIECHA, W.: *Królowa Bona: Czasy i ludzie Odrodzenia*, Poznań, 1949-1958, 4 vols.; RIVERO RODRÍGUEZ, M.: «The Kingdom of Naples in the Spanish Monarchy and its Relationship with Poland», en SKOWRON, R. (ed.): *The House of Vasa and the House of Austria*, Katowice, 2016, pp. 187-204.

³⁰ KOZIŃSKA-DONDERI, D.: *I viaggi dei polacchi in Italia attraverso i secoli*, Roma, 2006; TYGIELSKI, W.: *Italians in Early Modern Poland. The Lost Opportunity for Modernization?*, Bruxelles, 2015.

³¹ DAUGNON, F. F. de: *Gli italiani in Polonia dal IX secolo al XVIII*, Crema, 1905.

Un buen medio para conocer la posible presencia de militares polacos es analizar las distintas embajadas, tanto de polacos en España como de españoles en Polonia, tema tratado por Skowron y Przeździecki respectivamente, si bien no se adentran —porque queda fuera de su objetivo— en la búsqueda de militares concretos entre las correspondencias diplomáticas. Ciertamente, hubo embajadores polacos que han tenido mucha importancia en España, como Juan Dantisco, quizá el más conocido³². El secretario real de Felipe II Diego Gracián se casó con una hija de Dantisco. Este secretario publicó obras militares, como *Del oficio del capitán general de los de a caballo*, y cinco volúmenes *De re militari*. El sucesor de Dantisco, Fabián Damerau-Wojanowski, participó en la expedición a Túnez en 1535. En Madrid siguieron a cargo Kryski, Piotr Barzy y luego Piotr Dunin-Wolski³³. En Nápoles vemos a Konarski, Paweł Stempowski y Stanisław Kłodziński. Piotr Barzy (+1569), secretario real, castellano de Przemyśl, capitán de Lvov, fue enviado por el rey Segismundo II Augusto a la corte de España en 1566. Viajó por Italia, visitando Nápoles, y llegó a Madrid a finales de 1568. Sabemos que la Inquisición actuó contra uno de sus criados como heterodoxo, aunque en realidad era tenido como espía. Gracias a su proceso conocemos a personajes polacos que estaban en la corte, como el médico Matías Nikolaweski (probablemente, Mikołajewski) «natural de Polonia que comúnmente llaman doctor polaco por ser de Polonia». Llegó a la corte en 1535 con 15 años y se hizo médico en España, lo que nos lleva a considerar la necesidad de investigar la presencia de polacos en los libros de matrículas, especialmente de las universidades de Salamanca y Alcalá³⁴. Eryk Lassota sirve como soldado en el ejército español durante la guerra con Portugal (1580-1584) con un diario de su estancia en España. Por otro lado, está el caso del polaco que en 1596 intentó envenenar a Felipe II³⁵. En el contexto de la «conquista» de la Corona polaca por parte Habsburgo está la publicación en Madrid en 1588 de *Una breue i sumaria*

³² KIENIEWICZ, J., ALVAR EZQUERRA, A., GONZÁLEZ CAIZÁN, C., URJASZ-RACZKO, M. y CONDE PAZOS, M. (coords.): *Cartas latinas en la época de los Jagellones. Años 1519-1572*, Madrid, 2019.

³³ Otros embajadores conocidos fueron Stanisław Fogelweder (1575-1585), Adam Mąkowski (1622-1623), Stanisław Mąkowski (1638-1647) y ya en el siglo XVIII Tadeusz Morski (1790) y Kajetan Zbyszewski (1791-1794).

³⁴ AHN, Inq, leg. 32, exp. 10.

³⁵ GARCÍA HERNÁN, E.: «Planes militares de Felipe II para conquistar Irlanda, 1569-1578», en GARCÍA HERNÁN, E., RECIO MORALES, Ó., GARCÍA GARCÍA, B. J. y BUNES IBARRA, M. Á. de (eds.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 185-204.

descripcion del Reyno de Polonia: colejida de la Polonia de Martin Cromero Obispo de Varmia, cuyo autor fue Sękowski³⁶. Y aquí hay que mencionar a los traductores polacos de las obras de Santa Teresa, fray Luis Granada, Juan de la Cruz, Ceriol, Saavedra Fajardo, incluso de Quevedo y Calderón (Krzysztof Warszawicki, Andrzej Brzechwa y Stanisław Herakliusz Lubomirski), y en el siglo XIX *El Quijote*, por el profesor de retórica en la Universidad de Vilna, Leon Borowski, que aprendió el español de un soldado de las tropas de Napoleón que se dirigían en 1812 hacia Rusia³⁷. Hay que mencionar también los misioneros españoles que acudieron a Polonia, especialmente jesuitas —Salmerón, Francisco de Toledo, Francisco Suñer, Pedro Viana, Antonio Arias, Diego Ortiz—, contribuyendo no solo con filosofía y teología, sino incluso con matemáticas e ingeniería, si bien ya tenían el precedente del humanista turolense Pedro Ruiz de Moros en Cracovia³⁸. En sentido contrario, sabemos que algunos polacos estudiaron en el Colegio Imperial de Madrid y asistirían a las clases que daban sobre *Re militari*, y otros fueron al convento de Atocha de los dominicos. Y cómo no mencionar a los españoles hermanos de San Juan de Dios que fueron a principios del siglo XVII a Polonia y dejaron una impronta sobre la medicina. Algunos historiadores españoles, a finales del siglo XVI, contribuyeron decisivamente a la canonización del dominico del siglo XIII san Jacinto de Polonia, como Francisco Peña y Diego Mas, ofreciendo una importante propaganda de la catolicidad de Polonia, toda vez que el santo fue evangelizador de Ucrania. Hemos de referirnos también al embajador Piotr Dunin-Wolski, nacido en 1531, que estudió en la Universidad de Padua, después fue secretario de la reina Bona, y tras su muerte fue enviado a España en 1561 como embajador

³⁶ URJASZ-RACZKO, M.: «Centros y periferias de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI. Mikołaj Sękowski, un diplomático polaco en Nápoles y Madrid», en CIECHANOWSKI, J. S. y GONZÁLEZ CAIZÁN, C. (eds.): *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, Varsovia, 2018, pp. 283-292.

³⁷ CIESIELSKA-BORKOWSKA, S.: «Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XV et au XVI^e siècle», *Archivum Neophilologicum*, 1, 1934, pp. 296-377; MORAWSKI, J.: «Espagne et Pologne. Coup d'œil sur les relations des deux pays dans le passé et le présent», *Revue de Littérature Comparée*, 16 (1), 1936, pp. 225-246.

³⁸ KORANYI, C.: «Jurisconsultos y jurisprudencia españoles en Polonia desde el siglo XV hasta el siglo XVIII», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 9 (5), 1928, pp. 227-245; DAROWSKI, R.: *Studies in the Philosophy of the Jesuits in Poland in the 16th to 18th centuries*, Kraków, 1999; GUILLÉN CABAÑERO, J.: «Un gran latinista aragonés del siglo XVI. Pedro Ruiz de Moros», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 129-160.

para mejorar las relaciones y recobrar los préstamos dados al rey. Fue célebre la biblioteca que reunió; entre sus libros, muchos de espiritualidad, aparecen los nombres de autores como Juan de Ávila y fray Luis de Granada.

Por parte polaca había interés en que jóvenes polacos estudiaran en el recién creado Colegio Germánico de Roma de los jesuitas; así, el embajador Adam Konarski se lo pidió al vicescanciller Przerembski, hombre de confianza en Roma. Sabemos de la buena relación del jesuita Claudio Jayo en Viena con Jan Krzysztof Tarnowski (1537-1567), del que fue confesor, y del que habla Paweł Szadkowski en su contribución. Era hijo del célebre Jan Tarnowski, que, como Ignacio de Loyola, había peregrinado a Tierra Santa, y fue uno de los militares mejor preparados de Polonia. Como castellano de Cracovia, Carlos V le hizo conde del Imperio y comandante de las tropas imperiales frente a los turcos. En 1558 publicó en Tarnów unos avisos sobre el arte de la guerra, y dedicó su libro *De bello* al emperador³⁹. También sabemos que un humanista influenciado por Juan Luis Vives fue Andrzej Frycz Modrzewski, que escribió un capítulo «De bello» en un libro *De Republica*, donde alababa la prudencia de Carlos V en 1547 en la batalla de Mühlberg. Por otro lado, algunos jesuitas de Viena acudieron a Cracovia para asistir al matrimonio de Catalina de Austria con Segismundo II Augusto en julio de 1553 —donde los militares ondearon las banderas con la Cruz de Borgoña— y allí pidieron formalmente por vez primera la autorización para fundar un colegio, para lo cual contaban con el apoyo de Marcin Kromer y de Stanisław Hozjusz (Hosio), futuro cardenal. También algunas tropas de Segismundo III Vasa portaban banderas con el aspa de Borgoña. Este envió a su embajador Krzysztof Koryciński a Madrid en 1615 para concertar el matrimonio de su hijo Ladislao con la infanta María Ana. Otro embajador importante fue Adam Małkowski, a quien se debe la imagen de Polonia como antemural de la cristiandad, al ordenar traducir al español la obra de Maciej Tytlewski, *Relación diaria de las guerras tenidas entre polacos y turcos por los años 1620 y 1621* (Madrid, 1623). Esta idea quedó fortalecida con Juan Casimiro y en Viena en 1683 por las heroicidades de Juan III Sobieski frente a los turcos con otras relaciones parecidas. Era la primera deuda que adquirió Europa con Polonia;

³⁹ *De bello cum iuratissimis Christianae fidei hostibus Turcis gerendo disputatio sapientissima*, J. G. Schedius 1552, Würzburg 1595, imprenta G. Fleischsamnn (ed. Jehan van der Straten vel Strasius, 1552); *Consilium rationis bellicae*, Tarnów, imprenta Łazarz Andrysowic, 1558.

la segunda fue en 1920, al ser los polacos los únicos que han vencido claramente a los soviéticos⁴⁰.

Precisamente, en 1623, comenzaron las negociaciones para organizar una armada conjunta en el Báltico y, de hecho, se hicieron algunas operaciones en común. En cuanto a embajadores de España en Polonia, quizá los más conocidos son el conde de Aranda y Pedro Normande, ya en el siglo XVIII⁴¹. Pero no cabe duda de que, desde el punto de vista militar, fueron importantes también, por la información que nos proporcionan, personajes como Guillén de San Clemente con Felipe II, Solre y Auchy en 1635, Pedro Ronquillo en 1674⁴²; y para el siglo XVIII el mariscal de campo marqués de Revilla⁴³, así como Domingo de Iriarte en 1793. En 1919 destaca la figura de Fernando Gómez Contreiras, encargado de negocios en una delicadísima posición ante el problema bolchevique, porque se había localizado en Madrid un comité bolchevique de polacos organizado —según decía un informe— por el agregado militar polaco conde Aleksander Dzie duszycki, que venía de la agregaduría militar de Austria-Hungría, quien se convirtió en el primer representante oficial (pero ya no en el papel de agregado militar austrohúngaro) del Comité Nacional Polaco. Él, junto con Tadeusz Peiper, Józef Pankiewicz y Marian Paszkiewicz, fundó en diciembre de 1918 la Agencia de Prensa Polaca en Madrid, cuyo objetivo era contrastar y rectificar

⁴⁰ PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: «La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españolas», en GARCÍA LÓPEZ, J. y BOADAS CABARROCAS, S. (coords.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales en la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2015, pp. 297-308; GÓMEZ DE BLAS, J.: *Relación verdadera de las insignes victorias que Dios Nuestro Señor ha sido servido co[n]ceder a las Armas del señor Iuan Casimiro Rey de Polonia, contra las de Carlos Adolfo Rey de Suecia...*, 1683.

⁴¹ GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Cartas desde Varsovia: correspondencia privada del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Lublin, Twerset, 2005; GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: «El 3 de mayo de 1791 en la correspondencia diplomática española. La misión de Pedro de Normande y Mericán en Varsovia», en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., FUENTE DE PABLO, P. de la, PUIG-SAMPER MULERO, M. Á. y TARACHA, C. (coords.): *Polonia y España, op. cit.*, pp. 63-76; CONDE PAZOS, M.: «La Monarquía hispana y la dinastía sajona de Polonia, 1697-1734», en MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C. y LUZZI, M. (coords.): *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Madrid, 2013, vol. 1, pp. 559-588.

⁴² CONDE PAZOS, M.: «La misión diplomática de don Pedro Ronquillo en Varsovia con motivo de la elección de Juan Sobieski como rey de Polonia en 1674», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 38, 2018, pp. 187-227; ID.: «Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia», *op. cit.*

⁴³ AGS, Secretaría de Guerra, leg. 5462, ff. 72-76. El 3 de abril de 1763 fue otorgado el nombramiento de mariscal de campo al marqués de Revilla.

las noticias antipolacas publicadas en la prensa española, instigadas por las agencias alemanas (sobre todo en relación con las luchas en Leópolis y alrededores y la situación de los judíos en Polonia)⁴⁴. El ministro (enviado) de España a Varsovia, Silvio Fernández-Vallín, advertía en 1927 al Ministerio de Estado del peligro real comunista —acaso exageraba o tenía mala información— dentro del ejército de Polonia: «el terror, el espionaje, la propaganda en ejército se empleaban al objeto de preparar la revolución como la Rusa»⁴⁵.

Sobre el paralelismo hispano-polaco, podemos mencionar al historiador, padre de la historiografía polaca, Joachim Lelewel, quien en 1820 dio unas conferencias, convertidas enseguida en libro, sobre este tema. Hubo un resurgimiento de los estudios hispano-polacos en la primera mitad del siglo XX con el conde Józef Potocki, y con Adam Szelański y el padre Walerian Meysztowicz, y después con el gran hispanista Jan Kieniewicz, y españoles como el duque de Parcent, más divulgador que científico, así como el historiador Felipe Ruiz Martín en 1944, con su importante tesis *Carlos V y la Confederación polaco-lituana*, y años más tarde Rafael Ródenas Vilar, José Gentil da Silva, y José Alcalá-Zamora, pero estos últimos en general optaron por la época de los Austrias, acaso porque se dejaron seducir por el influjo del gran historiador Fernand Braudel, como les pasó a los historiadores Witold Kula y Bronisław Geremek, convencidos de la importancia de las raíces de Europa. Justo al final del siglo XVIII se publican las *Memorias del caballero Lovzinski: historia de la Polonia hasta su desmembramiento*, obra traducida del francés por Benito Redondo de Toledo (Madrid, 1799) pero hasta Pedro Voltes Bou en 1954 prácticamente no hubo publicaciones serias para el siglo XVIII, y ciertamente marcó una línea de investigación, aunque ha tardado mucho en recuperarse⁴⁶. Y así, recientemente, contamos con un trabajo sobre el pintor

⁴⁴ AHN, Exteriores, 2065. Polonia 1919. La Dirección General de Seguridad pidió su expulsión el 19 de enero de 1919, sin que conste que se llegara a realizar. También formaban parte del comité la condesa Dzieduszycka, los pintores Józef Pankiewicz y su pupilo Wacław Zawadowski, y el crítico de arte Marian Paszkiewicz. No hay que excluir que podría tratarse de un dato erróneo o de una falsificación consciente por parte de un informante proalemán (agradezco a Ernest Kowalczyk esta interesante sugerencia).

⁴⁵ AHN, Exteriores, leg. 2605. Vallín a Estado, Varsovia, 22 de marzo de 1927.

⁴⁶ VOLTES BOU, P.: «Aspectos de la política de Carlos III en Polonia», *Hispania. Revista española de Historia*, 14, 1954, pp. 53-119.

de Carlos III Tadeusz Kuntze, abuelo de Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894). Para la época contemporánea, José María de Azcona publicó, en 1941, un trabajo sobre la presencia del príncipe Félix von Lichnowsky en 1837 en apoyo del carlismo, en un momento de apogeo de los partidarios del pretendiente tras la guerra civil⁴⁷. Una visión de historia general de Polonia vino de la obra de María Luz Morales, la pionera periodista de historia cultural, con el seudónimo de Luzscienski (Barcelona, 1945) que también tradujo en 1960 la obra de Édouard de Moreau *Cómo vivió Chopin en Mallorca*⁴⁸. Pero quizá el estudio más importante fue el del testigo de los hechos acaecidos en Varsovia, el duque de Parcent, libro que merece ser reeditado⁴⁹.

Era necesario acudir a las fuentes archivísticas para reconstruir la historia de las relaciones entre los dos países y según se avanzaba en la edición de fuentes con sus *Acta Tomiciana* y *Elementa ad Fontium Editiones* (1963-1970 en siete tomos, y Nova series de 2015), más se percataban los historiadores de que se estaba ante una historia europea. Trabajos recientes se han encargado de acentuar el paralelismo y la importancia de las dinastías Jagellon y Vasa, con Segismundo III (1587-1632), y sus dos hijos, Ladislao IV (1632-1648) y Juan II Casimiro (1648-1668) (M. Conde Pazos y R. Skowron). Personajes como Juan José de Austria y Juan Sobieski vienen emparejados (Fernando Sánchez-Marcos) incluso en un similar Renacimiento y Barroco (E. C. Brody y Eugeniusz Górski)⁵⁰. Los viajeros polacos que paseaban por España expresaban sus opiniones (Janusz Tazbir), las lenguas eslavas son objeto de estudio (Gabriela Makowiecka, Fernando Presa, Grzegorz Bąk)⁵¹; y la época de los Borbones

⁴⁷ AZCONA Y DÍAZ DE RADA, J. M.: «Recuerdos de la Guerra Carlista (1837 a 1839) por el príncipe Félix von Lichnowsky», *Príncipe de Viana*, 5, 1941, pp. 74-91.

⁴⁸ CHÁVARRI ALONSO, E.: *La recepción de Chopin en España en el siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.

⁴⁹ PARCENT, duque de: *El drama de Varsovia 1939-1944*, Madrid, 1946; HELLÍN ORTUÑO, R.: «Impacto del levantamiento de Varsovia de 1944, visión oficial en España durante el franquismo», *Revista Historia Autónoma*, 10, 2017, pp. 163-181.

⁵⁰ BRODY, E. C.: «Spain and Poland in the Age of the Renaissance and the Baroque: A Comparative Study», *The Polish Review*, 15 (4), 1970, pp. 86-105; GÓRSKI, E.: «La recepción en Polonia del pensamiento español de la Contrarreforma y del Barroco», en HEREDIA SORIANO, A. (dir.): *Exilios filosóficos de España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 269-286.

⁵¹ BĄK, G.: *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002; PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997.

comienza a ser estudiada tras la estela de Voltes (Cezary Taracha, Pablo de la Fuente de Pablo, Barbara Obtulowicz, Kamila Maria Szparkowska). Las actividades militares de polacos al servicio de la Monarquía vienen de la mano de las diversas relaciones históricas de sucesos bélicos y de la *Gazeta Nueva* en los siglos XVI y XVII, pero fue a mediados del siglo XVII cuando dos historiadores italianos (Bisaccioni y Avogadro) pusieron de relieve la crisis de Europa a causa de las muchas sublevaciones internas de los grandes imperios, con Portugal, Cataluña, Polonia, Nápoles, Moldavia, Suiza, Francia, subrayando la importancia de las cuestiones militares. Sin embargo, ha sido recientemente, de resultas del resurgimiento de la historia militar, cuando se ha sabido que, entre 1623 y al menos 1631, Segismundo III colaboró con Madrid y Viena en el marco del plan del conde duque de Olivares de crear una flota hispano-polaca para frenar a los holandeses y suecos en su comercio en el Báltico. También se ha investigado algo que se había difundido ya en el siglo XVIII, y es que en 1640, en el contexto de la crisis de la Monarquía, con sublevaciones en Portugal, Cataluña y Nápoles, comienzan conversaciones con Ladislao IV para firmar una leva de polacos que lucharan contra los franceses. El plan era irrealizable porque había que hacer una especie de camino español a la inversa y Francia no lo permitiría nunca. Entonces la lucha de los respectivos diplomáticos contendientes fue impedir que ambas naciones consiguieran levas de cosacos. El organizador de esta leva, el duque de Medina de las Torres, ofreció a Felipe IV la posibilidad de emplear esas tropas contra los catalanes, porque «el modo de campear de los polacos no es regular, porque ni reparan en dejar plazas a la espalda, ni en fortificar ni hacer puentes para pasar los ríos ni en otra ninguna circunstancia de aquellas que los demás ejércitos suelen ordinariamente reparar, y así el introducir esta nación en España en tanto número no se tiene por de gran inconveniente, ya la tuviera por útil para la recuperación y castigo de los catalanes... viéndose sin aquellas asistencias y con este ejército dentro del principado se echarían a los pies de V.M.». Se concluye el acuerdo en 1641 y fue publicado en 1740 (*Colección de tratados de paz*), dando a conocer la peculiar forma de pelear de los cosacos⁵².

⁵² CONDE PAZOS, M.: «El tratado de Nápoles. El encierro del príncipe Juan Casimiro y la leva de polacos de Medina de las Torres (1638-1642)», *Studia historica. Historia moderna*, 33, 2011, pp. 123-139; SKOWRON, R.: «Las levas de polacos», *op. cit.*, pp. 25-44.

En este momento tiene crucial importancia Juan Casimiro que, por breve tiempo, fue jesuita. En 1635, como aliado del emperador en la guerra de los Treinta Años, luchó contra los franceses en Alsacia al mando del regimiento de coraceros polacos. A la vuelta expresó el deseo de visitar España para entrar al servicio de Felipe IV y se pensó en él como virrey de Portugal, pero fue hecho prisionero por los franceses. El asunto es conocido también gracias al impreso madrileño de Juan Sánchez, *Relación cuarta y carta verdadera enviada de la villa de Bruselas*⁵³. Uno de los grandes propagandistas fue el jesuita granadino Benito Sojo, catedrático en Vilna, con dos importantes obras⁵⁴. Los relatos continuaron en los siglos XVII y XVIII, pero ya al final eran sobre todo traducciones del francés porque España tenía cada vez menos presencia en Polonia⁵⁵. Aquí no podemos dejar de mencionar a Raimundo de Montecuccoli, militar al servicio del Imperio, que fue a Polonia en 1658 al socorro de Juan Casimiro, con acciones militares que inmortalizó en su conocidísima obra sobre el arte de la guerra, donde dice que lo mejor que tienen los polacos es la caballería, pero que se pierde porque los soldados viven en una *libertà dissoluta*.

El mundo de las relaciones de tipo histórico-periodístico militar cobró nuevo auge en el siglo XIX. Podemos referirnos a los *Fragmentos de la vida de un polaco y su muerte política* de 1843 de un anónimo gallego. Hay que mencionar a Józef Leonard Bertholet, que fue ayudante del general Michał Heydenreich-Kruk en la guerra contra los rusos en 1864 y que en 1868 llegó a España para participar en la Revolución de Septiembre y escribirá en la *Gaceta de Madrid*. Otro ingeniero militar fue el teniente coronel Tomasz Bartmański (1845-1848), que fundó la primera fábrica

⁵³ PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: *Op cit.*

⁵⁴ SOJO, B. de (S.I.): «Vitorias que el Rey de Polonia ha tenido contra los hereges de Suecia; y espantosos milagros, que Dios ha obrado en aquel Reyno, que los Catholicos tienen por anuncio de sus buenos sucessos, y los enemigos por señales de su total destruycion. Dase cuenta de un espantoso caso que sucedio en la Mezquita de Constantinopla, estando dentro el Turco, al tiempo de celebrar las ceremonias de su maldita seta», Sevilla, 1628; ID.: *Copia de capítulos de una del padre Sojo de la Compañía de Jesús en el reino de Polonia*, ca. 1625. Se trata del relato del martirio de San Josafat, arzobispo de Polotsk, en 1623. La relación se publicó en Sevilla por Simón Fajardo en 1625.

⁵⁵ BAK, G.: «Noticias del norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época», *Eslavística Complutense*, 1, 2001, pp. 371-380.

de gas en Madrid y realizó otros proyectos de ferrocarriles; y cómo no mencionar al licenciado en farmacia que prosiguió sus estudios en la Universidad Central de Madrid en 1872, Esteban von Jacobson, natural de Varsovia⁵⁶. Cristina González Caizán nos ofrece una amplia información sobre los polacos en la guerra de la Independencia y la primera guerra carlista, y me parece interesante resaltar la figura del coronel Tadeusz Sulikowski, que terminó siendo comandante general de Murcia. Para el siglo XX el caso más importante es Sofía Casanova, casada con un polaco, primera reportera de guerra, del *ABC*⁵⁷, así como el reciente trabajo de Antonio Checa Godoy sobre *La prensa en el proceso de independencia de Polonia (1914-1920): ideologías, minorías y transformaciones* (Madrid, 2017). Desde el punto de vista militar, Jan Stanisław Ciechanowski ha estudiado a los polacos antes de la Guerra Civil en la Legión Extranjera, en el bando nacional y sobre todo en la brigada internacional polaca, y en este volumen se extiende menudamente con mucha información desconocida hasta ahora, fruto de una amplia investigación de archivo.

Quisiera resaltar dos momentos estelares de la historia militar contemporánea de Polonia y su relación con España. Uno es cuando el coronel Vicente Rojo, en su plan de operaciones para la defensa de Madrid de octubre de 1936, entregado a Largo Caballero, propone seguir el modelo de lo que había hecho el mariscal Piłsudski en Varsovia, porque seguramente lo había aprendido en la Escuela de Guerra de su maestro —Fernando Moreno Calderón— o porque él mismo lo llegó a enseñar allí como profesor⁵⁸. El otro, cuando el general Władysław Anders, uno de los líderes más importantes del exilio polaco anticomunista en Londres, publicó en 1948 en Barcelona su obra *Sin capítulo final*, seguramente por sus permanencias veraniegas en España y por su amistad con

⁵⁶ BAK, G.: *La imagen de España*, op. cit.; MATYJASZCZYK GREINDA, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (eds.): *Op. cit.*

⁵⁷ CASANOVA, S.: *De la Guerra: crónicas de Polonia y Rusia: primera serie*, Madrid, 1916; CABRERA PÉREZ, C.: «Sofía Casanova, primera corresponsal de guerra», en VÁZQUEZ BERMÚDEZ, I. (coord.): *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional «Investigación y Género»* (Sevilla, 17 y 18 de junio de 2010), Sevilla, 2010, pp. 149-173; AHN, Universidades, leg. 1086, exp. 17.

⁵⁸ Vicente Rojo pudo conocer el libro del general L. SIKORSKI: *La campagne polono-russe de 1920*, París, 1928. También seguramente estudió los *Apuntes sobre las conferencias explicadas por el teniente coronel de Estado Mayor, profesor, Fernando Moreno Calderón, durante el curso de 1923 a 1924 (1923)*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Marina, 1923, un importante volumen de 570 páginas de la Escuela Superior de Guerra.

Ramón de Dalmases y Villavecchia⁵⁹. En 1939 España siguió reconociendo al Gobierno polaco, ya en el exilio, y desde 1944 tiene especial protagonismo en Madrid el conde Józef Potocki, amigo del duque de Alba, embajador en Londres. Mientras, los militares observaban con gran atención cómo se realizaron las operaciones en la ocupación de Polonia⁶⁰. En sentido inverso, tiene protagonismo Parcent en Polonia en 1939, porque desde octubre fue encargado de los intereses de España allí (dependiente del embajador en Berlín, que fue la condición que impusieron los nazis alemanes), como canciller del consulado de España en Varsovia y encargado de esta misión hasta que se fue en julio de 1944. El libro *El drama de Varsovia, 1939-1944* (1946) recoge el terror alemán y la destrucción de Varsovia⁶¹. No obstante, el Gobierno franquista colaboraba en la difusión de documentos referentes a las presuntas numerosas agresiones polacas a los alemanes en la Alta Silesia y servía de altavoz en castellano al informe de 1940 de Alemania sobre el origen de la guerra⁶².

Al decir el nombre de Potocki, a los modernistas nos viene enseguida a la mente el caso de su ancestro el conde Jan Potocki, muerto en 1815, autor de la novela *El manuscrito encontrado en Zaragoza*, traducida al polaco por Edmund Chojecki (1822-1899) y publicada también en 1958 en francés por Roger Caillois, y que tantas ediciones posteriores en castellano ha tenido por su visión de España. Por otro lado, al inicio de la Primera República, algunos pensaban que a España podía pasarle lo mismo que a Polonia y hubo un resurgir de estudios modernistas, y se acudió

⁵⁹ MACKIEWICZ, J.: *El crimen de Katyn: a la luz de los documentos, con prefacio del General Wladyslaw Anders y traducción directa del texto polaco de Józef Łobodowski*, revisado por J. Sáinz Mazpule, México, 1952.

⁶⁰ FUENTE DE PABLO, P. de la: «Los militares españoles y la campaña de Polonia (1939): lecciones aprendidas», en TARACHA, C. y FUENTE DE PABLO, P. de la (coords.): *Entre Oriente y Occidente. Actas del Primer Congreso de Hispanistas*, Lublin, 2014, pp. 43-68.

⁶¹ CIECHANOWSKI, J. S.: *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940-1945*, Varsovia, Oficyna Wydawnicza RYT, 2019, t. I, pp. 57-68; KACZOROWSKI, B.: «España ante la invasión alemana y soviética de Polonia en septiembre de 1939», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35, 2013, pp. 177-192; FUENTE DE PABLO, P. de la y TARACHA, C.: «España, Gran Bretaña y la defensa de Gibraltar (1940-1941)», *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 32 (95), 2017, pp. 145-178.

⁶² *El martirio de los alemanes en la Alta Silesia: atrocidades y actos de violencia de los polacos durante la tercera insurrección de la Alta Silesia en mayo y junio de 1921, Documentos polacos sobre los antecedentes de la guerra: primera serie (1940)*, Berlín, Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich, 1940.

a las fuentes, como muestra el estudio que hizo Rodríguez Villa sobre el embajador Ronquillo, publicado en 1874 (*Revista Europea*) y que tanto han utilizado los especialistas⁶³. En 1892, el marqués de Ayerbe publicaba la correspondencia de Guillén de San Clemente en la época de Felipe II y Felipe III; además, en ese período de finales de siglo, varios volúmenes de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* estaban dedicados a embajadores en Polonia. Al compás de un mejor conocimiento de Polonia, se producía un mayor acercamiento de los polacos a España. Así, el príncipe Paul Salvator Riedelski-Piast (1884-1944), de la Cruz Roja Española desde 1910, pedía en 1911 a García Prieto el reconocimiento de Polonia; en realidad, será el pretendiente ingenuo al Reino de Polonia durante la Primera Guerra Mundial. Era presidente de la Liga Nacional Polaca e insistió en la petición en 1916, de cara a una futura conferencia de paz: «debería determinar la discusión del Reino de Polonia, que ha recibido tantos golpes peligrosos y pondrá término a las desgracias que el interés particular, el odio, la ambición y las disensiones han hecho recaer en él, y que el congreso entonces adoptará los procedimientos que la justicia y la dignidad necesitan para la terminación de un arreglo definitivo»⁶⁴.

Por otra parte, interesa resaltar que, tras la edición de Rodríguez Villa, el secretario y en cierto modo maestro del duque de Alba, el archivero del Archivo de Simancas y bibliotecario de la Biblioteca Nacional, Antonio Paz y Meliá, publicó diversos artículos sobre el embajador Juan Dantisco en la corte de Carlos V (1524-1527)⁶⁵. Durante la Segunda República se trató de dar a conocer mejor la cultura española en el extranjero y se abrieron archivos y museos a investigadores polacos, pero sobre todo interesaba el comercio, con una edición muy detallada de 1931, creando la Cámara de Comercio hispano-polaca entre 1931 y 1936, con un boletín anual. En febrero de 1933, la Legación de Polonia en España pidió permiso al director general de Bellas Artes para que el célebre

⁶³ FERNÁNDEZ-MAYORALAS PALOMEQUE, J.: *Op. cit.* En 1874 apareció uno de los pocos trabajos que trataban las relaciones hispano-polacas, el de RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Misión secreta del embajador D. Pedro Ronquillo en Polonia (1674)*. Poco después, la Institución Libre de Enseñanza organizaba una conferencia en el Ateneo madrileño sobre «La moderna literatura polaca y José Ignacio Kraszewski», impartida por José Leonard, véase *Revista de España*, 42 (1-2), 1875, p. 139.

⁶⁴ AHN, Exteriores, leg. 2605. Paul Zabica Piat-Riedelski a García Prieto, 25 de octubre de 1910; al ministro de Estado, Liverpool, 8 de noviembre de 1916.

⁶⁵ *Boletín de la Real Academia Española*, 11, 1924, pp. 54-69, 305-320, 427-444, 586-600 y 12, 1925, pp. 73-93.

fotógrafo polaco Mojżesz Worobiejczyk pudiera inmortalizar los interiores de los museos e iglesias acompañado de un guía, aunque solo le concedieron permiso para monumentos nacionales y museos. En 1934, Ignacio Bauer publicaba *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de don Pedro Antonio de Aragón*⁶⁶. En noviembre de 1935 se recoge en la prensa la noticia de que el conde Jakub Potocki, cuyos funerales se habían celebrado, había legado todos sus bienes —muebles e inmuebles—, valorados en 150 millones de pesetas, al Gobierno⁶⁷. Se ha recordado el paso por Madrid de Marie Skłodowska Curie, del vanguardista Tadeusz Peiper (1915-1920) y del pianista Artur Rubinstein —expulsados de Francia por tener pasaporte austrohúngaro—, y el influjo sobre la ingeniería aeronáutica de Stanisław Pomian Makowiecki (esposo de Gabriela Makowiecka)⁶⁸.

Quizá la mayor aportación del duque de Alba fue que pidió a Miguel Gómez del Campillo la traducción y publicación en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* del libro del conde Rajnold Przeździecki, *Diplomatie et protocole a la cour de Pologne*, que tan útil ha sido a los investigadores⁶⁹. Durante la Guerra Civil (1936-1939) una brigada internacional estaba compuesta por polacos; y otros, más bien pocos, se inclinaron al bando franquista, como el enviado Marian Szumlakowski. Los polacos acogieron en la legación, entre otros, al marqués de Ibarra y a Gregorio Marañón, aunque ciertamente vendieron armas a ambos bandos⁷⁰. El profesor Ciechanowski desentraña en este volumen la desdichada historia de estos polacos que acabaron sin nación. En 1939, Polonia vuelve a desaparecer con la ocupación alemana y rusa, y con un Gobierno en el exilio al caer en la órbita soviética tras la Segunda Guerra Mundial en una situación parecida a la que vivieron a finales del siglo XIX. Recientemente contamos con historiadores de este período, como José María Faraldo Jarillo, José Luis Orella Mar-

⁶⁶ Bauer Landauer publicó al año siguiente la segunda relación de Polonia que encontró en la misma biblioteca: *Un manuscrito sobre Polonia en la biblioteca de Don Pedro Antonio de Aragón*, Santander, 1934. Las relaciones son la del nuncio Giulio Ruggieri (1934) y la del embajador véneto Girolamo Lippomano (1935).

⁶⁷ *Polonia contemporánea: su vida política, cultural y económica*, Varsovia-Madrid, Cámara de Comercio Polaco-Latino-Americana, 1933.

⁶⁸ MORAWIŃSKA, A. (coord.): *Tadeusz Peiper. Heraldo de la vanguardia entre España y Polonia*, Warszawa. 2005.

⁶⁹ PRZEŹDZIECKI, R.: *Diplomatie et protocole a la cour de Pologne*, París, 1934-1937, 2 vols.

⁷⁰ MOLINA FRANCO, L.: «Polonia y el tráfico de armas en la Guerra Civil española», en ID. (coord.): *Treinta y seis relatos de la guerra del 36*, Valladolid, 2006, pp. 97-100.

tínez y, especialmente, el citado Ciechanowski. Franco favoreció al Gobierno del exilio, reconociéndole oficiosamente después de la guerra, de ahí la libertad de movimiento dada a Potocki⁷¹. Este reanudó en 1948 la Asociación de Estudiantes Polacos por medio de conferencias. En una de ellas afirmó: «Cada polaco que está en el extranjero tiene dos tareas: cumplir con el deber, y representación del nivel cultural, de las tradiciones, de las aspiraciones y valores de su patria para que las características de Polonia sean comprendidas y apreciadas de la mejor manera posible y para que los contactos mutuos amplíen también en el porvenir las relaciones culturales, políticas o económicas de la futura y libre Polonia con los países extranjeros»⁷².

Para terminar esta breve visión panorámica de la presencia militar polaca en el ejército español, quisiera decir que el lector encontrará aquí numerosos militares polacos que estuvieron en España y su contribución a nuestra historia no es pequeña, por lo que se debería seguir avanzando en estas investigaciones y crear una especie de base de datos de militares polacos en España, como otras parecidas que ya existen, caso de la de los irlandeses. Los miembros de este proyecto de investigación agradecemos a la CEHISMI su iniciativa, el interés mostrado por su actual presidente, el teniente general don Francisco de Paula Bisbal Pons, y de su vicepresidente, don Hugo O'Donnell, así como de los vocales. También agradecemos a los diferentes archivos del Ministerio de Defensa que han colaborado en la búsqueda de expedientes y a la Subdirección General de Publicaciones por esta edición, así como por su publicación de la versión inglesa.

⁷¹ EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001; CIECHANOWSKI, J. S.: «El totalitarismo comunista en Polonia (1944-1989). Su génesis y evolución», *Brocar*, 24, 2000, pp. 93-103; BĄK, G.: «Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando (1945) de Józef Łobodowski», *Estudios Hispánicos*, 15, 2007, pp. 149-156.

⁷² Potocki le envía a Alba el 3 de abril de 1948 la conferencia «Polonia en la historia de España» pronunciada en marzo a los estudiantes polacos en el Colegio Mayor Apóstol Santiago de Madrid, epicentro del exilio estudiantil polaco, traducida al español. Merece la pena reseñar que Potocki se refiere al historiador polaco Boratyński, en su trabajo *Stefan Batory y el levantamiento de Flandes, de una alianza de Polonia y España contra Moscú y Turquía, previa pacificación de Flandes*, que quedó inédito.

Capítulo primero

Los polacos en el ejército español en los siglos XVI y XVII

Paweł Szadkowski
Universidad de Wrocław

Resumen

El objetivo de este estudio es mostrar la presencia militar polaca en el ejército español durante los siglos XVI y XVII. En aquella época, Polonia y España comenzaron a establecer relaciones diplomáticas, descubriendo las ventajas que podía implicar una alianza política. Sin embargo, España resultaba todavía un país ciertamente desconocido para los polacos, cuyo destino más frecuente era Francia o Italia. La mayoría de los polacos que llegaron a la península Ibérica durante estos siglos eran nobles que deseaban ganar fama en las cortes y los ejércitos europeos. Algunos de ellos, como el capitán general del ejército polaco Jan Tarnowski, llegaron a desempeñar cargos relevantes durante las campañas de Carlos V o jugaron un papel destacado en la política antiturca de España. También se deben tener en cuenta aquellos aventureros o mercenarios polacos que luchaban en los Países Bajos, bien con los ejércitos de los Habsburgo, o bien apoyando a las Fuerzas Armadas neerlandesas. Incluso, tenemos noticias de algunos soldados polacos que vinieron a España a través de las levas realizadas en Polonia o Silesia.

Palabras clave

Ejército polaco, Polonia, Jan Tarnowski, pensamiento militar.

The Polish presence in the Spanish Military in 16th and 17th century

Abstract

The text is an attempt to show the presence of Polish soldiers, troops and military culture in Spanish armed forces in early modern period. Although the diplomatic relations between Poland and Spain in 16th and 17th century weren't very close, many Polish nobles and mercenaries travelled throughout Europe to fulfill their studies or participate in various wars, and eventually came to Spain. Some fought in the pivotal conflict in Netherlands or joined the armies of Emperor Charles V. Some, like Jan Tarnowski, even might have served as officials in Spanish or imperial army. Poland, for its geopolitical significance, always played an important role in Spain's international policy, which sought to enlist soldiers in Poland or use Polish grain transported from Gdansk to impede actions of Netherlands. The main objective of this study is to show both levels of Polish military presence in Spain: the smaller one, represented by the individuals who fought in Spanish armies, and the big one, which manifests itself in mutual political projects and plans to establish Polish forces in Spanish army.

Keywords

Polish army, Poland, Jan Tarnowski, military thought.

Distancia geográfica e historiográfica

Aunque la península Ibérica no constituía un destino principal para los peregrinos y viajeros polacos en la Edad Moderna, disponemos de una cantidad relativamente grande de diarios, memorias o menciones de residentes en Polonia que viajaron a España. Se estima que 86 polacos visitaron la península Ibérica en el siglo XVI y 172 lo hicieron durante el siglo posterior¹, la mayoría de los cuales eran peregrinos² y viajeros (tanto hijos de la nobleza que salieron del país para recibir educación como aventureros que deseaban conocer mundo)³. Otra fuente importante sobre esta materia la encontramos en la correspondencia diplomática⁴. En las relaciones de los viajeros encontramos fascinación por la arquitectura, la cultura o las mujeres, pero también críticas al

¹ MAJDER, E.: «Polska obecność wojskowa na Półwyspie Iberyjskim w epoce nowożytnej», en TARACHA, C. (ed.): *Od Lepanto do Bailén. Studia z dziejów wojskowości hiszpańskiej (XV-XIX wiek)*, Lublin, 2012, p. 54. Véase también SAWICKI, P.: *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie*. («Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas»), Wrocław, 1995.

² KNAPIŃSKI, R. (ed.): *Kult św. Jakuba Większego Apostoła w Europie Środkowo-Wschodniej*, Lublin, 2002. Sobre la importancia de España para los peregrinos polacos (y desde la Baja Edad Media también para los de Silesia) a la luz de las fuentes arqueológicas, véase WACHOWSKI, K.: «Średniowieczne pielgrzymki mieszkańców Śląska», en *Archeologia Polski*, 2005, t. L, pp. 103-128.

³ La bibliografía sobre este tema es abundante, tanto en la historiografía española como polaca. Para una visión general de este tipo de fuente, véase ALBURQUERQUE GARCÍA, L.: «Consideraciones acerca del género relato de viajes en la literatura del Siglo de Oro», en MATA INDURÁIN, C. y ZUGASTI ZUGASTI, M. (eds.): *El Siglo de Oro en el nuevo milenio*, Pamplona, 2005, pp. 129-141; DZIECIŃSKA, H.: *O staropolskich dziennikach podróży*, Warszawa, 1991. Véase también PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: «El misionero aragonés Pedro Cubero Sebastián en Polonia: un relato del viaje realizado en 1674», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 24, 2016, pp. 263-280; PARTYKA, J.: «Enciclopedistas y viajeros polacos antiguos acerca de España y los españoles: lo imaginado y lo visto», en PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, 2002, pp. 133-144. La obra más completa sobre viajeros polacos a España desde la Edad Media hasta el siglo XIX es KUCHARSKI, A.: *Hiszpania i Hiszpanie w relacjach Polaków*, Warszawa, 2007.

⁴ SKOWRON, R.: *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Kraków, 1997; PRZEŹDZIECKI, R.: «Los embajadores de España en Polonia. Desde la Edad Media al siglo XVII», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 121, 1941, pp. 397-441; FONTÁN, A. y AXER, J. (eds.): *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V: cartas del embajador Juan Dantisco*, Madrid, 1994; KIENIEWICZ, J.: «Dantisco: diálogo y futuro de las relaciones hispano-polacas», en SAWICKI, P. (ed.): *Miscelánea en homenaje a Florian Ludwik Śmieja*, Wrocław, 1997, pp. 29-40; FONTÁN, A.: «Juan Dantisco (1485-1549). Humanista y político, testigo de España y de Europa», en KIENIEWICZ, J. (ed.): *Terra marique*, Warszawa, 2001, pp. 99-100.

sistema político o al modo de hacer política. El análisis del mundo hispánico hecho por los polacos en la Edad Moderna carecía de profundidad como resultado de la falta de relaciones estables entre ambos países, ya que los Habsburgo españoles mantenían contactos con Polonia principalmente a través de la embajada en Viena⁵, lo que impedía un intercambio frecuente.

Aunque en ambos países la religión católica jugaba un papel crucial, las diferencias entre sus modelos políticos (monarquía absoluta en España y la libertad dorada en Polonia) y la influencia de la «leyenda negra» impedían la creación de una base para realizar una política común. Como destaca Piotr Sawicki, «no es, pues, de extrañar que los polacos de la época, a medida que se fortalecía nuestra democracia nobiliaria (uno tendría casi ganas de decir "libertaria"), entendieran cada vez menos el sistema político español, basado en el poder centralista y autoritario [...] Pero frente a esta comunión espiritual polacohispana se levantaba un muro de incomprensiones, de extrañeza y, finalmente, de desprecio y casi desdén»⁶.

Hay varias razones, no solo políticas, que permiten explicar estas relaciones interrumpidas. Por ejemplo, la que nos cuenta José Alcalá-Zamora en su *España, Flandes y el Mar del Norte*:

«El proceso hacia la *horizontalidad* cultural de Europa estaba muy lejos de su meta por los años de Felipe IV. Entre la organización burocrática española y la autocracia zarista, entre el refinamiento prodigioso de las decadentes ciudades de la península Apenina y la tosquedad escandinava, entre la sabiduría financiera de Ámsterdam y los conceptos económicos de la Sublime Puerta mediaban distancias estelares, difíciles de captar con nuestra mentalidad igualitaria»⁷.

⁵ Felipe II no nominaba nunca directamente a los diplomáticos enviados a Polonia. Esta misión la cumplían oficiales que residían en Viena, lo que, por ejemplo, tuvo lugar durante la Primera (1573) y Tercera (1587) Elección Libre. Véase RODRÍGUEZ PÉREZ, R. A.: «Servir al rey, servir a la casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (eds.): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, t. I, pp. 439-478.

⁶ SAWICKI, P.: «Entre el rechazo y la admiración. España de Carlos V y Felipe II, vista por los polacos», *Pensamiento y Cultura*, 5, 2002, p. 100.

⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J.: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid, 2001, p. 53. Sobre el papel de Polonia en la estrategia del norte de España, véase URJASZ-RACZKO, M.: «La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera Elección Libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589», *Studia Historica. Historia Moderna*, 36, 2014, pp. 213-232.

El historiador español otorgaba a Polonia el papel de puente o mundo intermedio. Según su visión de aquel mundo oculto del norte, había dos grandes entes políticos (Polonia y Rusia) que captaban la atención de los estados occidentales, pero solo en momentos puntuales, o dicho de otra forma, el horizonte político se ampliaba en razón a acontecimientos claves, especialmente los de carácter bélico:

«Rusia a través de sus grandes llanuras y ríos, constituía una fabulosa ruta alternativa hacia los productos del Extremo Oriente [...] y dellos se dieron pronto cuenta ingleses y holandeses. [...] En cuanto al subespacio polaco, el de los tristes destinos históricos, sobrellevaba una existencia difícil, sometido a las presiones de escandinavos, germanos, turcos y moscovitas, mientras los anacronismos de las superestructuras políticas internas y el relativo alejamiento de los grandes núcleos forjadores del mundo moderno lo condenaban como entidad independiente»⁸.

Por eso, la imagen de Polonia presente en los tratados políticos, en la correspondencia diplomática y en el arte, estaba formada por factores políticos y geográficos. El marqués de Aytona alzó una voz crítica en su carta a Felipe IV de 1627: «porque al cabo de quarenta años de reynado de aquel Rey [Segismundo III Vasa – P.S.], necesita de contemplar con cada particular como el primer día para encaminar la dirección de sus intentos [...] y al hijo le conviene huyr de las sospechas de parecer demasiado español [...] porque les parece se les quita algo de la libertad que tanto aman y quieren sustentar sin dessear veer al Rey más poderosso»⁹. La misma visión del Gobierno polaco era presentada por Anthony Sherley, un inglés que servía a la Monarquía española. En la relación de su viaje por países europeos y de Oriente Medio (publicada en España en 1623 con el título *Peso político de todo el mundo*) escribía que «No ay mudanza en ninguna parte en él, ni resolución de paz ni de guerra, ni de amistades, ni ligas con príncipes y otros potentados, sin junta de dieta, a la qual concurren todos los señores y cavalleros de título». Sin embargo, gracias a él disponemos de una de las primeras descripciones españolas, aunque muy breve, del ejército polaco:

⁸ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J.: *Op. cit.*, p. 54.

⁹ SKOWRON, R. (ed.): *Documenta Polonica. Ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas. Nova series*, Kraków, 2015, vol. 1, p. 336.

«Su milicia es más de cavallería que de infantería, y los naturales son por la mayor parte todos cavallería, y se sirven de infantería de Haeduques [*Les Haidouks* – en francés, P.S.], que son úngaros, y de cosacos que son mezcla de gente [...] Contra los insultos de los tártaros precopitas tiene la frontera de Polonia por valuarte a los cosacos que son bandoleros agregados de todas naciones, gente velicosa, siempre móvil y ynquieta, cruel y de grandíssimo trabajo y sufrimiento, y la más desalmada que ay en el mundo»¹⁰.

A pesar de que Polonia tuvo un papel importante en los planes estratégicos de España, especialmente en la primera mitad del siglo XVII, en la península Ibérica era considerada como, según Beata Baczyńska, «un país de fábula cuyos confines se dispersan en la niebla septentrional»¹¹. Su importancia geopolítica, gracias a su vasto territorio entre el mar Báltico y el mar Negro, hizo de Polonia un aliado natural en la política contra Turquía, pero también en el mar Báltico o durante las guerras con Francia. Sin embargo, la falta de estructuras diplomáticas propias y la distancia (aparte de algunas excepciones) hicieron imposible la continua presencia de tropas polacas en el ejército español.

La otra distancia a la que un historiador tiene que enfrentarse nació en el campo de la historiografía. Tanto la República de las Dos Naciones como España estaban inicialmente excluidas, en el caso de la primera, o marginadas, en el de la segunda, en la discusión sobre el concepto de «revolución militar» que se ha debatido desde los años 50 del siglo XX¹². Polonia —junto con el resto de

¹⁰ FLORES, X. A. (ed.): *Le Peso político de todo el mundo d'Anthony Sherley, ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*, Paris, 1963.

¹¹ BACZYŃSKA, B.: «Polonia y el mar: en torno al verso 1430 de *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, D. (ed.): *Estudios sobre el teatro del Siglo de Oro*, nº 17 de *Scriptura*, 2002, p. 52. Y aunque el objetivo de este trabajo no es mostrar la imagen de los polacos y Polonia en la España de la Edad Moderna, cabe destacar que los límites de los intercambios de información juegan un papel decisivo en la dificultad de encontrar polacos que lucharon en el ejército español. Para una caracterización general de estas limitaciones, véase STRZAŁKOWA, M.: «La Pologne et les Polonais dans le théâtre du XVII^e et XVIII^e siècles espagnols», en FRIEDRICH, W. P. (ed.): *Comparative Literature Proceedings of the Second Congress of the International Comparative Literature Association*, Chapel Hill, 1959, vol. 2, pp. 635-649; SKOWRON, R.: «Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles de la segunda mitad del siglo XVI», en BLANCO PICADO, A. I. y EMINOWICZ, T. (eds.): *Europa del Centro y del Este y el mundo hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas (Cracovia, 26-28 de octubre de 1995)*, Kraków, Abrys, 1996, pp. 29-37.

¹² Esta teoría fue presentada primera vez por Michael Roberts durante su lectura en la Queen's University de Belfast en 1956, aunque fue modificada y desarrollada varias ve-

Europa del Este— fue considerado un país que mantuvo la tradición militar de la Edad Media, donde prevalecía el papel de la caballería, mientras que en el caso de España, aunque introdujo algunas innovaciones, sus escuadrones, según Michael Roberts, eran flojos, grandes y difíciles de manejar y no tenían mucho que ver con las reformas neerlandesas o suecas¹³. Sin embargo, mientras que estos historiadores incluían en sus reflexiones al ejército Habsburgo, la mayoría no prestaba mucha atención a las fuerzas polacas, lo que no permitía reformular o ampliar la teoría¹⁴. Las investigaciones comparativas hechas para los ejércitos modernos turcos, rusos o chinos dieron resultados que cuestionaron la validez de la teoría confrontada con las Fuerzas Armadas del Este¹⁵. En el caso de Polonia, las escasas comparativas del arte de la guerra polaco de los siglos XVI y XVII dieron los mismos resultados, tanto en el campo de la práctica como en el del pensamiento militar¹⁶. El objetivo de este trabajo será no solo

ces en los años 70 y 80 (entre otros por Geoffrey Parker y Jeremy Black). Para un mejor resumen de la teoría y la evaluación de diferentes perspectivas, véase RODGERS, C. J. (ed.): *The Military Revolution Debate. Reading on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, 1995. En la literatura española el tema fue analizado recientemente por MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Historia militar de la Europa Moderna*, Madrid, 2016, pp. 9-45. Véase también WHITE, L.: «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 63-93; QUATREFAGES, R.: *La revolución militar moderna. El crisol español*, Madrid, 1996.

¹³ «For Londoño drill and exercises had been designed primarily to promote physical fitness; for Lipsius there were a method of inculcating Stoic virtues in the soldier»; «In place of the massive, deep, unwieldy squares of the Spanish *tercio* [...] they [Mauricio de Nassau y Gustavo Adolfo] relied upon a multiplicity of small units ranged in two or three lines». Véase ROBERTS, M.: «The Military Revolution, 1550-1660», en RODGERS, C. J. (ed.): *Op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁴ Véase MAJEWSKI, W.: «The polish art of war in the sixteenth and seventeenth centuries», en FEDOROWICZ, J. K. (ed.): *A Republic of Nobles. Studies in polish History to 1864*, Cambridge, 1982, pp. 179-198.

¹⁵ Un ejemplo más notable: BÖREKÇI, G.: «A Contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the problem of origins», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 59 (4), 2006, pp. 407-438. Sobre el estado actual de la teoría y su futuro, véase la lectura de Geoffrey Parker «Is «The Military Revolution» dead yet?» (<https://www.youtube.com/watch?v=P8JonajoenM>; consultado el: 29/10/2019).

¹⁶ FROST, R.: «The Polish-Lithuanian Commonwealth and the Military Revolution», en PULA, J. S. y BISKUPSKI, M. B. (eds.): *Poland and Europe: Historical Dimensions. Selected Essays from the 50th Anniversary International Congress of the Polish Institute of Arts and Sciences of America*, Columbia, 1994, vol. 1, pp. 19-46; SZADKOWSKI, P.: «Staropolskie i hiszpańskie piśmiennictwo wojskowe XVI wieku w kontekście teorii rewolucji militarnej. Próba porównania» («Tratadística militar polaca y española en el siglo XVI en el contexto de la revolución militar. Una comparación»), *Kwartalnik Historyczny*, 3, 2018, pp. 597-631.

mostrar la presencia de polacos en el ejército español (soldados individuales y levass hechas en Polonia), sino también la circulación de ideas, pensamiento y cultura militar desde el reinado de Carlos I hasta el fin del reinado de Felipe IV. Se va a prestar atención a los resultados de nuevas investigaciones y también se va a presentar un panorama de los estudios hechos en Polonia en las últimas décadas que, en nuestra opinión, será muy útil para los lectores españoles.

La mayoría de los documentos citados en este estudio proceden de la Sección Estado del Archivo General de Simancas y forman parte de las peticiones que los militares elevaban al Consejo de Guerra, mientras que las fuentes polacas están extraídas de los volúmenes *Elementa ad fontium editiones*¹⁷. Un tercer conjunto de material consultado lo constituyen los diarios de soldados y tratados militares polacos, apenas mencionados en la literatura española. Si bien no existe ningún estudio en castellano completo sobre el ejército polaco, es cierto que Fernando Weyler y Santacana presentó en su libro una primera aproximación a la evolución de los húsares, mostrando en particular la imagen que adoptaron en Polonia durante la Edad Moderna¹⁸. Asimismo, artículos posteriores han profundizado en la distinta evolución de las fuerzas polacas a lo largo de los siglos XVI y XVII, condicionada no solo por las condiciones geográficas, sino también por el poder de la nobleza en aquellos territorios¹⁹.

Los nobles y los aventureros

La presencia militar de polacos en España en la Edad Moderna no ha sido un tema al que la bibliografía haya prestado mucha atención²⁰, pero sí que se han tratado las relaciones políticas entre

¹⁷ MEYSTOWICZ, W. (ed.): *Elementa ad fontium editiones. Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Roma, 1963-1970, t. VIII, XI, XII, XV, XVI, XIX y XXI; SKOWRON, R. (ed.): *Documenta Polonica, op. cit.*, vol. 1.

¹⁸ WEYLER Y SANTACANA, F.: *Los húsares. Primera parte. Sus orígenes. Los extranjeros*, Madrid, 1906.

¹⁹ Sobre la evolución de las fuerzas polacas, véase SKWARCZYNSKI, P.: «Polonia y Lituania», en *Historia del Mundo Moderno*, Cambridge, 1970, vol. 3, pp. 413-424; KONOPCZYŃSKI, L.: *Le «liberum veto». Étude sur le développement du principe majoritaire*, Paris, 1930; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J.: «Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias», *Anales de la Universidad de Murcia*, 3-4, 1982, pp. 291-312.

²⁰ Aparte del texto de Majder, algunos ejemplos de soldados en KUCHARSKI, A.: *Op. cit.*, pp. 64-65. También Makowiecka muestra algunas ocasiones en las que los

Polonia y España, lo que nos puede mostrar los posibles caminos de afluencia de militares polacos²¹. Teniendo en cuenta que la influencia de la cultura neerlandesa fue importante en Polonia durante los siglos XVI y XVII, vamos a incluir en este trabajo también las experiencias de polacos que lucharon en los Países Bajos contra el ejército español. Se puede demostrar, al menos hasta los años 80 del siglo XVI, la presencia polaca principalmente con ejemplos de nobles participando en campañas o de aventureros buscando un trabajo en los ejércitos extranjeros. En el primer grupo se puede incluir, por ejemplo, al *voievoda* Andrzej Tęczyński, que viajó a España y en 1532 luchó con Carlos V contra Solimán²². Se conserva información sobre la participación de este noble con un escuadrón compuesto de trescientos caballeros, pero, como destaca Kucharski, es poco probable que Tęczyński llegara hasta España con trescientos caballeros polacos, por lo que lo más posible es que dirigiera algún escuadrón del ejército imperial. Otra información que posiblemente se pueda relacionar con Tęczyński es el informe sobre Polonia que presentó en 1568 ante el papa Pío V el nuncio apostólico Giulio Ruggieri. Entre otros temas, el nuncio describe el ejército polaco y destaca el papel importante que en él tenía la caballería. Según Ruggieri, en 1532, «3 000 polacos en el ejército de Carlos V vencieron a 13 000 turcos»²³. Si la descripción de Ruggieri es verdadera, es muy probable que Tęczyński formase parte de este ejército. Sabemos también que en 1527 el emperador le premió tanto a él como a su familia por los hechos durante la guerra con los turcos²⁴. Tras la muerte de Tęczyński en diciembre de 1561, Maximiliano II,

ecos de la cultura caballeresca polaca llegaban a España durante el siglo XVI; véase MAKOWIECKA, G.: *Po drogach polsko-hispańskich*, Kraków, 1984, pp. 80-82.

²¹ SKOWRON, R.: *Olivares, los Vasa y el Báltico: Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, 2008; EMINOWICZ, T.: «Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Madrid, 1998, t. IV, pp. 89-99; CONDE PAZOS, M.: *La Monarquía Católica y los confines orientales de la cristiandad. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.

²² BOGUCKA, M.: «Z dziejów stosunków polsko-holenderskich w XVI-XVII wieku», *Czasy nowożytne*, 24, 2011, pp. 61-75.

²³ *Relacje nuncjuszów apostolskich i innych osób o Polsce od roku 1548 do 1690*, Berlin-Poznań, 1863, t. I, p. 200.

²⁴ «Este *voievoda* [...] participaba en varias batallas con el enemigo de la religión y con el emperador Carlos V fue hasta España y luchó contra el emperador turco Suliman» (PAPROCKI, B.: *Herby rycerstwa polskiego na pięciorynku książek rozłożone*, Kraków, 1858, p. 79).

rey de Bohemia, comendó a su hijo Jan (que en 1561 estaba en Viena) al rey Felipe II:

«Yendo el conde de Thenczin a essas partes con desseo de ver essos Reynos, y siendo jentilhombre de la boca del Emperador my señor, he querido acompañalle con esta, para que Vuestra Alteza le conozca, y suplicalla que en todo lo que se le offresgiere en ellos le faborezca y mande tener por muy particularmente encomendado çertificandola que resçibire yo enello syngular merced de Vuestra Alteza, cuya serenissima muy alta y muy poderosa persona guarde y acresçiente Nuestro Señor como dessea»²⁵.

Sabemos también sobre algunos militares que lucharon en la guerra en los Países Bajos, tanto en el ejército español como en las fuerzas neerlandesas. Desafortunadamente, apenas hay fuentes sobre sus hechos y a veces las relaciones provienen de documentos posteriores. Por ejemplo, el *podkomorzy* (chambelán) de Cracovia, Marcyan Chełmski, luchó contra los españoles en Italia y después en el ejército español contra los franceses (antes de 1641)²⁶. El jefe de rota (equivalente a compañía o escuadra) de húsares, Prokop Pieniążek, tras haber realizado sus estudios en Ingolstad, viajó a Europa occidental y tomó parte en las luchas contra los turcos en África y después sirvió en la flota de Juan de Austria en 1573²⁷. Sin embargo, no sabemos si continuó su servicio en el ejército español. No obstante, se puede demostrar que hubo un grupo de polacos que, además de servir en las fuerzas españolas, tuvo otro elemento común: la elaboración de tratados militares —una vez terminado su servicio— en que incluían propuestas para reformar el ejército según el modelo occidental. Uno de ellos fue Mikołaj Chabielski (quien murió en 1615), un soldado profesional que luchó en los Países Bajos, Alemania, Hungría, Persia y Etiopía²⁸. Después de años de servicio, ya en Polonia, publicó un breve tratado en el que postulaba la necesidad de luchar contra Turquía y otro en el que sintetizaba su visión sobre cómo modernizar el ejército polaco, en el cual jugaría un papel

²⁵ AGS, E, leg. 651, f. 14, Viena, 4 de mayo de 1562. Véase KURTYKA, J.: *Latyfundiū teczyńskie: dobra i właściciele, XIV-XVII wiek*, Kraków, 1999.

²⁶ KUCHARSKI, A.: *Op. cit.*, p. 145; TAZBIR, J.: «Staropolskie opinie o Hiszpanach», *Przegląd Historyczny*, 58 (4), 1967, p. 607.

²⁷ KOWALSKA, H.: s. v. «Pieniążek Prokop z Kruźlowej h. Odrowąż (1589)», en *Polski Słownik Biograficzny*, Wrocław, 1981, t. XXVI, pp. 106-107.

²⁸ MIKULSKI, T.: s. v. «Mikołaj Chabielski», en *Polski Słownik Biograficzny*, Kraków, 1937, t. III, pp. 245-246.

crucial la artillería. Chabielski postulaba la construcción de varias fortalezas modernas, la introducción de artillería ligera y fácil de transportar y criticaba la leva en masa como forma principal de defender el país, indicando la necesidad de aumentar la cantidad y calidad de la infantería *wybraniecka* con el fin de transformarla en el núcleo de las Fuerzas Armadas polacas²⁹.



*Jan Tarnowski durante el asedio de Starodub en 1535.
Grabado, en M. Bielski, Kronika, to jest Historia świata, Kraków, 1564.*

Otro reformador fue Andrzej dell'Aqua, un veneciano polonizado que en 1622 publicó el manual de artillería *O zgromadzeniu i*

²⁹ SIKORSKI, J.: *Polskie piśmiennictwo wojskowe od XV do XX wieku*, Warszawa, 1991, pp. 129-130. «Piechota wybraniecka» (lit. «infantería compuesta por un grupo elegido») fue un proyecto presentado en el Sejm en 1578, cuyo objetivo era crear un cuerpo de infantería campesina. Sus miembros quedaron exentos de las obligaciones de trabajar en el campo y tenían que dedicarse únicamente al servicio militar. La resistencia de la nobleza y los clérigos a permitir que se crease una fuerza campesina, permitió al rey Esteban Batory sacar gente solo de las tierras reales (NOWAK, T. M. y WIMMER, J.: *Historia oręża polskiego 963-1795*, Warszawa, 1981, pp. 310-314).

szkole puszkarczów (De la asociación y escuela de los artilleros), en el que diseñaba un proyecto para poner en marcha escuelas de artillería en Polonia. En 1600 se marchó de Venecia y, desde entonces hasta 1613, cuando llegó a Polonia sirvió en varias flotas que operaban en el mar Mediterráneo, participó en campañas en la costa atlántica y en 1603 llegó a Lisboa³⁰. En su manual citaba a varios autores españoles, entre otros, la *Platica manual de artillería* (1592) de Luis Collado³¹. Otro militar que usó su experiencia en los campos de batalla para presentar una visión moderna del ejército polaco fue Kazimierz Siemienowicz, cuya obra *Artis Magnae Artilleriae pars prima* (1650) se convirtió en uno de los manuales de artillería fundamentales para los militares europeos. En 1645 Siemienowicz sirvió en el ejército de Federico Enrique de Orange y tomó parte en el sitio de Hulst. Es posible que la obra del polaco ganase fama en España y el propio autor conocía a escritores militares de la península Ibérica. Uno de los títulos citados en su manual era el *Tratado de la artillería y uso della* de Diego Ufano y la versión latina de la obra de Siemienowicz, publicada en 1650 en Ámsterdam, dedicada a Leopoldo Guillermo de Habsburgo, gobernador de los Países Bajos españoles³². También presentó un amplio programa de reformas, basado en las observaciones del ejército neerlandés y español, Krzysztof Radziwiłł, quien en 1603 residía en el campo de Mauricio de Nassau en 's-Hertogenbosch³³. En 1624 presentó en el Sejm un plan para reformar el ejército polaco según el modelo occidental para que pudiese enfrentarse efectivamente a Suecia. Sin embargo, sus ideas fueron rechazadas y en 1629 las presentó en un informe titulado *Discurso sobre la guerra en Livonia*.

³⁰ SIKORSKI, J.: *Op. cit.*, p. 132.

³¹ NOWAK, T. M.: *Polska technika wojenna XVI-XVII w.*, Warszawa, 1970, p. 67.

³² *Ibidem*, pp. 70-71. Sobre Siemienowicz y su influencia en el desarrollo de la artillería europea, véase LÓPEZ MARTÍN, F. J.: *Esculturas para la guerra. La creación y evolución de la artillería hasta el siglo XVII*, Madrid, 2011, p. 138; NOWAK, T. M.: *Kazimierz Siemienowicz. Ok. 1600-1651*, Warszawa, 1969. La edición original de 1650 se conserva, entre otros, en la Biblioteca de la Academia de Artillería en Segovia. La obra de Siemienowicz fue traducida al inglés (*The great art of artillery of Casimir Simienowicz*, trad. de G. Shelvocke, London, 1729). El tratado de Diego Ufano, publicado en 1613, fue traducido en 1643 al polaco por Jan Dekan como *Archelia albo artilleria, to jest fundamentalna i doskonała informacja o strzelbie i o rzeczach do niej należących* y constituyó una de las obras fundamentales para el desarrollo de la artillería polaca en el siglo XVII (NOWAK, T. M.: *Polska technika wojenna XVI-XVII w.*, *op. cit.*, p. 71).

³³ HENRYK, W.: s. v. «Radziwiłł Krzysztof h. Trąby», en *Polski Słownik Biograficzny*, Wrocław, 1987, t. XXX, p. 276.

De igual forma, sabemos que al menos dos polacos estaban en Breda —o en sus afueras— en 1625 durante el asedio de las fuerzas de Ambrosio Spínola. Uno de ellos era el príncipe Ladislao, futuro rey Ladislao IV. El joven Vasa se reunió también con Spínola y, gracias a la relación del viaje del príncipe polaco hecha por Stefan Pac, canciller del Gran Ducado de Lituania, sabemos que el capitán general del ejército español mostró mucho interés en conocer el arte de la guerra polaco y que, especialmente, «tenían [los españoles] curiosidad por nuestros húsares y cómo maniobraban con sus caballos». Spínola pensaba en las reformas que se deberían introducir en el ejército español para poder defenderse de una carga de los húsares. Según el conde de Bergh, también presente en el encuentro, «era necesario que los caballeros llevasen mosquetes largos para disparar durante el ataque de los húsares». Sin embargo, según Pac, como sucede durante la caza, sería posible matar solo a algunos húsares, mientras que el resto «como ráfaga mataría no solo a la caballería, sino también a la infantería con picas»³⁴.

Otro testigo de los acontecimientos de los españoles fue el también polaco Krzysztof Arciszewski. Como Chabielski, también era un soldado profesional que había pasado la mayor parte de su vida en el ejército neerlandés (aunque una vez participó con los soldados franceses en el asedio de La Rochelle), si bien luchó también en el Nuevo Mundo³⁵. Como al príncipe Ladislao, le impresionó mucho el campo español a las afueras de Breda junto con las fortificaciones y las líneas de trincheras (Arciszewski servía con las tropas de Mauricio de Nassau, enviadas con el socorro). Cuando el ejército de Spínola entró en la ciudad, Arciszewski describe la euforia que se apoderó de los españoles:

«Aparte de una fortaleza preciosa, los españoles obtuvieron decenas de cañones y la pólvora que equivalía a cien mil táleros. En unos días llegó de Bruselas Isabel [...] nosotros, en nuestro campamento, escuchábamos la melodía fantástica

³⁴ PAC, S.: *Obraz Dworów Europejskich na początku XVII wieku*, Wrocław, 1854, pp. 71-72. Sobre la visita del príncipe Ladislao a los Países Bajos, su relación con la corte de Bruselas y los retratos del futuro rey hechos en esta ocasión, véase KRZYŻAGÓRSKA-PISAREK, K.: «Two portraits of the prince Ladislao-Sigismund Vasa from the collections in Wawel Castle re-examined», *Rocznik Historii Sztuki*, 38, 2012, pp. 93-114.

³⁵ Sobre la vida y hechos del «conquistador polaco» Arciszewski, véase URBAŃSKI, E. S.: «The Military Adventures of Krzysztof Arciszewski in Seventeenth Century Brazil and Europe», *Polish American Studies*, 45 (1), 1988, pp. 63-73.

de los tiros. El cielo se rellenó con los truenos, como si fuese a empezar una tormenta [...] Cada noche, al atardecer, Breda relucía con el fuego [...] los soldados en las trincheras simultáneamente disparaban sus mosquetes hacía la ciudad con tanta fuerza, que nos dolían las orejas»³⁶.

Arciszewski, como otros participantes en las luchas en los Países Bajos, regresó a Polonia y puso en marcha varias reformas del ejército —especialmente relativas a artillería y fortificaciones— y reclutó oficiales de ejércitos extranjeros³⁷.



Retrato de Krzysztof Arciszewski. Grabado, en M. Merian, Theatrum Europaeum, Franckfurt am Mayn, t. III, 1639.

³⁶ KRAUSHAR, A.: *Dzieje Krzysztofa z Arciszewa Arciszewskiego. Admirała i wodza Holendrów w Brazylii, starszego nad armatą koronną za Władysława IV i Jana Kazimierza 1592–1656*, Petersburg, 1892, t. I, pp. 175–176.

³⁷ ROSTAFLIŃSKI, M.: *Zarys historii rozwoju wojskowości w Polsce (992–1792)*, Poznań, 1922, p. 76.

La cultura militar polaca se manifiesta también en el ejército español a través de otros caminos, por ejemplo con los soldados y oficiales que sirvieron en Polonia y después fueron a la península Ibérica. Aunque la cantidad de españoles que lucharon para las fuerzas polacas fue exigua, hubo individuos como Antonio Mora que, en los años 1548-1562, fue capitán de una rota de infantería; sin embargo, no sabemos nada de su vida posterior al servicio del rey polaco³⁸. El papel de «transmisor» del pensamiento y la cultura militar polaca lo puede jugar el capitán Juan Cruzate, quien en 1622 pidió un entretenimiento en Lisboa. En la petición que recibió el Consejo de Estado, el soldado de Guipúzcoa

«refiere en un memorial que sirviendo a V.M. en Flandes, por orden del Conde Carlos de Mansfelt que fue General del Emperador Rudolfo, paso con él a Hungría y de allí a Transilvania. Y acabadas estas guerras contra los infieles, continuó el servir a la Casa de Austria, asistiendo 23 años al del Rey de Polonia con cargos y oficios muy honrosos en las guerras de la Livonia, Valachia y Moscovia»³⁹.

Cruzate añade que durante su servicio visitó una cárcel «en muy remotas partes de Moscovia», donde fue encarcelado el padre Nicolás de Melo, que después murió como martirio. El oficial escribe que podría realizar sus tareas efectivamente «por ser práctico de las lenguas y puertos del septentrion», lo que permite pensar que Cruzate no solo estableció varios contactos con los polacos, sino que también aprendió la lengua. Los oficiales del Consejo informaron también que «el Rey de Polonia escribe a V.M. representando la satisfacción y el valor con que este capitán le ha servido y cuán bien ha procedido en todo», pidiendo que se otorgase una gratificación a Juan Cruzate⁴⁰. El Consejo de Estado propuso darle 20 escudos de *entretenimiento* «por la imposibilidad con que se halla de sustentarse». Las experiencias en las luchas en Polonia llegaron también a España con los mercenarios. En 1613 Francisco Ruiz de Castro, embajador del rey en Roma, informó a la monarquía sobre «unas compañías de irlandeses» que en el pasado habían servido en el ejército del rey de Polonia. Felipe III mandó al archiduque Alberto comprobar si se podría

³⁸ JASNOWSKI, J.: «Antoni Mora, Hiszpan w służbie Zygmunta Augusta», *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, 9, 1937, pp. 305-306. Mora huyó en 1562 a Alemania, porque no quería ser castigado por el rey Segismundo Augusto por perder la ciudad de Parnawa que defendía.

³⁹ AGS, E, leg. 2784, s./f., Consejo de Estado, 5 de abril de 1622, Madrid.

⁴⁰ *Ibidem*.

incluir a estos soldados en uno de los tercios de Flandes⁴¹. Y aunque durante la investigación en el Archivo de Simancas no se ha localizado presencia polaca en las compañías irlandesas o alemanas, los dos ejemplos mencionados nos muestran que los soldados polacos podrían haber entrado a España como «anónimos». Hay que tener en cuenta también dos factores que dificultan la identificación de los soldados polacos: primero, que los oficiales españoles a menudo cambiaban los nombres y apellidos de los soldados por formas más españolas⁴²; y segundo, que mucha gente de Polonia entraba al servicio español a través del Imperio o por Silesia, donde vivían muchas familias polaco-alemanas. Este es el caso de Erich Lasota de Steblovo, soldado que dejó un diario en que describió detalladamente el servicio que prestó en el ejército de Felipe II.

Lasota era miembro de una familia noble cuyas ramas se extendían por Polonia y Silesia⁴³. Nació en los años 50 del siglo XVI en el territorio conocido actualmente como Alta Silesia (Górny Śląsk) y en 1567 empezó su educación en la escuela en Gorlitz. Después, en 1573, fue a Padua, donde inició el diario que acabaría en 1594. Entre 1580 y 1584 sirvió en el ejército español, al que entró posiblemente a través de las levas hechas en el Imperio, permitidas por el emperador Rodolfo en 1578. Su diario fue publicado por primera vez en 1866 por Reiholt Schotin con el título *Tagebuch des Erich Lassota von Steblau*. Y aunque nunca se ha traducido al polaco, el fragmento sobre su servicio a España fue traducido al español⁴⁴. Lasota no solo describe las compa-

⁴¹ AGS, E, leg. 2228, s./f., Felipe IV al archiduque Alberto, 19 de mayo de 1613, Madrid.

⁴² Véase por ejemplo «Esteban Polaco» en AGS, GYM, leg. 182, f. 64.

⁴³ Silesia es una región histórica localizada en la cuenca alta y baja del río Odra que limita al sur con las montañas Sudety. La mayor parte de este territorio se encuentra hoy en día en Polonia (una pequeña parte también en la República Checa y Alemania). Desde el siglo XV empieza a formarse una división entre la Silesia Inferior y la Silesia Superior, y en la primera mitad del siglo XIV Silesia es incorporada al reino de Bohemia. En 1526, Fernando de Habsburgo (marido de Ana Jagellón, hermana del rey de Bohemia Luis II, quien murió en la batalla de Mohács sin tener hijos) es nombrado duque de Silesia. Con Silesia en la órbita de la política de los Habsburgo, ambas ramas de la familia podían buscar soldados en estas tierras, todavía pobladas por muchos polacos. Sobre el desarrollo de la identidad cultural de Silesia en la Edad Moderna, véase HARC, L., WISZEWSKI, P. y ŽERELIK, R. (eds.): *Cuius Regio? Ideological and Territorial Cohesion of the Historical Region of Silesia (c. 1000-2000)*, vol. 1: *The Long Formation of the Region Silesia (c. 1000-1526)*, Wrocław, 2013.

⁴⁴ LISKE, J. (ed.): *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, 1878, pp. 93-231.

ñas, la organización y las tácticas de las fuerzas españolas, sino que también muestra interés por la arquitectura y la situación política. El noble silesiano llegó a España el 6 de febrero y desembarcó en Cartagena. A principios de junio cruzó la frontera con Portugal con el ejército del duque de Alba. Como escribe en su diario en la entrada correspondiente al 12 de junio en Badajoz, «vinieron en persona S.M. el rey con la reina, el cardenal Alberto, el archiduque de Austria, el duque de Alba, y el capitán general [y] visitaron al ejército, y después de habernos visto en orden de batalla, se marcharon»⁴⁵. Mucho más espacio dedica Lasota a la relación de la conquista de Lisboa:

«el capitán general [...] dio la señal con una bandera blanca y todas las fuerzas de tierra y mar juntas se echaron de todas partes contra los atrincheramientos del enemigo, le desconcentraron y obligaron a la huida, y penetrando hasta dentro de los barrios de Lisboa, los saquearon [...] En el campo enemigo encontramos una pieza llamada "El tiro de Dios", de balas de ciento once libras, procedente de las Indias, y que las mujeres solas habían llevado de la ciudad a las trincheras [...] A nosotros, desde aquel día, se nos contó por un mes de una gran batalla, de modo que hemos ganado doce o trece días de pago sobre el mes pasado»⁴⁶.

Lasota participó también en la conquista de la isla Terceira en 1583, dejando una relación muy detallada sobre las acciones de las tropas españolas y alemanas y del saqueo de Angra⁴⁷. Y aunque no tomó parte en la expedición del año 1582, añade en su diario un informe hecho por Stanislaw Fogelweder, emisario del rey polaco Esteban Batory⁴⁸.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 105-106.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 118-119.

⁴⁷ «Desembarcó también el resto de tropa, y formó dos campos de tropa en batalla. Los alemanes formamos a la derecha y los españoles a la izquierda; delante de estos campos, en el foso y detrás de las murallas que separan el campo uno de otro, se colocaron unos cuatro mil hombres, que sostenían durante todo el día escaramuzas sin cesar con el enemigo [...] Comprendimos al instante la intención del enemigo, que fue echar contra nosotros a los animales, romper nuestras filas, y luego caer sobre nosotros. Previsto el caso, recibimos orden, alemanes y españoles, de abrir las filas, dar libre paso a los bueyes sin molestarlos, herir o asustar [...], luego volver al instante a nuestro orden, para recibir y resistir al enemigo» (*ibidem*, pp. 198-199).

⁴⁸ Tras el servicio en el ejército español, Erich Lasota empezó una carrera diplomática. En marzo de 1585 fue a Praga y fue nombrado cortesano del emperador Rodolfo, y en julio llegó a Polonia. Allí desempeñó el cargo de emisario del archiduque Maximiliano, candidato al trono polaco después la muerte de Esteban Batory. Durante la batalla

Todos los ejemplos de soldados y nobles polacos que vinieron a la península Ibérica o a los Países Bajos eran individuos que buscaban un trabajo como soldados o que realizaban un viaje al otro lado del continente europeo como parte de la educación que les correspondía como jóvenes nobles. Como hemos demostrado, sus experiencias bélicas a menudo influían en su modo de ver el ejército polaco y algunos pusieron en marcha varias reformas militares. Sin embargo, ¿es posible que algunos polacos dejaran huella en la práctica o teoría militar española? Para poder contestar a esta pregunta hay que ver las relaciones que tenía con España un oficial polaco que, sin duda alguna, tuvo una presencia destacada en la España de los Austria.

Jan Tarnowski y España

Hetman wielki koronny (capitán general) Jan Tarnowski nació en Tarnów en 1488. Era el hijo menor de Jan Amor, *kasztelan* (gobernador) de Cracovia. Su experiencia militar se remonta al año 1508, cuando acompañó al ejército que marchaba a Orsha, y ya como *rotmistrz* (capitán), en 1512, ganó la batalla de Wiśniowiec⁴⁹ contra los turcos. Su triunfo más importante tuvo lugar dos años después, en la batalla de Orsha, donde comandó un escuadrón formado por hijos de familias nobles. En 1517, siguiendo los pasos de otros jóvenes de la nobleza, partió como peregrino a Tierra Santa. En su camino de vuelta visitó Egipto, Atenas, Roma y «de ahí marchó a España, y después a Portugal para luchar contra los africanos con el rey Manuel»⁵⁰. Según el cronista portugués Damián de Goes, Tarnowski llegó a la corte real con otros dos polacos con el fin de recibir las espuelas que le otorgó el rey. El monarca, contento con el servicio prestado por Tarnowski, intentó que este se quedase en Portugal. En su camino de regreso a Polonia, el futuro *hetman* se quedó en la corte imperial y probablemente conoció al joven Carlos V⁵¹. Esta relación breve de la vi-

de Byczyna (24 de enero de 1588), en la que triunfaron los partidarios del futuro rey Segismundo III Vasa, Lasota fue encarcelado por las tropas polacas, pero liberado el 2 de febrero. En los años siguientes sirvió al archiduque Maximiliano y realizó misiones, entre otras, a Moscú y realizó levas entre cosacos. El papel que tenía en la diplomacia permite explicar varios documentos que incluyó en su diario (*ibidem*, pp. 95-96).

⁴⁹ DWORZACZEK, W.: *Hetman Jan Tarnowski. Z dziejów możnowładztwa małopolskiego*, Warszawa, 1985, p. 17.

⁵⁰ ORZECOWSKI, S.: *Żywot i śmierć Jana Tarnowskiego*, Sanok, 1855, p. 48.

⁵¹ DWORZACZEK, W.: *Op. cit.*, pp. 20-21. Según el cronista: «*Ioam Tarnovio, capitam da cidade, y fronteiro mor dos confins dentre Polonia y Tartaria, homem de multa*

sita de Tarnowski a España y su encuentro con el emperador nos muestra un primer contacto del joven polaco con el mundo hispánico. Sus éxitos en los campos de batalla de Europa occidental y la fama que ganó desde su juventud en las cortes europeas pueden explicar su futura inclinación hacia la política pro Habsburgo. Cuando en 1527 Tarnowski recibió por primera vez la maza de *hetman* (un arma blanca llamada *bulawa* que simbolizaba el cargo de capitán general del ejército polaco) simpatizaba con el partido nacional y mantenía buenas relaciones con la madre del rey Segismundo II Augusto, Bona Sforza. En 1526, cuando el rey Luis II murió en la batalla de Mohács, en Polonia dominaban los partidarios de Juan Szapolyai (Jan Zápolya), oponente de los Habsburgo. Cuando el 6 de marzo Szapolyai perdió la batalla de Szina y tuvo que huir de Hungría, Tarnowski le ofreció refugio. En la relación de la expedición que el maestre de campo Bernardo de Aldana hizo a Hungría se menciona el papel que desempeñó Tarnowski («muy noble conde Tornoz»), lo que nos indica que el polaco ya era conocido entre los españoles⁵². Sin embargo, el *hetman* era pragmático y es posible que ya en 1529 empezasen a crecer las diferencias entre él y la reina Bona. Ese mismo año llegó a Cracovia el anteriormente mencionado cronista portugués de Goes, y Tarnowski hizo una sugerencia: que el rey Segismundo quería casar a su hija Jadwiga con el infante Luis⁵³. Los historiadores piensan que Tarnowski se sentía incapaz de realizar una política antiturca y, a pesar de sus victorias militares (la más notable en la batalla de Obertyn en 1531), la corte polaca rechazaba su visión de hacer política internacional⁵⁴. En 1532, Tarnowski incluso quiso salir de Polonia y luchar por otro ejército. Sabemos

autoridade, a quem el Rei do Emanuel armou cavalleiro com outros dous gentis homes Polonos, no ano de MDXVI e Lisboa, en egreja de fam Giam, quomo se dira em seu lugar, do qual por esta razam fui eu bem festejado por alguns dias» (GÓIS, D. de, *Crónica do felicissimo rei D. Manuel. Parte I*, Coimbra, 1926, p. 228). Sin embargo, la fecha de visita de Tarnowski que indica de Goes es errónea, porque el polaco empezó su viaje en 1517.

⁵² RÓŻAŃSKI, K. F. (ed.): *Wyprawa na Węgry Bernarda Aldany jenerała kawalryii hiszpańskiej w latach 1548–1556*, Kraków, 1881, p. 44. Versión española: RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Expedición del maestre de campo Bernardo de Aldana á Hungría en 1548*, Madrid, 1878. Véase también KORPÁS, Z.: «La correspondencia de un soldado español de las guerras en Hungría a mediados del siglo XVI. Comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548-1552)», *Hispania. Revista Española de Historia*, 60 (206), 2000, pp. 881-909.

⁵³ DWORZACZEK, W.: *Op. cit.*, p. 49.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 107. En aquel momento Polonia quería evitar la guerra con Turquía para impedir que los Habsburgo ampliasen su expansión a Hungría y otros países.

también que mantuvo correspondencia con Carlos V a través de Juan Dantisco para saber si podía desempeñar algún cargo en el ejército imperial (o posiblemente en el español). En la carta de 1532 con la descripción del ejército imperial aparece la información de que «vienen gentes de todas las partes de la Christianidad ha allarse en esta batalla, specialmente vienen el conde de Tornán, capitán general del reyno de Polonia»⁵⁵. Cuando en 1540 murió Juan Szapolyai —dejando huérfano a su hijo recién nacido y viuda a su mujer, Izabela Jagellón—, Tarnowski quiso sacarles de Hungría para que Fernando pudiese tomar este reino. Como destaca Dworzaczek, el objetivo de estas acciones era «crear una alianza entre Polonia y los Habsburgo para empezar juntos una guerra contra Turquía en la que Tarnowski imaginaba que desempeñaría un cargo de prestigio»⁵⁶. Tarnowski intentó por todos los medios que se realizase su plan y aprovechó cada ocasión que tuvo para hablar con los Habsburgo. A la vuelta de un viaje a Italia en 1542 —donde había ido para curarse— se reunió con el secretario del rey, Fernando Andronik Tranquillo, y discutieron una posible campaña contra los turcos. Los Habsburgo le llegaron a ofrecer la jefatura, pero el polaco la rechazó. Sabemos los detalles de esta conversación gracias al humanista flamenco Jehan van der Straten, quien preparó un informe sobre este encuentro y se lo envió a Carlos V desde Cracovia. Según el documento, Tarnowski sugería que el emperador debería tomar el mando de toda la campaña y, después, liberar Hungría y continuar su paso hacia el este.

En la primera mitad de los años 40 el *hetman* ya era muy conocido como militar y político entre los Habsburgo, como podemos ver en la carta enviada por Fernando a Juan Alonso de Gámiz. El rey de Bohemia no solo pedía que Isabel de Habsburgo premiase a Tarnowski, sino también que «habrá en el qualquier favor yberrico por via de S.M.»⁵⁷. De esta breve información cabe pensar que ya en estos años 40 se consideraba la posibilidad de otorgar al *hetman* polaco algún oficio o, quizá, un hábito en España, aunque hasta aquel momento su actividad había estado más relacionada

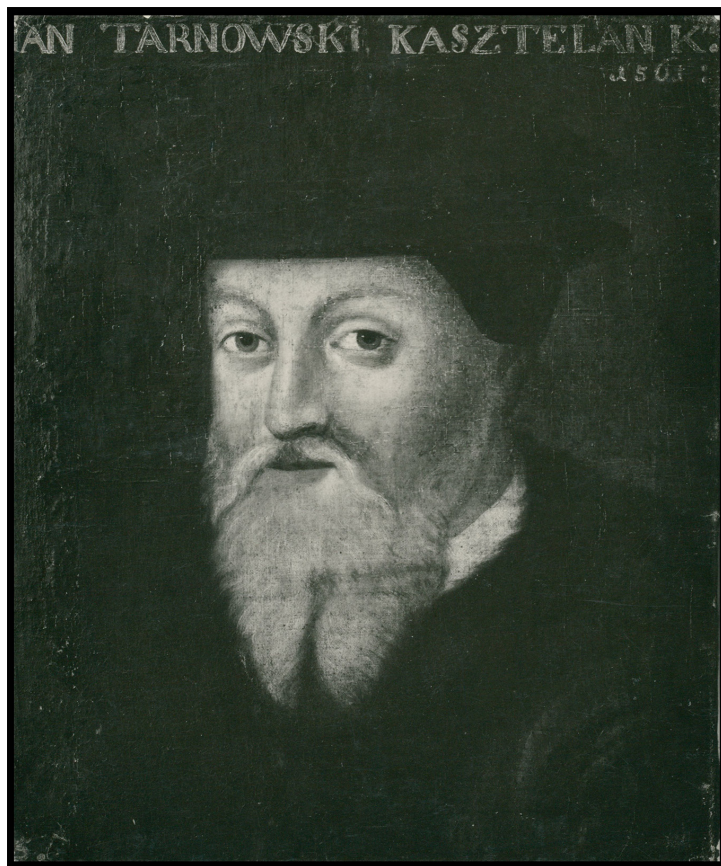
⁵⁵ KUMRULAR, Ö.: *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Estambul, 2005, p. 197.

⁵⁶ WIJACZKA, J.: *Stosunki dyplomatyczne Polski z Rzeszą Niemiecką w czasach panowania cesarza Karola V (1519-1556)*, Oświęcim, 2016, p. 111.

⁵⁷ AHPA, GAM, 24277, Doc. 1, «Carta de Fernando I a Juan Alonso de Gámiz sobre la reprimenda por la falta de noticias, la campaña en Hungría, la reunión de la Dieta Imperial, el entendimiento con el conde Tarnowski y los memoriales de legados pontificios».

con Viena que con Madrid. Tampoco disponemos de fuentes que nos indiquen que Tarnowski visitó de nuevo la península Ibérica (dos biografías modernas y una apología del siglo XVI carecen de esta información), aunque es muy posible que llegase a España su hijo, Jan Krzysztof. En julio de 1554, Carlos V envió dos cartas desde Bruselas al príncipe Felipe y a María de Habsburgo, en las que informaba de que

«El conde de Tarna, polaco [...] ha venido aqui con la voluntad de ir a hallarse presente a vuestro casamiento y de ay pasar en España con la primera oportunidad a ver aquella provincia. Y por ser la persona que es y havernos scripto en su recomendado en encariadamente los Reyes de Bohemia mis hijos, es justo q se le haga buen tratamiento



Anónimo, *Retrato de Jan Tarnowski*, ca. 1561. Copia de la fotografía del cuadro hecha en los años 30 del siglo XX (Biblioteca Nacional de Polonia, Varsovia)

y acogimiento. Os ruego que en tiempo que estuviere hay, le tengais por muy encomendado de manera que en todo lo que aya lugar»⁵⁸.

Tarnowski mantenía en aquella época fuertes contactos con la corte de Viena y quizá también con España, con la intención de obtener un puesto de mando en el ejército imperial y español, y era un militar bien conocido por Carlos V.

Sin embargo, más que por su actividad política y militar, el *hetman* Tarnowski se hizo famoso por sus tratados militares y por ser autor de los primeros artículos militares polacos. Sus obras, y también las de otros escritores polacos, se inscriben en el espíritu del «humanismo militar», es decir, como lo define Sáenz Herrero, «una intensa reflexión y producción de obras militares, centradas no solo en aspectos bélicos sino también en la influencia de la guerra sobre la sociedad, la política o la economía»⁵⁹. La reflexión sobre la ética de la guerra y la necesidad de introducir leyes para controlar las acciones de los ejércitos existía en Polonia ya desde el siglo XV (representada, por ejemplo, por Paweł Włodkowic)⁶⁰; sin embargo, en el siglo XVI se puede observar un intercambio de estas ideas entre todos los países europeos. Uno de los primeros humanistas polacos en aplicar el pensamiento español a sus obras dedicadas a la temática bélica fue Andrzej Frycz Modrzewski (1503-1572). Como dice Jan Twardowski, «Frycz cogía [de las obras de Juan Luis Vives] ideas, vistas, repetía evidencias, copiaba frases y ejemplos, usaba comparaciones y panoramas enteros»⁶¹. Su obra *De republica enmendanda*, publicada en 1551, destacaba la importancia de la filosofía de Juan Luis Vives y la tercera parte de este libro (*De bello*) fue traducida en 1555 al español⁶². La primera mitad del siglo XVI destaca

⁵⁸ AGS, E, leg. 625, Carlos V al príncipe Felipe, 7 de julio de 1554, Bruselas.

⁵⁹ SÁENZ HERRERO, J.: «Humanismo militar en el siglo XVI. Sancho de Londoño y su *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina a mejor y antiguo estado*», *Berceo*, 163, 2012, pp. 59-82.

⁶⁰ NAHLIK, S. E.: «Quelques parallèles historiques polono-espagnols», *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, 13, 1971-1972, pp. 39-53.

⁶¹ TWARDOWSKI, J.: *Jan Ludwik Vives i Andrzej Frycz Modrzewski*, Kraków, 1921, pp. 98-99.

⁶² *Los prudentes y santos consejos del muy claro varón M. Andrea Fricio Modrevio Polono, secretario y del Consejo del Serenísimo rey de Polonia Sigismundo al mesmo rey sobre la guerra contra los infieles traducidos de latín a Maximiliano Augusto rey de Bohemia por Juan Iustiniano* (se conserva solo un manuscrito). CIESIELKA-BORKOWSKA, S.: «Hiszpański przekład księgi "O wojnie" Frycza Modrzewskiego», en *Academia de Ciencias Polaca, Comité de la Historia de la Ciencia, Estudios y Materiales*, 1956,

también por el desarrollo del derecho militar en Europa. Una obra fundamental para las próximas generaciones de escritores-soldados fue *Artikelbrief* (1508) del emperador Maximiliano, así como también una compilación de leyes hecha por Fernando de Habsburgo en 1526⁶³. Tarnowski publicó dos obras de gran importancia para el derecho militar polaco y, probablemente, europeo. En 1528 —ya como *hetman*— escribió una colección de artículos destinados a los capitanes (*rotmistrzowie*): *Pouczenie hetmana podskarbiemu koronnemu dane dla ogłaszania go rotmistrzom przy zaciągu wojska*. Este breve documento (formado por tan solo diez artículos) postulaba una reforma de la disciplina y el armamento de los soldados y otorgaba al *hetman* el poder de crear leyes en el ejército. Entre otros, Tarnowski propuso armar una tercera parte de la infantería con picas y aumentar la cantidad de armas de fuego⁶⁴. Sin embargo, el capitán general presentó su visión completa del nuevo ejército polaco en una obra que llegó a ser un referente para los militares polacos hasta el siglo XVIII, el *Consilium rationis bellicae*, publicado en Tarnów en 1558. Esta obra contiene una base teórica similar a la que podemos encontrar en la mayoría de las obras importantes de Europa occidental, pero adaptada a un tipo de enemigo diferente: los tártaros y los turcos. Según el historiador y abogado Karol Łopatecki, en la obra de Tarnowski hay presentes muchas ideas presentadas por los militares de Europa occidental y se puede decir que «a veces, los artículos que aparentemente contienen la tradición de *staropolska* (Polonia antigua) son soluciones usadas en occidente»⁶⁵. La influencia del *Artikelbrief* de Fernando en las obras de Tarnowski es muy visible; sin embargo, no disponemos de fuentes que nos indiquen que Tarnowski hubiera leído a autores españoles. Una comparación de la obra del polaco con un título español muy parecido, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, de Sancho de Londoño, nos muestra varios elementos similares, aunque hay que recordar que los escritores del Renacimiento escribían siguiendo las modas, usaban las mismas fuentes antiguas y leían tratados parecidos. Ambos

pp. 48-79. Véase también MAKOWIECKA, G.: «Pensamiento español en Polonia en el siglo XVI», en 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1, 1978, p. 148.

⁶³ ŁOPATECKI, K.: «*Disciplina militaris*» w wojskach Rzeczypospolitej do połowy XVII w., Białystok, 2012, p. 150.

⁶⁴ KUTRZEBA, S. (ed.): *Polskie ustawy i artykuły wojskowe: od XV do XVIII wieku*, Poznań, 1937, p. 38.

⁶⁵ TARNOWSKI, J.: *Consilium rationis bellicae*, Warszawa, 1987.

militares postularon la introducción del juramento militar, penas para los soldados que atacasen a sus oficiales, instrucciones sobre cómo redistribuir los botines, la protección de los civiles (mujeres, niños y ancianos) y describen al capitán general (o *hetman*) como el guardia de la disciplina en el ejército⁶⁶. Londoño y Tarnowski fueron también pioneros en la introducción de las ordenanzas militares (en su moderno sentido) o, en el caso de Polonia, de los artículos militares⁶⁷. La presencia de ambos oficiales en varios ejércitos, los viajes que hizo Tarnowski a España y la importancia que tenía en la corte de los Habsburgo nos permiten plantear la hipótesis de que ambos tratados (separados por diez años) tienen un mismo origen, por ejemplo el pensamiento militar presente en los ejércitos del Imperio, o que Tarnowski podría haber dejado escrito un documento que todavía no conocemos⁶⁸.

El arte militar español estuvo presente en obras posteriores al tratado de Tarnowski. Stanisław Sarnicki, en su *Księgi hetmańskie (Libros del hetman)*, publicado después de 1575, dedica mucho espacio a las experiencias militares de los españoles. Según él, Polonia debía seguir los pasos de Carlos V e incluir en sus fuerzas cartógrafos, matemáticos e incluso poetas: «los *hetman* tienen que saber qué tiempo va a hacer, si hará mucho viento y cómo puede influir en la campaña. Eso siempre lo tuvo en cuenta Carlos V cuando partió a África»⁶⁹. Sarnicki muestra muchas descripciones de las luchas en Túnez, Alemania o Italia. En su

⁶⁶ De las varias ordenanzas e ideas presentadas por Londoño, cabe pensar que podía usar las leyes ya existentes en el Imperio y publicados por Fernando, que podemos ver en ejemplo del juramento militar: «Todos los que son súbditos y vasallos, parece que asentándose en los libros del Rey, en el número de los que llevan su sueldo, tácitamente han hecho juramento más solemne, que el que hacen los Alemanes» (LONDOÑO, S. de: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, 1593, f. 2). Merece la pena añadir que, entre 1544-1547, Londoño servía en Alemania en el ejército de Carlos V (GARCÍA HERNÁN, E.: «Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 22, 2004, p. 14).

⁶⁷ ALMIRANTE Y TORROELLA, J.: *Diccionario militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, 1869, p. 844; CORPAS ROJO, F. J.: «Evolución de la organización económica militar de los Austrias», *Revista de Historia Militar*, número extra 1, 2017, p. 218.

⁶⁸ Karol Łopatecki escribe que los *artykuły rotmistrzowskie* (artículos de *rotmistrz*) publicados en 1567 incluían «los documentos desconocidos de Tarnowski de los años 40 y 50». No sabemos nada sobre estas leyes, pero es muy probable que el *hetman* las incorporase después en *Consilium rationis bellicae*. Véase ŁOPATECKI, K.: «Artykuły rotmistrzowskie. Z badań nad kształtowaniem się wojsk zaciężnych w Koronie i WKsL», en ID. (ed.): *Organizacja armii w nowożytnej Europie: Struktura-Urzędy-Prawo-Finanse*, Zabrze, 2011, p. 74.

⁶⁹ SARNICKI, S.: *Księgi hetmańskie*, Kraków, 2015, pp. 124-125.

trabajo aparecen Garcilaso de la Vega, Andrea Doria o el duque de Alba. No faltan tampoco detalles sobre el armamento, la vestimenta y la táctica del ejército español. Y aunque Sarnicki no era soldado (*Księgi hetmańskie* es un tratado sobre teoría de la guerra), leía crónicas, fuentes y observaba la situación política en Europa. Sin embargo, incluyó en su obra algunas ideas de reformas que cogió, de nuevo, del mundo de «los soldados *tarraconensis*». Una de ellas era la práctica de ejercitar a los soldados bisoños por los veteranos. «Hay que introducir una costumbre noble», escribe Sarnicki, «que hasta ahora funcionaba solamente en la España de Carlos V [...] donde Petrus Gwerra [Pedro Vélez de Guevara y Manrique] enseñaba a los jóvenes nobles españoles, quienes en el pasado no iban a la guerra hasta que no se les había preparado»⁷⁰.

En resumen, no cabe ninguna duda de que Tarnowski fue el militar polaco que más destacó en el mundo militar español en el siglo XVI. Los contactos que mantuvo con la corte imperial, los favores que le otorgaron los Habsburgo y el papel que jugó en la política de esta dinastía, junto con su moderno pensamiento sobre la milicia, nos hacen pensar que fue una figura importante en el mundo militar europeo y español. ¿Es posible que la enigmática espada ropera de un taller español del siglo XVI con la inscripción «CHATOLICA EN POLONIA / PUGNO POR LA FHE» grabada en su hoja fuera un regalo español para el *hetman* Tarnowski?⁷¹ Incluso si el arma blanca fuese propiedad de Tarnowski, todavía tendríamos más ejemplos de presencia de elementos de la cultura militar española en Polonia que polaca en la península Ibérica. A veces, la implementación de elementos españoles daba resultados casi «exóticos». Cuando el obispo de Leópolis (Lwów) Jan Tarnowski —una curiosa coincidencia, ya que no les unía ninguna relación de parentesco— regresó de España a Polonia en 1617, tomó parte en la expedición que el príncipe Ladislao hizo a Moscú. Al verle los otros soldados y nobles vestido con el traje español empezaron a gritar «¡Señor español, ve a Salamanca o Compostela!»⁷². Para poder decidir si la mayoría de los que vinieron al ejército español y trajeron consigo la cultura militar polaca fueron particulares es necesario

⁷⁰ *Ibidem*, p. 201.

⁷¹ KRYSZEWSKI, W. (ed.): *Zbiory polskiego Muzeum Narodowego w Rapperswilu*, Warszawa, 1928, p. 33.

⁷² CIESIELKA-BORKOWSKA, S.: *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim*, Kraków, 1939, p. 13.

ver si existieron «caminos» que permitiesen la afluencia de tropas de Polonia.

Los caminos de afluencia

Ryszard Skowron ha destacado tres periodos en las relaciones bilaterales entre Polonia y España en los siglos XVI y XVII. El primero, de 1518 a 1572, marcado prácticamente por los dominios napolitanos de la reina Bona. El segundo, de 1572 a 1596, cuando los acontecimientos europeos —la amenaza turca y la guerra en los Países Bajos— crearon un ambiente apto para la cooperación entre ambos estados y, por consecuencia, cuando la presencia de tropas polacas en los ejércitos españoles fue más visible. Y el tercero, de 1596 a 1648, cuando la guerra de los Treinta Años abrió muchas posibilidades de cooperación⁷³. Hasta al menos la segunda etapa, es decir, hasta 1596, la mayoría de soldados y equipo de Polonia podían llegar a España a través de Gdańsk, que jugaba un papel muy importante en el comercio del mar Báltico y, en consecuencia, en la situación política de Europa del Norte. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVI, el volumen de bienes que provenían de Gdańsk dejó de ser significativo. En las últimas dos décadas, a Lisboa, Cádiz y otros puertos llegaron 30-40 barcos anualmente de Gdańsk, lo que limitaba los posibles contactos⁷⁴. Esta situación empieza cambiar en los años 90 cuando, como dice Fernand Braudel, el centro de Polonia se «movía despacio hacia el norte» y Gdańsk se convirtió en un «ojo que miraba al mundo»⁷⁵. El aumento de la cantidad de trigo que vendía Polonia permitió ejercer más presión a otros países. Los diplomáticos españoles se dieron cuenta de que podían comprar trigo en Gdańsk para impedir las acciones de los Países Bajos. Para el rey Esteban Batory, la necesidad de mantener la paz con Turquía era una cuestión central de su política. Felipe II, para poder concentrar sus fuerzas en las provincias rebeldes y debilitar a Inglaterra, también necesitaba la paz con los turcos. El rey polaco, deseoso de crear una coa-

⁷³ SKOWRON, R.: «El espacio del encuentro de los confines de Europa. España y Polonia en el reinado de Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Madrid, 1998, t. I, vol. 2, p. 883.

⁷⁴ BORATYŃSKI, L.: «Stefan Batory, Hanza i powstanie Niderlandów», *Przegląd Historyczny*, 1, 1908, p. 55.

⁷⁵ BRAUDEL, F.: *Morze Śródziemne i świat śródziemnomorski w epoce Filipa II*, Warszawa, 2004, t. I, p. 211.

lición antiturca, apoyó los planes de debilitar a los Países Bajos y advirtió a Felipe II de que no atacase a Inglaterra. Guillem de San Clemente, embajador del monarca español en la corte del emperador, en una de las cartas a Felipe II sugirió la posibilidad de hacer algunas levas en Polonia:

«He venido a entender que seria facil cosa llevar todo el trigo que V.M. quisiese desde Danzich, porque ally es donde se junta todo el de Polonia, Lituania y Livonia [...] Y tambien se podria V.M. proveer de muchas otras cosas, necesarias para sus armadas como es artilleria de hierro, balas, mosquetes, canamo [...] siempre que V.M. quiera poner en effec-to esta platica, el Rey de Polonia verna en ella de muy buena voluntad y aun offrece armas y gente y todo lo que mas fuere necesario para el servicio de V.M.»⁷⁶.

San Clemente informa también sobre un «capitán alemán» que había servido en Flandes y que negociaba con Polonia la posibilidad de prestar su apoyo en los Países Bajos. Este capitán era probablemente Nicolas Woythe de Malkendorf, quien desde 1564 servía en el ejército español y en 1583 llegó a la corte polaca. Según Boratyński, es probable que Malkendorf sirviera con muchos polacos, entre otros con «un capitán de polacos y su primo, ambos nobles»⁷⁷. En el mismo año fue a Cracovia también Pedro Cornejo y habló con el rey sobre varias opciones —además del corte de suministro de trigo— para apoyar a Felipe II en los Países Bajos. Los efectos de estas negociaciones se pueden ver en la correspondencia de San Clemente. Sin embargo, Batory intentó mantener un balance en la política internacional y no quiso enviar contingentes de tropas a los Países Bajos. El rey quería situarse como guardián de los intereses de España, pero también como amigo de los Países Bajos (es decir, no cerrar la puerta a una posible coalición antiturca ni cortar los ingresos del comercio marítimo). El deseo de asegurar los intereses en el este y el oeste impidió la posibilidad de enviar los ejércitos a España pero, sin embargo, como se ha mostrado antes, hubo grupos de polacos que sí que fueron a los Países Bajos.

⁷⁶ MEYSZTOWICZ, W. (ed.): *Elementa ad fontium editiones, op. cit.*, Roma, 1966, t. XV, p. 136.

⁷⁷ BORATYŃSKI, L.: *Op. cit.*, p. 75. Sobre el embajador San Clemente, véase ARIENZA ARIENZA, J.: «La historia de Guillén de San Clemente, un embajador hispano en el corazón de Europa entre los años 1581 y 1608», *Ibero-Americana Pragensia*, 2017, pp. 73-98.



R. Harmenszoon van Rijn, *Polaco con sable y bastón*.
Grabado, 1632 (Biblioteca Nacional de España, Madrid)

Siglo XVII. Las esperanzas y los fracasos

El siglo XVII ofreció muchas más posibilidades de enviar soldados polacos a los ejércitos de los Habsburgo. Aunque la tregua firmada en 1609 entre España y Provincias Unidas impidió las posibles levas de los polacos para Flandes, la Monarquía española no olvidó la importancia de la política del septentrión. Como avisó Andrés de Prada en 1609, «por ser el Rey de Polonia Príncipe tan cathólico, amigo y cassado con hermana de la Reyna nuestra

Señora sería bien conservar y estrechar la amistad con él porque bolviendo a recobrar aquel Estado [Suecia], que es de su patrimonio, podría ser de mucha importancia para las cossas del Septentrión»⁷⁸. España animaba también a los mercaderes polacos para que viniesen a España con sus bienes; sin embargo, el rey les mandó «que no traygan mercadurías ni otras cosas de mis rebeldes»⁷⁹. El hecho de que la cuestión de los súbditos polacos en Flandes y España se remitiera al Consejo de Guerra hace pensar que, a partir de 1621, con la reanudación del conflicto, muchos de estos barcos transportaban el armamento y los soldados⁸⁰. La guerra de los Treinta Años hizo que los monarcas buscaran varias posibilidades de hacer levás. El rey polaco Segismundo III expresó su preocupación tras escuchar sobre el levantamiento en Bohemia. Desde los tiempos del *rokosz* (rebelión) de Mikołaj Zebrzydowski (1606-1607), cuando la nobleza polaca protestó contra el aumento del poder real, el monarca convocaba las dietas de mala gana. Hay que añadir también que en Polonia todavía ejercía su influencia el bando protestante. En 1613 el rey firmó un pacto con el emperador que les permitía hacer levás en el país del otro signatario. Cuando el levantamiento anti-Habsburgo en Hungría empeoró la situación política del emperador, Segismundo, pensando también en fortalecer su influencia en Silesia, permitió que los Habsburgo hiciesen levás, pagadas con su propio dinero⁸¹. El nuevo ejército, formado por caballería ligera polaca (*lisowczy*) de 25 escuadrones y que contaba con 2 200 soldados, se enfrentó a George Rákóczi en la batalla de Humenné. Tras la victoria, los *lisowczy* (también llamados «cosacos» en varias fuentes) regresaron a Polonia, pero en febrero de 1620, tras no haber obtenido la paga por sus servicios, volvieron a Silesia para servir en el ejército imperial. Los cosacos luchaban habitualmente en el ejército del emperador, aunque hubo momentos en los que sirvieron a las tropas españolas. Según los testimonios, lo hicieron principalmente en las regiones del Palatinado, Lotaringia y Alsacia. Así, por ejemplo, en abril de 1620 Carlos Buenaventura

⁷⁸ AGS, E, leg. 2452, f. 421, Andrés de Prada a Felipe III, 15 de febrero de 1611, Madrid, cit. en SKOWRON, R. (ed.): *Documenta Polonica, op. cit.*, vol. 1, p. 213.

⁷⁹ AGS, E, leg. 2327, f. 235, Felipe IV a Juan de Ciriza, 17 de noviembre de 1622, Aranjuez, cit. en *ibidem*, vol. 1, p. 268.

⁸⁰ AGS, E, leg. 2328, f. 81, Consulta del Consejo de Estado, 24 de octubre de 1626, Madrid, cit. en *ibidem*, vol. 1, p. 312.

⁸¹ WISNER, H.: *Lisowczy. Łupieżcy Europy*, Warszawa, 2013, p. 164; CZAPLIŃSKI, W.: «Polska wobec początków wojny trzydziestoletniej 1618–1620», *Sobótka*, 4, 1961, p. 477.

de Longueval, conde de Bucquoy, informó a Spínola sobre una emboscada que había realizado con la ayuda de 2 500 caballeros junto a un grupo de polacos. De hecho, explicaba cómo, cuando el enemigo se escondió en una casa

«los Polacos, que son amigos de quemar, no quisieron perder esta ocasion y asi pegando fuego a la dicha casa la abrasaron y asimimo a la caballeria que estaba dentro. El enemigo [...] acudio a reconocer lo que aquello era. Yo envie a los polacos a escaramuzar con ellos [...] que como es gente que usa poca cortesia en la guerra, los enemigos estan con mucha voluntad de hazerles una burla y asi salen a ellos de buena gana a estas primeras tropas que digo se les fueron allegando otras hasta treze y porque mis polacos se iban retirando, envie 400 caballos para darles calor»⁸².

Sobre la participación de los *lisowczy* en esta escaramuza también escribió el conde de Oñate al marqués de Bedmar, destacando que el conde de Bucquoy «con golpe de caballeria, y los Polacos, rompio dos mil caballos del enemigo el domingo pasado a 12 deste [de Abril] degollandole cosa de 700»⁸³. Un mes después, el conde de Bucquoy informaba de la llegada de más polacos a su ejército, describiéndoles, en esta ocasión, como «gente insolente y de malos respectos» y subrayando el hecho de que había oído que otros 6 000 habían entrado en Silesia⁸⁴, aunque, como sabemos, estos últimos habían llegado mucho antes, en el mes de febrero, y tras ello se habían puesto al servicio imperial. Es muy probable, además, que los 3 000 *lisowczy* que tenemos constancia de que lucharon en la batalla de la Montaña Blanca lo hiciesen bajo el mando del conde de Bucquoy. En 1622, Fernando II mandó hacer nuevas levás en Polonia con el fin de reclutar hasta 6 000 soldados. No sabemos el número exacto de caballeros reclutados, pero se estima que prestaron servicio entre 3 000 y 6 000 polacos⁸⁵, y que estuvieron bajo el mando del

⁸² Carta del conde de Bucquoy al marqués de Spínola [copia], 15 de abril de 1620, en BNE, Mss./18421, *Correspondencia de Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar*, ff. 45-48.

⁸³ Carta del conde de Oñate al marqués de Bedmar, 15 de abril de 1620, Viena, en *ibidem*, f. 72.

⁸⁴ Carta del conde Bucquoy al marqués de Spínola [copia], 6 de mayo de 1620, en *ibidem*, ff. 101-103.

⁸⁵ SKOWRON, R.: «Las levás de polacos para los ejércitos españoles en la guerra de los Treinta Años», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, p. 34.

marqués de Montenegro, quien los consideraba «gente incorregible». Según él, además, eran 3 000⁸⁶. Sin embargo, en una relación sobre estas campañas se hablaba de «cuatro mil cosacos que atravesaron por Silesia [...] y entraron en la Alsacia»⁸⁷. Los caballeros polacos destacaban por realizar ataques más rápidos y a menudo más sangrientos, incluso en los terrenos más difíciles. Según la relación citada, cuando los ejércitos de Córdoba y Tilly interceptaron a las fuerzas de Christian de Brunswick en Höchst durante el mes de mayo, estos atravesaron «la campaña, y penetrando por los bosques, sin perdonar a cosa viva, y así las tropas y esquadrones que no ignoraban su crueldad, quisieron antes darse al Meno, que no llegar a confirmarla»⁸⁸. Cuando en 1624 el conde Althan hizo una leva de cosacos en Polonia para incorporarlos al ejército de Gottfried Heinrich Pappenheim, estos participaron con los soldados españoles en la conquista del marquesado de Zuccarello⁸⁹.

Sin embargo, los planes más ambiciosos para crear un contingente de soldados polacos en el ejército español tuvieron lugar en 1635, y entre 1638 y 1641, aunque, como ha demostrado Ryszard Skowron, ya en 1634 Felipe IV y el conde duque de Olivares quisieron realizar levas en Polonia. En 1635 la embajada española en Viena dedicó a la leva 18 4000 florines⁹⁰. Los polacos reclutados fueron incorporados a las tropas de Mathias Gallas que, en octubre de 1635, partieron de Silesia con destino a Francia. La llegada de las tropas polacas al frente francés provocó la protesta de Luis XIII, quien pidió a Ladislao IV que retirase a los soldados polacos. Una parte se quedó con los ejércitos imperiales que luchaban en Alemania, mientras que otros ignoraron la orden del rey y siguieron luchando en Francia, participando, entre otros, en el asedio de Corbie y llegando hasta Compiègne⁹¹. Otra

⁸⁶ Copia de carta original del marqués de Montenegro á don Gonzalo Fernández de Córdoba, 24 de junio de 1622, Erstain, en CODOIN, Madrid, 1869, t. LIV, pp. 258-260.

⁸⁷ *Guerras de Alemania año 1622*, en *Sucesos del año 1622*, BNE, Mss./2353, f. 60.

⁸⁸ *Ibidem*, f. 79. Véase también PARKER, G.: *The Thirty Years' War*, London-New York, 1996, p. 45.

⁸⁹ WISNER, H.: *Op. cit.*, p. 273.

⁹⁰ SKOWRON, R.: «Las levas de polacos», *op. cit.*, p. 37.

⁹¹ WISNER, H.: *Op. cit.*, p. 283. La presencia de los cosacos polacos en Francia y quizá aún en los Países Bajos se puede relacionar también con el famoso cuadro de Rembrandt *El jinete polaco*. Sobre el posible encuentro de Rembrandt con los soldados polacos y fidelidad de su obra, véase ŻYGULSKI (Jr.), Z.: «Further Battles for the "Lisowczyk" (Polish Rider) by Rembrandt», *Artibus et Historiae*, 41, 2000, pp. 197-205; BIAŁOSTOCKI, J.: «Rembrandt's "Equus Polonus"», *Oud Holland. Journal for Art and Low Countries*, 84, 1969, pp. 163-176.



**F. Desprez, Poolse man met zwaard achter zijn rug.
Grabado, 1562 (Rijksmuseum, Amsterdam)**

vez las relaciones los presentan como insolentes e impredecibles. Los cosacos, se explica en una de ellas, «quemaron 63 pueblos, cogieron grande cantidad de prisioneros utriusque sexus, mucha cantidad mayor y menor, y robaron á su satisfacción»⁹². Sin embargo, a pesar de las atrocidades que cometían, jugaban un papel importante en el ejército de Tomás de Saboya. Según la relación de Juan Antonio Vincart, el príncipe

⁹² Cit. por SKOWRON, R.: «Las levas de polacos», *op. cit.*, p. 38.

«mandó llamar al Conde de Issemburg, el qual desde el principio del imbierno passado hauia sido declarado Gouvernador del exército que hauia de entrar en Francia por el pays de Luxemburg con los polacos que hauia embiado el Rey de Polonia en número de ocho mil caualllos, y con aquella armada compuesta de gente del Emperador, del Rey y de los dichos polacos, no solo ha defendido el dicho pays de Luxemburg contra los exércitos franceses que estaban en aquella frontera, pero muchas veces ha entrado con sus tropas en Francia, passado la riuera Mosa, y roto las tropas francesas»⁹³.

Como figura en la misma relación, una compañía de caballería polaca formaba también la guardia del conde Piccolomini⁹⁴.

Otro proyecto tuvo lugar entre 1638 y 1642, cuando Nápoles y Varsovia sostuvieron negociaciones sobre una posible alianza contra Francia. En aquella época, España conocía la situación política de Polonia mejor de lo que pensamos, razón por la que, entre otras cosas, quería incorporar fuerzas polacas a sus ejércitos. En una instrucción escrita en 1648, con motivo de la futura elección del rey de aquel reino, encontramos una descripción muy detallada de sus políticos más destacados. Por ejemplo, «el mariscal de la Corte, Adamo Casanosky» [Adam Kazanowski], quien era «poderoso de hacienda y de amigos, bien afecto a la casa de Austria». También mencionaba a los miembros de las familias de Ostrogski, Radziwiłł o Sapieha⁹⁵. Por otra parte, el hermano del rey Ladislao, Juan Casimiro, estuvo presente en la política española hasta el punto de que, en 1638, le fue otorgado el Toisón de Oro y, en 1640, aspiró al generalato de la caballería de Flandes, argumentando que «muchos polacos se avendrían a unirse al ejército del rey de España»⁹⁶. Sin embargo, Madrid rechazó su proposición. El objetivo de España era involucrar a la dinastía Vasa —que gobernaba por aquel entonces Polonia— en esta guerra. En 1639 un emisario del rey polaco, Francisco Bibboni, llegó a Nápoles y junto al duque de Medina de las Torres preparó un

⁹³ VINCART, J. A.: *Relación y comentario de los successos de las armas de S.M. mandadas por el sermo. D. Fernando, infante de España, lugarthiniente, governador y Capitan General de los Estados de Flandes y de Borgoña, d'esta campaña de 1636*, en CODOIN, Madrid, 1873, t. LIX, p. 35.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 103.

⁹⁵ AGS, E, leg. 2812, *Apuntamiento para lo que de presente se pudiera obrar en Polonia en orden a prevenir la sucesion de la Corona de aquel Reyno*, 17 de marzo de 1648, Praga.

⁹⁶ CONDE PAZOS, M.: *Op. cit.*, p. 395.

proyecto de alianza polaco-española. Ladislao IV se comprometió a enviar 12 000 soldados de caballería y 5 000 de infantería. Felipe IV pensaba destinar 500 000 escudos para realizar una leva de soldados polacos. Finalmente, no se realizó, ya que Ladislao IV no ratificó el acuerdo, probablemente por miedo a abrir un nuevo frente con Francia, especialmente cuando la situación con Turquía y Moscú todavía era inestable. Según el acuerdo de Nápoles, se pensaba hacer unas levas en Polonia de 3 000 húsares, 6 000 cosacos y 4 000 soldados de infantería⁹⁷. Aunque este ambicioso proyecto fracasó, gracias a estas negociaciones disponemos de una descripción muy detallada del ejército polaco y su modo de luchar. Nos referimos a la que se recoge en la carta que el duque de Medina de las Torres envió al conde duque en 1641, que decía lo siguiente:

«El modo de campear de los polacos no es regular porque ni reparan de dejar plaças a las espaldas ni en fortificar ni aquellas que los demas exercitos suelen ordinariamente reparar, y assi si el introducir esta nacion en España en tanto numero no se tiene por de gran inconveniente, yo la tuviera por util para la recuperacion y castigo de los catalanes»⁹⁸.

Como subraya Ryszard Skowron, «el intento emprendido en los años 1638-1642 de arrastrar al ejército polaco a la guerra contra Francia era irreal»⁹⁹.

Durante la segunda mitad del siglo XVII ambos países tuvieron que hacer frente a numerosas crisis y desastres políticos, aunque ni Polonia después del Tratado de Grzymultowski en 1686, ni España después de la paz de los Pirineos perdieron su relevancia —al menos tal y como lo recogió la historiografía rusa, francesa o inglesa—. Para España el problema más importante era la sublevación de Cataluña, la rebelión de Masaniello en Nápoles y la guerra con Portugal. Por otro lado, la República de las Dos Naciones tuvo que concentrarse en la sublevación de Chmielnicki en Ucrania, la creciente amenaza rusa y la desastrosa segunda guerra del Norte con Suecia, que tuvo como consecuencia la destrucción de una gran parte de Polonia. Sin embargo, aunque no hubo planes de incorporar soldados polacos al ejército español, Polonia

⁹⁷ Sobre negociaciones y misiones diplomáticas, véase SKOWRON, R.: «Las levas de polacos», *op. cit.*, pp. 39-43.

⁹⁸ MEYSZTOWICZ, W. (ed.): *Elementa ad fontium editiones*, *op. cit.*, Roma, 1970, t. XXI, p. 72.

⁹⁹ SKOWRON, R.: «Las levas de polacos», *op. cit.*, p. 43.

todavía formaba parte de los planes militares de España durante el reinado de Carlos II, tal y como explica Miguel Conde Pazos, si bien «Polonia no despertaba las mismas expectativas geopolíticas de antaño, cuando se planteó que sirviese de trampolín hacia el Báltico, pero aún seguía siendo un aliado valioso que, además de garantizar a Leopoldo su flanco más oriental, estaba presente en las relaciones con otros príncipes»¹⁰⁰. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII escasean los ejemplos de soldados y oficiales polacos que viajaron a España, al menos como los que hemos visto durante el siglo XVI que lucharon en los ejércitos de los Habsburgo.

Conclusión

Es tentador llegar a la conclusión de que los polacos estuvieron constantemente presentes en el ejército español a lo largo de la Edad Moderna. Y aunque es verdad que hasta la primera mitad del siglo XVII se puede demostrar que hubo individuos o grupos que ejercieron alguna influencia en las Fuerzas Armadas españolas —o al menos dejaron una huella con su presencia—, hay que tener cuidado a la hora de hacer generalizaciones. Creemos que no se puede demostrar una dirección general de afluencia de polacos por varias razones, entre otras por una falta de conocimiento profundo sobre la política y cultura entre las personas decisivas de la época, la distancia y las escasas ocasiones para realizar levadas. Sin embargo, se pueden demostrar dos niveles diferentes de esta presencia. Como ha escrito José Antonio Maravall, «lo individual de la Historia no está en el dato aislado, sino en la conexión irreplicable en que se da. Lo individual es el conjunto; el hecho histórico no es un dato, es un encadenamiento»¹⁰¹. Se puede ver un cambio fundamental en la visibilidad de los militares polacos en España en la Edad Moderna. En el siglo XVI dominaban los contactos interpersonales: Tęczyński o Tarnowski conocían a Carlos V y a otros Habsburgo, luchaban en sus ejércitos y, en caso del segundo, tenían su propia visión de la política, a menudo en oposición a la de los monarcas polacos. En aquella época, ambos países todavía conservaban muchos elementos de una cultura caballeresca que resultaba universal

¹⁰⁰ CONDE PAZOS, M.: «Miguel I de Polonia y la reconstrucción de la política de colaboración dinástica de la Casa de Austria (1669-1673)», *Tiempos Modernos*, 36, 2018, p. 345.

¹⁰¹ MARAVALL, J. A.: *Teoría del saber histórico*, Madrid, 1967, p. 86.

y familiar tanto para españoles como para polacos. Carlos V intentó revitalizar la imagen de la caballería cristiana, la idea del universalismo y las cruzadas: la batalla de Pavía se puede considerar como un duelo medieval entre dos reyes, en la guerra contra los turcos en 1532 la caballería jugó un papel muy importante y la serie *La empresa de Túnez* «tenía como fin realzar no solo la cualidad “siempre victoriosa” de Carlos V [...] sino su condición de César y general clásico», según Fernando Checa¹⁰². Los nobles guerreros polacos, aunque procedían de un mundo diferente en el que muchos elementos del arte militar y las armas provenían de las experiencias que les proporcionaron sus contactos con los ejércitos asiáticos, fácilmente entendían tanto la práctica como el espíritu del mundo bélico español. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XVI se puede observar un cambio en la estructura social de la milicia española (hacia su «plebeización») y una creciente crisis del papel militar que tradicionalmente tenía la nobleza¹⁰³, mientras que en Polonia seguía dominando la caballería pesada y las levadas en masa. Y aunque, como hemos destacado, en ambos países se discutían las ideas clave para la «revolución militar», en el siglo XVII la idea del universalismo no tenía el mismo significado que en el Renacimiento. Desde las últimas décadas del siglo XVI, la presencia militar polaca en España debe buscarse casi únicamente a través de los grandes acontecimientos políticos. La importancia de Gdańsk y el desarrollo de la guerra en los Países Bajos, junto con la política razonable de Batory, abrieron la posibilidad de crear un contingente polaco en el ejército español, una situación que tuvo lugar de nuevo cuando empezó la guerra de los Treinta Años y los Habsburgo buscaron soldados para sus fuerzas. Podemos observar que la afluencia de polacos en el siglo XVI dependía más de elementos *geopolíticos* que, como en el siglo anterior, *culturales*. Tras finalizar la guerra de los Treinta Años, Polonia tuvo que enfrentarse a las amenazas del norte (Suecia) y del este (Moscú), mientras que el conflicto hispano-francés duró hasta 1659 y, al mismo tiempo, hubo guerras o levantamientos en curso en Portugal, Nápoles y Cataluña. A pesar de que en el siglo XVII las relaciones diplomáticas eran

¹⁰² CHECA, F.: «Héroes, guerreros y batallas en la imagen artística de la Monarquía española. De los Reyes Católicos a Carlos II», en RIBOT, L. (coord.): *Edad Moderna. Escenario Europeo*, t. III, vol. II, de O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H. (dir.): *Historia Militar de España*, Madrid, 2013, p. 497.

¹⁰³ THOMPSON, I. A. A.: «El soldado del Imperio: una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro», *Manuscripts*, 21, 2003, p. 37; SALES, N.: «La desaparición del soldado gentilhomme», *Saitabi*, 21, 1971, pp. 41-69.

más frecuentes, los grandes proyectos para establecer contingentes polacos fracasaron. La geopolítica y razón de Estado —en su forma cristiana, «verdadera», como la llamaron moralistas españoles— eran más importantes a la hora de tomar decisiones —como por ejemplo el miedo de Ladislao IV a empeorar las relaciones con Francia— que el espíritu caballeresco que todavía representaban los nobles en el siglo XVI.

Capítulo segundo

España y la recepción del mundo militar polaco en el siglo XVIII*

Óscar Recio Morales

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La recepción del mundo militar polaco en la España del siglo XVIII fue bastante limitada si se compara con la intensidad de los vínculos político-dinásticos, económicos y culturales entre ambas monarquías en los siglos XVI y XVII, y con la presencia de unos 20 000 polacos en la guerra de Independencia española entre 1808 y 1814. A pesar del favorable impacto en España de la defensa polaca de Viena en 1683 y, en general, del creciente interés de Madrid por las fronteras centrorientales tras la guerra de Sucesión española (1702-1714), lo cierto es que la distancia (no solo geográfica) es lo que mejor define a esta recepción del mundo militar polaco en España. Las siguientes páginas tratan de explicar por qué no fueron suficientes la excelente reputación de los soldados polacos, ni una misma confesión religiosa, ni el déficit de efectivos en los ejércitos españoles, para abrir una nueva vía de reclutamiento e integración de oficiales y soldados

* Esta contribución ha sido posible gracias al Proyecto de Excelencia 2016-2019, «La Otra Europa: individuos y grupos de la Europa oriental en España y la América española de la Edad Moderna», Ref. HAR2015-64574-C2-1-P (MINECO/FEDER), y al proyecto IBERORIENT 2017-2019 (Casa de Velázquez y Universidad Complutense de Madrid). La ortografía de las fuentes de archivo se ha normalizado al uso actual y se ha respetado en las fuentes impresas.

polacos en España. Las conclusiones avanzan que esta posibilidad se vio condicionada por el contexto interno y externo de Polonia, y desde España por una limitada articulación diplomática y cultural de las nuevas realidades centrorientales surgidas en el XVIII, todavía en proceso de comprensión y construcción desde Madrid.

Palabras clave

Ejército, España, siglo XVIII, Polonia.

Eighteenth century Spain and the reception of the Polish military world

Abstract

The reception of the Polish military world in Eighteenth Century Spain was limited if compared with the intensity of the political and dynastic ties, and the economic and cultural links between both monarchies through the Sixteenth and Seventeenth Centuries; also, if compared with the military intervention of some 20 000 Poles in the Peninsular War (1808-1814). Despite the favorable impact in Spain of the Polish defense of Vienna in 1683 and the growing interest by Madrid in the European Central and Eastern territories after the War of the Spanish Succession (1702-1714), distance (not only geographical) is what best defines the reception of the Polish military world in Eighteenth Century Spain. The following pages try to explain why the excellent reputation of Polish soldiers, neither the same Catholic religion, nor the need of troops in the Spanish armies, were enough to open a new way of recruiting Polish soldiers and officers in Spain. The conclusions advance that this possibility was very conditioned by Poland's own internal and external context; and from Spain by the limited diplomatic and cultural articulation of the new Eighteenth Century, Central-Eastern European realities, which were still in the process of diplomatic and cultural understanding and construction from Madrid.

Keywords

Army, Spain, Eighteenth Century, Poland.

Introducción

El siglo XVIII se sitúa entre dos hechos históricos que acercaron con una inusitada fuerza a Polonia y al mundo militar polaco a España: en primer lugar, el sitio de Viena de 1683 y, más de un siglo después, la guerra de Independencia española, entre 1808 y 1814. El primer acontecimiento causó un enorme impacto en toda Europa y también en España¹. Desde inicios del XVII, las relaciones de sucesos ya habían empezado a recoger con mayor frecuencia información sobre Polonia y, desde 1661, la *Gaceta de Madrid* pasó ya a informar de forma continuada sobre este territorio². Pero fue sin duda el sitio de Viena de 1683 el que provocó una auténtica explosión de relaciones, noticias y «avisos del norte» sobre Juan (Jan) III Sobieski, rey de Polonia y gran duque de Lituania (1674-1696). Sobieski se convirtió en un auténtico héroe y campeón de la fe gracias a la defensa de la capital de los Habsburgo de Viena frente al avance turco³. También salieron a prensa numerosos panegíricos del rey en castellano, obra de soldados y otros autores españoles⁴. En suma, Polonia y Sobieski

¹ OLLERO LOBATO, F.: «De la ocasión a la alegoría. Retratos, imágenes y fiestas tras la victoria de Viena de 1683», *Quintana*, 13, 2014, pp. 221-239; MARTÍNEZ DUEÑAS, J. L.: «El asedio de Viena de 1683», *Chronica Nova*, 33, 2007, pp. 371-380; GONZÁLEZ CUERVA, R.: «La última cruzada: España en la guerra de la Liga Santa (1683-1699)», en SANZ CAMAÑES, P. (ed.): *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012, pp. 221-248.

² Una introducción a estas relaciones, con referencia a la posición polaca a principios del XVII, puede seguirse en la contribución de GONZÁLEZ CUERVA, R.: «“El prodigioso príncipe transilvano”: la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las relaciones de sucesos», *Studia Historica. Historia Moderna*, 28, 2016, pp. 277-299. Más específicamente y adentrándonos en el siglo XVII, véanse, por ejemplo, las noticias recogidas en España sobre la coronación de Juan II Casimiro (r. 1648-1668) en el estudio de PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: «La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españoles», en GARCÍA LÓPEZ, J. y BOADAS CABROCCAS, S. (coords.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2015, pp. 297-208.

³ BAŁ, G.: «Noticias del Norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época», *Eslavística Complutense*, 1, 2001, pp. 371-379.

⁴ Este fue el caso de los trabajos sobre el tema del escritor y capitán español de origen sefardí, residente en Ámsterdam, Miguel de Barrios (1635-1701); véase BARRIOS, M. de: *Panegírico al laureado Juan III, rey de Polonia; dirígelo al muy ilustre señor Manuel Teyxeyra, residente de la inclita Christina Reyna de Suecia, en Hamburgo el capitán don Miguel de Barrios*, impreso, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R/10386 (2); ID.: *Panegírico al laureado Juan Tercero Rey de Polonia, que hizo levantar el cerco de Viena en 12 de septiembre de 1683 años, al turco que lo comenzó a 10 de julio del propesto año*, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R/2186 (4); ID.: *Epístola y panegírico al ínclito y victorioso monarca de Polonia Ivan Tercero*, s. l., s. n., 1684?, BNE, Mss. R/1038 (5). Ver también, MESTRE,

acabaron situados por autores e impresores españoles a la vanguardia de la defensa, no solo de Viena, sino de toda la cristiandad en los territorios centrorientales del continente⁵.

El segundo de los acontecimientos, la intervención polaca junto a Napoleón en la guerra de Independencia española (1808-1814), fue recogido todavía de forma más abundante y dramática en las crónicas de la época y la historiografía posterior. Esta vez, sobre todo, desde la perspectiva polaca. La presencia en suelo ibérico de unos 20 000 polacos hasta 1812 —fecha en la que la mayor parte del contingente fue trasladado al frente ruso— causó profundas contradicciones entre los oficiales y soldados polacos. En la época no fue fácil para ellos justificar esta intervención en España, ampliificada por la romántica visión de una «guerra de liberación» frente al invasor francés: la misma Polonia había sido dividida por Prusia, Austria y Rusia en tres ocasiones durante el siglo XVIII (1772, 1793 y 1795), y algunos oficiales polacos en el exilio habían participado en otra gran «guerra de liberación»: la independencia de las colonias norteamericanas entre 1775 y 1783; más tarde, para los historiadores polacos tampoco fue fácil compaginar la merecida reputación internacional de la resistencia polaca frente a los nazis durante la Segunda Guerra Mundial —en Polonia y en otros frentes europeos— con la intervención en España a principios del XIX. Por un lado, tanto las fuentes polacas de la época como la historiografía posterior reconocieron la calidad y arrojo de sus tropas en episodios como Somosierra (1808). La famosa carga de la caballería polaca abrió las puertas de Madrid para Napoleón y desde entonces esta gesta militar entró en la mitología nacional de Polonia⁶; por otro lado, este servicio a la *Grande Armée* creó algunos problemas de conciencia entre los mismos oficiales, que se arrastraron una

F.: *Relacion verdadera de la feliz y portentosa vitoria que nuestro señor a sido servido conceder à la Christiandad por medio de las armas cesareas del señor Emperador: auxiliado del... rey de Polonia y demàs Principes de la Liga, contra el barbaro Otomano...*, Imprenta del Santo Tribunal de la Inquisición, 1683, BNE, VE/1460/18; VELASCO, J. de: *Panegyrico al rey de Polonia, compuesto por la Admiracion, impreso, enmendado y añadido en esta segunda impression*, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R. MICRO/20083 (27).

⁵ OLLERO LOBATO, F.: *Op. cit.*, pp. 236-237, donde se recogen otros impresos en distintas ciudades españolas dando a conocer la noticia del levantamiento del cerco de Viena y el papel de Juan III Sobieski. Este monarca fue también el protagonista principal de la *Comedia del Sitio de Viena*, representada en el Alcázar de Madrid en 1683; véase ARCE, P. de: *La comedia del Sitio de Viena. Fiesta que se representó a los felices años de la reyna madre nuestra señora Doña Mariana de Austria...* Lisboa, Miguel Deslandes, 1684; OLLERO LOBATO, F.: *Op. cit.*, pp. 222 y 237.

⁶ KIENIEWICZ, J.: «España en la mitología nacional polaca», *Estudios Hispánicos*, 1, Kraków, 1988.

vez acabado el conflicto. Después de todo, los polacos combatían contra una población española a miles de kilómetros de su país, con la que podían identificarse en su lucha contra el invasor extranjero y con la que compartían una misma religión católica. De «agresores» en España, los revolucionarios polacos del XIX regresaron a su posición de «agredidos» en Polonia: al ver incumplidos sus sueños de una Polonia independiente, se identificaron en sus cánticos con la lucha de los españoles contra el invasor⁷.

Viena, en 1683, y la guerra de Independencia de España, entre 1808 y 1814, simbolizan la entrada de España en contacto con el mundo militar polaco, de una manera más indirecta y «amable» la primera, y más directa, masiva y menos «amistosa» la segunda. Por supuesto, mucho antes de 1683 existió una intensa relación entre ambas naciones. Para los siglos XVI y XVII se han estudiado los vínculos dinásticos y políticos entre las dos coronas⁸; también se han abordado los intercambios comerciales entre España y las ciudades del Báltico sur desde el siglo XVI, y que en el caso de Danzig/Gdańsk adquirieron una renovada importancia en los planes de la Armada española del XVIII⁹; finalmente, se ha exami-

⁷ BAŁ, G.: *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002; PRESA GONZÁLEZ, F., BAŁ, G., MATYJASZCZYK GREND, A. y MONFORTE DUPRET, R. (eds.): *Soldados polacos en España durante la guerra de la Independencia Española*, Madrid, Huerga & Fierro Editoriales, 2004; una magnífica introducción a la influencia de la «campana española» en la pintura, literatura y cine polaco en GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: «La repercusión de la guerra de la Independencia española en Polonia», *Cuadernos Dieciochistas*, 8, 2007, pp. 137-157; de la misma autora, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017.

⁸ SKOWRON, R.: *Olivares, los Vasa y el Báltico: Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, DIG, 2008; CONDE PAZOS, M.: *La Monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016. Para las fuentes originales de la época, ver el magnífico trabajo iniciado por SKOWRON, R. (ed.): *Documenta Polonica. Ex Archiivo Generali Hispaniae in Simancas. Nova series*, Cracow, Polish Academy of Arts and Sciences, 2015, vol. 1, y que cubre las relaciones hispano-polacas entre 1587 y 1629. La documentación del AGS también ha sido esencial para la elaboración de esta contribución, en especial los dieciocho legajos del siglo XVIII de la sección Estado (E), Negociado de Polonia (legs. n.ºs. desde 6580 hasta 6597). A esta información añadimos la consulta de documentación varia de la Secretaría de Guerra (GM) del mismo archivo y los siete legajos para Polonia de la sección Estado (E) del AHN, que van desde los años 1742 hasta 1792. Entre otras fuentes, también se ha tenido en cuenta la información proporcionada por algunos manuscritos de la BNE y los corpus documentales editados sobre la embajada del conde de Aranda en Varsovia (ver más adelante).

⁹ RUIZ MARTÍN, F.: «El pan de los países bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo», *Hispania. Revista Española de*

nado la presencia de temas polacos y españoles en la literatura de ambos países, muy especialmente en el Siglo de Oro español¹⁰. Con todo, lo cierto es que, en términos muy generales y para toda la Edad Moderna, las relaciones de España con la Confederación Polaco-Lituana (1569-1795) estuvieron muy mediatizadas por la distancia geográfica, la incompreensión española sobre la organización política, social y religiosa de Polonia y, finalmente, por los tópicos contruidos por diplomáticos y viajeros sobre ambos territorios y sus habitantes¹¹. Todavía en la década de los 70 del siglo XVII —una década antes de la jubilosa exaltación de Viena—, Polonia era situada desde España en la frontera de Europa, un territorio «exótico» y culturalmente en los límites de la civilización, sin llegar a ser el caso más extremo de Rusia¹².

La visión española sobre el mundo militar polaco no escapó a este cuadro general, al menos hasta la gesta de Juan Sobieski frente a las murallas de Viena en 1683. Desde este punto partimos para adentrarnos en el siglo XVIII. Con la llegada de la dinastía de los Borbones a España en 1700, Madrid tuvo que abandonar, en gran medida, el apoyo y el conocimiento que sobre el terreno le había proporcionado, durante los siglos XVI y XVII, la rama habsbúrgica de la familia en Viena. A lo largo del siglo XVIII, de una acción coordinada junto a los Borbones de Francia, Madrid intentó articular su propio espacio centrorienta. En la primera parte de esta contribución nos centramos en la generación de conocimiento en España sobre el ámbito militar polaco; en la segunda parte examinamos el potencial que Polonia ofrecía para la Monarquía espa-

Historia, 84, 1961, pp. 549-579; REICHERT, R: «El comercio directo de maderas para la construcción naval española y de otros bienes provenientes de la región del Báltico sur, 1700-1783», *Hispania. Revista Española de Historia*, 76 (252), 2016, pp. 129-157.

¹⁰ PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: «Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 16, 2012, pp. 201-219; y de la misma autora, «El misionero aragonés Pedro Cubero Sebastián en Polonia: un relato del viaje realizado en 1674», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 24, 2016, pp. 263-280.

¹¹ PARTYKA, J.: «The Image of the Spanish Monarchy in the Polish 16th, 17th and 18th Century Itineraries and Encyclopaedic Texts», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 263-272.

¹² TARACHA, C.: «Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 15, 1995, pp. 195-208; LÓPEZ-CORDÓN, M^a. V.: «De Moscovia a Rusia: caracteres nacionales y límites europeos en el imaginario español de los siglos XVII y XVIII», *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 55, 2005, pp. 77-98.

ñola, especialmente en todo lo relacionado con el reclutamiento de oficiales y soldados destinados al ejército borbónico.

La necesidad de conocer

Hasta 1683 el interés de España sobre el ámbito militar polaco se redujo a observar desde la distancia la resistencia polaca frente a la presión protestante de Suecia y Alemania desde el norte y el oeste del continente, a las primeras acometidas rusas desde el este, y a las aspiraciones de extensión del Imperio habsbúrgico de Viena y del Imperio otomano desde el sur¹³. La excepcional ubicación de Polonia y su expuesta orografía desde el punto de vista militar —una gran llanura con la ausencia de grandes barreras naturales— configuraron la imagen en España, y en Europa en general, de unos ejércitos polacos acostumbrados a lidiar en desventaja con enemigos muy superiores en número¹⁴. Las crónicas españolas ya insistían desde el siglo XVI en la importancia concedida al caballo en Polonia como elemento de poder y representatividad por parte de los reyes y de la poderosa nobleza polaca, debido a la abundancia de su cría y a su perfecta adaptación a las llanuras polacas¹⁵. Como veremos más adelante, esta masiva utilización de la caballería hasta bien entrado el siglo XVIII siguió llamando la atención a los españoles.

Fue sin duda el impacto de la victoria sobre los turcos en 1683 lo que estimuló un acercamiento mayor a la realidad del mundo militar polaco. En unos momentos de extrema dificultad militar

¹³ EMINOWICZ, T.: «Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998). Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Madrid, Parteluz, 1998, t. IV, pp. 89-99; GÓRSKI, E.: «Relaciones hispano-polacas», *Cuenta y razón*, 111, 1999, pp. 99-103; SKOWRON, R.: «Entre el mar Báltico y el mar Negro: La Europa Centro-Oriental en tiempos de la Pax Hispanica», en GARCÍA GARCÍA, B. J., HERRERO SÁNCHEZ, M. y HUGON, A. (eds.): *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 145-160.

¹⁴ Para un cuadro general sigue siendo una referencia la obra de STONE, D.: *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, vol. 4 de *A History of East Central Europe*, Washington, University of Washington Press, 2001; para el lector en castellano, una aproximación válida en LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H.: *Historia de Polonia*, Madrid, Akal, 2003.

¹⁵ Esta es la imagen recogida por Julio Ruggieri, nuncio apostólico en Polonia entre 1555 y 1557, traducida al castellano: BAUER LANDAUER, I. (ed.): *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de Don Pedro Antonio de Aragón*, Santander, Impr. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1934, cit. por BAĞ, G.: *La imagen de España, op. cit.*, p. 38.

para la Monarquía española en el exterior, la poderosa imagen de Juan III Sobieski recibida en España animó al duque de Béjar, grande de España y maestro de campo veterano en Flandes, para liderar personalmente y como voluntario una expedición española en 1686 para unirse al asalto de la fortaleza de Buda en Hungría¹⁶. La muerte en batalla del valeroso *bellator* castellano le convirtió en un Sobieski peninsular, en un mártir cristiano y, lo más importante para sus descendientes, en una poderosa fuente de legitimación de su casa nobiliaria frente a la Corona española hasta el fin del Antiguo Régimen¹⁷. Este episodio contribuyó a un conocimiento más directo en España de la frontera militar centrorienta de Europa y de las distintas tropas de las naciones involucradas. Los avances cristianos en Hungría y los territorios sudorientales de Europa bajo dominio otomano también estimularon —como había ocurrido en el caso de Viena en 1683— la impresión en castellano de numerosas relaciones, noticias, panegíricos y comedias¹⁸.

Las circunstancias de la guerra de Sucesión española (1702-1714) interrumpieron momentáneamente este interés sobre el extremo opuesto del continente. Pero tras el final de la contienda asistimos a lo que podríamos denominar un «redescubrimiento» de la Europa centrorienta en España. Este «redescubrimiento» se basó, en una primera fase, en la acumulación y generación de conocimiento, que fue llevado a cabo, en buena parte, por oficiales del ejército borbónico. Sin duda, esto tuvo mucho que ver con la militarización de la diplomacia borbónica a lo largo de la primera mitad del XVIII, que situó a altos oficiales al frente del servicio diplomático¹⁹. Algunos de los oficiales más representativos fueron

¹⁶ Sobre este episodio, véase ZARZA SÁNCHEZ, E.: *La participación del X duque de Béjar, D. Manuel de Zúñiga, en el sitio de Buda (1686)*, Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2014.

¹⁷ Sobre el impacto literario y propagandístico en España del fallecimiento del duque me remito a la interesante contribución de ID.: «La creación de una memoria cristiana y guerrera. El caso del X duque de Béjar (1657-1686)», *Tiempos Modernos*, 8 (31), 2015, pp. 369-392.

¹⁸ HANNY, E.: «Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles», en GARCÍA LÓPEZ, J. y BOADAS CABARROCAS, S. (coords.): *Op. cit.*, pp. 283-296; DUARTE LUEIRO, J. E.: «Fuentes y representación de "La restauración de Buda", comedia bélica de Banes Candamo», en PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B., GONZÁLEZ CAÑAL, R. y MARCELLO, E. (coords.): *Guerra y paz en la comedia española. Actas de las XXIX Jornadas de Teatro Clásico de Almagro*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 259-274.

¹⁹ OZANAM, D.: *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Madrid-Bordeaux, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, 1998. Una introducción a la militarización de la sociedad española en su

destinados a las embajadas de San Petersburgo y Varsovia, lo que de por sí indica un cambio de tendencia en la política de Madrid hacia estas dos sedes diplomáticas, tradicionalmente fuera del



Anónimo, Ricardo Wall (1694-1777), óleo sobre lienzo, Museo Naval de Madrid. © Oronoz.

Wall acompañó al duque de Liria en su misión en San Petersburgo entre 1727 y 1729. Militar de formación, llegaría a ocupar la Secretaría de Estado (1754-1763), de Indias (1754) y de Guerra (1759-1763) bajo los reinados de Fernando VI y Carlos III

conjunto —y no solo de la diplomacia— tras la guerra de Sucesión, en RECIO MORALES, Ó.: «Poder militar y militarismo en la España del siglo XVIII», en TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.): *Studium, Magisterium et Amicitia: Homenaje al profesor Agustín González Enciso*, Pamplona, Eunote, 2018, pp. 353-359.

circuito de las «grandes» embajadas de la Monarquía española (París, Londres y Roma). Fueron oficiales de la talla del duque de Liria²⁰ y de su acompañante a San Petersburgo, Ricardo Wall²¹; del conde de Lacy (destinado también a Rusia) y del conde de Aranda en Varsovia, entre otros.

En una segunda fase, a partir de la segunda mitad del XVIII, el papel de los militares continuó siendo relevante: hasta Centroeuropa y Rusia fueron enviadas varias expediciones de la Real Armada y grupos de observadores militares sobre el terreno. Este fue el caso, por ejemplo, del grupo de observadores militares enviado a Centroeuropa en 1758 en el contexto de la guerra de los Siete Años (1756-1763)²². Madrid intentaba así dar respuesta a las nuevas realidades geoestratégicas en el continente, marcadas por la emergencia de dos grandes potencias militares como Prusia y Rusia, y las nuevas posibilidades de comercio en el eje norte-sur del centro y este del continente, en un arco que iría desde el mar Báltico hasta los nuevos territorios incorporados por Rusia en el mar Negro. Finalmente, a partir de la década de los 80 del siglo XVIII, ya en una tercera fase, los militares dejaron paso a un proceso de articulación diplomática de estos territorios desde España, liderado por un primer ministro de marcada tendencia civilista como el conde de Floridablanca²³.

Dada la crucial situación geográfica de Polonia entre Escandinavia, Alemania, Austria, Rusia y el Imperio otomano, y la creciente importancia de Centroeuropa en el contexto de las relaciones internacionales, Madrid empezó a interesarse seriamente por Polonia y las posibilidades de comercio en el Báltico. Durante

²⁰ Jacobo Francisco Fitz-James Stuart (1696-1738), II duque de Berwick y I de Liria, grande de España de 1.ª clase, inició la carrera militar en Francia en 1711. Pasó a España en 1713 como coronel del regimiento irlandés de Limerick y alcanzó el grado de teniente general (1732). Tras su experiencia en Rusia, fue designado embajador en 1737 ante el reino de las Dos Sicilias, donde falleció al año siguiente (DBE: <http://dbe.rah.es/> consultado el 20/12/18).

²¹ TÉLLEZ ALARCIA, D.: *D. Ricardo Wall: Aut Caesar aut nullus*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.

²² REDONDO, F.: «Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años», en *Temas de Historia Militar: ponencias del primer Congreso de Historia Militar*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1983, vol. 1, pp. 369-411.

²³ José Moñino y Redondo (Murcia, 1728 – Sevilla, 1808), I conde de Floridablanca, fue un jurista que alcanzó los cargos de fiscal del Consejo de Castilla (1766), primer secretario de Estado y del Despacho Universal (1777-1792) y secretario interino de Gracia y Justicia (1782-1790) en los reinados de Carlos III y de su hijo Carlos IV.

el ministerio del marqués de la Ensenada²⁴ se enviaron a los primeros espías sobre el territorio (misiones de Dámaso Latre



Anton Rafael Mengs, *Carlos III de Borbón en armas*, óleo sobre lienzo (c. 1760), Museo Nacional del Prado. © Museo del Prado.

El matrimonio del rey con María Amalia de Sajonia, hija primogénita de Augusto III de Polonia (1733-1763), elector de Sajonia, aumentó el interés de España por Polonia

²⁴ Zenón de Somodevilla y Bengoechea (1702-1781), I marqués de la Ensenada, fue secretario de Estado entre 1748 y 1754.

y Agustín Hurtado a Dinamarca, Suecia, Sajonia y Rusia) y embajadores y cónsules como el marqués de Puente fuerte y José Belezar, el marqués del Puerto, Jerónimo Grimaldi, Francisco Javier de Carrión o Julián Robiou (en Dinamarca, Suecia y Prusia) empezaron a remitir informes cada vez más completos sobre las armadas reales, los ejércitos, el comercio y los recursos naturales²⁵. Pero fue sin duda la llegada al trono de Carlos III de España (1759-1788) lo que marcó un punto de inflexión sobre la política a seguir en Polonia.

Para empezar, la guerra de Sucesión polaca (1733-1738) favoreció la coronación de Carlos de Borbón (futuro Carlos III de España) como monarca de las Dos Sicilias (1734-1759). La conexión continuó gracias al matrimonio, en 1738, de este monarca con María Amalia de Sajonia, hija primogénita de Augusto III de Polonia (1733-1763), elector de Sajonia. Este vínculo dinástico —que siempre aparecerá resaltado en todas las instrucciones a los embajadores hasta la muerte del rey-electoral polaco en 1763— y la necesidad de impulsar el comercio exterior, explican este interés de Carlos III en Polonia desde 1759. A partir de entonces, la embajada de Varsovia se fortaleció con algunas de las figuras más destacadas del panorama político y militar español. Este fue el caso del embajador en Varsovia entre 1760 y 1762, el teniente general Pedro Pablo Abarca de Bolea (1719-1798), conde de Aranda²⁶.

A pesar de estar apenas dos años al frente de la embajada en Varsovia —Aranda fue requerido por Wall en abril de 1762 para liderar la guerra contra Portugal— su presencia en Varsovia despertó un extraordinario interés entre la nobleza polaca, aunque el mismo Aranda recordara a Wall que no se trataba de una sede diplomática de primera categoría para la tradición de la Monarquía²⁷. En este interés también tuvo mucho que ver la extrovertida

²⁵ TORREJÓN CHAVES, J.: «La madera báltica, Suecia y España (siglo XVIII)», en RAMOS, A. (coord.): *Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, pp. 163-222.

²⁶ Sus instrucciones para esta embajada en: AGS, E, leg. 6584. Se centran en la salvaguarda de los vínculos dinásticos de Carlos III con su suegro, el rey de Polonia, y la necesidad de compartir intereses con los ministros de Francia, de Nápoles y de Parma en Varsovia. Estas instrucciones contrastan con la ausencia de cualquier objetivo concreto de Madrid en Polonia, como el propio Aranda recordará al solicitar a Madrid unos objetivos más precisos: GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Cartas desde Varsovia. Correspondencia particular del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Lublin, Twerset, 2005, pp. 13-14.

²⁷ «Yo viajé como V.E. sabe [Ricardo Wall] y no estuve de viajero ni en Portugal ni en Polonia, y después por mi destino de ver países me ha tocado ir como embajador,



Ramón Bayeu, *Pedro Pablo Abarca de Bolea y Jiménez de Urrea* (1719-1798), óleo sobre lienzo, 1769, Museo de Huesca.

Militar de formación, diplomático y político, el conde de Aranda jugó un papel de primer orden en la política española de la segunda mitad del siglo XVIII. Fue embajador en Varsovia entre 1760 y 1762

siendo de las Embajadas que el rey tenía que dar. Pues aún es peor la de Rusia, y ésta sola me faltaría que llenar por ser de la extremidad de la cola y por no haber estado de viajero en ella» [Aranda a Wall, Varsovia, 22 de abril de 1761, cit. en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Op. cit.*, p. 100]. De hecho, otro relevante miembro del «partido aragonés», el futuro secretario del Despacho de Guerra, Ambrosio Mariano Funes de Villalpardo y Abarca de Bolea (Zaragoza, 1720 – Madrid, 1780), conde de Ricla y primo de Aranda, rechazó la embajada de Rusia.

y peculiar personalidad del militar y aristócrata aragonés, quien, por supuesto, no cumplió la exigencia de la «discreción» de sus instrucciones, tal y como se suponía²⁸.

Mientras estuvo en Polonia, cabría esperar del Aranda militar una mayor sensibilidad hacia el mundo militar polaco. Como tendremos ocasión de examinar en el siguiente punto, es cierto que el embajador sirvió de catalizador de las aspiraciones de algunos militares y aventureros polacos sobre las oportunidades de reclutamiento en España. Pero Aranda no se prodigó demasiado en descripciones y valoraciones sobre los ejércitos polacos, al menos en la documentación oficial. Esto tampoco era algo exclusivo del noble aragonés. En las relaciones de los diplomáticos españoles que han llegado hasta nosotros hay mucho espacio para la «gran política» dinástica entre las distintas cortes, para los rumores sobre los personajes más relevantes y las tensiones en torno a los «partidos» cortesanos. Por supuesto, los diplomáticos informan de todos los movimientos y del número de los distintos ejércitos sobre el territorio, pero en la mayoría de los casos se basan en fuentes indirectas y se echa en falta una mayor profundización del mundo militar polaco. En el caso particular de Aranda, tal vez esto era un reflejo más de su desprecio hacia el particular sistema de gobierno de la *Rzeczpospolita*. Para el aragonés —desde su posición de dos veces grande de España, pero siempre fiel a la Monarquía—, la elección en Polonia del monarca por parte de la nobleza era algo sin sentido. Siguiendo su visión, estos nobles «soberbios y poderosos» seguían vigilando y limitando en sus funciones de gobierno al rey tras su elección, hasta configurar un sistema muy lejos de la libertad, como trataban de convencerle los nobles polacos en las cenas y actos públicos. Este sistema, según Aranda, abocaba a la ingobernabilidad de Polonia y dejaba el país a la entera merced de las potencias extranjeras. El desastre era inevitable, y con una aguda visión política, Aranda anticipaba así la primera de las tres divisiones que sufriría el país en el siglo XVIII, en 1772²⁹.

²⁸ Su correspondencia de oficio puede seguirse en *Correspondencia diplomática del conde de Aranda, embajador cerca del Rey de Polonia, 28 julio 1760-1762*, en CO-DOIN, Madrid, 1893, t. CVIII-CIX; más interesante, desde el punto de vista personal, es su correspondencia con su protector en esos momentos, el ministro Wall, editada en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Op.cit.* También resulta todavía interesante el trabajo de DEFOURNEAUX, M.: «Autour du "Pacte de Famille". L'ambassade du comte d'Aranda en Pologne (1760-1762)», *Revue d'histoire diplomatique*, 1, 1969, pp. 21-45.

²⁹ AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 8 de octubre de 1761; AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 23 de enero de 1762.

De lo que no cabe duda es de la fascinación de Aranda por la abundancia y calidad de los caballos polacos, aunque algo menos por su trato³⁰. Para el embajador español, la abundancia de su cría era bien visible en su uso extensivo entre la nobleza polaca y entre su servidumbre, y su excedente permitía incluso su venta a las potencias militares vecinas. Esta importancia de la caballería en Polonia le motivó a escribir extensamente sobre el modo de aumentar su importancia en España y en sus ejércitos: «Lo que importa [en España] es que se trate de aumentar la caballería, y sea como fuese», concluyó Aranda en uno de sus informes sobre Polonia³¹. Pero antes de regresar a España en 1762, Aranda también tuvo la oportunidad de sondear las posibilidades de un reclutamiento de oficiales y soldados polacos para el rey de España. De ello nos ocupamos a continuación.

Las posibilidades de reclutamiento

A lo largo del siglo XVII hubo varios intentos de levas polacas para los ejércitos de la Monarquía hispánica. La mayoría de los cosacos polacos reclutados fueron destinados a los diferentes teatros de guerra de Centroeuropa y para ello se hizo imprescindible la colaboración de los Habsburgo de Viena³². Pero a pesar de las difíciles circunstancias militares y financieras vividas por los Habsburgo en esa centuria, lo cierto es que Madrid todavía podía contar con redes operativas de reclutamiento en los Países Bajos, Italia, Irlanda, Alemania y Suiza, entre otros territorios. Estas redes aseguraban un suministro de reclutas extranjeros vital para una Monarquía en permanente déficit de recursos humanos, agravada por el agotamiento demográfico de Castilla desde fines del XVI. Esta situación no mejoró en el XVIII. A lo largo de este siglo, ninguno de los métodos tradicionales —las levas

³⁰ «Quedo asombrado de la inmensidad de caballos que hay en esta tierra, pero todos capones, bien cortados, muy abiertos de ambos cuartos, bellos cuellos, y cabezas revueltas; pero en malas manos: es un dolor como los llevan y manejan» [Aranda a Wall, Varsovia, 8 de noviembre de 1760, cit. en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Op. cit.*, p. 57].

³¹ Aranda a Wall, Varsovia, 13 de febrero de 1761, cit. en *ibidem*, p. 80. La información sobre las posibilidades de la cría en España fue requerida por el ministro Wall tras recibir las primeras impresiones de Aranda sobre la cría caballar en Polonia: Aranda a Wall, Varsovia, 13 de febrero de 1761, cit. en *ibidem*, pp. 70-74.

³² SKOWRON, R.: «Las levas de polacos para los ejércitos españoles en la época de la guerra de los Treinta Años», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *Op. cit.*, pp. 19-37.

forzadas y las quintas, por un lado, y el reclutamiento voluntario, dentro y fuera de la Península, por otro— lograron mantener al completo el pie de infantería. Los regimientos extranjeros de nación también sufrían esta falta de soldados, que se vio agravada a partir de la segunda mitad de la centuria como consecuencia de la competencia internacional³³.

Los soldados polacos reunían, *a priori*, dos condiciones favorables para su reclutamiento: la primera, su reputación militar. José Vicente Rustant, en su obra *Turbaciones de Polonia* (1768), recordaba de alguna manera a los lectores españoles el mito de la defensa polaca de Viena en 1683: «sus Egercitos, en tiempo de guerra son formidables»³⁴. José de Onís, sucesor de Aranda en Varsovia, al mismo tiempo que criticaba (como su predecesor) la falta de unidad de la nobleza polaca frente a la influencia rusa, hablaba del «buen estado» de las tropas de los grandes señores para hacer frente a estas amenazas desde sus propios estados³⁵. Sin embargo, esta situación contrastaba con los proyectos no llevados a cabo sobre una necesaria reestructuración de las tropas regulares del rey y de la mancomunidad polaco-lituana, en un contexto de creciente tensión en Centroeuropa que empezaba a afectar seriamente a la inestabilidad interna polaca³⁶; la segunda

³³ GLESENER, Th.: «La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII», en GARCÍA HURTADO, M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2012, pp. 239-263.

³⁴ RUSTANT, J. V.: *Historia de las turbaciones de Polonia, para servir de continuación a las décadas de la guerra de Prusia*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1768, vol. 1, p. 75.

³⁵ Era el caso del príncipe Radziwiłł de Lituania, quien ante la amenaza de las tropas rusas acantonadas en la provincia de Curlandia, «tiene en su compañía un número considerable de gentileshombres de su carácter: y aunque creo muy bien que no estará en estado de resistir a una tropa disciplinada, también es cierto que podrá hacer mucho daño» (AGS, GM, leg. 6585, Onís a Wall, Varsovia, 23 de julio de 1763). José de Onís López (1726-1802) sustituyó en 1763 a Aranda en calidad de secretario y residente ante el monarca y República de Polonia (AGS, E, leg. 6584, Aranjuez, 2 de mayo de 1763). Pasó poco después como ministro plenipotenciario ante la corte de Dresde (Sajonia), con facultades para Polonia. Esto hizo que se pasase a una observación más indirecta sobre Polonia y a una recogida de fuentes polacas de segunda mano que eran remitidas a Onís en Dresde. De hecho, en la documentación de Onís sobre Polonia abundan los verbos en condicional. En una ocasión resume así esta información: «Las noticias de Polonia son siempre las mismas: quiero decir, contradictorias unas a otras» (AGS, E, leg. 6589, Onís a Grimaldi, Dresde, 17 de julio de 1768).

³⁶ «El pie de tropas regladas de la Corona y Gran Ducado es de 18 000 hombres, que en el día no llegarán a la mitad efectivos: pero este número se puede aumentar, y aún había un proyecto para ejecutarlo esta primavera en la dieta extraordinaria que se pensaba tener» (AGS, GM, leg. 6585, Onís a Wall, Varsovia, 12 de octubre de 1763).

condición favorable para el reclutamiento polaco, su confesión católica (*a priori*) era, como es sabido, una condición inexcusable para su incorporación en los ejércitos españoles.

Con Aranda todavía en Varsovia, se empezaron a avanzar algunas propuestas. En 1761, y a cambio de una patente de coronel, el aventurero de origen polaco Miguel (Michał) Dzierżanowski se ofreció para contratar a 1 200 reclutas polacos y alemanes católicos en dos años, con destino a las Reales Guardias valonas, el cuerpo de élite del ejército español. Dzierżanowski entró en contacto con Ricardo Wall en Madrid gracias a la intermediación con Aranda de su protector, el Gran General de la Corona polaca, Juan Clemente (Jan Kazimierz) Branicki (1689-1771), conde del Imperio, castellano de Cracovia y representante de una de las familias más ricas y poderosas de Polonia³⁷. Las negociaciones se alargaron hasta 1764, cuando Madrid, por fin, pidió a su residente en Varsovia «que solicite de esa República que no se ponga dificultad en que salgan de sus Estados las referidas reclutas, que por disposición de dicho Dzierżanowski vengán encaminadas a España»³⁸. En su respuesta, José de Onís se mostró más cauto: «solicitaré [el permiso] cuando se pueda, y sea menester: porque hallándose la Nación [polaca] actualmente dividida en dos facciones, la República no subsiste en realidad; ninguna de ellas puede ejercer legítimamente la autoridad soberana, y yo no podría dirigirme a una sin ofender la otra». La solución propuesta por el representante español era saltarse cualquier formalidad:

«Aquí no hay ley ninguna en vigor, cada uno es dueño de hacer lo que quiere, y por consiguiente el que hiciese las reclutas, las puede sacar sin esta formalidad. Yo creo que esto es lo mejor que hay que hacer, pues por razón del desorden

³⁷ AGS, E, leg. 6583, Aranda a Wall, Varsovia, 18 de abril de 1761. Véase TARACHA, C. y FUENTE DE PABLO, P. de la: «Reclutamiento en el siglo XVIII. El caso del aventurero Michał Dzierżanowski», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *Op. cit.*, pp. 125-138. Branicki y su familia fueron un pilar fundamental de las aspiraciones de los Borbones en Polonia, como lo demuestra la concesión del Toisón de Oro en consideración «a su afecto a las Casas de Borbón y Sajonia» (AGS, E, leg. 6585, a José de Onís, Aranjuez, 30 de abril de 1764). En la descripción del conde de Branicki, de 77 años de edad, descendiente de los soberanos de Bosnia y pretendiente al trono polaco, Onís lo identifica como «el primer personaje de Polonia» y, lo más importante para los intereses franco-españoles: «es y ha sido siempre uno de los más afectos y fieles partidarios de la Casa de Borbón» (AGS, E, leg. 6585, Onís a Grimaldi, Varsovia, 24 de marzo de 1764).

³⁸ AGS, E, leg. 6585, Carlos III a Onís, Buen Retiro, 9 de abril de 1764.

que dejo dicho nadie se le opondrá, a lo menos no hay nadie que esté encargado de esta inspección. Fuera de que, la licencia en caso de que se alcanzase del Rey, o de la República (para lo cual sería menester esperar a la elección, o a que se tuviese una Dieta en las formas), no serviría de nada, si algún particular quisiese oponerse: porque ni el Rey, ni la República tienen poder ninguno, quiero decir que no le ejercen contra los particulares de alguna consideración, que son los que podrían oponerse».

En este contexto, Onís sugirió que Madrid enviase a Polonia al propio Dzierżanowski o a su comisionado, para proceder sobre el terreno junto al representante español «según las circunstancias». En todo caso, el diplomático no se mostró demasiado optimista sobre las levass, teniendo en cuenta la situación polaca:

«El Reino de Polonia no se compone generalmente más que de dos clases de habitantes, que son nobles y esclavos, no contando los judíos, aunque hacen la tercera parte de la nación, ni los mercaderes y artesanos que se hallan en las ciudades grandes, porque son por la mayor parte extranjeros. Entre los nobles hay muchos pobres, y aunque aquí sirven en los ministerios más viles, creo que con dificultad querrán alistarse por simples soldados para un país tan distante [España]. De los esclavos no se puede tomar ninguno sin el permiso de sus dueños, que no gustan de darlos, porque en ellos consiste el principal fondo de sus haciendas; y el engancharlos sin su licencia, fuera de la dificultad que habría en hacerlo, sería exponerse a que los reclamasen o a que los tomasen por fuerza en cualquier paraje que los hallasen. No pudiendo pues tratarse de judíos, restan los artesanos, que no se hallan en gran número, y que por la mayor parte son protestantes: pero estas dificultades, como tengo dicho, no miran sino al que ha hecho la obligación de levantar los reclutas. Puede ser que, al fin del Interregno, que naturalmente habrá muchas tropas particulares reformadas, se puedan encontrar algunos extranjeros, porque por los del país es muy natural que sus dueños les hagan volver a trabajar la tierra»³⁹.

En Madrid se siguió el consejo de su representante y se acordó que Dzierżanowski, o un apoderado suyo, viajase hasta Varsovia

³⁹ AGS, E, leg. 6585, Onís a Grimaldi, Varsovia, 12 de mayo de 1764.

para proceder de acuerdo con José de Onís⁴⁰. Sin embargo, las peores previsiones del representante español se cumplieron y las levas no se llevaron finalmente a efecto.

Tampoco se concluyó en 1772 la doble propuesta del vizconde de la Herrería de traer a España a seis mil reclutas polacos y a un grupo de colonos católicos de la misma nación, destinados a la comarca castellano-leonesa de Tierra de Campos⁴¹. Al año siguiente, un alférez polaco en servicio en el regimiento español de Brabante, Adalberto Raczyński, ofreció el asiento de otros 2 500 reclutas polacos («o de otras naciones del Norte»), que serían embarcados desde Danzig/Gdańsk con destino a España. Raczyński firmaba el pliego de condiciones junto a un viejo conocido de la corte española, Johann Kaspar von Thürriegel, el coronel bávaro protagonista de la repoblación de Sierra Morena en 1767. A pesar de que ambos estaban convencidos de que este servicio previo a la Monarquía favorecería el contrato, tampoco salió adelante⁴². En ese mismo año de 1773, igual resultado negativo tuvo la propuesta avanzada por un oficial francés en el ejército polaco, un tal José Valcroissant, para incorporar a 4 000 alemanes y polacos católicos⁴³.

Cuatro años más tarde de su primera propuesta, Adalberto Raczyński volvió a intentarlo, esta vez solo. Como era habitual en estos casos, el interesado solicitó una patente de coronel, dos de capitán, dos de teniente y otras dos de subteniente para llevar a efecto el contrato. Su propuesta de traer, en dos años, a 2 500 polacos fue, sin embargo, rechazada por segunda vez⁴⁴. En 1784 otro militar de origen francés, Simón de La Rochette, teniente

⁴⁰ AGS, E, leg. 6585, a José Onís, Buen Retiro, 18 de junio de 1764.

⁴¹ TARACHA, C.: «El proyecto de llevar colonos polacos a España en 1772», en BLANCO PICADO, A. I., y EMINOWICZ, T. (eds.): *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas (Cracovia, 26-28 de octubre de 1995)*, Kraków, Abrys, 1996, pp. 47-57. De familia aristocrática y formación militar (era ya capitán del regimiento de infantería de Murcia con tan solo cuatro años de edad), Álvaro de Nava Osorio (1728-1788), II vizconde de la Herrería, fue también un diplomático con destino a Suecia (1761), Rusia (1763), Provincias Unidas (1771) y Nápoles (1780), entre otros destinos (DBE: <http://dbe.rah.es/> consultado el: 26/11/19]).

⁴² AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones de reclutamiento, Madrid, 25 de febrero de 1773.

⁴³ AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones, San Ildefonso, 3 de septiembre de 1773. Al año siguiente, en cambio, se concedieron las patentes para cuatro capitanes y otros cuatro tenientes, estipuladas por contrato con Thürriegel (AGS, GM, leg. 2875, O'Reilly a Ricla, Madrid, 17 de enero de 1774 y AGS, GM, leg. 2874, O'Reilly a Ricla, Madrid, 29 de junio y 9 de julio de 1774).

⁴⁴ AGS, GM, leg. 5233, pliego de oferta y condiciones, Madrid, 3 de abril de 1777.

del regimiento de infantería de Milán en España, presentó una propuesta de reclutamiento anual de 500 efectivos tras viajar por diversos países europeos, Polonia entre ellos⁴⁵. Su oferta fue declinada, como tampoco tuvo éxito una segunda propuesta de La Rochette desde París, y que contaba con el apoyo —según él— del mismísimo conde de Aranda, en esos momentos al frente de la embajada española en Francia⁴⁶.

Todas estas negativas podrían sorprendernos si tenemos en cuenta la agudización de las dificultades de los regimientos extranjeros, a lo largo de la década de 1770, para completar sus unidades. De hecho, en 1776 la Secretaría de Guerra interpelló de forma urgente sobre esta alarmante disminución de efectivos en estos cuerpos al teniente general Alejandro O'Reilly, inspector general único de Infantería, y al conde de Aranda en París, todavía una de las voces más autorizadas sobre reclutamiento y levas extranjeras⁴⁷. El conde de Ricla, secretario de Guerra, solicitó a los dos militares sendos informes para seleccionar a las mejores propuestas de reclutamiento llegadas hasta ellos. En esos momentos, excluidos los regimientos suizos, el inspector general de infantería estimó que faltaban 3 186 hombres en los nueve regimientos extranjeros operativos en el ejército, siendo necesarios unos 1 400 reclutas anuales para su completo. En esos momentos, los españoles mantenían centros de reclutamiento («depósitos») en Lieja (Valonia) para las Reales Guardias valonas, y en Italia. Pero «si se hallasen sujetos que se obligasen a sacar reclutas de Hamburgo, Danzig u otros parajes de Alemania, o albaneses y griegos, sería también conveniente admitirlos con condiciones regulares», aseguró el inspector⁴⁸. Pero ahí radicaba precisamente el primer problema: a los impedimentos de Viena y Berlín para sacar hombres del Imperio austriaco y de Prusia,

⁴⁵ AGS, GM, leg. 5238, pliego de condiciones de reclutamiento de 500 reclutas al año con destino a los regimientos extranjeros, Simón de La Rochette, San Ildefonso, 16 de agosto de 1784.

⁴⁶ AGS, GM, leg. 5238, nueva propuesta de La Rochette, París, 18 de marzo de 1785. El informe adjunto a sus dos propuestas sentenciaba que: «[...] La Rochette es uno de aquellos franceses jóvenes que no paran en parte alguna, y que con proyectos quieren adelantar su fortuna». El conde de Aranda estuvo al frente de la embajada española en Francia desde 1773 hasta 1787.

⁴⁷ Tanto O'Reilly como Aranda habían participado en la redacción de las ordenanzas militares de 1768: *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768. Aunque con matices, los dos eran favorables al reclutamiento de extranjeros.

⁴⁸ AGS, GM, leg. 5234, O'Reilly a Ricla, El Puerto de Santa María, 21 de junio de 1776.

respectivamente, se sumaba la ausencia de «algún príncipe de Alemania que pueda y quiera firmar contrata»⁴⁹. De hecho, aunque O'Reilly y Aranda coincidieron en la posibilidad de abrir otro centro de reclutamiento en Alemania —donde podían haber sido destinados los reclutas polacos—, desistieron de la idea ante las dificultades de mantener una relación directa, continuada y fiable con los príncipes alemanes⁵⁰. En este cuadro general, algunas propuestas particulares como la del oficial Block, general del elector de Sajonia, de levantar un regimiento alemán, fueron desestimadas⁵¹; por el contrario, ante el favorable dictamen de O'Reilly y Aranda, fue firmada al año siguiente la del barón de Kühlewem, de nación alemán y coronel al servicio de Francia, de 2 000 reclutas alemanes y valones⁵².

Entre los oficiales y reclutas del Imperio alemán, ocasionalmente podían incluirse algunos polacos presentes en los ejércitos de la Monarquía española, como hemos visto en el caso de Adalberto Raczyński, bien conectado con el coronel bávaro Johann Kaspar von Thürriegel. Pero ni en las fuentes españolas de la época aparece un número consistente de polacos, ni en todo caso resulta fácil su identificación. Como veremos a continuación, lo cierto es que España encontró dificultades objetivas para proceder al reclutamiento de oficiales y soldados polacos. Estas dificultades respondían al contexto internacional y a la propia situación interna de Polonia.

En primer lugar, desde principios del XVIII asistimos a una escalada militar en Centroeuropa con la sucesión de, al menos, tres importantes conflictos: la gran guerra del Norte (1700-1721), la

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ AGS, GM, leg. 5234, O'Reilly a Ricla, sobre la propuesta de una recluta general en Alemania a cargo del marqués de Beaudou de Parabere, coronel al servicio del Margraviato de Brandeburgo, principado del Sacro Imperio, El Puerto de Santa María, 25 de febrero de 1777; respuesta de Aranda —a quien también se dirigió Ricla para conocer su valoración— en el mismo legajo, París, 21 de febrero de 1777.

⁵¹ AGS, GM, leg. 6592, José de Onís, en cifra, a Grimaldi, Dresde, 19 de enero de 1776 y respuesta negativa de 12 de febrero de 1776.

⁵² AGS, GM, leg. 5235, pliego de oferta y condiciones. «Yo celebraría que pueda conseguirlo» —opinaba Aranda— «porque a más del refuerzo que necesitan nuestros cuerpos extranjeros para su completo, no hallaría el rey a mi dictamen un trato más barato [ocho doblones por recluta], habiendo de ser los hombres de tan buena calidad» (*ibidem*, Aranda, París, 25 de abril de 1777); misma opinión del inspector, teniendo en cuenta que «las muchas reclutas que los austriacos, el rey de Prusia, y otros príncipes sacan de Alemania para sus ejércitos hacen difícil la leva» (*ibidem*, O'Reilly a Ricla, El Puerto de Santa María, 14 de marzo de 1777). Contrato concedido y firmado por ambas partes (*ibidem*, Ricla y barón de Kühlewem, Aranjuez, 16 de mayo de 1777).

guerra de Sucesión polaca (1733-1738) y la guerra de Sucesión austriaca (1740-1748)⁵³. El estallido de la guerra de los Siete Años (1756-1763) elevó aún más la militarización de la Europa centrorienta⁵⁴. La paz de París de 1763 sancionó la entrada de Prusia como potencia continental en el escenario internacional y a fines de la década este territorio era ya un destino preferente de las levass polacas, aunque todavía de forma no tan regular como lo era el reclutamiento en Ucrania⁵⁵. Finalmente, la entrada en un proceso de inestabilidad para Polonia a partir de la confederación de Bar contra Rusia en 1768, y las tres particiones del país en 1772, 1793 y 1795, tampoco podían favorecer ninguna política de reclutamiento con destino a España. A la militarización del territorio y a la competencia por las levass se unió desde entonces la obtención de eventuales permisos por las tres potencias implicadas en estas particiones (Prusia, Austria y Rusia).

En segundo lugar, la multitud de propuestas avanzadas por militares y aventureros movidos por intereses particulares —la obtención de grados de la oficialidad a cambio de levass—, complicaron este reclutamiento, en un contexto territorial considerado siempre como «poco seguro» para los españoles. Las

⁵³ La gran guerra del Norte (1700-1721) enfrentó a Suecia contra sus vecinos Dinamarca-Noruega, unidos en coalición junto a Rusia, la República de las Dos Naciones y Sajonia. El conflicto acabó con la derrota sueca y la entrada en el escenario continental de Rusia y Prusia (esta última se sumó a la alianza antisueca en 1715); la guerra de Sucesión polaca (1733-1738) enfrentó a Federico Augusto II, elector de Sajonia y futuro Augusto III de Polonia (1734-1763), apoyado por Rusia, el Sacro Imperio, Austria, Prusia y Sajonia, contra Estanislao I Leszczyński, rey de Polonia-Lituania (1704-1709 y 1733-1734), apoyado por los Borbones de Francia y España; finalmente, la guerra de Sucesión austriaca (1740-1748) volvió a enfrentar (como en la guerra de Sucesión española, 1702-1714) a Inglaterra y al Imperio austriaco contra Francia y España, aliadas desde 1743 en el Segundo Pacto de Familia. Para España, el principal teatro de batalla de esta contienda fue Italia, entre 1742 y fines de 1746. Aunque la reina Isabel de Farnesio no pudo recuperar la rica región de Lombardía, que siguió en poder de los austriacos, la contienda sirvió para afianzar en el trono de Nápoles y Sicilia a su hijo Carlos de Borbón y, con él, los intereses de España en el sur de Italia. En Centroeuropa esta guerra encumbró a Federico II de Prusia como genio militar y provocó la pérdida de la histórica región de Silesia para Austria.

⁵⁴ El conflicto enfrentó esta vez a Francia, Austria, Rusia, Suecia y Polonia, por una parte, contra Inglaterra y Prusia, por otra. España permaneció neutral hasta el Tercer Pacto de Familia con Francia, firmado en 1761. Fue en estos momentos, como hemos visto anteriormente, cuando Aranda salió de Varsovia para liderar la ofensiva contra Portugal de 1762.

⁵⁵ AGS, GM, leg. 6590, Onís a Grimaldi, Dresde, 25 de diciembre de 1768, informa de la leva de 3 000 a 4 000 hombres en Polonia destinados a los ejércitos prusianos, producto de incursiones irregulares de patrullas prusianas en territorio polaco.

«obligaciones contraídas con personas de consideración en países extraños» —tal y como presentaron Raczyński y Thürriegel como valor diferencial de su propuesta— era precisamente lo que no convencía a Madrid. Además, los asentistas polacos presentes ocasionalmente en Madrid entraban en competencia con oficiales y empresarios de otras naciones bien relacionados en la corte. La nobleza flamenca, italiana e irlandesa del ejército de Felipe V había renovado la fidelidad a la nueva dinastía borbónica al frente de sus tropas de origen extrapeninsular. Esto permitió la creación de regimientos de nación, que a lo largo de la primera mitad del XVIII lograron mantener un reclutamiento constante, aunque no suficiente en el seno del ejército borbónico. Aunque durante la segunda mitad de la centuria el problema del reclutamiento se agravó en el seno de los regimientos extranjeros, las «naciones» lograron conservar las planas mayores y su poder de influencia⁵⁶. Para aventureros polacos como Dzierżanowski o para los militares de origen polaco en los ejércitos españoles como Raczyński, la entrada en el mercado de los reclutas extranjeros era muy difícil.

En tercer lugar, la Administración española no podía contar en Polonia con un interlocutor válido en el monarca, muy limitado en sus poderes por la *szlachta*, la poderosa nobleza polaco-lituana. Rustant ya advirtió en *Turbaciones de Polonia* (1768) que los polacos dependían estrechamente de la nobleza local y que su movilidad fuera del territorio era muy limitada⁵⁷. En la introducción al contexto polaco de las *Memorias del caballero Lovzinski* (1799), su traductor y jurista, Benito Redondo de Toledo, recordaba a los lectores españoles este poder de la nobleza polaca: «tenían guardas, sostenían tropas, y fortificaban alguna vez sus castillos contra la general política de los Estados»⁵⁸. En contraste con la preeminencia de la figura del monarca y de su ejército en el proceso de construcción de los grandes estados de la Edad Moderna como España, Francia y Gran Bretaña, el rey polaco no contaba ni siquiera con un ejército permanente a esas alturas del XVIII:

⁵⁶ ANDÚJAR, F.: «Las naciones en el ejército de los Borbones», en GONZÁLEZ, D. (ed.): *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 137-154.

⁵⁷ RUSTANT, J. V.: *Op. cit.*, vol. 1, p. 75.

⁵⁸ [LOVZINSKI]: *Memorias del caballero Lovzinski: Historia de la Polonia hasta su desmembramiento. Obra traducida libremente del francés, é ilustrada por el licenciado Don Benito Redondo de Toledo, abogado de los Reales Consejos*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1799, p. XXXV.

«[La nobleza] podía componer un ejército de cien mil hombres, que se denominaba *Postepolite*, el qual se movia difícilmente, y se gobernaba peor: la dificultad de víveres y de forrages le inhabilitaba de poder subsistir acampado largo tiempo: faltábale la disciplina y la experiencia; y el amor de la libertad que le animaba, le hacia mas formidable al Rey que á las Potencias estrangeras: este ejército casi todo se componia de nobles; todo era de caballería, y eran las tres quartas partes del ejército total de la Polonia, consistiendo el resto en algunas tropas de infantería Úngara, bien vestidas, bien pagadas, pero poco aguerridas»⁵⁹.

José de Onís, en ocasión de la elección del nuevo monarca Estanislao II en la Dieta General, nos ha dejado una de las mejores crónicas de esta exhibición de la potencia militar de la nobleza polaca. Vale la pena terminar este apartado recogiendo sus impresiones sobre esos días en las calles de Varsovia:

«Se calcula que se podrán hallar actualmente en esta ciudad 20 000 hombres de tropas regladas. Yo creo que habrá muy bien la mitad, pero el número de nobles es inmenso. Apenas se puede andar por las calles, pues para hacer alarde de sus fuerzas, cada uno sale acompañado de sus amigos, y aún de sus tropas. El *Stólnik* Poniatowski⁶⁰ no sale nunca con menos de trescientos a cuatrocientos caballos, y todos los demás a proporción. Si se juntan tres o cuatro de los principales, como sucede regularmente, forman una comitiva que no concluye jamás. Casi todos van a caballo, y de esta manera se pasean todo el día, pues como tengo dicho, no lo hacen si no es con el fin de hacer ver sus fuerzas a sus enemigos. Todos los soldados, y aún los nobles, van armados de todas piezas, de suerte que más parece que nos hallamos en un campo que en una ciudad. Si la confederación empieza aquí, como tienen resuelto, será una confusión de confusiones, pues la variedad infinita de trajes y uniformes hará el que no

⁵⁹ *Ibidem*, pp. XXXVII-XXXVIII. Jean-Jacques Rousseau también aludió a esta falta de disciplina militar de los polacos en *Proyecto de Constitución para Córcega. Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia y su proyecto de reforma*, ed. de A. Hermosa Andújar, Madrid, Tecnos, 1988 (original de 1771).

⁶⁰ Estanislao II Poniatowski fue elegido en septiembre de 1764, con el apoyo de Catalina II de Rusia, como rey de Polonia y gran duque de Lituania. Entre graves dificultades internas y externas (fue en su reinado cuando se consumaron las tres particiones de Polonia), Estanislao II permaneció en el trono hasta 1795, convirtiéndose en el último rey de Polonia como nación independiente.

se conozcan unos a otros. Un simple noble que levanta veinte hombres tiene el gusto de vestir unos de jenízaros, otros de tártaros, otros de turcos, de haydamaques, de aulanos, y aún de fantasía, de suerte que más parece una mascarada, que un ejército de soldados»⁶¹.

Conclusiones

A fines del siglo XVIII, la publicación en Madrid de las *Memorias del caballero Lovzinski* (1799) recogía un cierto interés en España ante la suerte de Polonia. La obra reunía todas las condiciones para su uso literario en Occidente: un monarca polaco entre facciones nobiliarias enfrentadas, una violencia arrebatadora y un protagonista —el noble Lovzinski— atrapado entre esta dura realidad política y su pasión por una hermosa dama. Algunos añadidos exóticos del paisaje polaco —como los bandoleros tártaros que a punto estuvieron de acabar con Lovzinski y su criado Boleslao cuando ambos salieron de Varsovia en busca de la joven— completaban este cuadro romántico y la difícil disyuntiva que se presentaba ante el protagonista: apoyar en la Dieta a su mejor amigo y, con él, a un monarca polaco afín a Rusia; o por el contrario «vender a su patria» y, con ello, perder a su prometida Lodoiska y el favor de su futuro suegro, Lapauski, un patriota de la primera hora. «¡Qué terrible lucha de pasiones combatían á un tiempo por mi agitado espíritu!», confesaba el joven noble⁶². Una vez recuperada su prometida, Lovzinski se unirá al ejército de su suegro para luchar por la independencia de Polonia frente a las fuerzas rusas presentes en el territorio. Tras una guerra extenuante de ocho largos años y la captura de su propia hija, Lovzinski se enfrentaba ahora al desengaño ante el número de sus enemigos y la indolencia de muchos de sus compatriotas. Finalmente, solo un golpe de mano urdido por su suegro, esto es, la captura del monarca polaco en Varsovia para llevarlo al campo de los «patriotas», iba a servir a Lovzinski como revulsivo. La operación fracasó, y Lovzinski, su mujer y su suegro emprendieron una huida entre bosques, perseguidos por los rusos. En un

⁶¹ AGS, E, leg. 6585, Onís a Grimaldi, Varsovia, 5 de mayo de 1764.

⁶² [LOVZINSKI]: *Op. cit.*, p. 45. Lodoiska fue llevada por su padre al castillo de un noble, Dourlinski, quien en vez de protegerla la mantuvo confinada e intentó abusar sexualmente de ella. En el mismo castillo quedó preso Lovzinski tras su encuentro con los tártaros. Pero fueron precisamente estos últimos quienes asaltaron el castillo y le prendieron fuego, momento en el que Lovzinski aprovechó para salvar en el último momento a su amada de las llamas.

momento dado, Lapauski comenta a Lovzinski la diferencia entre su experiencia en batalla y el nuevo arte de la guerra:

«Yo te aseguro [Lovzinski], que en tan dichosos tiempos hubieran quedado verificadas nuestras rectas intenciones. En ellos solo servia la filosofia para consolar y hacer dichosos á los hombres; pero en el dia ha sido forzada á prestarles sus luces para saber el modo de destruirse [...] Los ejércitos en el dia son unas grandes máquinas, cuyas partes se mueven á un mismo tiempo: una fuerza única y terrible, distribuyendo la casualidad en los peligros, iguala al fuerte con el débil, y al cobarde con el valeroso»⁶³.

Siguiendo estas palabras, el lector hispano podría identificar a Lapauski con don Quijote, ambos enfrentados con ejércitos casi invencibles, aunque las máquinas del hidalgo manchego fueran molinos de viento. Los dos formaban parte de un pasado en el que el caballero era un todo con su caballo, un animal de cuya importancia para Polonia hemos dejado constancia en estas páginas. Aunque Lapauski era más cuerdo que don Quijote, también aparece en la obra como un personaje valeroso e inconsciente a la vez, al arrastrar al caballero Lovzinski y a su familia a una lucha sin esperanza ante la potencia arrolladora de los nuevos ejércitos de la Europa moderna⁶⁴. Quizá lo más interesante de la traducción española no sean las contradicciones del caballero Lovzinski ante una realidad aplastante y cruel que, hasta un cierto punto, también nos recuerda al poeta-militar más famoso de la Ilustración, José Cadalso⁶⁵. Lo que llama la atención es el mensaje pedagógico del traductor español a sus lectores: mientras en el drama los personajes culpan a las potencias exteriores de las desgracias de Polonia⁶⁶, el traductor español confiesa en su

⁶³ *Ibidem*, pp. 237-238.

⁶⁴ Tras lograr escapar de sus perseguidores, Lapauski propuso a su yerno marchar hasta Estambul para ofrecer sus servicios al gobernante turco e instigarle en una guerra contra Rusia. Tras recibir las noticias de la partición de Polonia, en 1774 la pequeña comitiva se embarcó hasta España para dirigirse a La Habana y, desde allí, hasta Filadelfia. Lapauski y Lovzinski entraron finalmente en el ejército del Congreso de los Estados Unidos en su lucha por la independencia.

⁶⁵ José Cadalso y Vázquez (Cádiz, 1741 – Gibraltar, 1782) falleció trágicamente en el asedio de Gibraltar entre 1779 y 1783. Fue autor, entre otras obras, de *Los eruditos a la violeta* (1781), *Noches lúgubres* (1789) y *Cartas marruecas* (1789).

⁶⁶ «El Reyno de Polonia el mas tiranicamente gobernado entre todas las Monarquías, debe estas desgracias á los siniestros fines de la Rusia, y de las otras dos Potencias que la rodean», dice Lapauski a Lovzinski cuando llega al castillo de Dourlinski para recuperar a su hija ([LOVZINSKI]: *Op. cit.*, p. 144).

dedicatoria que compuso la traducción «para pintar los desastres de un gobierno Monárquico electivo» incapaz de llevar el paso de los tiempos, también en el terreno militar⁶⁷.

Es en este contexto donde debemos situar la recepción del mundo militar polaco en la España del siglo XVIII que hemos querido dibujar en estas páginas. La impresión de los embajadores españoles sobre Polonia es la de un gigante territorial con pies de barro⁶⁸. En la documentación española abundan las referencias a la distancia geográfica entre España y Polonia, las marcadas diferencias entre los dos sistemas políticos y, finalmente, la extraordinaria diversidad étnica, lingüística y religiosa de Polonia. Estas condiciones explican, en buena parte, que a pesar de la buena reputación de los polacos como soldados y de cumplir, *a priori*, con la condición obligatoria del catolicismo para su incorporación a los ejércitos españoles, el reclutamiento en Polonia no fuera lo suficientemente explorado.

⁶⁷ «El demostrar lo perjudicial que es este derecho es el motivo que me ha animado para dar a la prensa las adjuntas Memorias por la utilidad que puede seguirse» (*ibidem*, pp. XIII-XIV). A los poderosos nobles polacos, Redondo de Toledo los traduce como «Grandes», en un intento de equipararlos a la más alta categoría nobiliaria española y hacer así comprensible al lector español este poder de la nobleza polaca.

⁶⁸ «El Reino de Polonia y Gran Ducado de Lituania juntos, sin embargo de su grande extensión y fertilidad, apenas valen en el día la suma de seiscientos mil pesos» (AGS, E, leg. 6585, Onís a Wall, Varsovia, 12 de octubre de 1763).

Capítulo tercero

La presencia polaca en el ejército español. Siglo XIX

Cristina González Caizán
Universidad de Varsovia

Resumen

A finales del siglo XVIII, la República de las Dos Naciones, el Estado formado en 1569 por la Corona del Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania, después de casi dos siglos de uniones personales, desapareció del mapa de Europa engullida por las ansias imperialistas de sus tres poderosos vecinos: Rusia, Prusia y Austria. Desde entonces los polacos no dejaron de luchar por recuperar la soberanía de su patria. Poder cumplir este noble objetivo pasaba por la derrota de los países repartidores y otras monarquías absolutistas, sus aliados, como fue el caso de España. Aunque a principios del siglo XIX contamos con ejemplos de polacos en los Regimientos de Reales Guardias de Infantería y en el de Guardias Valonas, la gran afluencia de militares de esta nacionalidad en nuestro país tuvo lugar en dos fases: la primera, formando parte de las huestes napoleónicas, y la segunda, como soldados de la Legión Extranjera francesa. En ambos casos se trataba de combatir contra el Antiguo Régimen representado por las figuras de Fernando VII y el pretendiente al trono, el infante don Carlos de Borbón. A pesar de sus esfuerzos, los polacos no alcanzaron su independencia en el siglo XIX. Sin una patria a la que regresar, algunos de estos

exiliados encontraron la posibilidad de continuar sus carreras militares en el ejército español.

Palabras clave

Guerra de la Independencia española, Legión Extranjera francesa, Regimiento de Lanceros Polacos, primera guerra carlista, emigración polaca, España, Polonia, ejército de España.

Polish presence in the Spanish Army in the 19th century

Abstract

At the final of the 18th century, the Polish-Lithuanian Commonwealth, a state formed in 1569 by the Crown of the Kingdom of Poland and the Grand Duchy of Lithuania, after almost two centuries of personal unions, disappeared from the map of Europe swallowed up by imperialist thirsts of its three powerful neighbours: Russia, Prussia, and Austria. From then Poles did not stop fighting for recovery of the sovereignty of their homeland. To have a possibility to fulfil this noble objective depended on defeat of partitioning countries and other absolutist monarchies, their allies, as it was the case of Spain. In spite of that at the beginning of the 19th century we count with examples of Poles in the Regiments of Infantry Royal Guards and of Walloon Guards, a great influx of militarymen of that nationality appeared in our country in two phases: the first one, composing a part of Napoleonic troops, and the second, as soldiers of the French Foreign Legion. In both cases they fought against the Ancien Régime represented by figures of Ferdinand VII and pretender to the throne, Infante Carlos de Borbón. In spite of their efforts, Poles did not achieved their independence during the 19th century. Without a homeland, where to come back, some of these émigrés found a possibility to continue their military careers in the Spanish Army.

Keywords

Spanish War of Independence (Peninsular War), French Foreign Legion, Polish Lancers Regiment, First Carlist War, Polish exile, Spain, Poland, Spanish Army.

Introducción

Durante el siglo XIX Polonia continuó desaparecida del mapa de Europa, repartida entre las tres mismas potencias absolutistas e imperialistas que liquidaron su existencia como Estado entre 1772, 1793 y 1795: Rusia, Prusia y Austria. El esfuerzo militar y político de los polacos por recuperar su independencia y el control de sus tradicionales fronteras históricas comenzó justo después del tercer reparto y continuó hasta que se logró el objetivo tras el fin de la Primera Guerra Mundial¹.

En España el siglo XIX también resultó un periodo muy convulso. Comenzó con una guerra contra el invasor francés y, después, los sucesivos enfrentamientos, sobre todo entre absolutistas y liberales, provocaron guerras civiles, pronunciamientos militares y revueltas. Precisamente, los deseos de los polacos por recuperar la independencia de su patria luchando donde quiera que fuera y la inestabilidad política española propiciaron la presencia de aquellos militares centroeuropeos en la península Ibérica casi de forma continua a lo largo de toda la centuria. Los conflictos españoles brindaron a los polacos la posibilidad de luchar contra un régimen absolutista, hermano de las tres potencias repartidoras. Se consideraba que solo con la derrota del Antiguo Régimen la República polaca podría resurgir de sus cenizas².

En este artículo, exponemos detenidamente la presencia militar polaca en el ejército español, centrándonos principalmente en dos de los grandes conflictos bélicos de la centuria con presencia de unidades extranjeras: la guerra de la Independencia española (1808-1814) y la primera guerra carlista (1833-1840). En el primer apartado, analizamos a los militares polacos del Regimiento de Reales Guardias de Infantería y del Regimiento de Guardias Valonas que se encontraban sirviendo en el ejército español antes del inicio de la guerra de la Independencia y que lucharon en ella. En el segundo, presentamos a aquellos que, si bien vinieron formando parte de la *Grande Armée*, terminaron luchando junto a los españoles. En el tercero estudiamos la figura de Tadeusz Sulikowski, un teniente licenciado del 7.º Regimiento de

¹ Véase más en KIENIEWICZ, J.: *Historia de Polonia*, trad. de M. Mizerska, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 92-162; LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H.: *Historia de Polonia*, trad. de J. M. Parra Ortiz, Madrid, Cambridge University Press, 2002, pp. 127-216.

² [NIEGOLEWSKI, A.]: *Somo-Sierra przez Andrzeja Niegołowskiego*, Poznań, Kamieński, 1854, pp. 39-40.

Infantería del Ducado de Varsovia que terminó su carrera militar como coronel del ejército español. En el cuarto, presentamos la presencia polaca en la primera guerra carlista centrándonos especialmente en el Regimiento de Lanceros Polacos. En el último, damos a conocer los destinos de aquellos militares, provenientes de ese extinto regimiento, que a partir de 1839 se quedaron sirviendo en el ejército español y formaron sus familias en España. Aquí hemos incluido las referencias a sus descendientes y a otros personajes que visitaron la península Ibérica y tuvieron relación con el mundo de las armas hispano.

Polacos en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería y en el Regimiento de Guardias Valonas. 1800-1814

Debido principalmente a la escasez de fuentes, hemos encontrado huellas de un número muy escaso de polacos que formaron parte de estas dos unidades.

Las Tropas de la Casa Real, a las que pertenecía la primera unidad, quedaron reorganizadas en 1704 por Felipe V, según el modelo francés, en cuatro compañías de Guardias de Corps, dos regimientos de Reales Guardias de Infantería y una compañía de Reales Guardias de Alabarderos. Hemos identificado a un polaco en el 2.º Regimiento de Reales Guardias de Infantería; se trata del subteniente «Alejandro Butkiewitz» (Aleksander Butkiewicz)³. Nacido en la localidad polaca de «Seherechef» alrededor de 1767, ingresó en este regimiento como soldado en julio de 1795, pasando por los rangos de cabo segundo (1801), cabo primero (1804), sargento segundo (1809), sargento primero (1812) y subteniente (1816). Aunque la función de este regimiento era prestar guardia en el exterior del Palacio Real, Butkiewicz participó en la campaña de Portugal del año 1801 y en la guerra de la Independencia española. En esta última fue hecho prisionero en Barcelona en noviembre de 1808. Consiguió fugarse y de nuevo presentarse en la batalla, pero nuevamente fue tomado prisionero en Margalef en abril de 1810. Llevado detenido a Francia, regresó a España en 1814. Estuvo casado con Magdalena Durán y desconocemos si tuvieron descendencia. En su expediente no constan las razones que le motivaron a venir a servir tan lejos de su hogar, pero

³ Los nombres, apellidos y localidades que aparecen entre comillas («») respetan la transcripción del documento original. Los españoles solían apuntar estos onomásticos o toponímicos de oído con lo cual, en muchas ocasiones, su identificación ha sido imposible.

su ingreso en la Guardia Real coincide con el desmembramiento final de su patria. Como dato curioso señalamos que en esta documentación aparecen incorporados unos versos de su puño y letra dedicados al príncipe de la Paz, probablemente del tiempo de la llamada «guerra de las Naranjas», cuando Manuel Godoy, al mando de un ejército español, ocupó sucesivamente una docena y media de localidades portuguesas.

De la segunda unidad contamos con más ejemplos. Nos estamos refiriendo a los polacos que sirvieron en el Regimiento de Guardias Valonas⁴. Este cuerpo, creado también por Felipe V según Real Ordenanza de 1702, aunque puesta en práctica al año siguiente, se mantuvo en activo hasta 1820, cuando pasó a formar parte del Regimiento de Guardias Españolas. Tal y como se especifica en las Ordenanzas de 1773, las Valonas debían estar formadas por soldados oriundos de los Países Bajos. Sin embargo, Carlos III, como antes lo habían advertido sus antecesores: «si en alguna ocasion faltaren de estos [valones] para completarle [al Regimiento], se me hará presente, para dispensar esta gracia, según lo hallare conveniente»⁵. Bien por las bajas habidas durante los enfrentamientos bélicos mantenidos por España a lo largo del siglo XVIII, o bien por la significativa pérdida de aquellos territorios flamencos por parte de la Monarquía hispánica en 1713, resultó cada vez más difícil encontrar los mozos valones necesarios para cubrir el obligado reemplazo. Con lo cual, y debido a esa particular «gracia real» recogida en la ordenanza, el camino para aceptar el reclutamiento a otras nacionalidades quedaba abierto. Es probable que este fuera el camino elegido por los voluntarios polacos.

Lamentablemente, los expedientes militares de las guardias valonas no se han conservado. En el *Índice de expedientes personales* del Archivo General Militar de Segovia aparece en

⁴ Una visión completa sobre este regimiento en [GUILLAUME, H.-L.-G.]: *Histoire des Gardes Wallones au service d'Espagne; par le colonel Guillaume, Directeur du personnel au Ministère de la Guerre, officier de l'ordre de Léopold de Belgique, chevalier des ordres de Léopold d'Autriche, de Dannebrog de Danemarck, commandeur de l'ordre de Charles III d'Espagne, etc., etc.*, Bruselas, F. Parent Éditeur, 1858; SOTTO MONTES, J. de: «La Guardia Valona en España», *Revista de Historia Militar*, 28, 1970, pp. 67-105.

⁵ *Ordenanzas de S. M. para el régimen, gobierno, servicio, y disciplina de los Regimientos de Guardias de Infantería Española, y Walona, en la Corte, en Guarnición, Campaña, y Quartel; y tambien para los sueldos, gratificacion, franquicia, hospitalidad, vestuario, y Armamento de los mismos Cuerpos: divididas en Quatro Tratados...*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1773, pp. 2-3. Respetamos las grafías originales.

la lista un tal «MISKI, Luis. Reales Guardias Valonas, 1798»⁶ que bien podría ser de nacionalidad polaca pero, a pesar de esta reseña, el legajo no se halla entre los fondos del archivo. Esta misma institución custodia la solicitud matrimonial de «Juan José Krakowski» (probablemente Krakowiecki o Krakowski), un teniente de infantería valona que se hallaba de guarnición en la plaza de Puerto Rico, y en 1783 deseaba casarse con Martina Ramos Colón. «Krakowski» aseguraba llevar ya siete años destinado en aquella zona del Caribe⁷.

La ausencia de documentación no nos ha permitido conocer cuál fue la participación de los polacos en las guardias valonas y, lo que hubiera sido más interesante, seguir su currículum militar y sus actividades bélicas al servicio de los intereses de España. A pesar de este inconveniente podemos imaginarnos las cualidades personales de los nuevos cadetes gracias a lo dispuesto en los artículos de las ordenanzas anteriormente mencionadas. Así, por ejemplo, sabemos que estos candidatos debían ser «sujetos de ilustre nacimiento, y recomendables circunstancias»⁸. Y también cómo, según las condiciones del reclutamiento, debía ser gente:

«voluntaria, sin haver mediado violencia, ni engaño, para hacerla, no menor de diez y siete años, ni mayor de cuarenta, de estado soltero, su Religion C[atólica] A[postólica] R[omana], su estatura, cinco pies, y tres pulgadas, medido descalzo, con buena disposicion personal, robustèz, y agilidad para resistir la fatiga de las Armas, libre de accidentes habituales, sin vicio indecoroso, ò mala nota en sus costumbres, ni de extraccion infame, como Mulato, Gitano, Verdugo, Pregonero, Carnicero, etc., ni castigado ò sentenciado por la Justicia, aunque huviese sido la condena con destino à las Armas»⁹.

⁶ Archivo General Militar de Segovia. *Índice de expedientes personales. Compuesto por la Comisión del mismo nombre. Presidida por el Coronel D. Federico Heredero y Roura; asesorada por el Cronista Rey de Armas, D. Vicente de Cadenas y Vicent, Delegado del Instituto Salazar y Castro e integrada por el Teniente Coronel D. José de Lucena y Ladrón de Guevara, Representante del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, y D. Francisco de Cadenas y Allende, Abogado y Secretario de la Revista Hidalguía. Con prólogo, introducción y presentación a la obra por el Marqués de Desio, Académico de la Historia y Presidente del Instituto Salazar y Castro; D. Federico Heredero y Roura y D. Vicente de Cadenas y Vicent, respectivamente*, Madrid, 1959, t. VI, p. 105.

⁷ AGMS, Personal, exp. C-3716.

⁸ *Ordenanzas de S. M., op. cit.*, p. 84.

⁹ *Ibidem*, pp. 104-105.

La confirmación de polacos en las guardias valonas y su participación en la guerra de la Independencia viene avalada por otras fuentes. La primera referencia la encontramos en las fuentes sobre el levantamiento madrileño del 2 de Mayo: «En la Cuesta de Santo Domingo, el polaco Lorenzo Leleka [...] apuntaba con su fusil al grupo de franceses que intentaba subir desde el Teatro de los Caños del Peral»¹⁰. Aunque la posición exacta del polaco en este enfrentamiento provenga del libro del investigador Arsenio García Fuertes, quien no presenta la fuente de esta información, el dato sobre el soldado Leleka es verídico sin dejar lugar a dudas. El historiador Juan Pérez de Guzmán y Gallo publicó, en su clásico libro sobre aquella célebre jornada, un *Catálogo alfabético-biográfico de los muertos y heridos el Dos de Mayo en Madrid* donde, según el registro parroquial castrense, en el Hospital General el 11 de mayo murió: «LORENZO LELEKA, de veintisiete años, natural de Keto (Polonia), soldado de las Reales Guardias Valonas, 3.^{er} Batallón, 5.^a Compañía»¹¹. Probablemente falleciera a causa de sus heridas.

Otro de los momentos estelares de la guerra de la Independencia española corresponde a los Sitios de Zaragoza de 1808-1809. Casi al inicio del primer sitio, concretamente el 21 de junio de 1808, el cronista Faustino Casamayor aseguraba que ese día entraron a la capital del Ebro «unos 100 polacos venidos de Barcelona»¹² para combatir al lado de los españoles contra los imperiales napoleónicos. Los polacos a los cuales Casamayor se refiere son los de la compañía de granaderos del 2.^o batallón de Reales Guardias Valonas¹³. Si el cronista aragonés estaba en lo

¹⁰ GARCÍA FUERTES, A.: *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, Madrid, Inédita Ediciones, 2007, p. 362.

¹¹ [PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J.]: *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada mandada publicar por orden del Excmo. Señor Conde de Peñalver Alcalde Presidente de su Excmo. Ayuntamiento y por acuerdo de la Comisión Organizadora del Primer Centenario de su gloriosa efeméride y escrita por don Juan Pérez de Guzmán y Gallo de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1908, p. 680.

¹² CASAMAYOR, F.: *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza 1808-1809*, ed. de P. Rújula, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, t. III, p. 67.

¹³ Al iniciarse la guerra de la Independencia, el Regimiento de Guardias Valonas tenía sus tres batallones repartidos entre Madrid, el 1.^o; Barcelona, el 2.^o; y Portugal, el 3.^o. En estos destinos cada batallón sufrió una suerte distinta: la compañía de granaderos del primer batallón acompañó a Fernando VII a Vitoria quedándose con el ejército del general Gregorio García de la Cuesta. El resto del batallón permaneció en Madrid en su cuartel con la orden de no intervenir ni a favor ni en contra de los insurgentes.

cierto y no es una mera exageración, estamos ante un número muy relevante de individuos que, por el contrario, ha dejado un rastro muy pobre.

Sabemos poco sobre las acciones de estas guardias valonas durante el primer sitio de Zaragoza pero, por las fuentes que poseemos, estos hombres fueron merecedores de distinciones y reconocimientos. El capitán de guardias valonas Luis de Garro presentó al capitán general de Zaragoza, José de Palafox y Melci, un informe fechado el 8 de agosto de 1808 sobre los ataques de los días 12 y 23 de julio y 4 de agosto, en los cuales participó la compañía de granaderos mencionada en el párrafo anterior. En esta lista aparecen algunos apelativos eslavos que, según nos parece, bien pudieran ser polacos. Estos apellidos presentan tradicionales errores en su transcripción, por lo cual resulta difícil su identificación. Se trata del cabo segundo Matías «Salusech» y los soldados Alejandro «Gancosgui», Stefan «Lusiusqui», Alejandro «Witovich» y Matías «Paulosquy»¹⁴. Todos estos hombres merecieron, a juicio del capitán Garro, ser recompensados por su valor en la lucha¹⁵.

En otra lista del 16 de agosto, donde se detallan las concesiones del «Escudo Premio y Distinción Zaragoza», nuevamente aparecen apellidos sospechosamente polacos, aunque el problema

Sin embargo, muchos guardias desertaron y algunos marcharon hacia Zaragoza. El 2.º, traicionado por los franceses en la ciudadela de Barcelona, perdió muchos de sus soldados, que fueron masacrados y otros hechos prisioneros, aunque algunos lograron fugarse. Así, una parte se dirigió a Tarragona, cuartel general del ejército español, y posteriormente a Tortosa para reunirse con el 3.º batallón de Reales Guardias Españolas, mientras que la compañía de granaderos lo hacía hacia Aragón. El 3.º Regimiento se encontraba en Portugal, desde donde pasó a incorporarse al ejército de Andalucía de Francisco Javier Castaños, participando en la batalla de Bailén. Véase GUIRAO LARRAÑAGA, R.: *Tres regimientos emblemáticos de los Sitios de Zaragoza: Extremadura, Guardias Wallonas y Guardias Españolas*, Zaragoza, Editorial Comuniter, 2005, p. 42.

¹⁴ Las posibles variantes de estos apellidos son respectivamente: 1) Zajączek, Załuski, Sałuch, Saluch, Załudski; 2) Gankowski; 3) Lusiński; 4) Witowicz, Wójtowicz; 5) Pawłowski. Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017, p. 222.

¹⁵ [ALCALDE IBIECA, A.]: *Suplemento a la Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibieca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, Madrid, Impr. de D. M. de Burgos, 1831, pp. 65-66.

con su identificación continúa persistiendo. Entre estos hombres se encontraban los sargentos Tomás «Yosky» y José «Vandezlik»; los cabos Teodoro «Socosqui», Matías «Saluchek», Santiago «Nosanovich» y Miguel «Cosequi»; los soldados Matías «Maranchak», Antonio «Soencosk» y Andrés «Boscoiqui»; los sargentos de voluntarios José «Musqui», Esteban «Voniki», Domingo «Banyzky», Jacobo «Calalisqui», Jacobo «Romanoski» y Juan «Storaki»; los cabos de voluntarios Juan «Draskosy» y Nicolás «Suyk»¹⁶. Durante el segundo sitio (21 de diciembre de 1808 – 21 de febrero de 1809) las fuentes no mencionan a polacos en las guardias valonas. Tampoco hemos encontrado más ejemplos de estas características durante los años siguientes de la contienda.

Polacos en el ejército español durante la guerra de la Independencia española (1808-1814)

Aproximadamente 20 000 polacos llegaron a España formando parte de la *Grande Armée*. Lucharon en nuestra piel de toro desde el inicio de la guerra de la Independencia hasta 1812, año en que Napoleón I Bonaparte decidió retirarlos para enviarlos a un nuevo frente. El ataque a Rusia estaba ya proyectado y el emperador de los franceses iba a necesitar de gran parte de los efectivos posibles. Los polacos combatieron por toda la geografía peninsular divididos en varias unidades: un regimiento de *chevau-légers*, cuatro regimientos de infantería de la Legión del Vístula, un regimiento de Lanceros del Vístula y tres regimientos de infantería del Ducado de Varsovia. Las tres primeras unidades estuvieron integradas principalmente por voluntarios, algunos con mucha experiencia en la guerra, como los infantes y lanceros del Vístula, y bajo paga francesa; mientras que las últimas de esas formaciones dependían del Ducado de Varsovia, ese estado satélite creado por Napoleón en 1807 y germen de lo que sería de nuevo Polonia si el «gran corso» ganaba la guerra en Europa. El reclutamiento de estos hombres había sido por conscripción

¹⁶ Ofrecemos a continuación las posibles variantes de estos apellidos en polaco: 1) Josk, Josek, Josko, Joński; 2) Wandzik, Wandzelis, Wandzel, Wandzilak; 3) Sokowski; 4) Zajączek, Załuski, Sałuch, Saluch, Załudzki; 5) Nosalewicz, Nosewicz; 6) Kosecki; 7) Barańczak; 8) Senkowski; 9) Boskowie, Boskowicz; 10) Mucki, Muske; 11) Wonicki; 12) Banicki; 13) Kalasiński, Kalaciński; 14) Romanowski; 15) Storczyk, Storch; 16) Draszkowski; 17) Sumyk. Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, pp. 222-223. El listado, en [ALCALDE IBIECA, A.]: *Op. cit.*, pp. 30-33.

general y por lo tanto eran los menos experimentados en el manejo del arma¹⁷.

Por lo tanto, estos hombres arribaron a España como invasores. Su ingreso en el ejército español solo era posible por dos vías: si desertaban del propio o si se licenciaban. La primera de las opciones fue la elegida por todos los protagonistas de este apartado. Primero nos referimos a un grupo de cuatro polacos que se pasaron al Regimiento de Guardias Valonas y lucharon en el primer sitio de Zaragoza. El capitán Garro, en un documento original fechado el 13 de noviembre de 1808 en Zaragoza, daba cuenta de los desertores que tenía «el 1.^{er} batallón de Reales Guardias Wallonas de Fernando VII». En esta lista queda especificada la procedencia polaca de cuatro de ellos: Nicolás «Melcica»; Juan «Azdilan»; Josef «Gaisque» y Juan «Trafino»¹⁸. Desconocemos la unidad de procedencia de estos cuatro hombres y los destinos que corrieron sus vidas en lo profesional y en lo personal.

En segundo lugar, y gracias a la documentación custodiada en el Archivo Histórico Nacional, conocemos el caso de «Josef Corbi», un capitán y ayudante mayor del Regimiento de Caballería Ligera de la Guardia Imperial. Este oficial ingresó como capitán en el Regimiento del Séptimo Ejército el 31 de mayo de 1812 y sirvió después en el de Santiago. Había pedido el pase a caballería pero se le denegó, quedándose en la infantería¹⁹. No sabemos si desertó o se licenció. Su unidad había partido de España el 14 de febrero de 1812 y desconocemos los motivos de su decisión.

En tercer lugar, la suerte nos ha sido más favorable con otros cuatro desertores cuyos expedientes se han conservado en el Archivo General Militar de Segovia. Se trata de los capitanes «Antonio Kosiski» y «Pedro Félix Polskouski», del sargento «José Sumiski» y del ayudante mayor «Carlos Morski». Aunque somos conscientes de su insuficiencia para poder establecer una conclusión sobre el número de fugitivos polacos que en los tiempos de la guerra de la Independencia se pasaron al ejército español, estos casos individuales nos pueden servir de ejemplo sobre cuáles fueron las causas y el procedimiento que estos hombres siguie-

¹⁷ Sobre la participación de los polacos en la guerra de la Independencia española, véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*

¹⁸ Las posibles variantes de estos apellidos son: 1) Mielczyk, Mielcuch; 2) desconocido; 3) Gajski, Gaiński, Gaiski; 4) Trafidło, Trafimow, Trafny. El documento en: Archivo Municipal de Zaragoza. Archivo del General Palafox, sig. 6-2/164 bis-219. Véase también GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, p. 223.

¹⁹ AHN, Diversos-Colecciones, leg. 100, exp. 29.

ron a la hora de abandonar sus respectivas banderas y pasarse a las del enemigo. Casi nunca realizaron tamaña hazaña en solitario sino acompañados de sus camaradas de armas, de los que no ha quedado rastro documental; si acaso, en algunas ocasiones, unos onomásticos desfigurados. En este sentido debemos insistir nuevamente en que la escasez y dispersión de las fuentes limita nuestra percepción del tema.

El *modus operandi* de cada uno de los cuatro militares que a continuación exponemos posee unas peculiaridades específicas, si bien todos muestran unos rasgos prácticamente comunes: diversidad en cuanto a los motivos de su desertión, su relación con mujeres españolas, y sus posteriores deseos de regresar a sus hogares.

Ateniéndonos a un orden cronológico, empezamos nuestro relato por el capitán «Antonio Kosiski» (en polaco: Antoni Kosiński)²⁰. Este oficial se pasó a las banderas españolas casi al principio de la contienda. En su expediente no consta el momento concreto ni tampoco el regimiento al que sirvió con anterioridad, pero el 22 de agosto de 1809 ya había sido nombrado capitán graduado en el Regimiento de Infantería de Irlanda. Si decidió cambiar de bando fue porque, según él mismo relata, le convencieron las proclamas que los españoles habían lanzado a su campamento llamando a la desertión. No disponemos del texto que leyó Kosiński, pero sí el de otros bandos y más o menos todos venían a resaltar lo mismo:

«Alemanes, Polacos, Holandeses, Italianos, Suizos del ejército francés: [...] Si seguís en sus banderas vais a parecer tan abominados como los franceses que os han traído a pelear con Españoles que eran y son vuestros amigos. Los Españoles tenemos dinero de sobra con que premiaros, y los franceses no os dan mas que golpes y no os proporcionan mas que trabajos y peligros. Ya millares de vosotros se han pasado a nuestros ejércitos y encuentran una acogida amistosa y la recompensa de su adhesión a nuestra causa. No os detengáis pues, haced vosotros lo mismo, y España dará a cada soldado que se pase á nuestras banderas 200 reales; si se pasa con fusil 300; al de caballería se le pagará además el precio del caballo; al que no quiera tomar partido en nuestras tropas se le enviará embarcado a su país o al que elija para su residencia. Esta recompensa se os pagará en el instante en

²⁰ AGMS, Personal, exp. C-3619.

que os presentéis por los comandantes o autoridades españoles que mandan en aquel paraje, sacándola de cualquiera fondo disponible, aunque sea el más respetado»²¹.

Aunque los franceses minimizaron el efecto de semejantes llamadas, lo cierto es que estas arengas jugaron su papel en la contienda²². Como dato relevante podemos añadir que el propio Kosiński se pasó con cuarenta y cuatro hombres más (de los que no especifica su nacionalidad) a las filas del célebre guerrillero Juan Díaz Porlier, alias el Marquesito. En cualquier caso, las ansias combativas no le duraron mucho a este capitán polaco, pues desde enero de 1812 se encontraba preso en la Isla de León en la provincia de Cádiz, acusado de «pretextar enfermedades para no batirse con el enemigo». En mayo de 1813 continuaba en prisión reclamando un indulto para ser devuelto a su patria y persistiendo en su inocencia. Al final, todo parece indicar que esa gracia le fue concedida porque salió libre. Por falta de fuentes no hemos podido averiguar más de sus andanzas.

El segundo de nuestros protagonistas, «José Sumiski» (Józef Sumiński)²³, es un personaje con más datos biográficos conocidos que el anterior. A finales de mayo de 1811, este sargento primero del 4.º Regimiento de Infantería del Ducado de Varsovia²⁴ manifestó su deseo de pasarse a las banderas españolas. En su exposición alegaba que desde el principio de la contienda ese había sido su deseo «conociendo lo injusta que era» la guerra y por eso se había lanzado a «abandonar las banderas del tirano [es decir, de Napoleón]». También aseguraba que al «haber entrado en Málaga fue alojado en una casa en la cual por su buena conducta y honradez mereció el aprecio de las señoras». Pero que, sin embargo, cuando se disponía a contraer matrimonio con una de ellas, de nombre Luisa Torner (o Former), ya habiendo obtenido «la correspondiente licencia de su coronel y de la tía de la novia», llegó «la orden prohibiendo que los que se hallasen al servicio del emperador se casasen con mujeres españolas porque después todos se pasaban». Curiosa declara-

²¹ AHN, E, leg. 13.

²² Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, pp. 343-345.

²³ AGMS, Personal, exp. S-3674.

²⁴ Como ya hemos comentado anteriormente, durante la guerra de la Independencia española combatieron tres regimientos de infantería del Ducado de Varsovia. Estos fueron el 4.º, el 7.º y el 9.º. Al principio se les llamó División Polaca y, desde diciembre de 1809, División del Ducado de Varsovia, siendo incorporados al IV Cuerpo de Ejército. Sobre sus actividades, véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, pp. 104-109.

ción porque prohibiciones de este tipo nunca se emitieron en el ejército imperial.

Lo más probable es que este suboficial contrajera matrimonio sin haber solicitado la debida licencia. El decreto del 16 de junio de 1808 emitido por el Ministerio de la Guerra francés era muy claro al respecto. Mientras que los oficiales de todo tipo debían solicitar el permiso al propio ministerio, los suboficiales y soldados debían contar con la autorización del consejo de administración de su Cuerpo²⁵. Incurrir en este incumplimiento conllevaba penas muy graves para el infractor, tales como la destitución, la pérdida de sus derechos o cualquier tipo de pensión o recompensa militar. Tal vez Józef Sumiński incurrió en esta falta, por la cual fue condenado a tres meses de prisión en el castillo de Fuengirola y a la pérdida de su rango de suboficial. Sin embargo, antes de que esto llegara a producirse, se fugó junto a su mujer pasándose a los españoles a los que contó esta historia con la intención de justificar su desertión y ser incorporado al ejército español al menos con la misma graduación que disfrutaba hasta ese momento.

Su expediente está incompleto, pero del mismo se desprende que en 1812 ascendió a subteniente en el Regimiento de Infantería de Mallorca. Después, y con la misma graduación, sirvió en el Regimiento de Infantería de Nápoles. El 30 de enero de 1816, con casi 30 años, pidió su licencia con la intención de volver a su patria. Por falta de datos, no sabemos si pudo realizar su plan.

Gracias a este expediente conocemos el nombre y unidad de otros polacos que se pasaron junto a Sumiński a las banderas españolas. Cinco de ellos pertenecieron al 4.º Regimiento y fueron: el sargento «Francisco (Franciszek) Hizarowicz», que fue destinado a servir en las guardias valonas; y los suboficiales «Nicolas Dilus» (Mikołaj Łdyluś?), «Nicolas Sodoski» (Mikołaj Łsadowski?), «Martin Dombroski» (Marcin Dąbrowski) y «Francisco Cekalski»

²⁵ Véase este reglamento en *Code administratif, ou Recueil par ordre alphabétique de matières de toutes les Lois nouvelles et anciennes, relatives aux fonctions administratives et de police, des Préfets, Sous-Préfets, Maires, Adjoints et Commissaires de police; aux attributions des Conseils de Préfecture, de Département, d'Arrondissement communal et de Municipalité; et à celles des Assemblées politiques cantonales et des Collèges électoraux d'Arrondissement et de Département. Jusqu'au premier avril 1809. Avec Les instructions et décisions des Autorités supérieures, et la solution des principales difficultés, ou des doutes, relatifs à l'exécution des Lois et des actes du Gouvernement. Par M. Fleurigeon, Chef de Bureau au Ministère de l'Intérieur, Paris, De l'imprimerie de Valade, 1809, t. II, p. 447.*

(Franciszek Cękański o Czekalski), que en 1811 se hallaban en el «depósito de pasados del castillo de Santa Catalina en Málaga» a la espera de ser emplazados. Del 9.º Regimiento se pasó «Jerónimo Rubinski» (Hieromin Rubiński). No podemos aportar más datos ni por parte de la documentación española ni polaca²⁶. Además, al tratarse de suboficiales, dificulta su rastro y posterior localización.

El tercer componente de este grupo es «Carlos Morski» (Karol Morski)²⁷, un personaje más redondo que los dos anteriores. Fue «ayudante mayor»²⁸ en el 3.º Regimiento de Infantería de la Legión del Vístula. Combatió durante toda la guerra de la Independencia y partió a Francia a primeros de enero de 1812 acompañando a los prisioneros españoles capturados tras la rendición de Valencia. En abril de ese mismo año se pasó al bando de quienes debía custodiar. Según uno de los escoltados, el teniente coronel Manuel de San Martín, la desertión del polaco se produjo de la siguiente manera:

«con motivo de ir dicho oficial escoltando Prisioneros de guerra a Francia, en cuya clase estaba yo comprendido de resultas de la rendición de la Plaza de Valencia, experimentando de parte del mismo todos los prisioneros que íbamos el mejor trato, consideración y benignidad que tanto lo distinguió entre los de su clase [...] [manifestaba] una adhesión decidida a los Españoles, proporcionándoles cuantos auxilios estaban en su poder hasta el extremo de franquear en las marchas su propio caballo a los cansados Prisioneros y facilitando la fuga de algunos, ya que no pudo tener efecto por un incidente la combinación que de acuerdo con dicho oficial teníamos proyectada para fugarnos todos; y por último, para acreditar más y más su adhesión a los Españoles abandonó las banderas del Usurpador y se pasó a las nuestras trayén-

²⁶ En las listas biográficas de los militares del 4.º, 7.º y 9.º Regimiento del Ducado de Varsovia en España elaboradas por el historiador y economista Stanisław Kirkor no aparece ninguno de los mencionados en el expediente de Sumiński. Véase KIRKOR, S.: *Pod sztandarami Napoleona*, Londres, Oficyna Poetów i Malarzy, 1982, pp. 99-119.

²⁷ AGMS, Personal, exp. M-4668.

²⁸ Los franceses tuvieron más rangos militares que los españoles. No existe un equivalente para este grado. Morski fue o teniente ayudante mayor o capitán ayudante mayor. Teniente ayudante mayor es una función que significa un oficial con un rango de teniente que es ayudante del mayor. Y lo mismo con capitán. Su nombre tampoco figura en el repertorio biográfico de Kirkor en relación con los lanceros y legionarios del Vístula. Véase KIRKOR, S.: *Legia Nadwiślańska 1808-1814*, Londres, Oficyna Poetów i Malarzy, 1981, pp. 389-499.

dose consigo al Capitán del Real Cuerpo de Artillería Don Félix [Félix] de la Rosa que se hallaba prisionero»²⁹.

Pero el regreso de Morski a la península Ibérica no iba a estar exento de dificultades. Según su versión, a pesar de haber llevado consigo los pasaportes pertinentes, incluso uno expedido por Porlier, no pudo evitar ser asaltado perdiendo hasta la última camisa y, lo más importante, toda su documentación. Por lo tanto, si sus deseos eran los de servir en el ejército español, debía demostrar su graduación militar y buscar testigos avaladores. Para ello llamó a declarar a algunos habitantes de Zaragoza, la ciudad donde estuvo de guarnición durante los años 1810-1812. Sus antiguos anfitriones convinieron en señalar al mentado Morski como una persona muy adepta a la causa de los españoles y contraria a los franceses. En verdad, a ninguno les sorprendió su decisión³⁰.

Finalmente, en febrero de 1814, y una vez terminado el conflicto bélico, Karol Morski fue admitido en el ejército español. Pero la desdicha quiso que pudiera permanecer al servicio de su nueva bandera por poco tiempo. Solo cuatro años después, en 1818, se licenció como teniente en el Regimiento de Infantería Ligera de Cazadores del Rey, con destino en Badajoz, a causa de su ceguera. Morski había perdido la visión en 1817; recordemos cómo sus anfitriones ya le habían retratado como un hombre «corto de vista». Retirado en Badajoz y con una situación económica difícil, solicitó en 1832 un permiso al Gobierno de la Regencia para poder retirarse con su esposa, la madrileña Florentina Ruiz, y sus cinco hijos a sus tierras natales, ubicadas en Bronówiek (a 162 km al oeste de Varsovia), y recuperar su patrimonio. El regreso al llamado «Reino de Polonia» era posible gracias a un decreto del zar Nicolás I en el que se permitía volver a sus hogares a todos aquellos que no habían participado en el Levantamiento de Noviembre de 1830. Carlos Morski deseó acogerse a esa amnistía, escribiendo para ello las pertinentes cartas al embajador de Rusia en Madrid. El 19 de abril de 1833 se le concedió el permiso para iniciar el proceso. No sabemos más de su vida.

El cuarto de los desertores, «Pedro Félix Polskouski» (Piotr Feliks Polkowski), luchó prácticamente durante toda la contienda del

²⁹ AGMS, Personal, exp. M-4668.

³⁰ Además, estas personas aportaron datos sobre su fisonomía dibujándonoslo como alguien de estatura regular, bastante grueso, picado de viruelas, ojos hundidos, corto de vista y de pelo castaño tirando a rojo.

lado de los españoles³¹. Varias son las incógnitas que rodean a este personaje. En primer lugar, desconocemos su unidad de procedencia. Sin embargo, si su expediente no yerra y verdaderamente se pasó a las filas españolas tras la batalla de Alcañiz del 23 de mayo de 1809, entonces pudo pertenecer o bien a cualquiera de los tres regimientos de infantería de la Legión del Vístula, o bien al Regimiento de Lanceros del Vístula, únicas unidades polacas presentes en aquel combate³².

En segundo lugar, a pesar de parecer contar con algún rango de oficial, pues en el primer regimiento de infantería español donde sirvió, el de «Fieles Zaragozanos», lo hizo con el grado de capitán, su nombre no aparece en el repertorio biográfico de los oficiales legionarios del historiador Stanisław Kirkor³³. La carrera militar de Polkowski continuó durante toda la guerra de la Independencia. Así, lo encontramos como capitán en el 1.º batallón de voluntarios de Campo Mayor (noviembre de 1810) y combatiendo con esa graduación y unidad en la batalla de La Albuera del 16 de mayo de 1811. Aquí no solo resultó herido, sino que también fue hecho prisionero. Al poco tiempo logró escapar, solicitando después su ingreso en el Séptimo Ejército, al frente del cual se encontraba el general Gabriel de Mendizábal Iraeta. Su petición fue cursada positivamente, siendo nombrado «comandante segundo de la columna volante». Por aquellas fechas también aparece avecindado en la villa guipuzcoana de Berástegui, de donde era natural su esposa. En 1813 pasó con esa misma graduación de comandante al Regimiento de Infantería de Sevilla y dos años después, en agosto de 1815, solicitó ingresar en una compañía de las Reales Guardias de Infantería. Sin embargo, su solicitud fue rechazada al no haber quedado suficientemente probado que había sido nombrado «teniente coronel ni comandante». Además, su condición de «extranjero» invalidaba cualquier otra consideración positiva. Esta última razón nos resulta extraña, máxime cuando Polkowski había luchado prácticamente durante toda la guerra en el bando español, estaba casado con una española, y la nacionalidad tampoco había sido un impedimento para el ingreso en aquella unidad como hemos comprobado con

³¹ AGMS, Personal, exp. P-2356.

³² Todas las batallas de la guerra de la Independencia y las unidades presentes en las mismas pueden seguirse en SANUDO BAÑÓN, J. J.: *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de la Independencia española*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

³³ KIRKOR, S.: *Legia Nadwiślańska 1808–1814*, op. cit., pp. 456-463.

el ejemplo de Aleksander Butkiewicz, el primero de los protagonistas de este relato.

El tercer enigma del personaje guarda relación con su origen. De forma sorprendente, en uno de sus papeles manifiesta ser ruso. La presencia de naturales de esta nación no puede descartarse por completo, pues la *Grande Armée* estuvo formada por representantes de varias naciones, pero la presencia de estos eslavos es poco menos que simbólica. En nuestra investigación sobre la participación polaca en los Sitios de Zaragoza, nos hemos encontrado con las quejas del coronel y después general Józef Chłopicki, comandante de los tres regimientos de infantería de la Legión del Vístula en España, en relación con su disconformidad con los mandos franceses por enviarle desde el Ducado de Varsovia a rusos tan indisciplinados que manchaban la fama y el buen orden de la legión. Al final, Chłopicki consiguió que el reclutamiento fuera más exquisito, para evitar la entrada de los militares más conflictivos³⁴. Nosotros pensamos que Polkowski era un polaco —su apellido y trayectoria profesional antes de pasarse a los españoles parecen propios de alguien alistado para la lucha en la Legión del Vístula—, que estuvo por tierras aragonesas y que después se pasó al enemigo. Pero también pudo ser que, al caer sus tierras natales en Rusia tras los repartos, aprovechara esa coyuntura para declararse ruso y así beneficiarse de las buenas relaciones existentes entre la monarquía absolutista de Fernando VII y la Rusia del zar Alejandro I en 1815. Como hemos detallado anteriormente, su objetivo no logrado era haber ingresado en un cuerpo tan prestigioso como la Guardia Real. Por lo tanto, sin otras cartas de recomendación, esa declaración podía jugar probablemente a su favor, o eso al menos pudo pensar él. Hasta esa fecha en su expediente no figuraba su naturaleza. Cualquiera de las hipótesis queda abierta.

Tadeusz Sulikowski, de teniente de un regimiento polaco a coronel del ejército español

El caso que a continuación presentamos, tanto por su punto de partida como por su implicación en la historia militar de España, es tan excepcional que ha sido merecedor de una mención aparte. Nos estamos refiriendo a la trayectoria profesional de Tadeusz Sulikowski, un teniente del 7.º Regimiento de Infantería

³⁴ Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, pp. 304-305.

del Ducado de Varsovia que llegó a España en agosto de 1808. Se batió contra los españoles junto a su unidad hasta finales de junio de 1809, cuando pidió su dimisión. Por lo tanto, no estamos ante un desertor sino ante un militar que solicitó su licenciamiento. Otra diferencia con respecto a sus camaradas del apartado anterior es que su pase al ejército español no se produjo de forma inmediata. Su expediente personal es muy extenso, gracias a lo cual hemos podido reconstruir una brillante hoja de servicios³⁵. Según quedó reflejado en el mismo, el deseo de pasarse a los españoles le sobrevino de inmediato, pero este impulso se vio frenado por la amenaza que pesaba sobre las familias de aquellos que abandonaban las filas en las que habían sido enrolados³⁶. Por esta razón Sulikowski no solicitó su ingreso en el ejército español hasta 1814, una vez terminado el conflicto. Sin embargo, nuevamente, comprobamos cómo estos militares se inventaban una orden que nunca se promulgó para justificar alguna de sus acciones posteriores. En este caso, esperar al fin de la guerra de la Independencia para hacer carrera en el servicio de las armas.

La intención de Sulikowski, reflejada en la documentación española, contrasta con otra información procedente del Servicio Histórico de Defensa de París. Se trata de una carta que pone en cuestión tan buenos sentimientos. A finales de 1809 este oficial polaco escribió desde Burdeos al ministro de la Guerra francés una misiva solicitando su ingreso en la recién creada 2.ª Legión del Vístula³⁷. Quizá pensase ganarse de esta forma un rápido ascenso al estar esta nueva unidad necesitada de oficiales. Sin embargo, la 2.ª Legión dejó oficialmente de existir el 15 de febrero de 1810, transformándose en el 4.º Regimiento de Infantería de la Legión del Vístula, que partió a combatir a los españoles cinco días después. Pero Sulikowski no se encontraba en sus filas. En ningún documento consta su pase a este regimiento. Lo único seguro es su regreso y estancia en la península Ibérica ya como retirado del ejército francés.

La tercera diferencia destacable radica en el protagonismo de Sulikowski en la historia militar española. Mientras, el principal

³⁵ AGMS, Personal, exp. S-3671.

³⁶ Recordemos que el ejército del Ducado de Varsovia no estuvo compuesto por voluntarios sino por reclutas forzados a servir en él después de una conscripción general.

³⁷ La 2.ª Legión del Vístula se fundó el 6 de julio de 1809. La carta, en Service historique de la Défense, Château de Vincennes, Archives de la Guerre et de l'armée de Terre, Série 9XL.

modelo anterior venía siendo deserción del ejército propio, pase al enemigo, unos años de carrera y después el regreso a su hogar, la trayectoria militar de este polaco se desarrolló en España brillantemente y de una manera además muy completa. Pese a haber sido un soldado enemigo logró convertirse, pasados los años y por méritos propios, en coronel del ejército español. Su experiencia militar fue muy rica y estuvo ligada a algunos de los principales acontecimientos históricos de la primera mitad del siglo XIX.

Tadeusz Sulikowski, a quien se le españolizó su nombre propio pasando a llamarse desde entonces Tadeo, intentó ingresar en el Regimiento de Guardias Valonas a principios de 1814. Desconocemos los motivos por los cuales no lo consiguió. Donde sí sentó plaza fue como capitán del Regimiento de Infantería de Borbón n.º 41 en agosto de ese año. Tras el levantamiento de Rafael del Riego en enero de 1820, el capitán Sulikowski se unió en Galicia a las fuerzas liberales combatiendo después por varias zonas peninsulares hasta 1823.

Perdida la guerra y acabado el Trienio Liberal, comenzaba la Década Ominosa (1823-1833), donde la represión contra el elemento liberal que no había emigrado de la Península se cebó también con el capitán polaco. Sulikowski resultó encarcelado permaneciendo en la prisión de Zaragoza casi un año, hasta finales de diciembre de 1824. Solo pudo salir gracias a las buenas gestiones e influencias de su esposa, la aragonesa Escolástica Junqueras Galindo, con la que había contraído matrimonio en 1811. Sulikowski recuperó su libertad, pero continuó bajo una estricta vigilancia. Desde 1825 hasta 1833 vivió confinado en la localidad aragonesa de Cariñena, de donde descendía su mujer, bajo el atento control de las autoridades del lugar. El 1 de diciembre de 1833 quedó purificado por su conducta política.

En enero de 1834 Sulikowski resultó elegido alcalde primero por unanimidad de votos de todo el ayuntamiento de Cariñena. Después, su vena militar se impuso a la civil y partió a la guerra el 1 de mayo de ese mismo año como capitán en la 1.ª compañía de carabineros del Regimiento Ligero de Voluntarios de Navarra n.º 6. Al mes siguiente ingresó en el Ejército de Operaciones del Norte, combatiendo en las filas liberales. En 1836 obtuvo su ascenso a coronel. En 1840 fue nombrado comandante general de Alicante y gobernador militar de la plaza de esta ciudad levantina. En febrero de 1841 se le confió la comandancia general de la provincia de Murcia. Cesó su actividad militar en 1844, muriendo

en Cariñena el 15 de noviembre de 1851³⁸. Entre sus méritos militares consta la prestigiosa Cruz de la Orden de San Fernando de Primera Clase.



Lápida del nicho del antiguo cementerio de Cariñena donde descansaron los restos mortales del coronel Tadeusz Sulikowski entre 1851 y 1976.

© D. Alberto Pe Ripa

Tadeo Sulikowski y su esposa, Escolástica Junqueras, tuvieron una numerosa descendencia, pero el fallecimiento de todos sus hijos varones propició la pérdida rápida de este apellido en la genealogía familiar. En tan solo una generación había desaparecido de España. Poco sabemos del porvenir de sus hijas. La mayor, María del Patrocinio, se casó en Cariñena con José Corso y Gil. De esta unión nacieron al menos cuatro hijos, cursando dos de ellos la carrera militar: José María Corso Sulikowski, quien en noviembre de 1893 solicitó ingresar en el batallón de Voluntarios de Madrid, habiendo servido en el ejército de Cuba³⁹; y el teniente coronel de Estado Mayor Alejo

³⁸ Más detalles sobre el personaje en GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, pp. 510-526.

³⁹ Noticia publicada en *El Liberal*, 23 de noviembre de 1893.

Corso Sulikowski⁴⁰. La benjamina de la familia Sulikowski-Junqueras, María Orenca, se casó con Francisco Zapater y Gómez, sobrino-nieto de Martín Zapater y Clavería, el gran amigo de Francisco de Goya en Zaragoza, y su primer biógrafo. De este enlace no quedó descendencia pues murió joven la única hija que tuvieron⁴¹.

La participación polaca en la primera guerra carlista (1833-1840)⁴²

Tras el final de las guerras napoleónicas, el nuevo mapa de Europa se decidió en el Congreso de Viena, un gran encuentro celebrado entre septiembre de 1814 y junio de 1815. Las reuniones de los políticos y diplomáticos partícipes en el mismo finalizaron tan solo nueve días antes de la derrota final de Napoleón I Bonaparte en la batalla de Waterloo. En lo que respecta a la causa polaca, las decisiones emanadas de este congreso supusieron un duro golpe para sus expectativas. Polonia no recuperaría su soberanía y seguiría bajo la ocupación y el control de las tres mismas potencias que se la habían repartido: Rusia, Prusia y Austria.

Las tierras del Ducado de Varsovia, aquel estado creado por Napoleón en 1807, con una población de más de 3 000 000 de habitantes, se transformaron en el llamado «Reino de Polonia» con el zar como soberano, pero con parlamento, gobierno y constitución propios. Es decir, parecía que los polacos iban a gozar de una cierta autonomía formal. Pero tan solo hicieron falta quince años de molesto e incómodo poder ruso para que las aspiraciones polacas fermentadas estallasen. El levantamiento comenzó en Varsovia la noche del 29 al 30 de noviembre de 1830, convirtiéndose en una guerra polaco-rusa y terminando en fracaso en octubre del año siguiente.

⁴⁰ AGMS, Personal, exp. C-3484.

⁴¹ GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, p. 526.

⁴² Probablemente existió también un número de polacos de origen que combatió en esta guerra pero cuya presencia no está por el momento aclarada debido a la falta y dispersión de las fuentes. A esta suposición llegamos después de haber topado con el caso de Matías Radanski, un cabo segundo en el Cuerpo de Francos de Castilla y después alférez de caballería en el Regimiento de Santiago, nacido en Mataró en 1820. Su padre, Casimiro Radanski (Kazimierz Radański), quizá fuera un soldado polaco combatiente en la guerra de la Independencia y asentado después en España. Matías Radanski murió de tisis en Zaragoza en 1845. Véase AGMS, Personal, exp. R-42.

Tras este frustrado intento de secesión tuvo lugar un fenómeno que los polacos llamaron la «Gran Emigración»⁴³. Su nombre proviene del ingente papel que los exiliados jugaron en la vida política y cultural de la nación polaca allende lo que habían sido las fronteras de su extinto Estado. Se trataba de una gran cantidad de líderes procedentes de múltiples campos: de la política, el pensamiento, la ciencia, el arte y el ejército, que optaron por marcharse de las tierras ocupadas por Rusia, temiendo la represión y no queriendo vivir bajo el despotismo. La gran mayoría de aquellos hombres fueron representantes de la nobleza. Se estima que unos 50 000 soldados y grupos de civiles que participaron en el levantamiento pasaron a Austria y a Prusia, donde fueron internados; otros 50 000 fueron deportados a Siberia y unos 11 000 finalmente se marcharon al exilio. De estos últimos, el grupo más numeroso, unos 5 500, se quedó en Francia, donde fueron recibidos muy calurosamente como héroes por la población y los comités pro Polonia. El resto se dispersó por otros países⁴⁴.

El Gobierno de Luis Felipe I intentó aislar a estos exiliados de la sociedad francesa colocándolos en unos depósitos especiales, separando incluso a los militares de los civiles. Finalmente, se les distribuyó en más de 180 localidades pagándoles unas ayudas para evitar su concentración. Hasta la revolución de 1848 los polacos solo podían vivir en París si disfrutaban de un permiso especial, lo que ocurrió en contadas excepciones. Eran tiempos convulsos y a los gobiernos franceses no les gustaba contar con tantos exiliados polacos en Francia, temiendo sus contactos con los círculos revolucionarios. La palabra «Polonia» muchas veces encendía los disturbios antigubernamentales⁴⁵.

No por primera vez en su historia, los polacos comenzaron a demandar la creación de una legión para aprovechar la primera ocasión que se presentase de intentar recuperar la independencia de su patria⁴⁶. En París surgió entonces la idea de incorporarlos a la

⁴³ Se trata de la emigración de las élites de muy diversa índole de Polonia entre 1831 y 1870.

⁴⁴ Véase más en ŻALIŃSKI, H.: «Wielka Emigracja», *Encyklopedia polskiej emigracji i Polonii*, K. Dopierała (ed.), Toruń, Oficyna Wydawnicza Kucharski, 2005, t. V, pp. 282-286.

⁴⁵ KASZNIK, A.: «Emigracja polska i ustawodawstwo wyjątkowe w okresie monarchii lipcowej we Francji», *Przegląd Polonijny*, año V, cuaderno 1 (11), 1979, pp. 5-19.

⁴⁶ En el recuerdo siempre presente la creación en Italia de las legendarias Legiones Polacas formadas por el general Jan Henryk Dąbrowski en 1797. Véase MORAWSKI, R.

Legión Extranjera francesa, creada en marzo de 1831 con la intención de luchar en África del Norte, y que continuaba en Argelia la conquista militar y colonial de aquel territorio. Los polacos, en su inmensa mayoría, se opusieron a esta idea, aunque algunos, los menos, se incorporaron a esa expedición⁴⁷.

En enero de 1832 el mariscal Jean-de-Dieu Soult, duque de Dalmacia, decidió crear un batallón polaco para combatir en Argelia, pero este plan no se materializó porque no había candidatos y todavía se negociaba formar una legión polaca en Portugal⁴⁸. A partir de 1833 todos los polacos sin bienes no iban a poder obtener visados para Francia, pero sí para Argelia. Sin embargo, la creación ese año de una compañía polaca dentro de la Legión Extranjera francesa, y en 1834, de un batallón polaco, no fue suficiente para que se produjera una emigración masiva. Al final, de todo el exilio, de unos 7 000-8 000 militares polacos que vivían en Francia e Inglaterra, partieron voluntariamente a Argelia unos 200. En 1834 otros 219 exiliados, mandados por Prusia a Francia, fueron obligados a alistarse a la Legión en Argelia. Si no aceptaban, no se les dejaba entrar en Francia y se les enviaba a América⁴⁹.

Ya en la Legión, a los polacos les disgustó que se les destinara a la infantería, al contar muchos de ellos con experiencia en la caballería. En Argelia lucharon hasta junio de 1835. Después, la Legión Extranjera francesa fue enviada a un nuevo frente. A partir de 1833 España estaba inmersa en una guerra civil, más conocida como primera guerra carlista, entre los partidarios de la hija y legítima heredera de Fernando VII, la reina Isabel, entonces una niña, y su tío paterno, el infante Carlos María Isidro,

y DUSIEWICZ, A.: *Wojsko Polskie w służbie Napoleona. Legiony Polskie we Włoszech. Legia Naddunajska, Legia Polsko-Włoska, Legia Północna*, Varsovia, Karabela, 2010.

⁴⁷ Véase por ejemplo KIENIEWICZ, S.: «Les émigrés polonais en Algérie (1832-1856)», *Acta Poloniae Historica*, 11, 1965, pp. 43-70.

⁴⁸ Durante los años 1832-1833 el general polaco Józef Bem intentó, sin éxito, organizar una legión polaca en Oporto, sobre todo con los veteranos del Levantamiento de Noviembre. Uno de estos militares fue Józef Chełmicki, quien después sirvió en el ejército portugués llegando a ser general de división. Participó en la primera guerra carlista en apoyo de los españoles leales a Isabel II. Chełmicki fue también un brillante geógrafo. Véase LIMA, H. DE CAMPOS FERREIRA: *Legião polaca ou legião da Rainha Dona Maria Segunda (1832-1833)*, Vila Nova de Famalicão, Tipografia Minerva, 1932.

⁴⁹ KASZNIK, A.: «"Wielka to infamia ten Alger". Emigracja wobec francuskiego projektu wysłania żołnierzy polskich do Algieru (1832)», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. Prace Historyczne*, 30, 1970, pp. 97-120; KIENIEWICZ, S.: «Les émigrés polonais en Algérie», *op. cit.*, pp. 43-47.

heredero de la corona hasta la derogación de la Ley Sálica por parte de su hermano. En virtud de uno de los puntos del Tratado de la Cuádruple Alianza del 22 de abril de 1834, Francia se comprometía, en prueba de amistad hacia la reina regente, María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII y madre de Isabel, a poner los medios necesarios para que por su frontera con España no llegara al ejército del pretendiente al trono ningún tipo de subsidios. Pero el bloqueo y el control de las zonas fronterizas se demostraron insuficientes y cada vez parecía más evidente que el Gobierno de María Cristina sería incapaz por sus propias fuerzas de acabar con la insurrección. Y entre los mandatarios y generales españoles fue creciendo la idea de aceptar el apoyo de una intervención armada francesa⁵⁰. Al final, tras una reunión del Consejo de Ministros y el consentimiento de María Cristina, se aprobó esa medida. La Legión Extranjera francesa (llamada a partir de entonces Legión Auxiliar Francesa o División Auxiliar Francesa) arribó a Tarragona el 16 de agosto de 1835 desembarcando al día siguiente⁵¹.

En lo que se refiere a los polacos, su batallón, como otros batallones nacionales, quedó disuelto ya durante la travesía, mezclándose los extranjeros entre las distintas compañías sin distinción alguna. El plan de crear una legión exclusivamente de polacos, con sus señas y estandartes nacionales, ideado por el general Henryk Dembiński, fracasó⁵². Cuando desembarcaron en el puerto catalán, los polacos componían el 22% del total de legionarios, solo por detrás de alemanes (25%) y suizos (25%), y por delante de italianos (15%), belgas y holandeses (9%) y representantes de otras nacionalidades (4%)⁵³.

⁵⁰ Sobre las discusiones acerca de la necesidad de una intervención extranjera para servir a la causa del ejército cristino o isabelino, véase Archivo de la Real Academia de la Historia, Fondo Antonio Pirala y Prado, leg. 6799.

⁵¹ Sobre esta participación existe abundante bibliografía. Para este artículo nos hemos servido principalmente de tres trabajos: DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M.: «La intervención francesa en la primera guerra carlista», *Príncipe de Viana*, 34, 1974, pp. 513-547; BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, A.: «La intervención extranjera en la primera guerra carlista (notas para un estudio olvidado)», *Aportes. Revista de Historia del siglo XIX*, 6, 1987, pp. 38-65; CONDADO MADERA, E.: *La intervención francesa en España, 1835-1839*, Madrid, Fundamentos, 2002, p. 107.

⁵² Sobre este fracasado proyecto de formar una legión polaca en España véase WRÓBLEWSKA, E.: «Emigranci polistopadowi w Hiszpanii», *Rozprawy z dziejów XIX i XX wieku*, ed. de S. Kalembka, Toruń, Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 1978, pp. 89-104.

⁵³ CONDADO MADERA, E.: *Op. cit.*, p. 107.

En enero de 1836, y tras una breve reorganización en Aragón, la Legión Auxiliar Francesa salió hacia el frente del norte peninsular. Primero participó en la batalla de Arlabán, del 16 al 18 de ese mes, ocupando después la línea de Pamplona. En la capital navarra, a finales de febrero, el coronel del ejército francés y mariscal de campo del español, Joseph Bernelle, recibió el encargo de formar un regimiento de lanceros con los polacos de la rama de la caballería e integrarlo en su división⁵⁴.

En teoría, esta nueva unidad, llamada oficialmente Regimiento de Lanceros Polacos, iba a estar compuesta por 500-600 jinetes, pero nunca se consiguió este número. En total pasaron por ella más de 400 polacos encuadrados en dos y luego en tres escuadrones. El regimiento estuvo formado por los soldados legionarios llegados de Argelia y algunos voluntarios nuevos venidos de Francia que habían sido reclutados en un depósito habilitado al efecto en Pau. El coronel Bernelle designó como teniente coronel de este regimiento al oficial Henryk Krajewski, depositario, según sus palabras, de una «valentía rara; no era un táctico, sino un espadachín ardiente, brillante, más capaz que cualquiera de comandar y entrenar a los lanceros»⁵⁵. La mayoría de los oficiales del nuevo cuerpo fueron polacos.

Según hemos podido constatar, un total aproximado de 416 oficiales y suboficiales combatieron en la Legión Auxiliar Francesa durante la primera guerra carlista. De estos, 36 formaron parte del regimiento de lanceros⁵⁶. Desde finales de mayo de 1836, el

⁵⁴ GROBICKI, J.: «Pułk ułanów polskich Legji Cudzoziemskiej w czasie walk karlistowskich w Hiszpanji 1836-1838», *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, III, cuadernos 1 y 2, 1930, pp. 91-126; KUDŁA, M.: «El regimiento de los Lanceros Polacos en España durante la primera guerra carlista», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 52, 2003, pp. 14-32; AHN, E, leg. 8132.

⁵⁵ [AZAN, P.]: *Récits d'Afrique. La Légion Étrangère en Espagne. Par Paul Azan, capitaine détaché a l'État-Major de l'Armée (Section historique)*, París, H. Charles-Lavauzelle [1908], p. 187.

⁵⁶ Para la elaboración de este cómputo nos hemos servido de BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej 1831-1879*, Varsovia-Lódź, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 1992, *passim*. Bielecki elaboró un detallado repertorio biográfico de los legionarios polacos basado principalmente en los expedientes militares y en documentos administrativos de la Legión Extranjera francesa, depositados en los fondos del Archivo de la Guerra y del Ejército de Tierra (Archives de la Guerre et de l'armée de Terre), ubicado en el Servicio Histórico de Defensa, en el castillo de Vincennes, en París. Sin embargo, hemos detectado dos oficiales que en el repertorio no se especifica su paso por España y otras fuentes demuestran lo contrario. Son los casos del oficial y periodista Józef Wiktor Tański y de Antoni Aleksander Iliński. Ambos participaron en esta guerra fratricida formando parte de la Legión Extranjera francesa, incluso el

jefe de escuadrón, Michał Horain, fue designado jefe del Estado Mayor del Regimiento de Lanceros Polacos. Al frente del primer escuadrón se nombró al capitán Konstanty Ledóchowski, del segundo al capitán Józef Wern y del tercero al capitán Stanisław Przyłuski. Poco a poco se fueron incorporando más oficiales⁵⁷. Y al igual que les pasó en Argelia, siempre tuvieron el mismo problema: demasiados oficiales en comparación con el número de soldados.

En cuanto al armamento del regimiento, este pasó a estar compuesto por un sable de caballería española, una pistola y una lanza con un banderín rojo y gualda. También llevaban botas largas y quepis con lances cruzados, entre los cuales estaba el número de su escuadrón⁵⁸. Para el general Bernelle formaban un excelente cuerpo de caballería. En carta al general Jean Harispe, le decía: «*il n'y a pas de régiments de cavalerie mieux montés, et dont l'habillement et le harnachement soient d'un goût plus militaire, plus sévère et plus élégant*»⁵⁹. Pero, a pesar de tantos elogios y reconocimientos, el regimiento no contó con su propio estandarte. En un principio todo parecía indicar que así iba a ser, incluso en la *Crónica de la Emigración Polaca*, una revista editada en París durante aquellos años, se informó que la divisa del regimiento había sido bordada «en secreto y todos los oficiales del regimiento, incluso los franceses, dieron su palabra de honor que dejarían el servicio si el estandarte les sería quitado»⁶⁰. Pero la realidad parece ser bien distinta. El historiador militar Paul Azan

primero publicó un informe de la misma (TAŃSKI, J.: *El informe Tański y la guerra civil carlista de 1833-1840*, trad., notas y estudios complementarios de M. Santirso, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011). El segundo, después de su paso por España, en donde probó suerte como torero, se convirtió en edecán del general polaco Józef Bem en el levantamiento húngaro de 1848-1849, después sirvió en el ejército turco alcanzando el grado de general y pachá (BIELECKI, R.: *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego*, Varsovia, Wydawnictwo Trio, 1996, t. II, p. 171). Véase también su biografía en ŁĄTKA, J. S.: *Lew nasz, lew polski. Pasza Iskender (Antoni Iliński)*, Cracovia-Gdańsk, Społeczny Instytut Historii i Kultury, «Rocznik Tatarów Polskich», 1996. Contamos con un expediente bastante incompleto del conde «Antonio Iliniski» o «Iliuski». Véase AGMS, Personal, exp. I-345.

⁵⁷ *Kronika Emigracji Polskiej*, París, A. Pinard, 1836, t. IV, p. 374; [AZAN, P.]: *Op. cit.*, pp. 189-190; GROBICKI, J.: *Op. cit.*, pp. 99-100.

⁵⁸ CONDADO MADERA, E.: *Op. cit.*, pp. 93-94.

⁵⁹ El general Bernelle al general Harispe, Pamplona, 26 de mayo de 1836. [AZAN, P.]: *Récits d'Afrique*, *op. cit.*, p. 187. El general Harispe había tenido la ocasión de comprobar el valor de los polacos durante la guerra de la Independencia española, cuando algunos regimientos de infantería de la Legión del Vístula combatieron bajo su mando, sobre todo en los Sitios de Zaragoza. Véase GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: *Op. cit.*, *passim*.

⁶⁰ *Kronika Emigracji Polskiej*, 1837, t. V, p. 67.

confirma que, a pesar de haber sido encargado ese estandarte a un bordador de Pamplona y que incluso iba a portar «*d'un côté les armes de France et d'Espagne et, de l'autre, l'aigle blanc de Varsovie*», la suma exigida por el comerciante «*n'ayant jamais été complètement versée*» y la añorada divisa «*n'accompagna pas les lanciers sur les champs de bataille*»⁶¹. La referencia del francés nos parece más convincente, no solo porque no existen otras fuentes que avalen la confección de la mencionada divisa, sino porque la noticia de la *Crónica* apareció publicada en 1837, incluso cuando ese regimiento había ya cambiado de nombre. Quizá la noticia se utilizó a modo de efecto propagandístico entre el exilio polaco parisino.

El Regimiento de Lanceros Polacos fue la única unidad nacional de la Legión Auxiliar Francesa desde el 1 de abril hasta el 12 de agosto de 1836. El nuevo jefe de la legión, el coronel Joseph Conrad, prefirió llamarlos Lanceros de la Legión Extranjera⁶², combatiendo con esta nueva denominación hasta el 1 de octubre de 1838. Este cambio de nombre suscitó entre los polacos varias discusiones sobre el sentido de su servicio en España al haberseles quitado el distintivo de su seña nacional⁶³. Pero todavía les esperaba una transformación más. Poco antes de la disolución de la Legión Auxiliar Francesa en diciembre de 1838, cuando se cumplían los tres años de servicio en apoyo de la reina regente María Cristina, los Lanceros de la Legión pasaron a llamarse Escuadrón Ligero Guías del General, como una unidad dentro del Ejército del Norte al mando del general en jefe y virrey de Navarra Baldomero Espartero⁶⁴. En realidad, el pase de los lanceros al ejército español fue una mera formalidad, pues se encontraban bajo las órdenes del conde de Luchana desde junio del año anterior⁶⁵.

⁶¹ [AZAN, P.]: *Op. cit.*, pp. 187-188.

⁶² CONDADO MADERA, E.: *Op. cit.*, p. 93.

⁶³ *Kronika Emigracji Polskiej*, 1837, t. VI, p. 179.

⁶⁴ Sobre la reorganización y disolución del Regimiento de Lanceros Polacos en 1838 y la reorganización del Escuadrón de Guías del General entre 1838 y 1839, véase AGMM, signs. 6506.2 y 6507.1. Principalmente se trata de la correspondencia del coronel Henryk Krajewski con varias autoridades españolas, las listas de los oficiales, las necesidades de equipo, vestuario y raciones. También se encuentran allí las relaciones nominales de los licenciados y de los caballos disponibles.

⁶⁵ El general Espartero, en carta al teniente coronel Henryk Krajewski, fechada en Zaragoza el 20 de junio de 1837, le transmitió claramente sus órdenes «con respecto al cuerpo de su digno mando». Espartero deseaba «que su depósito se traslade a Tudela u otro punto con total separacion del resto de la Legión auxiliar francesa; [...] En consecuencia, [...] he dispuesto que toda la fuerza del dicho regimiento pase á mis inmediatas ordenes» (*Kronika Emigracji Polskiej*, 1837, t. VI, p. 220).

Por aquellas mismas fechas de finales de 1838, el general Diego de León y Navarrete ponía en pie una compañía de tiradores con los polacos que habían manifestado su deseo de continuar en el ejército español y no habían ingresado en el Escuadrón Ligeró. En total, se pasaron nueve oficiales, pero solo se les permitía hacerlo con el grado de subtenientes, lo que provocó nuevas protestas. El general Diego de León escribió a su homólogo Espartero pidiéndole apoyo para que a los polacos se les permitiera mantener sus empleos. La carta es muy reveladora del aprecio que sentía el oficial español hacia estos hombres:

«[...] Los servicios que han prestado estos dignos oficiales en la presente guerra y su particularidad, que no tienen más patria que el suelo español en donde muchos de ellos han vertido abundantemente su sangre, se digne hacer una excepción particular a su favor, confiriéndoles sus empleos en el ejército, dando con este motivo su ejemplo y testimonio público a la Europa»⁶⁶.

Tras la disolución de la Legión Auxiliar Francesa, los polacos, incluidos los lanceros del Escuadrón de Guías, que no habían formalizado su situación, partieron también a Francia. Durante años estos exlegionarios o sus descendientes trataron de conseguir el pago por sus sueldos atrasados, no siempre con éxito⁶⁷.

Los lanceros de ese escuadrón que se quedaron en España pasaron en mayo de 1839 al 1.^{er} Escuadrón del Regimiento de Lusitania 13.^o de caballería. Solamente a ellos y a los artilleros franceses, es decir, a la élite, se les mantuvieron sus grados militares si querían servir en el ejército español. A los oficiales de otras naciones y armas se les nombró subtenientes⁶⁸. En cuanto a las pagas atrasadas, también estos hombres que formaron parte del extinto Regimiento de Lanceros Polacos las reclamaban constantemente. La solicitud que en febrero de 1839 escribieron algunos de ellos (en la carta no se especifican los nombres) pidiendo dinero por varios meses de demoras, les fue denegada por falta de fondos⁶⁹.

El Regimiento de Lanceros Polacos libró sus primeras luchas entre abril y junio de 1836, aunque su bautismo de fuego lo reci-

⁶⁶ CONDADO MADERA, E.: *Op. cit.*, p. 94.

⁶⁷ Véanse algunas de estas reclamaciones en AHN, E, leg. 5311, exp. 346; leg. 5298, exptes. 488, 523, 565; leg. 5308, exp. 408.

⁶⁸ [AZAN, P.]: *Op. cit.* p. 360.

⁶⁹ AHN, Diversos-Colecciones, leg. 186.

bió en la batalla de Zubiri de primeros de agosto. Basándonos tanto en los datos que aparecen en las obras de Antonio Piralá como de Michał Kudła, podemos decir que los polacos del regimiento de lanceros participaron en un total de 46 batallas: como Regimiento de Lanceros, en 7; como Lanceros de la Legión, en 18; como Escuadrón de Guías del General, en 9; y como 1.^{er} Escuadrón del Regimiento de Lusitania 13.^o, en 12⁷⁰.

Según Emilio Condado Madera, un total de 28 oficiales de la Legión Auxiliar Francesa, entre los que se encontraban 7 polacos, perdieron su vida en el campo de batalla o víctimas de sus heridas entre 1835 y 1837⁷¹. Las fuentes polacas que hemos consultado avalan estas referencias salvo en los casos del subteniente Wielziewski y el capitán Zalbachowski, que no hemos podido identificar. A continuación presentamos la lista de los oficiales polacos caídos:

- Jan Butkiewicz, subteniente. Legión Auxiliar Francesa. Herido en la batalla de Tirapegui (26 de abril de 1836). Murió el día 4 del mes siguiente.

⁷⁰ Relación de algunas de las principales batallas y otros enfrentamientos. Año 1836: Tirapegui (26 de abril), Viscarret (17 de mayo), Larraona (24 de junio), Oteiza (18-19 de junio), Zubiri (1 de agosto), Lerín (16-17 de agosto), Barbarin, Arróniz (14 de septiembre), Allo (18 de octubre y 21 de diciembre), Villatuerta (8 de noviembre). Año 1837: Sarasa (11 de marzo), valle de Baztán (20-22 de marzo), línea de Zubiri (22 de marzo), Huesca (24 de mayo), Barbastro (2 de junio), Orihuela (4 de septiembre), Guadalajara (18 de septiembre), Aranzueque (19 de septiembre), Covarrubias (4 de octubre), Retuerta (5 de octubre), Gete (13 de octubre), Huerta del Rey (14 de octubre). Año 1838: Brújula (27 de abril), Burgos (20 de mayo), Dicastillo (27 de mayo), Allo (28 de mayo), Peñacerrada (19-22 de junio), Baroja (22 de junio), La Población (16 de diciembre). Año 1839: Villatuerta (18 de abril), Dicastillo (26 de abril), Belascoain (27 de abril-2 de mayo), Los Arcos (1 de mayo), Barbarin, Arróniz (11 de mayo), valle de La Berrueza (3 de junio), Los Arcos (3 de julio), Allo (19 de agosto), Estella (23-24 de agosto), puerto de Belate (13 de octubre). Año 1840: Segura (23-27 de febrero), Castellote (22-26 de marzo), Morella (13-23 de mayo), Berga (4 de julio). Véase PIRALÁ, A.: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, Imprenta á cargo de D. Dionisio Chaulié, 1868-1870, 6 vols., *passim*; KUDŁA, M.: *Op. cit.*, pp. 22-24.

⁷¹ CONDADO MADERA, E.: *Op. cit.*, p. 138. Podemos añadir la muerte de tres militares polacos más. El primero, el sargento Józef Franciszek Krzeczkowski, murió ahogado antes del inicio de las actividades bélicas al caer al río Arga, en Navarra, junto a su caballo (GROBICKI, J.: *Op. cit.*, p. 103). En segundo lugar, el teniente Paulin Ignacy Mokronowski, muerto en Pamplona a finales de noviembre de 1836 por causas probablemente naturales. Y por último, el soldado Antoni Kublicki (Kubicki), quien después de caer prisionero por los carlistas fue fusilado por orden del infante Carlos (BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej, op. cit.*, pp. 259 y 217, respectivamente).

- Kalikst Borzewski, capitán. Regimiento de Lanceros Polacos. Batalla de Zubiri (1 de agosto de 1836). Enterrado en Pamplona.
- Ferdynand Renacki, capitán médico. Legión Auxiliar Francesa. Batalla de Allo (21 de diciembre de 1836).
- Wielziewski, subteniente. Batalla de Allo.
- Jan Sochacki, teniente. Legión Auxiliar Francesa. Batalla de Larráinzar (22 de marzo de 1837).
- Zalbachowski, capitán. Batalla de Larráinzar.
- Maksymilian Rudnicki, subteniente. Regimiento de Lanceros Polacos. Batalla de Huesca (24 de mayo de 1837)⁷².

En el balance de los efectivos también nos dejamos guiar por el estudio de Condado Madera. Según este autor, 5 677 hombres sirvieron en la Legión Auxiliar Francesa desde 1835 hasta 1838⁷³. Según Bielecki, los polacos aportaron un contingente de 881 hombres incorporados en las siguientes fases: 1835 (309); 1837 (250); 1836 (288) y 1838 (34)⁷⁴. Si coordinamos ambas cifras, el resultado es que durante la primera guerra carlista los polacos representaron un 15,5% del contingente total.

En cuanto a los reconocimientos recibidos por sus años de servicios, los oficiales polacos fueron agraciados con varios tipos de condecoraciones. En primer lugar, destacamos la más preciada distinción militar española: la Real y Militar Orden de San Fernando. Del Regimiento de Lanceros Polacos en sus varias denominaciones fueron dieciséis los oficiales agraciados y de la Legión Auxiliar Francesa, seis. A continuación mostramos en dos tablas la relación de los galardonados por orden alfabético, señalando además su rango más alto hasta 1838, la fecha de concesión de esa distinción y, cuando nos ha sido posible averiguarlo, también los motivos.

⁷² BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej*, op. cit., pp. 102-103, 95-96, 259, 398, 307. Al capitán médico Ferdynand Renacki y al teniente Jan Sochacki, el historiador Bielecki les perdió la pista en España en agosto de 1836 y en 1835, respectivamente (*ibidem*, pp. 300 y 326). Este autor asegura en otros de sus escritos que el capitán Kalikst Borzewski fue enterrado en la iglesia de San Luis en Pamplona (ID.: «Borzewski, Kalikst», en *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego*, Varsovia, «Trio», NDAP, AGAD, 1995, t. I, pp. 238-239). En la capital navarra no existe en la actualidad una iglesia con ese nombre.

⁷³ CONDADO MADERA, E.: Op. cit., p. 139.

⁷⁴ BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej*, op. cit., pp. 14-15.

Karol CIECISZOWSKI	Teniente	12 junio 1838	Batalla de Huesca
Wincenty GAUSZ	Capitán	26 abril 1836	—
Michał HORAIN	Comandante	14 sept. 1836 24 mayo 1837 5 octubre 1837 mayo 1840	Distinciones múltiples
Tomasz JĘDRZEJOWSKI	Alférez	1838	Batalla de Huesca
Karol KAWKA	Capitán	—	—
Henryk KRAJEWSKI*	Coronel	1 agosto 1838	Batalla de Zubiri
Aleksander MOGIELNICKI	Teniente	22 junio 1838	Batalla de Peñacerrada
Julian MORAWSKI	Alférez	23 abril 1838	Batalla de Piedrahita
Maurycy MULLER	Alférez	1 agosto 1838	Batalla de Zubiri
Feliks ROKICKI	Teniente	7 febrero 1838	Méritos varios
Wincenty SKARŻYŃSKI	Capitán	7 noviembre 1838	Batalla de Zubiri
Ludwik ŚWIDZIŃSKI	Teniente	26 sept. 1838	Batalla de Huesca
Józef S. WERN	Capitán	3 febrero 1836	—
Karol ZAREMBECKI	Capitán	8 noviembre 1836	Batalla de Villatuerta
Franciszek ZIENIEWSKI	Teniente	1837	Acción de Barbastro
Karol ŻBIKOWSKI	Subteniente	9 noviembre 1837	Batalla de Huesca Batalla de Zubiri (4 junio 1836)
* En 1842, Henryk Krajewski solicitó conmutar sus cuatro cruces de San Fernando por la Laureada de San Fernando de Segunda Clase. Sin embargo, en su expediente solo figura la que hemos señalado.			

Tabla 1

Polacos galardonados con las Cruces de San Fernando de Primera Clase (Regimiento de Lanceros Polacos - Lanceros de la Legión - Escuadrón Ligero Guías del General)⁷⁵

⁷⁵ AGMS, Personal, exptes. B-2486, C-2743, O-396, I-375, C-3718, M-3419, M-4271, M-4746, R-2996, S-1128, S-3628, Z-193, B 3324; BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej, op. cit.*, pp. 136-137, 186, 302, 369-370, 391, 398.

Tadeusz HORAIN	Teniente coronel	17 enero 1836	—
Jan A. BETTIN	Médico	—	—
Jakub BORKACKI	Teniente	1 junio 1836	—
Andrzej KUCZKOWSKI	Capitán	17 sept. 1836	—
Ludwik MOKRZECKI	Teniente	—	Batalla de Huesca
Stanisław RUDZIŃSKI	Sargento	—	Batalla de Villatuerta

Tabla 2

Polacos galardonados con las Cruces de San Fernando de Primera Clase (Legión Auxiliar Francesa)⁷⁶

Además, el 21 de diciembre de 1836, el suboficial del regimiento de lanceros Julian Morawski fue agraciado con la Cruz de María Isabel Luisa por su mérito en la acción de Estella del 8 de noviembre. Lo mismo el sargento segundo Franciszek Zieniewski, por la acción de Huesca (aunque en el expediente no figura la fecha exacta). Esta cruz premiaba el mérito militar de aquellos que no podían, por su empleo de suboficiales, hacerse acreedores a recibir la Orden Militar de San Fernando en cualquiera de sus categorías⁷⁷.

La segunda distinción más repartida corresponde a la Real Orden de Isabel la Católica. En comparación con la anterior, el número de sus beneficiarios es menor. Del regimiento de lanceros tan solo cinco oficiales resultaron agraciados y de la Legión Auxiliar Francesa dos. Siguiendo el mismo criterio que en las tablas anteriores, mostramos a continuación el reparto personalizado en las tablas 3 y 4.

Jan DEMBIŃSKI	Sargento	24 octubre 1835	Ataque a Pola, en Cataluña
Stanisław DOWBOR	Sargento	—	—
Michał HORAIN	Comandante	27 abril 1838	—
Henryk KRAJEWSKI	Coronel	24 julio 1838 Cruz de Comendador	Por la derrota del general Ignacio de Negri
Józef SZYDŁOWSKI	Sargento	1 septiembre 1838	Batalla de Huesca

Tabla 3

Polacos galardonados con las Cruces de Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica (Regimiento de Lanceros Polacos - Lanceros de la Legión - Escuadrón Ligero Guías del General)⁷⁸

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 155, 83, 93, 218-219, 259, 307.

⁷⁷ AGMS, Personal, exptes. M-4271, C-2745.

⁷⁸ AHN, E, leg. 6320, exp. 51; AGMS, Personal, exp. O-396, C-3718; BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej, op. cit.*, pp. 120, 125, 347.

Jan F. KOZŁOWSKI	Sargento primero	17 agosto 1836; 22 marzo 1837	Campo de batalla Batalla de Ulzama
Stanisław RUDZIŃSKI	Sargento primero	—	Batalla de Villatuerta

Tabla 4

Polacos galardonados con la Real Orden de Isabel la Católica (Legión Auxiliar Francesa)⁷⁹

Algunas concesiones tardaron en llegar. Son los casos del alférez del extinto regimiento de lanceros Walerian Bieliński y del capitán de la Legión Auxiliar Francesa Józef Tański. El primero recibió la Cruz de San Fernando de Primera Clase el 8 de octubre de 1839 por «los méritos contraídos en los días 5 y 8 de Agosto en el cerro de [ilegible] y garganta de las Torres»⁸⁰. El segundo, obtuvo la Cruz de Caballero de Isabel la Católica el 2 de noviembre de 1843 por las acciones de Arraniz, Villatuerta y el combate de Estella⁸¹. A otros militares, por ejemplo, les fueron denegadas las condecoraciones. Así ocurrió con el capitán del regimiento de lanceros Wincenty Ujazdowski, a quien no se le consideró «gracia alguna» para adquirir la preciada distinción⁸².

En cuanto a las cualidades del Regimiento de Lanceros Polacos, podemos observar que fue un cuerpo de élite altamente valorado por su competencia militar, bravura y eficacia de sus lanzas. Tanto el general Luis Fernández de Córdoba, quien aceptó la comandancia honoraria del regimiento al principio de la guerra⁸³, como después el general Espartero, quien los eligió como su guardia y escolta personal, les demostraron su estima. El conde de Luchana manifestó en una carta al coronel Krajewski su satisfacción por poder mostrar «al bizarro regimiento de Lanceros Polacos, la estimación que me merece por su brillante comportamiento en los combates y perfecta disciplina que observa en todas ocasiones»⁸⁴. Incluso una vez los jinetes polacos formaron guardia de la reina Isabel II⁸⁵.

En este apartado podemos también comentar algunas curiosidades relacionadas con el Regimiento de Lanceros Polacos. En primer lugar, nos referimos a un personaje interesante y poco

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 207, 307.

⁸⁰ AGMS, Personal, exp. B-2486.

⁸¹ AHN, E, leg. 6329, exp. 126; BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej*, op. cit., p. 351.

⁸² AGMS, Personal, exp. U-154.

⁸³ KUDŁA, M.: *Op. cit.*, p. 18.

⁸⁴ *Kronika Emigracji Polskiej*, 1837, t. 6, p. 220.

⁸⁵ KUDŁA, M.: *Op. cit.*, p. 28.

conocido que participó en esta guerra: el conde Armand Brochowski. No vino a España formando parte de la Legión Extranjera francesa, aunque obtuvo puestos de relevancia en el Regimiento de Lanceros Polacos. Este teniente coronel graduado obtuvo la comandancia en calidad de supernumerario de la mencionada unidad, la comandancia del escuadrón de lanceros belgas, y gozó de la confianza del general Espartero, de quien fue ayudante de campo. Brochowski obtuvo varias distinciones, entre las que se encuentran la Cruz de San Fernando de Primera Clase, concedida el 18 de enero de 1838 por sus méritos en las acciones de Arauzo y Huerta del Rey del 14 de octubre del año anterior; la Cruz de Caballero de Isabel la Católica, por sus servicios en campaña a las órdenes de Espartero el 10 de diciembre de 1837; y su nombramiento como comendador en esa misma orden el 28 de enero de 1839. Unos días antes, el conde polaco, a pesar de las cantidades que se le debían por sus años de servicio, solicitó permiso para regresar a Bélgica y ponerse nuevamente al servicio del rey Leopoldo I⁸⁶.

Durante los años que permaneció en la península Ibérica, Armand Brochowski ideó la creación de un cuerpo de caballería valona al servicio de España. Incluso pensaba que los polacos se podrían sumar a esta guardia. La idea fue rechazada por su elevado coste y la necesidad de reclutar soldados extranjeros⁸⁷. En este proyecto, Brochowski estuvo acompañado por su influyente cuñado, el diplomático y político Joaquín Francisco Campuzano y Marentes, que estaba casado con su hermana, Emma Manuela Brochowska. En 1836, Campuzano ya se había destacado por ser un firme defensor de la creación de una legión polaca ante el Ministerio de Estado. Sus cartas están cargadas de una gran afectividad hacia la nación de la cual era su esposa. En una de ellas, quizá la más emocional, al ministro José María Calatrava, le decía:

«me atreví a proponer que se formase un Cuerpo Polaco dependiente solo de Gefes españoles y con escarapela españo-

⁸⁶ Todos estos datos de su currículo y medallas, en AHN, E, leg. 6322, exp. 59 y leg. 6319, exp. 146; AGMS, Personal, exp. B-3795.

⁸⁷ Existe correspondencia y documentación de este proyecto en AHN, E, leg. 8132. También en su escrito *Conveniencia para la España del aumento de su caballería demostrada en dos proyectos en que al mismo tiempo se proponen los medios más a propósito para conseguirlo*, Madrid [1838]. Asimismo, puede consultarse BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, A.: *La primera guerra carlista*, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 1992, p. 435.

la. Mis deseos eran que dichos extranjeros, siendo conocidos por oficiales y soldados de valor, lo empleasen en servir la causa de nuestra Nación, que se incorporasen en ella, que admitiesen una nueva patria, ya que habían perdido la suya. La falta de oficiales subalternos que tenemos fue otra de las razones que tuve presente, sabiendo que entre los Polacos los hay excelentes, y que podrían servir de ejemplo a nuestros jóvenes.

Nunca fue mi idea que aquellos extranjeros sirviesen en España conservando la escarapela de su Nación, y el S^{or} Ministro de la Guerra obró con mucha prudencia desechando las proposiciones que se le hicieron de alistarse conservando su nacionalidad»⁸⁸.

Campuzano, a pesar de sus buenos deseos, terminó aceptando los postulados de su Gobierno.

La segunda curiosidad, aunque en un principio puede resultar sorprendente, no lo es tanto si tenemos en cuenta la coyuntura política: en las filas carlistas no lucharon polacos. Ni como unidad, algo lógico si tenemos en cuenta que el pretendiente al trono, el infante Carlos, disfrutaba en esta guerra del apoyo económico de Rusia, Prusia y Austria, las tres potencias repartidoras de Polonia, ni tampoco a título individual. Es decir, no existieron soldados de fortuna o mercenarios polacos a sueldo de los carlistas.

En las memorias de Charles Frederick Henningsen, un capitán de lanceros que luchó en las filas carlistas, aparece la historia de un oficial polaco «*le seul qui servît dans notre armée*». El relato se presenta de una manera muy interesante. En primer lugar, el polaco había servido en Portugal con el ejército de Miguel I con el rango de alférez. Cuando pasó a España, el general Tomás de Zumalacárregui lo aceptó con el mismo rango. Pronto el eslavo, según nos cuenta Henningsen, supo ganarse el cariño de todos cuando les contó los motivos por los cuales había venido a luchar tan lejos de su hogar. Pretendía conseguir dos certificados, uno de Miguel I y otro del pretendiente Carlos, para así poder presentarse ante el zar de Rusia como alguien que había luchado contra los liberales y conseguir la libertad de su padre, deportado en Siberia por su culpa. Nicolás I había desterrado a su familia en represalia por su participación en el fallido Levantamiento de Noviembre de 1830-1831. Pensaba que si se presentaba con ambas credenciales el zar perdonaría a su familia y le devolvería a

⁸⁸ AHN, E, leg. 8132. Campuzano al ministro de Estado, París, 13 de diciembre de 1836.

su progenitor. Pero un día el polaco desapareció del campamento. Henningsen describe cómo un gran pesar y temor se apoderaron de todos pensando que quizá había sido hecho prisionero. Sin embargo, pronto se enteraron de que, en realidad, el oficial era un espía y que como tal había estado actuando todo ese tiempo. Este capitán de lanceros se lamentaba: «*nous fûmes tout étonnés de notre stupidité*»⁸⁹. Desconocemos la identidad de este confidente. Del mismo modo, también ha quedado descartada la suposición de que el príncipe Felix von Lichnowsky era polaco, a pesar de ser tenido como tal por algunos de sus contemporáneos. Sin lugar a dudas, este combatiente carlista era un alemán nacido en Viena y terrateniente de Silesia⁹⁰. En 1848 escribió unas interesantes memorias de la contienda que fueron también traducidas al francés y al español⁹¹.

La tercera y última curiosidad que podemos mostrar, antes de concluir este apartado, está relacionada con la negativa sufrida por varios polacos cuando presentaron su solicitud de admisión al ejército español. Si tal y como vamos a ver más adelante, los militares polacos pudieron servir en España sin dificultades añadidas cuando la Legión Auxiliar Francesa partió al país vecino, los soldados sueltos que probaron esa misma fortuna por su cuenta fracasaron. Contamos solo con tres ejemplos, aunque suponemos que el abanico pudo ser más amplio. De nuevo, tenemos que servirnos de las fuentes disponibles.

La primera petición corresponde al teniente Pablo (Paweł) Cendrowicz. Sus deseos de entrar al servicio «de S.M. la Reina en calidad de subteniente de la Guardia Real de Infantería» se vieron frenados por:

«ser esta pretensión contraria a lo resuelto por regla general acerca de no conceder pase a nuestro ejército a los gefes y oficiales extranjeros, haciéndose todavía mas inoportuna la expresada solicitud por la circunstancia de ser precisamente en la Guardia real donde pedía entrar el interesado. [...] Madrid, 10 de junio de 1837».

⁸⁹ Todo el relato en [HENNINGSEN, C. T.]: *Mémoires sur Zumalacarregui et sur les premières campagnes de Navarre, par C. T. Henningsen, capitaine de lanciers au service de don Carlos*, París, Librairie de H. Fournier, 1826, t. II, pp. 28-31.

⁹⁰ Véase AZCONA Y DÍAZ DE RADA, J. M.: «Recuerdos de la guerra carlista (1837 a 1839) por el Príncipe Félix von Lichnowsky», *Príncipe de Viana*, 5, 1941, pp. 74-91.

⁹¹ Véase la edición española, LICHNOWSKY, F.: *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*, pról., trad. y notas de J. M. Azcona Díaz de Rada, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

Cendrowicz alegó que vino a España en 1836 con la intención de ingresar en Pamplona en la Legión Auxiliar Francesa, pero no pudo conseguirlo por falta de plaza vacante. Las cartas de recomendación que le escribieron algunos «generales polacos», donde lo describían como un «oficial de disposición y mérito por haber estudiado en la escuela polytechnica de Varsovia» y de «su amor a la libertad y adhesión a la causa de la Reina Doña Isabel 2.^a», no fueron suficientes para saltarse la norma⁹².

La segunda demanda proviene del capitán Estanislao Okninski (Stanisław Okniński), quien solicitaba ser admitido en calidad de teniente de la Guardia Real o de capitán de algún regimiento del ejército español. Pero la regla general, al igual que con Cendrowicz, era «no conceder pase a nuestro Ejército a los Gefes y oficiales extranjeros». Esta denegación está firmada en Madrid el 15 de junio de 1837⁹³.

Por último, contamos con el caso de Carlos (Karol) Dembowski, hijo de Jan Dembowski, un general en los tiempos napoleónicos. Este polaco vino a España durante la guerra carlista y, a mediados de abril de 1838, intentó ingresar como capitán en el ejército español, pero «la Reina Gobernadora» no tuvo a bien concedérselo por la misma razón que a sus dos compatriotas anteriores⁹⁴. Dembowski se quedó por España un par de años más, llegando incluso a visitar a Chopin en la Cartuja de Valldemosa en Mallorca. Ese gran compositor y virtuoso pianista vivía allí intentando reponerse de su enfermedad junto a su amante George Sand. Dembowski plasmó sus experiencias por el solar hispano en su libro de viajes⁹⁵.

Polacos en el ejército español desde 1839 hasta mediados de la centuria

Al igual que ocurrió en la primera parte de la centuria, una vez concluido el Tratado de la Cuádruple Alianza y el subsiguiente abandono de la Legión Auxiliar Francesa de España, los polacos

⁹² AHN, E, leg. 5283.

⁹³ AHN, E, leg. 5313.

⁹⁴ AGMS, Personal, exp. D-244.

⁹⁵ Este trabajo salió publicado en francés en 1841 (*Deux ans en Espagne et en Portugal, pendant la guerre civile 1838-1840*). Traducido al español por primera vez en 1931, señalamos su última reedición, DEMBOWSKI, C.: *Dos años en España durante la Guerra Civil, 1838-1840*, Barcelona, Crítica, 2008. Véase también MAKOWIECKA, G.: *Po drogach polsko-hispańskich*, Kraków, 1984, pp. 275-276.

que no partieron con ella y optaron por pertenecer al ejército español lo hicieron a título individual. Nunca más en ese siglo se volvió a formar una unidad con los naturales de aquella nación centroeuropea. A continuación vamos a ver quiénes fueron estos militares, las razones por las cuales probablemente permanecieron en la península Ibérica y las acciones más destacadas de sus currículos profesionales.

Del total de treinta y seis oficiales que comenzaron sirviendo en el Regimiento de Lanceros Polacos, si descontamos los tres caídos en el campo de batalla o víctimas de sus heridas y los otros tres que no sabemos la suerte que corrieron sus destinos, nos quedamos con treinta oficiales, de los cuales la mitad partió a Francia y la otra mitad optó por quedarse en el ejército español. De estos últimos debemos descontar al capitán Konstanty Ledóchowski, cuya solicitud fue rechazada por considerarle un agente francés⁹⁶. Con lo cual, el resultado final son catorce oficiales que lograron hacer carrera militar y asentarse en el país al cual habían venido a luchar. Afortunadamente contamos con los expedientes de trece de estos hombres. No obstante, debemos tener en cuenta que nuestras estimaciones están siempre vinculadas a las fuentes que poseemos. Sabemos de la existencia de otros militares que se quedaron en España y cuyo origen y rastro ha sido difícil o incluso imposible averiguar⁹⁷.

A continuación mostramos el listado de aquellos oficiales polacos que sirvieron en el ejército español. Muchos de ellos añadieron un segundo apellido al primero suyo, como es costumbre en España y no en Polonia, donde normalmente solo funciona el patronímico paterno. En general, sus onomásticos aparecen con múltiples deformaciones:

- Walerian Bieliński (Valeriano Bielinski y Pucina).
- Michał Horain (Miguel Horain).
- Tomasz Jędrzejowski (Tomás Yendrioski).
- Henryk Krajewski (Enrique Craievski).
- Aleksander Mogielnicki (Alejandro Mojiliniqui Corera).
- Julian Morawski (Julián Morawski Waskoska).

⁹⁶ AGMS, Personal, exp. L-530.

⁹⁷ Por ejemplo, Józef Feliks Zieliński, pionero de la fotografía polaca y de viaje por España en los años 50 del siglo XIX, se encontró con algunos de estos compatriotas militares. De los seis que menciona (Horain, Morawski, Rokicki, Horodyński, Czaczko y Mogilnicki) no hemos podido localizar al penúltimo. Véase [ZIELIŃSKI, J. F.]: *Wspomnienia z tułactwa. Z rękopisów Towarzystwa Naukowego w Toruniu i Biblioteki Narodowej*, Varsovia, Instytut Wydawniczy Pax, ed. de E. Wróblewska, 1989, p. 533.

- Maurycy Muller (Mauricio Muller).
- Klemens Pagowski (Clemente Pougoski).
- Feliks Rokicki (Félix Rokiski Jablonski).
- Wincenty Skarżyński (Vicente Skarcinski).
- Ludwik Świdziński (Luis Suvidzinski).
- Lucjan Jerzy Woroniecki (Luciano Woromixki)⁹⁸.
- Franciszek Ziemiński (Francisco Zeninski).
- Karol Żbikowski (Carlos Bodo de Zbicowski y Griebel)⁹⁹.

Las hojas de servicios custodiadas en el Archivo General Militar de Segovia muestran los empleos, las campañas militares, las condecoraciones y las comisiones especiales de estos oficiales. Su condición de extranjeros no resultó impedimento para ascender en el escalafón militar, ser recompensados si sus acciones así lo requerían y gozar de la estima de sus superiores. No podemos detenernos en este artículo en los detalles profesionales de cada uno de estos individuos, máxime cuando pasaron por múltiples regimientos y comisiones a lo largo de sus dilatadas carreras. Sin embargo, sí podemos dividirlos en dos categorías según su trayectoria personal.

En primer lugar, nos fijamos en aquel grupo de militares que partieron de España una vez cumplido su ciclo vital en el ejército español. Nos estamos refiriendo al coronel Henryk Krajewski, que solicitó y se le concedió su retiro a Francia en 1844; al comandante Ludwik Świdziński, quien se encontraba en Varsovia en 1843 y solicitaba un año más de prórroga antes de regresar a la península Ibérica; y, por último, al capitán Wincenty Skarżyński, que disfrutó de su primer permiso para marcharse con «real licencia a país extranjero» en 1843. Este oficial regresó a España para partir de nuevo a los reinos de Sajonia y Bohemia en 1844. En 1850 continuaba disfrutando del mismo permiso para resolver asuntos personales. Parece que ninguno de estos dos últimos militares regresó a España¹⁰⁰.

⁹⁸ El expediente de este oficial no ha sido encontrado entre los fondos del Archivo General Militar de Segovia. La profesora Gabriela Makowiecka piensa que el poema *Polonia*, leído el 1 de junio de 1838 en el Liceo Artístico y Literario de Madrid, está dedicado probablemente a su persona. Véase MAKOWIECKA, G.: *Po drogach polsko-hiszańskich*, op. cit., p. 275.

⁹⁹ AGMS, Personal, exptes. B-2486, O-396, LL-141, C-3718, M-3419, M-4271, M-4746, P-2433, R-2996, E-1128, S-3628, C-2745, B-3342.

¹⁰⁰ A continuación señalamos en esta relación el grado y regimiento con el cual terminaron su currículo militar y también las condecoraciones obtenidas: Henryk Krajewski, coronel de Caballería (1840), Regimiento de Lusitania, en 1842 solicitó conmutar cuatro cruces de San Fernando de Primera Clase adquiridas por méritos de guerra por la

Más extenso es el grupo formado por aquellos militares cuya trayectoria profesional y personal se desarrolló y completó en el solar hispano. En este conjunto encontramos a los coroneles Michał Horain, Julian Morawski y Feliks Rokicki; al comandante primero Karol Żbikowski, al comandante Walerian Bieliński, a los capitanes Klemens Pałowski, Maurycy Muller y Aleksander Mogielnicki, al teniente Franciszek Zieniewski y al alférez Tomasz Jędrzejowski¹⁰¹. Con diferencia, la figura más relevante de este grupo fue el coronel Horain, uno de los militares polacos más destacados de esta época, al haberse convertido en ayudante de campo del general Baldomero Espartero y en hombre de su máxima confianza y cercanía. Horain murió en 1855 en Madrid de un accidente con su caballo. En su obituario, el periódico *La Iberia* dio cumplida cuenta de las virtudes militares y personales que adornaron al personaje:

«Hoy a las diez de la mañana han sido conducidos á la última morada los restos mortales del malogrado conde de Horain, brigadier de los ejércitos nacionales, y antiguo ayudante de campo del señor duque de la Victoria. [...] El conde de Horain

Laureada de Segunda Clase; Ludwik Świdziński, comandante (1849), Regimiento de Montesa, en 1852 solicitó su retiro; Wincenty Skarżyński, capitán (1842), Regimiento de Lusitania. Véase AGMS, Personal, exptes. C-3718, S-3628 y E-1128.

¹⁰¹ A continuación señalamos en esta relación el grado y regimiento con el cual terminaron su currículo militar y también las condecoraciones obtenidas. Todos los datos provienen de sus hojas de servicio respectivas señaladas en la nota preanterior: Michał Horain, coronel (1851), cuatro cruces de San Fernando de Primera Clase (véase tabla 1); Julian Morawski, coronel por mérito de guerra (1860), Regimiento del Príncipe 3.º de Caballería (1860), combatió en la campaña de África (1859-1860), en Filipinas (1862), Cruz de distinción por el Sitio de Morella (1840), distintivo de la Cruz de San Fernando (1857), falleció en 1864; Feliks Rokicki, coronel por servicios de campaña (1869), Regimiento de Pavía 1.º de Caballería (1873), sencilla de San Hermenegildo (1869), Cruz de Segunda Clase del Mérito Militar (1870), Segunda Clase del Mérito Militar para servicios especiales (1871), Segunda Clase del Mérito Militar Roja (1872) y Placa de la Orden Militar de San Hermenegildo (1874); Karol Żbikowski, primer comandante (1864), Regimiento de Infantería de La Albuera n.º 26 (1863-1865), Cruz de distinción por el Sitio de Morella (1840), Cruz de María Luisa (1854) y Cruz de San Hermenegildo (1856); Walerian Bieliński, comandante por gracia general (1856), Regimiento de Cazadores de Alcántara 16.º de Caballería (1859-1864), Cruz de Isabel la Católica (1852) y Cruz de San Hermenegildo (1857); Klemens Pałowski, capitán (1838), Regimiento de Lusitania 13.º (1838), murió en Valencia (1844); Maurycy Muller, capitán (1843), Regimiento de Cataluña 11.º de Caballería, profesor de Geometría Práctica, murió en Alcalá de Henares (1851); Aleksander Mogielnicki, capitán por servicios prestados (1879), Regimiento de Cazadores de Luchana, en 1840 pasó a trabajar en el Ministerio de Hacienda, en Correos; Franciszek Zieniewski, teniente (1839), 2.º Escuadrón Franco Voluntarios de Castilla la Vieja, en servicio hasta, al menos, 1842; Tomasz Jędrzejowski, alférez (1838), Regimiento de Almansa n.º 11 (1843).

era, en efecto, un militar tan leal como intrépido; polaco de origen, y emigrado de su patria á consecuencia de los acontecimientos de 1831, había servido primero en el ejército de la Argelia, y pasado después á España con la legión francesa, de donde el duque de la Victoria le llamó para combatir, durante la guerra civil, á sus órdenes inmediatas. Desde entonces el conde de Horain no se apartó de su general; emigró con él en 1843, y con él ha permanecido oscurecido durante los once años de la dominación moderada, prefiriendo participar de su soledad y retiro á recibir en el servicio activo los ascensos que cualquier gobierno no hubiera podido menos de conceder á las altas prendas que le adornaban. La muerte ha venido hoy á arrebatarnos á nuestro ejército tan brillante espada; una muerte fatal, imprevista, inopinada, después de haber respetado tanto tiempo las balas aquella vida consagrada siempre á las acciones que honran y enaltecen al hombre. El conde de Horain era un proscrito por una causa santa: consolémonos con la idea de que la España le ofreció una nueva patria, y sirva este ejemplo, este grito de dolor que hoy exhalamos, como un testimonio de que para nosotros el título de extranjero es una doble recomendación cuando va unido á la honradez y á la nobleza de alma, virtudes que resplandecen siempre en todos los corazones generosos y agradecidos como lo era el del infortunado brigadier español cuya muerte lloramos hoy»¹⁰².

Salvo el coronel Horain, que permaneció soltero, y el capitán Pa-gowski, que falleció prematuramente en Valencia en 1844 y cuyo estado civil desconocemos, el resto de oficiales polacos señalados en ese segundo grupo logró echar raíces en España, un país tan alejado de sus tierras natales, tras haber contraído matrimonio con mujeres españolas. Sin embargo, los datos familiares no siempre aparecen de una manera clara en los expedientes personales de estos hombres. Tan solo hemos logrado averiguar el nombre y apellido de Encarnación Rodríguez Capote y María Francisca Rivas y Pensado, primera y segunda esposa del coronel Feliks Rokicki; de María de las Mercedes Tello, mujer del comandante primero Karol Żbikowski; de María García Carrasco, esposa del comandante Walerian Bieliński, y de Paula Gasco, esposa del capitán Aleksander Mogielnicki¹⁰³.

¹⁰² AGMS, Personal, exp. O-396; BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej*, op. cit., pp. 154-155; *La Iberia. Diario Liberal de la Tarde*, 14 de julio de 1855.

¹⁰³ AGMS, Personal, expdes. R-2996, B-3342, B-2486, M-3419.

Casi todas estas familias mixtas polaco-españolas lograron tener descendencia. Alguno de estos vástagos siguió la carrera militar de su progenitor. Es el caso de los frutos habidos en el matrimonio entre Karol Żbikowski y María de las Mercedes Tello: Carlos Zbikowski y Tello y su hermano Juan Enrique Zbikowski y Tello. El primero murió joven con el rango de capitán de infantería, el segundo llegó a ser coronel y cuando estaba destinado en Puerto Rico se casó con María Julia Margarida. Un hijo de ambos, Enrique de Zbikowski y Margarida, se afincó después en Sevilla, en donde residen hoy en día los sucesores de esta familia¹⁰⁴. Como dato también interesante, hemos encontrado a un hijo del alférez del regimiento de lanceros Tomasz Jędrzejowski en Uclés. En esa localidad conquense, Álvaro «Yastrebiec Yendrzeyowski» (Jastrzębiec Jędrzejowski), ejerció la medicina y en 1892 ocupaba la alcaldía de la localidad. Muy interesado por la arqueología, colaboró en las excavaciones de la cueva de Segóbriga bajo la dirección del afamado padre Edouard Capelle¹⁰⁵.

Abandonando a los oficiales que formaron parte del extinto regimiento de lanceros, hubo también otros polacos que consiguieron echar raíces en España o vinieron a ella por otras razones. Es el caso de Feliks Horodyński, españolizado como Félix Horodiski y Levica, quien en febrero de 1835 fue nombrado teniente en el Regimiento de Infantería de Almanza y ayudante de campo del general del Ejército del Norte, Luis Fernández de Córdoba.

¹⁰⁴ AGMS, Personal, exp. Z-216; SCHEEL-EXNER, A.: «Cuatro armerías troncales de Centroeuropa en la heráldica española: Wieniawa, Slepowron, Jelita y Samson», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 16, 2013, p. 506.

¹⁰⁵ BERNÁNDEZ GÓMEZ, M., GUI SANDO DI MONTI, J. C. y VILLAVEVERDE MORA, F.: «Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca (Toulouse, 1864 – Toulouse ¿?)», *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*. *Zona Arqueológica*, 3, Alcalá de Henares, 2004, pp. 345-352, disponible en <http://www.lapisspecularis.org/Art%C3%ADculos/EDOUARDCAPELLE.pdf>; consultado el: 18/11/2019. Las fuentes revelan que existieron más familias hispano-polacas cuyos descendientes ingresaron en las filas del ejército español. Lamentablemente conocemos muy poco de ellas para poder ubicarlas en un bloque concreto. Se trata por ejemplo de los casos de Miguel Domanski Mayor, nacido en Alicante en 1812, e hijo de «Alberto Domanski Zaborowski» (Albert Domański Zaborowski) y Vicenta Mayor Vidal. En 1834 ingresó en la Guardia Real y en agosto de 1856 alcanzó el rango de comandante de infantería del Regimiento de Carabineros del Reino (AGMS, Personal, exp. D-900). O el caso del teniente coronel «Juan Rankins Díaz», nacido en León en 1862 (AGMS, Personal, exp. R-374). Para terminar, nos referimos a «Jerónimo Willinski González», nacido en enero de 1853, e hijo del teniente de infantería «Gustavo de Willinski» (Gustaw Wiliński), a quien se le denegó ingresar como cadete en el regimiento de infantería (AGMS, Personal, exp. U-35).

Horodyński pasó por varios regimientos y combatió en la primera y segunda guerra carlista. Su último servicio fue en el Cuerpo de Carabineros, donde, en 1856, fue nombrado primer jefe, disfrutando del rango de teniente coronel de Caballería. Horodyński no vino a la península Ibérica formando parte de la Legión Extranjera francesa. Si bien es cierto que perteneció a ella y combatió en Argelia, en 1834 fue tachado de la lista, no gozando de la mejor opinión entre sus superiores¹⁰⁶. Se casó en dos ocasiones. Con su primera esposa, Eugenia Baraibar, tuvo dos hijos: Josefa Horodiski Baibar y Leopoldo Horodiski Baibar, cadete fallecido muy joven. Con su segunda esposa, Concepción Álvarez de Astrain, tuvo al menos un hijo, Félix Horodiski Álvarez, comandante de Estado Mayor¹⁰⁷. Uno de sus descendientes, José Antonio Romeo Horodisky, fue sacerdote y profesor en el madrileño Colegio del Pilar¹⁰⁸.

Las referencias a polacos en el ejército español o luchando sin el rango militar en alguno de los enfrentamientos internos que inundaron nuestro siglo XIX continúan salpicando la centuria, pero ya de una manera más simbólica. La península Ibérica se convirtió en un lugar agradable para que aquellos polacos sin patria pudieran desarrollar su vida personal, su carrera profesional o simplemente pasar alguna estancia en un país del sur de Europa cercano a Francia, lugar clave de emigración de la diáspora polaca del siglo XIX.

Este grupo es muy heterogéneo. Lo forman desde aristócratas como Witold Czartoryski, hijo del príncipe Adam Jerzy Czartoryski, uno de los políticos más importantes de la causa polaca en el extranjero, que vino a España para cumplimentar su carrera militar entre 1845 y 1846¹⁰⁹, hasta los hermanos Augusto y Fernando Gurowski Borbón, hijos del conde Ignacio Gurowski y la infanta Isabel Fernanda de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, sobrina

¹⁰⁶ BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej*, op. cit., p. 156.

¹⁰⁷ AGMS, Personal, exptes. O-516, O-517.

¹⁰⁸ Con respeto y cariño lo menciona el embajador Javier Rupérez en sus memorias. Véase RUPÉREZ, J.: *La mirada sin ira. Memorias de política, diplomacia y vida en la España contemporánea*, [Córdoba], 2016, pp. 23-24.

¹⁰⁹ Cuando retornó a París, lo hizo con el rango de teniente de Infantería española. Sobre este año de estancia en España, véase OBTUŁOWICZ, B.: *Witold Adam książę Czartoryski (1822-1865)*, Cracovia, Wydawnictwo Naukowe UP, 2019, pp. 176-201. Władysław Czartoryski, el hermano de Witold, terminó contrayendo matrimonio con María Amparo Borbón y Muñoz, hermana uterina de la reina Isabel II, en 1855. Véase ID.: *María Amparo Muñoz y de Borbón, księżna Czartoryska*, Cracovia, Towarzystwo Autorów i Wydawców Prac Naukowych Universitas, 2013.

de Fernando VII¹¹⁰. También encontramos al ingeniero Józef Froński (Fronski), quien tras participar en el Levantamiento de Enero de 1863 en Varsovia contra los rusos, emigró a Inglaterra, donde se casó. Transcurrido algún tiempo, vino a España y se instaló con su familia en Béjar ejerciendo labores técnicas en una fábrica textil. Vinculado a los movimientos liberales y republicanos, asumió el mando de la defensa de esa ciudad ante el asedio del ejército isabelino en septiembre de 1868. Por esta hazaña fue recibido en Madrid por el general Juan Prim, quien le ofreció integrarse en el ejército o aceptar una representación consular de España en el extranjero. Froński optó por esta segunda opción y durante treinta años fue vicedónsul y cónsul de España en varios puntos de América y de África¹¹¹.

A lo largo de las páginas de este artículo hemos podido ver cómo la mayoría de los polacos que llegaron a España en el siglo XIX lo hicieron para luchar contra un país contrario a sus intereses como nación. Pero a pesar de tantos sacrificios, el esfuerzo militar polaco no se vio recompensando, ni cuando prestaron su apoyo a Napoleón, ni con su ayuda a los liberales españoles. El absolutismo de Rusia, Prusia y Austria siguió dirigiendo el destino de los habitantes de la antigua República de las Dos Naciones. Por lo tanto, esta situación provocó que varios de estos hombres no pudieran o no quisieran regresar a sus hogares y decidieran prestar servicio en España. Para muchos fue la única manera de continuar con su carrera profesional y poder seguir ganándose la vida al no contar con un hogar donde volver sin mucho riesgo.

En cualquier caso, fueron tiempos difíciles y convulsos donde hombres tan diferentes y con objetivos tan dispares, como lo fueron los españoles y los polacos de aquella centuria, pudieron convivir y entenderse en un mismo espacio cuando los segundos optaron por no regresar a sus hogares y formar una familia en España. Sin duda la religión católica, compartida por ambas naciones, contribuyó enormemente a este acercamiento.

¹¹⁰ En el Archivo Histórico Nacional se encuentra el fondo documental: «Archivo de Isabel Fernanda de Borbón y Borbón-Dos Sicilias». El expediente de esos dos hermanos, en AGMS, Personal, exp. 4332.

¹¹¹ La información sobre este desconocido personaje se la agradezco al investigador Ignacio Coll Tellechea, que en breve publicará una biografía del polaco.

Pero, además, la causa polaca fue rápidamente entendida. Con el inicio del Sexenio Democrático (1868-1874), una ola de pesimismo se adueñó de la prensa, la oratoria parlamentaria y la literatura española. Se identificó a nuestro país con la «Polonia del Mediodía». Se temía que, ante la inestabilidad política, la intervención de potencias extranjeras en los asuntos internos españoles y la amenaza que pesaba sobre la integridad territorial del país, a España le pudiera pasar como a Polonia en el siglo XVIII, y desapareciera como nación del mapa de Europa¹¹². Afortunadamente, estos malos augurios no se produjeron y, a partir de 1875, con el restablecimiento de los Borbones en el poder en la persona de Alfonso XII, comenzó una nueva etapa de relativa estabilidad interna y el tópico polaco, en ese sentido, se fue desvaneciendo. Los militares polacos afincados en nuestro país contribuyeron a escribir esta página de nuestra historia.

¹¹² FERNÁNDEZ-MAYORALAS PALOMEQUE, J.: «La Polonia del Mediodía: un tópico polaco en la historia española», *Hispania. Revista Española de Historia*, 62 (210), 2002, pp. 167-220.

Capítulo cuarto

Presencia militar polaca en España en el siglo XX

Jan Stanisław Ciechanowski
(Universidad de Varsovia)

Resumen

Este capítulo analiza la presencia militar polaca en España en el siglo XX, dividida en tres categorías: 1) por lo menos diez ciudadanos polacos de nacionalidad polaca o judía que se alistaron en el Tercio de Extranjeros (Tercio de Marruecos, Tercio) antes del estallido de la Guerra Civil española; 2) por lo menos trece ciudadanos y antiguos ciudadanos polacos de nacionalidad polaca, judía y, lo más probable austriaca, que lucharon en el bando «nacional» durante aquella contienda y que se incorporaron a sus filas después del 18 de julio de 1936; 3) unos 4 500 ciudadanos polacos de varias nacionalidades (polaca, judía, ucraniana y bielorrusa) y otras personas de origen polaco que formaron parte de las Brigadas Internacionales que combatieron en el bando «repúblicano» durante la Guerra Civil.

Palabras clave

Polacos, España, ejército, siglo XX.

Polish military presence in Spain in the 20th century

Abstract

This chapter analyses the Polish military presence in Spain in the 20th century, divided in three categories: 1) at least ten Polish citizens of Polish or Jewish nationality, who enlisted the Tercio of Foreigners (Tercio of Morocco, Tercio) before the outbreak of the Spanish Civil War; 2) at least thirteen Polish citizens and former citizens of Polish, Jewish, and most probably Austrian nationality, who fought on the «national» side during that conflict, joining its ranks after July 18th, 1936; 3) around 4,5 thousand Polish citizens of various nationalities (Polish, Jewish, Ukrainian, and Byelorussian) and other individuals of Polish origin, who composed a part of the International Brigades, which fought on the «republican» side during the Civil War.

Keywords

Poles, Spain, army, 20th century.

En los siglos XIX y XX los polacos tuvieron por costumbre visitar España de forma masiva con fines bélicos. Durante la segunda de estas centurias, los militares y otros combatientes polacos aparecieron en España formando parte de tres categorías: 1) los individuos que sirvieron en el ejército español, en el Tercio de Extranjeros¹, siendo enrolados antes del estallido de la Guerra Civil española; se trataba de ciudadanos polacos², también de antiguos ciudadanos polacos; es difícil establecer un número exacto; conocemos diez casos, más uno dudoso, no parece que hubiera más de veinte o treinta personas de este tipo; 2) por lo menos trece ciudadanos y antiguos ciudadanos polacos que se alistaron al ejército español, todos menos uno en el Tercio, ya durante la Guerra Civil española y lucharon en el bando «nacional»³; 3) unos 4 500 ciudadanos polacos de varias nacionalidades (polaca, judía, ucraniana y bielorrusa) y otras personas de origen polaco que formaron parte de las Brigadas Internacionales en el bando «republicano» durante aquella contienda.

Los polacos en el Tercio de Extranjeros (Tercio de Marruecos, Tercio) enrolados antes de la Guerra Civil española

No conocemos casos de polacos étnicos sirviendo en el ejército español en el siglo XX hasta la creación del Tercio de Extranjeros en 1920. Sin embargo, sí que hallamos huellas de varios militares del origen polaco, provenientes de familias mixtas, cuyos ascendientes habían luchado por la independencia de Polonia contra

¹ El Tercio de Extranjeros fue creado por el Real Decreto del 28 de enero de 1920 (MONTES RAMOS, J.: *El Tercio*, Madrid, Agualarga, 2001, p. 11). Sobre su historia, véase más en TOGORES SÁNCHEZ, L. E.: *Historia de la Legión Española. La infantería legendaria. De África a Afganistán*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016; RUIZ DE AGUIRRE, A.: *La Legión en las campañas de Marruecos (1921-1927)*, Valladolid, Alcañiz Fresno's, 2012. En 1925 la unidad pasó a denominarse el Tercio de Marruecos, en el mismo año el Tercio y, desde el 8 de mayo de 1937, Legión Española. Entonces, las legiones del Tercio se convirtieron en tercios de la Legión.

² En la Europa centrorienta se distingue entre la ciudadanía (pertenencia al Estado) y la nacionalidad (pertenencia a la etnia; normalmente sobre esto decide el individuo concreto), de manera diferente de España, donde —según el modelo francés— la ciudadanía es lo mismo que la nacionalidad. Como veremos, esto hará nuestro análisis aún más complicado.

³ Usamos los términos «nacionales» y «republicanos», dándonos cuenta de la imprecisión de estas denominaciones. Véase CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-1939*, Varsovia, Fundacja Historia i Kultura, 2014, p. 15. En los párrafos siguientes usaremos estas denominaciones sin comillas.

los repartidores y ocupantes de sus tierras, principalmente contra Rusia, pero también contra Prusia (luego Alemania) y Austria (más tarde Austria-Hungría). Fueron casos de esclavos que se quedaron en el exilio, especialmente tras el gran levantamiento antirruso de los años 1830-1831. Un ejemplo es el de la familia Wesolowski que veremos más adelante.

Sabemos poco de los soldados polacos que sirvieron en el Tercio. En su gran mayoría fueron simples legionarios, con un nivel de educación rudimentario, y cuyos complicados destinos les lanzaron a la lejana y exótica España. La historiografía los ha tratado de una manera puntual, basándose en unos relatos en su mayoría dispersos, accidentales y escasos⁴. El análisis más amplio hasta el momento se puede consultar en nuestro artículo publicado en polaco en el año 2004, no obstante enfocado en el periodo de la Guerra Civil⁵. Para conseguir un listado completo, sería necesaria una amplia y minuciosa búsqueda sobre todo en los dispersos archivos militares españoles, tanto regulares como intermedios, apoyada por la consulta en los polacos y franceses, entre otros.

Cuando en 1918 Polonia recuperó su independencia, tuvo que luchar militarmente para fijar sus fronteras y defenderse, en 1920, de la invasión rusa bolchevique. El mariscal Mijaíl Tujachevski mantenía que por el cadáver de la llamada Polonia blanca intentaban llevar la antorcha de la revolución al oeste del continente, sobre todo a la Alemania revolucionaria. El 20 de enero de 1920, el parlamento polaco votó una ley sobre la ciudadanía del Estado que prohibía incorporarse al servicio militar o aceptar un cargo público en un país extranjero sin el permiso previo del Gobierno (artículo 11, punto 2). La sanción resultaba dura y consistía en la pérdida de la ciudadanía⁶. Se trataba de castigar a los exigüos individuos, considerados traidores, que iban a sumarse al Ejército de la «patria del proletariado». En los años veinte y a principios de los treinta, cuando la situación y la independencia

⁴ CHODAKIEWICZ, M. J.: *Zagrabiona pamięć: wojna w Hiszpanii 1936–1939*, Varsovia, Fronda, 1997, p. 93; TARACHA, C.: «Wstęp», en PARDO, W.: *Polski legionista generała Franco*, ed. de C. Taracha, Radom, Polskie Wydawnictwo Encyklopedyczne, 2001, p. 10.

⁵ CIECHANOWSKI, J. S.: «Polscy ochotnicy po stronie narodowej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936–1939)», en KIENIEWICZ, J. (ed.): *Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XX*, Varsovia, Ośrodek Badań nad Tradycją Antyczną w Polsce i Europie Środkowo-Wschodniej Uniwersytetu Warszawskiego, 2004, pp. 117-151.

⁶ *Dziennik Ustaw Rzeczypospolitej Polskiej* (en adelante, *Dziennik Ustaw*) 7, Varsovia, 31 de enero de 1920, p. 83.

de Polonia se estabilizaron, el Gobierno polaco daba en general su consentimiento a aquellos ciudadanos polacos, en su mayoría desempleados, que deseaban ingresar en la Legión Extranjera (*Légion étrangère*) francesa. En cada caso, la decisión la tomaba el Consejo de Ministros. Los últimos permisos datan de 1932, luego se dejaron de conceder⁷. En la documentación del Ministerio del Interior polaco no hemos encontrado ninguna solicitud para poder servir en el Tercio español.

Tras formarse el Tercio de Extranjeros, en otoño de 1920, no encontramos en él ningún polaco entre una veintena de nacionalidades representadas⁸, lo cual no quiere decir que desde el principio no pudiera servir en esta unidad alguien de este origen con una identidad falsa o con una ciudadanía nueva. Las huellas más antiguas de polacos en el Tercio las localizamos en la documentación del Ministerio de Estado español, institución encargada de arreglar los casos de aquellos individuos que fueron objeto de interés por parte de las autoridades de su país de origen o de las españolas. De estas actas se desprende que el Tercio fue una mezcla de nacionalidades muy pintoresca. Según nuestros cálculos, en esta correspondencia se trataron los casos de representantes de treinta y seis naciones de Europa, Asia y América, sin contar a los españoles. Entre estos legionarios se hallaban cinco polacos, todos menores de edad a la hora de ingresar en el Tercio.

Cronológicamente, el primer rastro de un eslavo de esta nacionalidad enrolado en el Tercio lo encontramos ya en 1922. Los padres de Herman Tuszyński, de 17 años, pidieron a la Legación de Polonia en Madrid que consiguiera liberar a su hijo del servicio militar. En consecuencia, en marzo de ese año la representación diplomática se dirigió al Ministerio de Estado en una nota verbal. El joven se había alistado en el «regimiento extranjero», sirviendo en una compañía de la Bandera de Depósito en el Cuartel del Tercio de Extranjeros Dar Riffien (Cabeza del Rifeño) en Marruecos, a unos 10 km de Ceuta, y después en la 22.^a compañía de la VI Bandera. El Palacio de Santa Cruz pasó esta solicitud al Ministerio de la Guerra, que en mayo comunicó que la petición de licenciamiento

⁷ Entre los años 1933 y 1938, las administraciones de las voivodías rechazaban las solicitudes presentadas (AAN, MSW, exps. 1524 y 1526). Los polacos servían en la Legión Extranjera francesa desde su formación en 1831. Antes de la Segunda Guerra Mundial componían el segundo grupo nacional más numeroso después de los alemanes.

⁸ MARTÍ, J.: *La Legión Extranjera y el Tercio*, Ceuta, Colección Cuadernos Legionarios, 1997, p. 59.

de Tuszyński había sido desestimada «por haberse alistado éste en la Legión extranjera siendo mayor de edad con arreglo a las Leyes de su país y por tanto responsable del compromiso adquirido». No obstante, la legación continuó insistiendo y los españoles reiteraron su decisión, indicando que el polaco había renunciado por escrito a toda reclamación hecha por el Gobierno y los «agentes consulares» de Polonia. Además, en 1924 las autoridades militares informaron que Tuszyński «no desea comunicar sus noticias a nadie en absoluto según propia manifestación». La última mención sobre este legionario la encontramos en marzo del año siguiente, cuando el 6.º Negociado de la Subsecretaría de la Guerra transmitió al encargado del despacho del ministro de Estado que el comandante general de Ceuta informaba que en el Tercio no había sido enganchado ningún individuo con el nombre de «A. Tuchiwski», y sí un tal «Hermann Techeeski», que había ingresado en el hospital de Xauen en junio de 1924 por una conjuntivitis, siendo evacuado al de Tetuán en julio y saliendo del lazareto el mismo mes⁹. Todo indica que este joven continuó sirviendo en el Tercio, a pesar de los deseos de sus progenitores.

Los siguientes casos de ciudadanos polacos que se enrolaron en el Tercio en contra de la voluntad de sus padres datan de 1925. El primero fue Melaniesz Tytus Büttner (Melanio Titus Buettner), nacido en 1904. Por su apellido puede ser de nacionalidad alemana, aunque también de alguna otra, polaca incluida. Según la Legación de Polonia, se trataba de un individuo menor de edad y sin la autorización del Ministerio de la Guerra (Ministerio de Asuntos Militares) polaco para alistarse en un ejército extranjero. El joven servía como legionario en la compañía de la Bandera de Depósito en Dar Riffien. En octubre de 1925 la representación polaca solicitó su liberación inmediata, declarando hacerse cargo del gasto de

⁹ AHN, FC, ME, leg. H. 2885 (Archivo Histórico). En esta correspondencia los nombres polacos, según la tradición española, quedaban muy deformados, a veces de una manera que imposibilitaba llegar a la conclusión de que se trataba de un polaco. En julio de 1921 la Secretaría General de la Alta Comisaría de España en Marruecos (SG ACEM) indicaba al ministro de Estado los errores de las autoridades militares locales en este aspecto. En el caso concreto de la Comandancia General de Melilla, se comentaba que esto había ocurrido a «pesar de las muchas veces que se ha indicado á las Comandancias Generales la conveniencia de dar con toda exactitud el nombre de los desertores» (*ibidem*, leg. H. 2888, SG ACEM al ministro de Estado, Tetuán, 13 de julio de 1921). Se trataba del caso de un desertor de la Legión francesa, ciudadano polaco de nacionalidad judía Samuel (Schmul) Kaufmann, analfabeto e indocumentado. Las variantes usadas en la correspondencia de su nombre fueron: Simulk Kanppmann, Simuk Cauppmann o Caupmann, Smulk Kapram, Samo Kaufmann (véase *ibidem* y la nota 13).

mandarle de vuelta a Polonia. Los españoles le licenciaron tras cumplir los polacos los requisitos necesarios establecidos, es decir, presentar una copia legalizada de su acta de nacimiento y devolver el saldo deudor en la liquidación de los haberes del joven y los gastos de transporte. El ministro de Polonia en Madrid, el conde Władysław Sobański, informaba al ministro de Estado, José de Yanguas Messía, que podía pagar por el soldado el billete de Ceuta a Marsella y su mantenimiento durante el viaje, pero se negaba a compartir el punto de vista del Ministerio de la Guerra, que solicitaba el reembolso de los gastos de mantenimiento de un ciudadano polaco contratado sin autorización de las autoridades polacas en el ejército español. Además, la legación asumía la responsabilidad material solo en el caso de que se diese a Büttner el permiso de salida. Señalaba también que si el joven no iba a aparecer inmediatamente en Polonia, las autoridades polacas le considerarían un desertor por incumplir las leyes que le obligaban a presentarse ante los organismos militares para cumplir con los «deberes a su patria». Finalmente, el legionario fue liberado, marchándose vía Barcelona a Polonia, donde fue puesto a la disposición del cónsul de su país. La legación pagó el saldo deudor de 14,09 pesetas¹⁰.

El segundo caso fue el de Józef (Joseph, José) Figwer, nacido en 1905, aunque él decía contar con 24 años en 1925. También se enroló en el Tercio en contra de la voluntad paterna y sin la autorización del ministerio. Servía en la 1.^a compañía de la Bandera de Depósito en Dar Riffien. En octubre de 1925 el conde Sobański pidió su inmediata liberación y repatriación, interviniendo también ante el general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillo, comandante general de Ceuta. En noviembre, el Tercio confirmaba la existencia de un individuo afiliado con este apellido y que había ingresado en esa unidad el 28 de septiembre del mismo año «procedente del Banderín de Guipúzcoa, en donde firmó un compromiso por cinco años con el derecho y obligaciones que determina la R.[eal] O.[rden] de organización de este Cuerpo». Se informaba que era natural de «Kracobia» (Cracovia) en Alemania (en realidad, en Polonia) y que aparecía «unido a su filiación el documento prevenido para los extranjeros y en el cual hace constar el interesado, ante dos testigos y el Oficial de Banderín, que renuncia al derecho por sí a cualquier reclamación por parte de su País o alguna otra personalidad, con el fin de romper el contrato que tiene establecido y sus condiciones, tanto en sus primas de enganche, premios y demás haberes». En

¹⁰ *Ibidem*, leg. H. 2884.

aquel tiempo el legionario se encontraba en el acuartelamiento de Dar Riffien de prácticas de instrucción. Sin embargo, en marzo de 1926, el ministro de Polonia consiguió el permiso del Gobierno español para devolver al joven a su patria (junto con diez ciudadanos polacos más), tras presentar la copia de su partida de nacimiento, reintegrar el saldo deudor, y amenazar otra vez que se le iba a considerar en breve como desertor. En aquel tiempo, Figwer se encontraba en la línea del frente de Alhucemas-Palomas, en la 12.^a compañía de la IV Bandera, donde se le comunicó la decisión del Gobierno de Madrid. Al final se le licenció y se le mandó de Ceuta a Barcelona a disposición del cónsul de Polonia. En julio la legación pagó por él 26,76 pesetas¹¹.

El siguiente caso es el del legionario Teodor Tobjasz Grünwald (Teodoro Gruenwald), nacido en 1906 en Varsovia. En abril de 1926, la representación diplomática polaca solicitaba su licenciamiento, estando dispuesta a cubrir los gastos. Como era habitual, el Ministerio de Estado daba su permiso solamente con la condición de que Grünwald se hubiera enrolado en el Tercio siendo menor de edad, previa presentación del acta de nacimiento, y de realizar el reintegro del saldo deudor. En aquel tiempo este joven se encontraba en la 22.^a compañía de la VI Bandera. En agosto, el ministerio informaba a la representación polaca de que «se hace preciso conocer la edad en que los varones entran en Polonia en la mayoría de edad y salen de la patria potestad, especialmente para los efectos de su alistamiento». La misión contestó que los ciudadanos polacos se emancipaban a los 21 años, pidiendo el inmediato embarque de Grünwald en dirección a uno de los puertos italianos. No está claro si se pagaron las 635,29 pesetas del saldo y si el joven abandonó el territorio español, pero es muy probable que así ocurriera¹².

El último caso de este tipo fue el de Stanisław Maryan Bednarski. En octubre de 1929, la Legación de Polonia informaba al Ministerio de Estado que el ciudadano polaco Antoni Bednarski solicitaba la liberación de la «Legión Extranjera Española» de su hijo, nacido en 1911, que se había enrolado a la unidad en contra de su voluntad entre junio y agosto de 1929. En aquel tiempo el joven se encontraba en el acuartelamiento del depósito del Tercio en Dar Riffien. El padre declaraba estar dispuesto a cubrir los gastos de liberación y repatriación de su hijo. En diciembre, la misión diplomática, pidiendo la respuesta a su nota anterior, añadía

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

que, según las últimas informaciones, este legionario servía en la 2.^a compañía de la I Bandera en Villa Sanjurjo. Cumpliendo los debidos requisitos y pagando la legación las 400 pesetas de gastos ocasionados al Estado español, en marzo de 1930 Bednarski fue licenciado y «pasaportado» por Melilla hasta Madrid, donde la representación se encargó de su expedición a Polonia¹³.

Los cinco mencionados legionarios polacos aparecieron en la documentación del Palacio de Santa Cruz solamente por ser menores de edad. A aquellos otros que no fueron repatriados, antes o después les vencieron sus contratos. No se puede descartar que algún legionario polaco muriera en combate en las guerras de Marruecos. Por lógica, en aquel periodo debió de haber en el Tercio también polacos mayores de edad y además todo indica que en un número mayor. Las actas de algunos de ellos aparecen custodiadas en los archivos militares españoles de Ávila, Ceuta, Melilla y Segovia. Este grupo lo presentamos a continuación.

El 23 de abril de 1923 se alistó para cuatro años en el banderín de enganche para el Tercio de Extranjeros en Málaga el polaco Stanisław Sługa o Sluga (Estanislao Sluga Skura). Nacido en 1889, en su expediente aparece como jornalero, avecindado en Polonia, católico romano y con seis años de experiencia militar en la artillería rusa, lo más probable durante la Gran Guerra. Tras su alistamiento se le destinó a Ceuta, embarcando para Melilla el 14 de mayo, adonde llegó el 15 incorporándose en la 3.^a compañía de la I Bandera. En esa misma jornada faltó a tres listas de retreta (correctoras de ordenanza) y al día siguiente a la diana. Todo parece indicar que desertó entonces, tras poco más de dos semanas de servicio, algo bastante sorprendente. A pesar de haberse podido sumar al decreto real de amnistía de diciembre de 1923, parece que en el Tercio no se supo más de él¹⁴.

¹³ *Ibidem*. No se puede descartar que un legionario, un tal Knaster, también menor de edad, poseyera la ciudadanía polaca (véase *ibidem*). En el Tercio servían además habitantes de la Ciudad Libre de Gdańsk (en alemán, Danzig), como p. ej. Adolf Wengor. Este era un alemán de etnia, pero el retorno a su tierra lo arreglaba la Legación de Polonia, país que representaba a este puerto báltico en los asuntos internacionales (*ibidem*, leg. H. 2885). En la documentación del Ministerio de Estado encontramos casos de polacos desertores de la Legión Extranjera francesa que fueron detenidos por los españoles y expulsados a su país a costa de su misión diplomática, tras probar que realmente se trataba de un polaco, lo que fue objeto de varias controversias con el Palacio de Santa Cruz. Conocemos 11 desertores ciudadanos polacos de este tipo, 8 de nacionalidad polaca, 2 alemana y 1 judía, cuyos casos fueron tratados entre 1921 y 1926. Véase *ibidem*, legs. H. 2884, H. 2885 y H. 2888.

¹⁴ AIMC, TE, exp. de E. Sluga Skura.

El 31 de agosto de 1925 se alistó para cinco años en el banderín de enganche en Huelva Kazimierz Żuliński (Casimiro Zulinski), nacido en Polonia en 1890. Se le destinó a la compañía de Depósito de la I Bandera en Dar Riffien. En septiembre fue asignado a la 15.^a Compañía de la III Bandera con la que desembarcó en Alhucemas procedente de Ceuta, en el marco de la famosa operación militar. Pasó al Morro Nuevo, donde prestó servicios de campaña contra los rifeños del Abd el-Krim. El 29 del mismo mes participó en rudos combates al tomar el Morro Viejo y el macizo Malmusi. Al día siguiente resultó herido en la toma del monte Palomas, ingresando en el Hospital Militar de Melilla, del cual, a finales de octubre, fue evacuado hacia el de Madrid. El mes siguiente ascendió a cabo. El 17 de febrero de 1926 se fugó del Hospital Militar de Carabanchel llevándose 350 pesetas de otro enfermo y varias prendas. Por estas acciones fue depuesto de su empleo de cabo y en septiembre se le abrió una causa instruida por los delitos de robo y hurto. Al mes siguiente el juez instructor le declaró en rebeldía¹⁵.

El 8 de noviembre de 1925 se alistó en el Tercio en Ceuta para tres años Ludwik (Luis) Aronowski. Natural de Grodno, en Polonia (actualmente Bielorrusia), este ciudadano polaco de religión y nacionalidad israelita, nacido en 1898, de profesión jornalero y avecindado en La Habana en Cuba, quedó destinado a la 1.^a Compañía de Depósito en Dar Riffien¹⁶.

Otro legionario polaco fue Antoni Dramiński (Antonio Draminski, también «Dramiski» o «Dramoski Sobirajow»). Nacido en 1905 en Jabłonowo, de religión católica y con experiencia en el ejército, se alistó para tres años en Melilla el 22 de julio de 1929. Sirvió en la 4.^a Compañía de la II Bandera de la 1.^a Legión del Tercio. En 1930 se lesionó en un accidente casual. El 30 octubre de 1931 ascendió a cabo efectivo. Dramiński pidió y consiguió seguir sirviendo en el Tercio a base de nuevos compromisos de reenganche (en 1932 para dos años y en 1934 y 1935 dos veces para un año más), dada su «buena» e «intachable» conducta en la unidad, por lo que los capitanes le creían merecedor «a la gracia que solicita». Ya durante la Guerra Civil española, el 6 de abril de 1937, fue ascendido a sargento efectivo por méritos de guerra. Falleció el 15 de octubre de 1938 en el Hospital Militar de Zaragoza a consecuencia de una peritonitis¹⁷.

¹⁵ *Ibidem*, exp. de C. Zulinski.

¹⁶ *Ibidem*, exp. de L. Aronowski.

¹⁷ AIMM, exp. de A. Draminski; MESA, J. L. de: *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el bando nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1998, p. 256.

El 5 de diciembre de 1930 se alistó en el Tercio para tres años en el banderín de Sevilla Antoni Pardo (en España, Antonio Pardo Pardo¹⁸), conocido ya por la historiografía polaca¹⁹. Nació en 1902 en la aldea de Bączki, cerca de Turośl, en Podlaquia. Era jornalero y en 1929 había partido hacia América para buscarse la vida. En el itinerario de su peregrinación pasó por Montevideo y Amberes. Buscando trabajo, se alistó en el Tercio. En enero de 1931 empezó su servicio en la 14.^a compañía, proveniente de Ceuta. En octubre pasó dos veces por el quirófano. En junio del mismo año causó alta en la 5.^a compañía por la disolución de su anterior unidad y en agosto de 1934 se pasó a la 6.^a. Entre septiembre y octubre de aquel año se trataba del paludismo que sufría. En agosto de 1935 se le destinó a la 3.^a y a finales de septiembre a la 6.^a Compañía de la II Bandera. El 19 del mismo mes, Pardo fue ascendido a cabo efectivo. Renovó su contrato en forma de reenganches en 1933 por seis meses y en los dos años siguientes por un año. Cuando estalló la Guerra Civil se hallaba en Melilla. En agosto de 1936 su unidad fue transportada al continente para incluirla en las luchas en el frente de Aragón. El 1 de septiembre resultó herido en una acción de guerra. El 14 de febrero de 1937 ascendió a sargento, en mayo se casó en Zaragoza con una española, Gregoria Martínez, y el 27 de diciembre fue habilitado para ejercer función de brigada legionario, rango al cual fue ascendido el 11 de mayo del año siguiente. Tras la reforma sirvió en el 1.^{er} Tercio de la Legión. En junio de 1938 estuvo ingresado en un hospital de Zaragoza a causa de una enfermedad, y en octubre fue otra vez herido y hospitalizado en un lazareto para legionarios en Logroño, donde se quedó hasta enero del año siguiente, cuando pasó al Hospital Militar de Bilbao y luego al de Basurto, abandonándolo en marzo. En mayo de 1939 Pardo se incorporó a la 14.^a Compañía, pasando en septiembre otra vez por el hospital. En enero de 1940 fue destinado a la XI Bandera del 1.^{er} Tercio y en febrero a la II Bandera. En agosto de ese año le fue concedida la Medalla Militar Colectiva por la defensa de la plaza de Huesca. En noviembre de 1941 pasó destinado al 2.^o Tercio. Antonio Pardo sirvió en la Legión hasta diciembre de

¹⁸ Los polacos suelen tener solamente un apellido, que normalmente heredan del padre.

¹⁹ PARDO, W.: *Op. cit.*; TARACHA, C.: «Polski legionista generała Franco», *Nasz Dziennik*, Varsovia, 24-26 diciembre 1999, p. 28; ID.: «Ocalić od zapomnienia», carta a la redacción, *Najwyższy Czas!*, 34, Varsovia, 23 agosto 1997, p. II; ID. y PARDO, W.: «Polski legionista generała Franco», *Nowy Przegląd Wszepocholski*, 3-4, Lublin, 1997, pp. 21-23.

1958, pero su salud estaba destrozada. En 1948 obtuvo la ciudadanía española, la cual había solicitado ya en agosto de 1939, siendo ascendido a teniente legionario. En diciembre de 1955 fue trasladado de la 8.^a Compañía estacionada en Villa Sanjurjo, a la 7.^a Compañía de la XI Bandera. Tras dejar el servicio, fijó su residencia en Ceuta, donde murió en junio de 1962²⁰.



Antoni Pardo con su mujer, Gregoria Martínez, paseando por alguna calle de una ciudad española, probablemente después de la Guerra Civil. Agradecemos esta foto a don Stanisław Pardo, sobrino de Antoni Pardo, y al profesor Cezary Taracha

²⁰ *Ibidem*; AGMS, S. T., exp. 4057, exp. de A. Pardo Pardo; AIMM, exp. de A. Pardo Pardo.

Otro polaco en el Tercio lo encontramos gracias al relato de Mieczysław Bohdan Lepecki, un escritor, viajero, oficial del ejército polaco, y edecán del mariscal Józef Piłsudski, padre de la independencia polaca. En los años 1924-1925 ejercía de corresponsal de *Polska Zbrojna* (*Polonia Militar*) en la guerra de Marruecos. Al entrevistar al comandante en jefe del Tercio, el coronel José Millán-Astray y Terreros, este le informó de que en su cuerpo solo había unos cuantos polacos y que no formaban ninguna agrupación a diferencia de, por ejemplo, los búlgaros o los serbios. En Dar Riffien le comunicaron que no había ningún polaco oficial y le presentaron a un legionario de esta nacionalidad que no tenía muchas ganas de hablar con el periodista. Finalmente, conversaron y el soldado, que usaba el seudónimo de «Fernando Ribeira», manifestó a Lepecki que algunos decían que en el Tercio había veinte polacos, pero otros que dos veces más²¹.

Un caso interesante y misterioso es el de Máximo (Max) Sueta Nivakor (llamado también «Nicabor»). José Luis de Mesa mantiene en su monografía sobre los internacionales en el bando nacional que era polaco²². Sueta se alistó en el Tercio el 29 septiembre de 1920, a los pocos días de abrirse los banderines de enganche. El 16 de junio de 1924 ascendió al empleo de alférez de la I Bandera en Ceuta. Ese mismo año pasó por el Hospital de Melilla. En 1926 se casó. El 29 de agosto del año siguiente obtuvo el ascenso a teniente legionario por méritos de guerra durante las campañas en Marruecos. En 1931 pasó a la reserva en base a la famosa Ley Azaña que preveía, entre otros, la posibilidad de abandonar el ejército manteniendo el salario ulterior en caso de oficiales que no expresasen su fidelidad al nuevo régimen republicano²³. El 19 de julio de 1936, tras el estallido de la sublevación militar, Sueta Nivakor volvió a la lucha a favor de esta en Barcelona, ciudad donde moraba. Participó en la defensa de los cuarteles del

²¹ LEPECKI, M. B.: *Pod tchnieniem Sirocca. Przygody w kraju Kabylów*, Varsovia, Polska Zbrojna, 1926, p. 120; ID.: «U wrót tajemniczego Maghrebu na wojnie marokańskiej», en SAWICKI, P. (ed.): *Hiszpania malowniczo-historyczna. Zapirenejskie wędrówki Polaków w latach 1838–1930*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1996, pp. 390 y 397-398. Lepecki afirmaba que al alistarse los legionarios obtenían 600 pesetas, durante el servicio 1,5 pesetas al día de paga y una cierta suma para la vestimenta civil. Mantenía que en el Tercio nadie pedía documentos y que cinco años de servicio aseguraban la ciudadanía española (*ibidem*, p. 390).

²² MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 198.

²³ Véase más en SALAS LARRAZÁBAL, R.: «Las reformas de Azaña», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. y ALONSO BAQUER, M. (eds.): *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*, Madrid, Alhambra, 1987, t. VI, pp. 11-101.

7.º Regimiento de Artillería Ligero y en el del Parque de Artillería de San Andrés hasta su rendición y posteriormente fue fusilado. En el Archivo General Militar de Segovia encontramos la correspondencia relacionada con este oficial. En la primavera de 1978 su viuda, María Trinidad Suárez-Coronas e Iriondo, se dirigió a las autoridades militares con el asunto de su marido. El Ministerio de Defensa pidió al archivo segoviano su expediente personal con la hoja de servicio, informando que se trataba de Máximo Sueta Nivakor, natural de «Karmao» (¿Karmazinai?) en Lituania, que en 1931 había abandonado el ejército y en 1936 había sido asesinado por los «rojos»²⁴. No hemos podido encontrar la hoja de servicio de este teniente. Todo indica que era lituano y no polaco de nacionalidad, aunque esta última opción no se puede descartar totalmente por los muy complicados condicionamientos de identidad en los territorios lituanos, especialmente en el periodo que nos interesa, es decir, antes de la partida de Sueta de su patria al sur de Europa. Lo más probable es que fuera un ciudadano polaco de nacionalidad lituana.

En total contamos con diez u once casos de ciudadanos polacos que sirvieron en el Tercio español antes de la Guerra Civil. Uno de ellos era de nacionalidad judía, otro igual de alemana y en el caso más complicado y dudoso probablemente se trata de un individuo con el pasaporte polaco pero de etnia lituana. No obstante, todo parece indicar que hubo más voluntarios relacionados con Polonia en las filas del Tercio. De todas formas, se debe observar que este número —como parece— no excedía de veinte o treinta legionarios. Se trataba, además, de individuos ocasionales, en su mayoría provenientes tal vez de Francia, cuyos lazos con las tierras polacas eran débiles, máxime si hablamos de los que se alistaron entre 1920 y 1923, cuando Polonia estaba luchando por mantener su independencia y establecer sus fronteras.

Los polacos en la Guerra Civil española

Bando nacional

El estado de investigación de este tema refleja los problemas de identificación de los polacos que sirvieron en el Tercio español con nombres supuestos o deformados. El primero que intentó investigar a los extranjeros, polacos incluidos, que lucharon en

²⁴ AGMS, Personal, C. G., leg. 275S, exp. 15, exp. de M. Sueta Nivakor; AIMM, exp. de M. Sueta Nicabor; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 198.

el bando nacional durante la Guerra Civil fue el mencionado José Luis de Mesa, quien ofreció los datos básicos que figuraban en los archivos españoles y en la literatura²⁵. En 2004 apareció nuestro mencionado estudio sobre los polacos en el bando nacional, con el uso también de las fuentes y elaboraciones polacas²⁶. De esta manera se fijó el número aproximado de polacos que sirvieron en las filas de la derecha española, aunque tampoco se puede descartar que algunos representantes de esta nación lucharan en la guerra sin ser detectados. Al tratarse en su mayoría de simples legionarios, la información que sobre ellos poseemos en muchos casos resulta bastante escasa.

En el bando nacional durante la Guerra Civil española participaron unos cuantos miles de voluntarios extranjeros de varias nacionalidades, que sirvieron principalmente en el Tercio. Se trataba, entre otros, de portugueses, irlandeses, franceses, alemanes, italianos, rusos, argentinos, cubanos y rumanos. Como se puede apreciar, todo un mosaico desde el punto de vista de las nacionalidades e ideologías, que agrupaba tanto a los católicos irlandeses como a los fascistas rumanos de la Guardia de Hierro²⁷. En el momento del golpe de Estado militar, en el Tercio se encontraban —según los datos oficiales incompletos— 67 extranjeros que carecían de la ciudadanía española, entre ellos 38 portugueses y ningún polaco. Sin embargo, esto no es cierto, porque, por ejemplo, los mencionados Pardo y Dramiński no poseían el pasaporte español y mantenían su ciudadanía polaca. No descartamos que a estos legionarios se les ocultase en la lista por alguna razón. Según otra relación incompleta del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, hasta agosto de 1938 en el Tercio sirvieron 1 248 extranjeros que se enrolaron después del 18 de julio de 1936, entre ellos: 869 portugueses, 81 franceses, 59 argentinos, 46 cubanos, 42 alemanes y 31 italianos. Los 8 polacos se encontraban en la novena posición entre 34 nacionalidades²⁸.

²⁵ MESA, J. L. de: *Op. cit.*

²⁶ CIECHANOWSKI, J. S.: «*Polscy ochotnicy*», *op. cit.*, pp. 117-151.

²⁷ Véase más en MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 13-257.

²⁸ Los listados, en AGMM, AGL, CGG, armario 2, leg. 168, carp. 31, microfilm, jefe encargado del Despacho de la Plana Mayor de Mando de la Legión, *Relación nominal del personal extranjero afiliado en la Legión a partir de la iniciación del glorioso Movimiento Nacional, con indicación de la nacionalidad de cada uno y unidades en que se encuentran encuadrados*, y *Relación nominal del personal de nacionalidad extranjera alistado en este Cuerpo con anterioridad a la iniciación del Movimiento, con indicación de las unidades a que pertenecen*, Caspe, 21 de agosto de 1938; *ibidem*, carp. 30, general jefe de Estado Mayor al ministro de Asuntos Exteriores, Burgos, 29 de agosto de 1938.

Como vamos a ver, las autoridades nacionales mostraron ciertas reservas a la hora de aceptar la ayuda de los voluntarios foráneos. Su participación en la guerra se limitó bastante. Como fuerzas dignas de confianza en el Tercio se contaba exclusivamente con alemanes, italianos y portugueses, aliados comprobados. Con relación a otros, en general se averiguaba dentro de lo posible los detalles de la vida de los candidatos. Se les investigaba para descartar casos de alistamiento de provocadores, espías o agitadores de izquierdas²⁹. Y lo más importante, a diferencia del bando opuesto, no se montó un reclutamiento masivo ni por parte de los nacionales ni de sus aliados, lo que unido a los costes del viaje, las limitaciones con los pasaportes y sobre todo con los visados, provocaba automáticamente el menor número de candidatos.

Los sublevados subrayaban el carácter español de su «cruzada», lo que, sin embargo, no se tradujo en un rechazo sistemático y categórico de las candidaturas de soldados extranjeros deseosos de luchar a su lado. Por ejemplo, ya el 21 de agosto de 1936, durante una conversación del ministro (enviado) de España en Varsovia, Francisco de Asís Serrat y Bonastre, con Roman Dębicki, del Ministerio de Asuntos Exteriores, el primero informaba al diplomático polaco que unos días antes le había contactado un oficial de aviación vestido de uniforme, cuyo nombre desconocía, junto con otra persona, para enterarse de la posibilidad de marcharse a España porque tenían la intención de dirigirse allí por su cuenta y luchar en las filas de los sublevados. Fueron numerosas propuestas y preguntas parecidas. Serrat declaró que daba respuestas evasivas prohibiendo también, en general, la concesión de visados³⁰.

²⁹ *Ibidem*, carp. 30, *Proyecto de organización de dos banderas del Tercio*; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 82-83, 94, 99, 116.

³⁰ AAN, MSZ, exp. 551, nota de la entrevista de Dębicki con Serrat. No se puede descartar que el diplomático español quisiera apartarse de esta manera del clamoroso escándalo que había estallado algo menos de una semana antes de su conversación en el MAE polaco como consecuencia de los poco exitosos vuelos de cuatro Fokker F.XII, pilotados por aviadores polacos, de lo que informaba extensamente la prensa. Estos aparatos iban a ser llevados a España y entregados a los nacionales por los siguientes pilotos: capitán de reserva Jan Kazimierz Lasocki (quien pereció en la catástrofe de su aparato en Francia), teniente de reserva Kajetan Czarkowski-Golejewski, comandante de reserva Kazimierz Ziemiński y el instructor Adam Szarek. El único que logró llegar a España fue este último, pero se negó seguir el viaje en su aparato (CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra*, *op. cit.*, pp. 537-539; *Kurier Warszawski*, Varsovia, 19 noviembre 1936; AJZNER, S.: «Państwo polskie wobec wojny domowej w Hiszpanii 1936-1939»,

El supuesto oficial de aviación o su acompañante pudo ser Tadeusz Bujakowski, un personaje bastante grotesco, malogrado voluntario y futuro agente en España de la II Sección de Estado Mayor, es decir, espionaje militar polaco. En su informe para esta institución escribía que cuando se presentó en la legación manteniendo que era aviador en el verano de 1936, Serrat le había animado a marcharse a España. Si Bujakowski era una de las dos personas mencionadas por el diplomático español en su entrevista con Dębicki, eso significa que el ministro de España apoyó en secreto esta expedición. Esto lo puede confirmar el hecho de que el polaco se marchase a España por Alemania y Lisboa, donde en la representación de la Junta de Burgos fue provisto de una carta de recomendación y un billete de tren para Badajoz³¹.

En el otoño de 1936, aparecieron en la prensa polaca revelaciones de Bujakowski, citado como «B-ski», sobre los bombardeos de Madrid, en los cuales supuestamente participó. El diario sensacionalista varsoviano *Dobry Wieczór* (*Buenas noches*) publicó sus memorias en doce partes entre el 27 de noviembre y el 10 de diciembre de 1936. Estas informaciones fueron repetidas por la prensa moscovita, londinense y, después, por los periódicos de los partidos y sindicatos de la España republicana, e incluso argentinos. El 29 de noviembre de 1936, *Claridad*, órgano de la Unión General de Trabajadores, informaba de la «cínica» confesión del piloto polaco «Kadet» sobre sus crímenes. Se afirmaba que había sido un «mercenario» en los ejércitos de Franco y que había recién regresado a Varsovia. La última vez iba a bombardear Madrid el 18 de noviembre. Según este relato, a la capital de España le caían bombas unas cuantas veces al día. El piloto contaba cómo, desde una distancia muy corta, apuntaba también a mujeres y niños, aunque lo hacía con «dolor de corazón»³². «Kadet» confesó que la calidad de la aviación republicana había mejorado de tal manera que los vuelos sobre Madrid se hacían cada vez más peligrosos. Mantenía también que había llegado a España con otro piloto polaco y dos mecánicos provenientes de Hamburgo en un buque alemán que supuestamente transportaba dos aviones Heinkel y otro armamento destinado para las tropas

en *Najnowsze Dzieje Polski. Materiały i studia z okresu 1914–1939*, Varsovia, 1963, t. VI, p. 49; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 196-197).

³¹ RGVA, fond 308 (II Otdiel Generalnogo shtaba Polshy, g. Varshava), opis 19, dye-lo 122, T. Bujakowski, Descripción de mi viaje a España [Varsovia, 1937].

³² Este relato, improbable desde el punto de vista de la técnica de bombardeo, encontró resonancia en la historiografía polaca.

nacionales en Badajoz. De este relato resulta que el mencionado navío arribó a esta ciudad extremeña apartada del mar en línea recta por unos 200 km, lo que no expide el mejor certificado sobre los conocimientos geográficos y la escrupulosidad de la redacción. Ambos polacos iban a ser mandados de allí a Sevilla, donde se alistaron a la 2.^a División³³. Queda fuera de toda duda que estos artículos constituyeron una especie de venganza de Bujakowski por el trato que sufrió en el bando nacional y que exponemos a continuación.

Este individuo, nacido en 1897, fue un aventurero con un currículum bastante pintoresco. Primero, sirvió como soldado en los ejércitos rusos blancos de Denikin y Wrangel y después en el ejército polaco, del cual desertó. En 1923, durante el reparto de la herencia familiar en Druskieniki, en la Lituania polaca, de donde provenía, intentó matar con un arma de fuego a su propia madre, una francesa. Entre 1924 y 1933 sirvió en la Policía Estatal polaca, alcanzando el grado de aspirante de policía política. Según las comprobaciones del contraespionaje polaco, desde 1935 cooperó con la inteligencia alemana como comisionista en la empresa de coches Förster, en Gdańsk, aunque él mismo mantuvo que no realizó ninguna tarea y solo «dio un sablazo» a estos servicios especiales de cierta suma de dinero. En la opinión del contraespionaje polaco, se trataba de una actividad de carácter de espionaje, aunque sin posibilidad de demostrarlo en un proceso³⁴.

En diciembre de 1936 a Bujakowski se le interrogó en la II Sección de Estado Mayor en Varsovia. Declaró que contactó a Serrat, quien le expidió una carta de recomendación para el jefe de la misión española en Berlín. Después se marchó a Gdańsk, desde donde, con la ayuda de Kurt Block, cónsul honorario de España en la Ciudad Libre, voló a Berlín, y en el aeropuerto de Tempelhof se familiarizó con el avión Heinkel He 70, el cual supuestamente pilotó. A continuación, tras tres días de pruebas, voló con otros aviadores contratados a Hamburgo, desde donde en un buque atracó en Lisboa (junto con los aviones) y después llegó en tren a Badajoz, en esta ciudad recogió su avión y partió volando a Sevilla, donde —según su relato— prestó sus servicios. Su ex-

³³ *Claridad*, Madrid, 29 de noviembre de 1936; *La Nueva España*, Buenos Aires, 21 de enero de 1937.

³⁴ Véanse más en CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra.*, op. cit., pp. 365-378; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 197; RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 120 y opis 19, dyelo 122, dossiers de Bujakowski; CAW WBH, Oddział II Sztabu Głównego (Generalnego) z lat [1919] 1921-1939 (Oddział II), exp. I.303.4.7832.

pedición la organizaron en Alemania el agregado militar español en Berlín y el cónsul general en Hamburgo, quien le arregló los documentos y visados para el tránsito por Portugal. Bujakowski mantenía que había salido de Polonia sin pasaporte, solo con la cédula personal y que no tuvo, por este motivo, ningún problema ni en Gdańsk, ni en Berlín. Durante el interrogatorio, contaba el transcurso de su supuesto servicio en las filas nacionales, manifestando que correspondía a grandes rasgos a lo descrito en la prensa. Presentó a la II Sección una serie de datos de carácter militar recogidos en España que despertaron entre los oficiales importantes dudas. Se reveló que no tenía «el más mínimo conocimiento» sobre cómo se bombardeaba desde el aire y su servicio en la aviación de los sublevados aparecía muy dudoso. Preguntado por qué decidió regresar, contestó que a todos los extranjeros se pedía que se alistasen a la Legión Extranjera, pero él no tenía ganas de hacerlo³⁵.

Después de algún tiempo, Bujakowski presentó una versión «modificada» de su viaje, mucho más verosímil, lo que seguramente decidió que se le mandase a la península Ibérica. En sus elementos más importantes, este relato lo podemos verificar positivamente basándonos en la documentación española. El polaco mantenía que tras llegar por vía marítima a Lisboa contactó con la representación de la Junta de Burgos. El cónsul le concedió el visado de entrada y le entregó el billete de tren a Badajoz. Bujakowski se marchó a esta ciudad extremeña donde, según las instrucciones obtenidas en Lisboa, se presentó ante el comandante militar de la plaza con una carta de recomendación. El español, tras leerla, ordenó expedir al polaco un salvoconducto para el viaje a Sevilla con el fin de que se presentase en un escuadrón de aviación. Al llegar a la capital de Andalucía, Bujakowski se dirigió al capitán Aguilera, comandante del escuadrón, a quien declaró que vino «voluntariamente» a la España nacional para tomar parte en la guerra contra los bolcheviques. El oficial español le dirigió al gobernador militar de Andalucía, en cuya cancillería le fue asignada al polaco una habitación en el hotel con el mantenimiento. El mismo día se presentó de nuevo ante el capitán Aguilera, quien le informó que expedía con su asunto un escrito al jefe de la aviación en Salamanca, el general Alfredo Kindelán Duany, supeditando todo a esa respuesta porque él no podía decidir. Después de algunos días llegó la carta de Salamanca donde se le instaba a presentarse personalmente ante el general Kinde-

³⁵ *Ibidem*.

lán. Al día siguiente, el voluntario emprendió el viaje en un avión Ju 52, gracias a la amabilidad de Aguilera. Tras llegar a la capital salmantina, resultó que el general se encontraba ausente en el Estado Mayor, pero uno de sus edecanes le informó que se presentase al día siguiente. Bujakowski encontró el hotel en el cual estacionaban los pilotos de Alemania e Italia. Allí declaró, ante un aviador italiano, que había llegado a España como voluntario para luchar en las tropas del general Franco. Este le respondió que la admisión al ejército dependía del Estado Mayor, donde dominaban los alemanes³⁶.

La parte posterior del relato de este malogrado aviador de las fuerzas nacionales es bastante pintoresca y difícil de verificar, aunque en lo referente al desenlace final, su deportación a Portugal, está de acuerdo con la documentación española encontrada en el Archivo General Militar de Madrid. Al día siguiente de conocer al italiano, Bujakowski se dirigió de nuevo al Estado Mayor donde, en la oficina de edecanes de Kindelán, le dijeron que el general se había ido a Burgos, con lo cual la espera iba a durar unos días más. Mientras tanto, el mencionado italiano le presentó al polaco al capitán de aviación alemana Bolke, quien a su vez le dio a conocer a un individuo llamado von Osten. Este último le preguntó al voluntario si tenía alguna prueba de que era polaco, que servía en el ejército y si podía presentar algún documento de aviación. Bujakowski disponía solo del pasaporte polaco. Von Osten le invitó a tomar un café, le pidió la carta de recomendación para el jefe de la aviación, declarando que le iba a ayudar a conseguir una audiencia con el general, y a continuación le propuso dirigirse al Estado Mayor. Al entrar al edificio, von Osten pidió a Bujakowski que le esperase. Después de alrededor de una hora se le acercó al polaco un policía preguntándole a quién estaba esperando y le pidió presentar su documentación. Bujakowski le enseñó el pasaporte, el cual el español se metió al bolsillo, mandando acompañarle en un automóvil a la comisaría de policía. El polaco pensaba que se trataba de algún malentendido; sin embargo, en el lugar le informaron que iba a ser llevado a la frontera portuguesa. Inmediatamente se emprendió el viaje con la escolta compuesta por este funcionario de policía y un marroquí armado con un fusil. En la frontera los guardias portugueses no querían dejar entrar a Bujakowski como polaco al territorio de Portugal. Mientras tanto anocheció y la escolta no sabía qué hacer con el voluntario. Tras una deliberación, el

³⁶ *Ibidem*.

policía y el soldado regresaron al coche pidiendo al chófer girar en un camino lateral en el bosque. Bujakowski sintió que «esto puede terminar mal en estos bosques espesos y montañas», por lo cual les pidió que le devolviesen el pasaporte para poder pasar solo la frontera de manera ilegal. De esta forma, le entregaron el documento de viaje mostrándole el camino a la próxima estación de tren³⁷.

La documentación del archivo madrileño confirma que si es verdad, y no pura fantasía de Bujakowski, su contacto con von Osten, entonces la decisión de deportarle no fue tomada sin la participación de las autoridades españolas. Según un documento del Cuartel General, el 21 de octubre de 1936 el polaco se presentó en Sevilla en la Delegación Militar Gubernativa de Andalucía y Extremadura y dos días más tarde ofreció sus servicios a la aviación nacional en Salamanca, haciéndose pasar por piloto observador polaco. El 2.º jefe de Estado Mayor instruía a la 2.ª División Sur con sede en Sevilla, la cual le expidió el «pasaporte» (salvoconducto) para ir a la ciudad salmantina que: «no debe conceder pasaportes a súbditos extranjeros de los que no se tiene noticia alguna [,] como afirma Capitán [de] Aviación Aguilera en su informe, y menos enviarlos a Salamanca donde pudiera[n] con tapadora [de] servir [en] Aviación dedicarse [a] otra actividad peligrosa [,] ajena a su profesión. [Del] citado extranjero doy orden lo trasladen [a la] frontera»³⁸.

Tras pasarla, Bujakowski llegó con aventuras a Lisboa, donde el consulado español intentó conseguir para él un visado de salida, necesario para legalizar su estancia. Allí, un funcionario le dijo que debía aclarar el asunto por vía telefónica o telegráfica, y Bujakowski le explicó que su expulsión la había causado voluntariamente von Osten por temer que fuera a interesarse demasiado por el material de aviación; por lo menos así se lo dejó entender el policía que le transportaba en coche a la frontera. Después de unos días de espera, el español mandó a Bujakowski a la «policía internacional» a por el pasaporte. Al recibir el documento de viaje, en el consulado le concedieron visados y le entregaron

³⁷ CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.4053.

³⁸ AGMM, AGL, CGG, armario 1, leg. 41, carp. 103, 2.º jefe de Estado Mayor a la 2.ª División, Salamanca, 23 de octubre de 1936; RGVA, fond 308, opis 19, dyelo 122, pasaporte de Bujakowski; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 197 (este autor, presentando el caso de Bujakowski, afirmaba que en agosto de 1936 en la aviación nacional figuraba un piloto polaco llamado Tadeusz Strychski; *ibidem*).

también el billete de tren a Badajoz³⁹. Ese mismo día, el polaco emprendió su camino y cuando llegó a aquella ciudad inmediatamente se presentó ante el comandante militar, quien se extrañó al verle. El español, tras escuchar toda la historia, proveyó a Bujakowski de un salvoconducto para el viaje a Salamanca y de una carta a Kindelán. Al llegar al Estado Mayor del jefe de la aviación, resultó que también esta vez el general se encontraba en Burgos. El polaco obtuvo el salvoconducto para el viaje a esta ciudad, queriendo encontrar al militar en la Secretaría de Guerra. Sin embargo, Kindelán no pudo recibirle y Bujakowski fue invitado a regresar por la noche. Cuando se presentó, tras una larga espera, se le acercó un capitán de aviación afirmando que el general le había ordenado comunicarle que iba a ser admitido en la aviación, aunque con este fin tendría que alistarse en la Legión Extranjera. El polaco no quería hacerlo, porque sabía que después de enrolarse en el Tercio, le iban a mandar «a África y además para 5 años». Decidió dirigirse entonces al secretario de relaciones exteriores de la Junta Técnica de Burgos, Francisco de Asís Serrat, antiguo ministro de España en Varsovia, al cual Bujakowski se refería en su informe como «ministro de Asuntos Exteriores». Después de buscar la sede de la secretaría durante tres días, se enteró de que su titular disponía de oficina no en Burgos, sino en Salamanca. Después de dos días, el diplomático español informó a Bujakowski por su secretario que, como se le había dicho, debía alistarse en la Legión, a lo que el voluntario respondió en su informe con la constatación que «ya le enseñaron visiblemente [a Serrat] en Salamanca y Burgos qué debe decirme». El polaco mostró al secretario su disconformidad con semejante solución y dado que el ministro de España le había intentado convencer para regresar a su país, pidió que ahora le devolviera a Polonia. Añadió también que «España se deja ocupar por los alemanes, que los alemanes van a hacer de España su colonia y que ocuparán Gibraltar, y de esta manera amenazarán a Francia e Inglaterra». Al colaborador del antiguo enviado de España en Varsovia no le gustaron nada estas declaraciones. Al marcharse dijo al polaco que se apuntase a la Legión Extranjera y que midiese sus palabras.

Ante tal situación, Bujakowski decidió regresar a Polonia por el camino más corto, es decir por Francia. Se fue a Irún, donde

³⁹ Esto tuvo lugar el 3 de noviembre de 1936. De nuevo Bujakowski cruzó la frontera hispano-portuguesa el 5 del mismo mes (RGVA, fond 308, opis 19, dyelo 122, pasaporte de Bujakowski).

se presentó ante el vicecónsul francés pidiendo el visado de tránsito. El funcionario, tras mirar el documento de viaje, le confirmó que debía regresar por el mismo camino que había venido porque tenía el visado de la Junta española, añadiendo que él no podía concedérselo y que únicamente lo podía hacer el cónsul general francés en San Sebastián. Bujakowski se fue entonces a aquella ciudad, donde también le informaron de que no iba a obtener el visado por poseer el de la España nacional. El polaco respondió que si no lo conseguía, de igual modo alcanzaría Francia ese mismo día. El cónsul le contestó que no lo iba a lograr. Bujakowski partió inmediatamente a Irún presentándose en el puente fronterizo, por el cual la Guardia Civil española le dejó pasar. Entonces se dirigió a un capitán de la gendarmería francesa pidiendo el visado de tránsito, sin mencionar sus visitas en los consulados. Preguntado por qué no había acudido a por el visado a San Sebastián, declaró desconocer que allí funcionaba la misión francesa. Los dos marcharon hacia la estación de trenes de Hendaya, donde tenía su oficina el comisario especial. Encontraron allí a su suplente, quien, al examinar el pasaporte, espetó a Bujakowski que como «estuvo usted donde Franco» y vino a España por Alemania, que entonces regresase por el mismo camino. A continuación, ordenó al capitán acompañar al polaco al lado español. El oficial francés, sin llegar al puente, le devolvió el pasaporte, sugiriéndole que se marchase en el primer tren a Tolosa. El frustrado voluntario regresó a Polonia tras múltiples aventuras⁴⁰. Otro intento de colocarle en España en el bando «rojo» tampoco tuvo éxito, aunque consiguió llegar a la zona republicana⁴¹. Esta presentación detallada de las peripecias de Bujakowski demuestra el enorme grado de dificultad a la hora de obtener un contrato en la España nacional por un voluntario de Polonia, y sobre todo fuera del Tercio.

Una participación peculiar en el conflicto, aunque sin el carácter militar, fue la contratación de mecánicos polacos para trabajar temporalmente en la aviación del bando nacional. Esto estuvo relacionado con la venta por parte del Gobierno polaco a la España «blanca» de quince cazas PWS 10, producidos en la Fábrica de Aviones de Podlaquia (PWS)⁴². En el archivo militar de Moscú se ha conservado una nota informativa, datada el 29 de octubre

⁴⁰ *Ibidem*, opis 19, dyelo 122, Bujakowski, Descripción.

⁴¹ *Ibidem*, opis 4, dyelos 100, 120, 122.

⁴² Véanse AIPMS, RK, exp. B.I.113/D/6; MIRANDA, J. y MERCADO, P.: *Aviones en la Guerra Civil Española, 1936/1939. Ingleses, checos, polacos*, Madrid, Aldaba, 1990,

de 1936, en la cual se afirmaba que en Varsovia, en una casa en la calle Narbutta, se reclutaba personal de aviación para el ejército español. Dicha operación la llevaban a cabo el ingeniero Jerzy Wędrychowski y el comandante piloto retirado, el ingeniero Kazimierz Ziemiński. Se contrataba —con el conocimiento y permiso de la II Sección de Estado Mayor polaco— a individuos familiarizados con los aeroplanos de tipo PWS 10. Estos acuerdos, con el salario de 46 libras esterlinas británicas al mes, se firmaron con Juan Serrat, representante oficioso de la España nacional en Polonia. El diplomático español concedió también los visados apropiados. La salida tenía previsto realizarse desde Gdańsk en un buque español.

En noviembre de 1936 los aviones desmontados se transportaron a Vigo, adonde se trasladó también el equipo de montaje de la Fábrica Polaca de Aviación (PZL) en Varsovia. Estos cinco mecánicos especializados fueron: Śmigielski, Zawistowski, Siwczyński, Henryk Lao y Alfons Warakowski (los dos últimos, además, eran armeros). El 29 de diciembre de 1936 el grupo llegó a León. La huella de esta expedición se conservó también en los archivos españoles. Gracias a esto, sabemos que el 2 de febrero de 1937 el gobernador militar de León comunicó al Cuartel General del Generalísimo que en un barco alemán habían llegado a Vigo cinco polacos que, a continuación, se habían dirigido a León y allí habían manifestado a las autoridades nacionales que se les había contratado para montar material de guerra. El gobernador pidió instrucciones sobre cómo proceder con ellos. Tras realizar las oportunas averiguaciones, se le contestó desde la Jefatura del Aire que se trataba de montadores, ingenieros y armeros contratados para efectuar el montaje de los aparatos de construcción polaca en León por cuenta de la aviación nacional. Los mecánicos permanecieron en esta ciudad y su contrato iba a terminar en dos semanas. La II Sección les instruyó sobre a qué aspectos debían prestar atención. Una vez terminada esta misión, Zawistowski pasó a su regreso a la inteligencia polaca sus observaciones. El 5 de febrero de 1937, Lao y Warakowski se presentaron en el Consulado General polaco en Königsberg solicitando un subsidio para poder regresar a Polonia. Se quejaban de que, aparte de 20 libras esterlinas que obtuvieron en Varsovia, no les fue pagado el salario prometido en los contratos del 20 de noviembre y que a finales de enero solamente habían obtenido

pp. 184-185; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 197; MORGAŁA, A.: «Samoloty polskie w wojnie hiszpańskiej 1936-1939», *AERO-Technika Lotnicza*, 5, 1991, p. 37.

billetes para regresar a su país por Lisboa y Hamburgo. No se puede descartar que cobraran el dinero prometido, pero no consiguieron traerlo con ellos a la ciudad de Kant. Contaban que los españoles expresaban ante ellos su resentimiento por «la venta por parte de Polonia del equipo de aviación tanto a una parte como a la otra». Tras desembarcar en Hamburgo, los polacos fueron detenidos por la policía alemana e interrogados por su estancia en España. No querían explicar por qué no partieron a Berlín y después por Zbąszyń a Varsovia, eligiendo el viaje con un tren de tránsito a Marienburg y a continuación a Königsberg. Finalmente, la Oficina del Consejero Económico del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco comprobó oficialmente que Warakowski y Lao trabajaron contratados como mecánicos de aviación en las «unidades sublevadas» en España y que su salida había transcurrido sin ninguna participación por parte de PZL⁴³.

Quien recomendó a los cinco mecánicos a la II Sección de Estado Mayor, que supervisaba la expedición, fue el comandante Ziemiński. Este oficial salió a la España nacional antes que ellos como uno de los emisarios de la inteligencia polaca. Tras estallar la guerra española estuvo en un contacto constante con los sublevados, haciendo de intermediario en la venta de armamento para ellos, y justo al principio de la contienda había sido uno de los pilotos que intentaron suministrar desde Inglaterra a la España nacional los cuatro Fokker F.XII⁴⁴. A finales de diciembre de 1936 y a principios del año siguiente, Ziemiński realizó pruebas con los PWS polacos, traídos desde Vigo a León. Estos aparatos, considerados por los españoles como muy lentos, no pudieron ser usados en el frente, sirviendo solo para entrenamiento. La misión del comandante retirado terminó muy pronto. No consiguió realizar su tarea, consistente en comprar a los nacionales el equipo soviético, a lo mejor un tanque o sus elementos. Al final, se contestó negativamente a su oferta, informándole de manera no oficial de que los alemanes no daban permiso para el suministro. Ziemiński, cuando preguntó a los aviadores españoles en Salamanca y León si con ellos servían los polacos, obtuvo

⁴³ RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 123, comandante K. Ziemiński, Informe del viaje a España, Varsovia, 13 de enero de 1937; AAN, Konsulat Generalny RP w Królewcu 1924–1939, exp. 39, protocolo de la conversación del cónsul con Warakowski y Lao; CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.1899; RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 100; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 197. Los polacos se marcharon de Varsovia después del 20 de noviembre de 1936. El contrato preveía el servicio en carácter de mecánicos de aviación para el periodo de dos meses (*ibidem*).

⁴⁴ Véase la nota 30.

respuestas negativas. A estos oficiales no les parecía que hubiera representantes de esta nacionalidad en las filas nacionales. No obstante, uno de los capitanes de la Jefatura del Aire en Salamanca afirmó al comandante que había cuatro aviadores de esta procedencia⁴⁵.

Los polacos participaron en la Guerra Civil en el bando nacional también de manera directa, en los frentes de batalla. En la mencionada lista de legionarios provenientes del extranjero, redactada en agosto de 1938 y cuyo microfilm está custodiado en el Archivo General Militar de Madrid, se encontraban ocho soldados considerados como polacos⁴⁶. Todos ellos se enrolaron en el Tercio después del 18 de julio de 1936.

El primero, el legionario Sergiusz (Sergio) Klimkin (también: «Klomkin», «Klin Klin», «Klomklin Rodríguez») nació en 1911 en Łuniniec (antes de la Segunda Guerra Mundial en la voivodía polaca de Nowogródek, actualmente en Bielorrusia). Se trataba de un electricista con una experiencia de dieciocho meses en el ejército polaco y de treinta y tres meses en el 3.^{er} Regimiento de la Legión Extranjera francesa. Desconocemos si se le terminó el contrato o si desertó. El 16 de noviembre de 1936 se alistó para cinco años en el banderín de Melilla, destinándosele a la sección de depósito de Tahuima, en la zona melillense, donde se le instruyó en teoría y práctica. En diciembre se le trasladó a la 37.^a compañía de la X Bandera (luego del 1.^{er} Tercio de La Legión). En enero de 1937 pasó a la 40.^a compañía de la misma bandera en Talavera de la Reina, y al mes siguiente salió al frente de combate. El 6 de abril Klimkin participó en una acción en la cual su unidad rechazó «brillantemente» al enemigo defendiéndose en las trincheras en los olivares del río Jarama. El 11 del mismo mes resultó herido en una acción de guerra, siendo evacuado al hospital, donde permaneció seis días. El 5 de septiembre ascendió a cabo. Desde este mismo mes hasta noviembre luchó

⁴⁵ RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 123, Ziemiński, Informe; Nota sobre Ziemiński [diciembre de 1936]; CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.4063, coronel R. Wołkowski, Informe de la estancia en España durante los meses de mayo-junio-julio de 1937, Varsovia, 9 de agosto de 1937; MORGALA, A.: *Op. cit.*, pp. 37 y 40; CYNK, J. B.: «Hiszpańskie tajemnice. Udział Polski w zbrojeniach wojny domowej», *AERO-Technika Lotnicza*, 10, 1991, pp. 35-36; HOWSON, G.: *Aircraft of the Spanish Civil War 1936-39*, Londres, Putnam, 1990, p. 258; MIRANDA, J. y MERCADO, P.: *Op. cit.*, pp. 184-186; JIMÉNEZ-ARENAS MARTÍN, J. L.: *Cadenas del aire*, Madrid, San Martín, 1973, p. 122.

⁴⁶ AGMM, AGL, CGG, armario 2, leg. 168, carp. 31, *Relación nominal del personal extranjero*.

en la Ciudad Universitaria. El 6 de noviembre resultó herido en un accidente de automóvil, siendo hospitalizado en Ciempozuelos en diciembre. En febrero de 1938 fue trasladado a la Clínica Psiquiátrica de Carabanchel Alto, donde permaneció hasta junio, cuando ingresó al Sanatorio Psiquiátrico de San Juan de Dios en Palencia. En septiembre del mismo año, el Tribunal Médico Militar de esa plaza le declaró inútil total por esquizofrenia, «siendo adquirida con anterioridad a su ingreso en filas»⁴⁷. No tenemos datos de sus destinos posteriores. Probablemente terminó su vida en uno de los establecimientos psiquiátricos españoles.

El siguiente polaco en las filas nacionales fue el cabo Oskar (Oscar) Jan Eibich («Eivich») de la VI Bandera. Nació en 1897 y era natural de «Xaverov» (Ksawerów), en Polonia. El 22 de marzo de 1937, al alistarse en la 2.ª Legión del Tercio en Talavera de la Reina para servir mientras durase la campaña, es decir, la guerra, declaró que su profesión era obrero, su religión la católica romana y que contaba con experiencia militar⁴⁸. El tercero, Wsiewołod Lewicki (Sevolod Levicki, también: «Sebolof Sevichi»), nació en 1913 en Radziechów, en Ucrania («nación: Polonia»). El nombre de este legionario sugiere que pudiera tratarse de un ciudadano polaco de nacionalidad ucraniana, sin embargo, su religión era la católica apostólica romana. El 1 de abril de 1938, al alistarse en el banderín del Tercio en Talavera de la Reina para tres años, declaró ser estudiante de medicina domiciliado en Zagreb, en Yugoslavia, y con experiencia de servicio en el ejército polaco. Se le dio la instrucción teórica y práctica en la compañía de Destinos en Talavera y se le mandó al frente a la 72.ª compañía de la XVI-II Bandera. En agosto de 1938 pertenecía a la Plana Mayor del 1.º Tercio de La Legión. El 4 de septiembre fue herido en acción de guerra por una bala explosiva en Gandesa, en el frente del Ebro, y llevado primero al hospital de Zaragoza y después al de Cáceres, donde permaneció hasta finales de junio de 1939, volviendo de nuevo a Talavera. En agosto de ese año se le declaró presunto mutilado y en septiembre de 1940 quedó excluido «total» del Tercio por una lesión valvular⁴⁹.

Otro representante de esta nacionalidad eslava en el Tercio fue Walenty (Valentín) Konieczny (también: «Koumeline»), nacido en 1899 en «Obernike» (Oborniki) en la provincia de «Posen»

⁴⁷ AIMM, exp. de S. Klimkin; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 198.

⁴⁸ *Ibidem*; AIMC, TE, exp. de O. J. Eibich.

⁴⁹ ATAFLE, exp. de S. Levicki; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 198.

(Poznań). Este marinero de profesión, católico romano, con experiencia en el ejército de su país, se alistó el 8 de enero de 1937 en el banderín de Talavera de la Reina por el tiempo de campaña. Destinado a la 1.^a compañía de Depósito, donde fue instruido, resultó asignado en el mismo mes en la 2.^a compañía de la I Bandera, a la que se incorporó en la Ciudad Universitaria. En febrero participó en la operación del paso del Pinto con fuertes ataques de catorce tanques enemigos y en la ocupación de Arganda. El último día de marzo causó alta en la I Bandera. A lo largo de ese año y del siguiente luchó en varios frentes, entre otros, de Madrid, Toledo, Soria (donde participó en la defensa de Cabeza Grande), Brunete y Tarragona. El 8 de junio de 1938 a su bandera le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando por su actuación en la Ciudad Universitaria. Según la mencionada lista de legionarios extranjeros, en agosto de 1938 era cabo, lo que probablemente se debe a un error, y servía en la 1.^a Legión. Al terminar la Guerra Civil se encontraba con su unidad en la región de Valencia. En julio de 1939 embarcó en este puerto con dirección a Mahón, en Menorca, dedicándose a la vigilancia de presos y a la instrucción. El 10 de octubre fue dado de baja en la Legión por ausente⁵⁰. No podemos descartar que se fugase a Francia, dado que precisamente a finales de septiembre empezaba a formarse el ejército polaco en el exilio, sobre todo tras la creación el 30 de ese mes del Gobierno polaco en el exilio en París, como resultado de la ocupación del territorio de la Segunda República Polaca por el Tercer Reich y la URSS.

Del resto de los polacos que aparecen en la mencionada lista sabemos muy poco. El sargento Józef (Josep) Sroka sirvió en la II Bandera. Según el diario de operaciones de su unidad, el 15 de enero de 1938 resultó herido en un combate. En la I Bandera luchó el legionario «Roberto Pagarelli». En este caso probablemente se trate de «Roberto Pogorel», herido en la batalla del Jarama y a quien se le italianizó el apellido. Los legionarios Antón (Antonio) «Szypua» (probablemente: Antoni Szypuła) y Vicente (Wincenty) «Brasque» (¿Bracki?) lucharon respectivamente en la VII y XII Bandera⁵¹.

Conocemos también a otros polacos que no se incluyeron en la mencionada lista. Se trata de Walenty Adam (Valentín Adam)

⁵⁰ AIMM, exp. de V. Konieczny; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 257 (el autor mantiene que fue herido en la batalla del Jarama, aunque este dato no consta en la hoja de servicio de Konieczny).

⁵¹ MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 198 y 257.

Heuchert, quien en 1936 se alistó en el Tercio, con 21 años. Destinado a la 35.^a compañía de la IX Bandera de la 2.^a Legión, el 12 de abril de 1937 resultó herido en un codo, por lo que se le operó en el hospital de Getafe y después se le evacuó al Hospital Militar de Palencia. En mayo de 1939 este legionario se encontraba en la 6.^a compañía de la Agrupación de Carros de Combate⁵². Otro polaco fue Casimir «Rawiski» (Kazimierz Rawicki o Rawski), que murió prestando servicio en la 18.^a compañía de la V Bandera⁵³.

Tampoco faltaron en el Tercio ciudadanos polacos de distinta nacionalidad que la mayoritaria. Probablemente este sea el caso de Otto Bredefeld, nacido en 1903 en Piaski, cerca de «Libno» (Lipno), en «Polen» (Polonia). Se trataba de un obrero de religión evangelista, domiciliado en «Ainfeld» (Hainfeld), en Austria. El 5 de abril de 1937, al enrolarse en la 2.^a Legión del Tercio en Talavera de la Reina, declaró haber servido con anterioridad en el ejército polaco⁵⁴, aunque todo indica que era de nacionalidad austriaca.

En la lista de los legionarios de agosto de 1938 encontramos también a un polaco que por alguna razón declaró ser ruso blanco. Su verdadera nacionalidad la conocemos gracias a la documentación existente sobre él de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba probablemente de un individuo, que ocultando su nacionalidad, quiso evitar así las sospechas relacionadas con la gente de la Europa centrorienta y oriental. Pertenecer al exilio blanco antibolchevique debió crear más esperanzas para poder alistarse y menos preguntas a la hora de hacerlo. Entre casi cien rusos de este tipo, de los cuales 34 cayeron en combate durante la contienda, figura Stanisław Śliski (Stanislas Slisski), marino nacido en 1915 en Łódź, enrolado en la VI Bandera, cuya actitud de combate en la batalla del Ebro fue considerada como «distinguida». Llegó al grado de sargento, después abandonó la Legión y probablemente sirvió en el ejército polaco en Francia hasta su caída. Como no logró ser evacuado antes de firmar el armisticio franco-alemán, en noviembre de 1940 —camino al ejército en Gran Bretaña— pasó clandestinamente por los Pirineos, siendo detenido en España. Hasta 1943 permaneció con numerosos paisanos suyos en el campo de internamiento (oficialmente «de

⁵² AGMAV, C. 2304, carp. 8, exp. sobre Heuchert.

⁵³ MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 198.

⁵⁴ ATAFLE, exp. de O. Bredefeld.

concentración») de Miranda de Ebro. Una vez liberado, se le evacuó a Gran Bretaña y todo indica que continuó luchando en las filas polacas⁵⁵. En el mismo listado se encontraba, igualmente, un legionario que sirvió en la Plana Mayor de la XIV Bandera, «Zbiguendo» (¿Zbigniew?) «Cantiecekjki»⁵⁶, en cuyo caso, sobre todo su nombre y menos el deformado apellido, indican que se trataba de un polaco que intentaba alistarse presentándose como un ruso blanco.

Existen dos casos más de individuos en apariencia polacos, pero considerados como rusos blancos. Uno consiguió alistarse en las filas nacionales y el otro probablemente no, aunque tampoco lo descartamos. Puede ser que los motivos a la hora de declarar su nacionalidad sean parecidas a lo que intuimos en el caso de Śliski. El primero es el del coronel Andre (Andrés) Radziwiłł (seguramente príncipe Andrzej Radziwiłł). Llegó a España el 16 de agosto de 1937, pasando la frontera en Irún, donde el comandante militar de aquella plaza le extendió un «pasaporte» para trasladarse a Burgos y presentarse en el Cuartel General del Generalísimo. Probablemente Radziwiłł era un antiguo oficial del zar, polaco o de origen polaco. Los militares españoles le denominaron «Príncipe del Estado de Ucrania (Polonia Rusa)» o «titulado Coronel de la Polonia rusa» (sic). Su llegada al territorio nacional quedó organizada por el general príncipe Gortchakoff, jefe de la «Nobleza Imperialista» de la Rusia blanca en París, y por Olga O'Donnell, una habitante de Biarritz. El aristócrata se presentó en Burgos, donde fue recibido por el general Franco. El 20 de agosto, el teniente coronel Antonio Barroso, de Estado Mayor del Cuartel General —por la intermediación telefónica de Tomás Dolz de Espejo y Andréu, conde de la Florida, consejero nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS— destinó al voluntario a la VI Brigada de Navarra de la 63.^a División de Navarra perteneciente al Cuerpo de Ejército de Navarra. El coronel no aceptó servir en la plana mayor de la brigada por querer estar en primera línea y fue entonces enviado al batallón de Cazadores de

⁵⁵ MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 95; SAWICKI, J. K. y SOBIŚ, S. A.: *Na alianckich szlakach 1939–1946*, Gdańsk, Wydawnictwo Morskie, 1985, p. 295; CIECHANOWSKI, J. S.: *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940–1945*, Varsovia, Oficyna Wydawnicza RYTM, 2019, t. I, p. 521; AGMG, Depósito de Concentración y Clasificación de Personal Extranjero de Miranda de Ebro 1940-1980, Personal 1940-1947, Expedientes Personales de Ingreso 1940-1946, caja 120, exp. 13150, Śliski, Stanisław. Polaco; AIPMS, Ministerstwo Spraw Wewnętrznych, exp. A.9.VI.10/1.

⁵⁶ AGMM, AGL, CGG, armario 2, leg. 168, carp. 31, *Relación nominal del personal extranjero*; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, p. 95.

San Fernando n.º 1 («D»). El 24 de agosto Radziwiłł empezó su servicio en Reinosa en el frente asturiano, y participó en la campaña del Norte en carácter de agregado. Como consecuencia de la «temperatura glacial» cayó enfermo y el 23 de octubre debió ser hospitalizado en Santander por un mes. A continuación, el 30 de enero de 1938, se unió a su batallón en el frente de Jaca, pero a mediados de febrero causó otra vez baja por bronquitis y fue mandado al Hospital Militar de Santander, donde permaneció por lo menos hasta noviembre de 1938. En septiembre solicitó al general Franco que le fueran abonados los haberes por el tiempo de su servicio, lo que se le negó. En mayo de 1939 se encontraba enfermo en Santander, pidiendo al Cuartel General del Generalísimo medios para poder volver «a mi país» por Italia⁵⁷.

A su vez, el 16 de noviembre de 1936 las autoridades nacionales obtuvieron, por intermediación del arzobispo de Burgos, una carta del capitán de Caballería Wenceslao de Łukasiewicz (seguramente: Wieńczysław Łukasiewicz), de 40 años, ruso de ascendencia polaca y católico. El voluntario declaraba el conocimiento de las siguientes lenguas: ruso, alemán, francés, también algo de inglés y español. Expresaba su deseo de combatir al comunismo y de pagarse el viaje a Lisboa. A Łukasiewicz se le respondió aconsejándole dirigirse por carta al Tercio en Ceuta⁵⁸. No se sabe si aprovechó esta sugerencia.

Otro caso de la participación polaca en la guerra en las filas de la Legión aparece vinculado con el asilo diplomático concedido por la Legación de Polonia en Madrid durante la revolución. Poco después de su estallido, el primero que se escondió en la sede de la misión en el palacete de la calle Lista, 16, fue el policía Isidoro Peczenik, de 35 años, antiguo ciudadano polaco de nacionalidad judía. En marzo de 1937 fue evacuado de Madrid a Marsella con el pasaporte polaco a nombre de Izrael Peczenik. En este viaje le acompañó su mujer, la española Guillermina Tudela Campoy, también asilada en la legación. La misión diplomática les expidió documentos de viaje solamente para el tiempo de la evacuación. Ya en el extranjero, Peczenik afirmaba que estaba contento por la estancia en la legación, expresando su gratitud al ministro de Polonia, Marian Szumlakowski, por prestarle dinero y por la excelente organización de la evacuación que le había permitido

⁵⁷ AGMM, AGL, CGG, armario 1, leg. 12, carp. 60; AGMAV, C. 2715, carp. 493, Radziwiłł al coronel J. Barroso, Santander, 31 de mayo de 1939; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 97-98.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 83.

salir «del infierno rojo». El policía permaneció bajo la protección de la misión polaca en Saint-Jean-de-Luz, y en la primavera de 1937 se marchó a la España nacional. En uno de sus diarios, Szumlakowski anotó con fecha del 2 de febrero de 1940 que: «De tantas personas, a las cuales salvé la vida, apenas ahora me han contactado dos [...] y entre ellas un tal Peczenik, antiguo judío polaco, quien tras servir en la Legión española, está ahora en la policía en Madrid [...]»⁵⁹. Esta referencia es la confirmación de que este individuo, antes de entrar de nuevo en el cuerpo de fuerzas de orden madrileño, sirvió en la Legión donde, lo más probable, es que se hubiera alistado todavía durante la Guerra Civil tras su evacuación a Francia y luchado en aquella contienda. Todo indica que Peczenik se pasó a la policía después de la victoria de los nacionales y la toma de la capital.

Contamos también con dos casos más poco claros. El primero es del polaco Tadeusz Ungar («Kowalski»), quien manifestó haber luchado al lado del general Franco. No podemos descartar que así lo hiciera usando otro nombre, igual alguno de los mencionados anteriormente. Nacido en 1912 en Medyka, cerca de Przemyśl, actualmente cerca de la frontera polaco-ucraniana, estudió Derecho en la Universidad [Rey] Juan Casimiro en Lwów (Lviv) donde se relacionó con la Juventud de Toda Polonia (Młodzież Wszechpolska) del Partido Nacional (Stronnictwo Narodowe). Como resultado de su participación en una de las acciones antigubernamentales, estuvo buscado por la policía. En 1932 o 1933 fue ilegalmente evacuado por la frontera a Checoslovaquia, donde se le concedió el asilo político. Cuando estalló la guerra española, decidió incorporarse a las filas de los nacionales. Sin contar con medios para el viaje, consiguió la confianza de un comisario de un periódico comunista en Praga, marchándose por cuenta de la Comintern a la península Ibérica. Allí estableció —según su propio relato— contacto con la II Sección de Estado Mayor polaco, que le expidió documentos con el nombre de «Kowalski». Después de cierto tiempo se pasó al otro lado del frente y luchó en las filas de los sublevados, abandonando España antes de terminar la contienda. En sus declaraciones alegaba que mandó informes para la inteligencia polaca, lo que no se puede descartar, pero es muy poco probable por la estricta

⁵⁹ KMS, I. Urbańczykowa a Szumlakowski, St.-Jean de Luz, 19 de abril de 1937; Peczenik a Urbańczykowa, Fuenterrabia, 6-9 de abril de 1937; Urbańczykowa a Peczenik, St.-Jean de Luz, 8 de abril de 1937; Diario de Szumlakowski 1939-1940, 2 de enero de 1940, manuscrito.

censura en ambos lados del frente. Además, no hemos encontrado ningún rastro de su colaboración con la II Sección, ni tampoco confirmación de su participación en la Guerra Civil española⁶⁰.

En el segundo de los casos por lo menos no cabe la menor duda de que un individuo concreto sirviera en el bando nacional. Uno de los emisarios de la inteligencia polaca en España durante la contienda, el coronel Romuald Wolikowski, encontró pistas sobre otro voluntario polaco de apellido Gunda, un piloto de cazas con muy buena opinión, que sirvió en las filas nacionales con el rango de teniente⁶¹. Sin embargo, en la documentación del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo consta que este aviador, teniente de complemento Julio Gunda (en España usaba los apellidos Gunda Gunda), nacido en Viena en 1904, se consideraba húngaro. Si bien, no se puede descartar que esto fuera una tapadera y que, por alguna razón (como por ejemplo en los casos de polacos que se declaraban rusos blancos) el oficial ocultara su verdadera nacionalidad. En octubre de 1936, Gunda llegó a Sevilla procedente de Algeciras ofreciendo sus servicios a las autoridades nacionales como piloto, manteniendo que era teniente retirado del Real Cuerpo de Aviación Húngara y que contaba con la autorización de su Gobierno para ayudar al «Gobierno Nacionalista, en su defensa contra los rojos». Se le indicó que, por no saber hablar español, le convenía buscar empleo de aviador en la Legión Cóndor o en la Aviación del Tercio Italiano. Gunda contactó con estas dos entidades, sin conseguir su propósito. Al final fue admitido por los nacionales, entrando como voluntario en la aviación como alférez de complemento. En febrero de 1937 quedó destinado en León, donde sufrió un accidente que le dejó herido e inútil para seguir pilotando aparatos. En agosto del mismo

⁶⁰ CHODAKIEWICZ, M. J.: *Op. cit.*, p. 93; ID.: «Niesforny Pan Tadeusz», *Naprzód Polsko! Pismo Środowisk Młodzieżowych - dodatek do «Myśli Polskiej»*, 6, julio 1996, p. II (*Myśl Polska. Tygodnik poświęcony życiu i kulturze narodu*, 27, Londres, 7 de julio de 1996); PARDO, W.: *Op. cit.*, p. 64. Tras marcharse de España, Ungar viajó por Europa, estableciéndose finalmente en Bydgoszcz, donde —según su relato— realizaba tareas para el espionaje polaco, entre otros en Alemania. En septiembre de 1939, tras la invasión de Polonia por el Tercer Reich y la URSS, se evacuó por Rumanía a Francia, donde luchó en la 1ª División de Granaderos polaca. Después de la derrota del Ejército galo consiguió pasarse de la zona no ocupada a Casablanca y finalmente al ejército polaco en Gran Bretaña. Al terminar la guerra, sirvió en Compañías Polacas de Centinelas en el ejército americano en la zona occidental de ocupación de Alemania, después regresó a Gran Bretaña. En 1953 emigró a los EE.UU., donde fijó su residencia en el estado de Nueva Jersey. Trabajó muchos años como trabajador portuario. Murió en 1994 (*ibidem*).

⁶¹ CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.4063, Wolikowski, Informe.

año ascendió a teniente y en noviembre se le dio de baja en la Escuela Elemental de Pilotos y en el arma de aviación por falta de aptitud para el pilotaje. En diciembre de ese mismo año abandonó Sevilla sin pagar al hotel Majestic, donde estaba hospedado, 3 850 pesetas. En enero de 1938, por una denuncia del gerente de este establecimiento, fue detenido en Salamanca, donde arreglaba su caso en la Jefatura del Aire. Posteriormente en Sevilla se le condenó a prisión por el delito de estafa. El asunto no está claro. Al piloto se le obligó a devolver una parte de la paga que antes había recibido, explicándole que no debía de haber cobrado lo mismo que los demás pilotos extranjeros de su categoría. En la petición al general Franco, Gunda mantenía que había empezado a cobrar tan poco que, una vez agotado su propio dinero, no había podido satisfacer la cuenta del hotel. Además, en febrero de 1937 se le dijo que debía devolver mil pesetas, y en abril esta cuota aumentó. En enero del mismo año Gunda se había afiliado a la Falange Española, practicando servicios de policía, censura, prensa y propaganda. Reclamaba su libertad inmediata y negaba la estafa manteniendo que solo tenía una deuda civil, la cual quería pagar, e indicaba irregularidades en el procedimiento judicial. Sin embargo, no fue liberado y además, para responder de las results de la causa, se le exigió 10 000 pesetas. Se quejaba de que nadie le había ayudado y que en la Jefatura del Aire le daban largas contradictorias. Pedía al Caudillo su libertad, 6 000 pesetas para liquidar su deuda y 4 000 liras para un pasaje de barco que le condujera a Hungría. Por otra parte, el jefe de la base de Tablada afirmó que Gunda cobraba «lo suficiente para poder atender a sus necesidades y que debido a despilfarros ó a otras causas que se desconocen no cumplía con sus compromisos»; además, la pagaduría militar cubría 10 de las 18 pesetas diarias por la habitación del hotel. Su petición fue denegada y en abril de 1938 fue puesto en libertad⁶².

En total, se pueden constatar trece casos claros de ciudadanos polacos, más cuatro dudosos, que se alistaron al Tercio o a la Legión ya durante la Guerra Civil. Si a esto sumamos otros ocho que, segura o probablemente, sirvieron en ella solo antes del estallido del conflicto y otros dos o tres que lo hicieron también durante la contienda, el resultado final nos ofrece el número de, por lo menos, veintitrés ciudadanos polacos en el Tercio y en la Legión, sin contar cinco casos inciertos. Se trataba probablemente de veinte polacos, dos judíos y un austriaco étnicos. Estima-

⁶² AGMAV, C. 2305, carp. 10, exp. sobre Gunda.

mos que el número total de los ciudadanos y antiguos ciudadanos polacos que sirvieron en esta unidad no sobrepasaba en total los treinta o cuarenta individuos.

Sin embargo, conocemos también un caso de un polaco que luchó en el bando nacional durante la Guerra Civil fuera del Tercio. Los datos sobre su servicio en el ejército nacional los encontramos en las memorias del inglés Peter Kemp⁶³, doctor en Filología Clásica y Derecho por la Universidad de Cambridge, un protestante que combatió en las filas de los requetés carlistas⁶⁴. Según este relato, en diciembre de 1936, en el escuadrón de caballería Borgoña del Requeté apareció un polaco, el conde Karol Orłowski, subteniente de caballería del ejército polaco, que hablaba perfectamente español e inglés. Su madre era Ignazia del Carill, nieta de un vicepresidente de Argentina, y su padre Ksawery Orłowski, ministro de Polonia en Río de Janeiro (1920-1921) y en Madrid (1921-1924), fallecido en 1926. Ludwik Karol Lubicz-Orłowski, llamado por sus amigos «Koko», descendía por la línea paterna de los príncipes de Talleyrand-Périgord, y era el heredero de una fortuna millonaria. Aprendió polaco en Cracovia ya con más de diez años y terminó la escuela de cadetes de reserva de caballería en Grudziądz⁶⁵. Según Kemp, sargento del mencionado escuadrón de las boinas rojas, era un gran jinete y un perfecto conocedor de las tácticas de la caballería. La falta de competencia y la ignorancia en este escuadrón espantaron a Orłowski. La situación de esta unidad de caballería resultaba

⁶³ Véase más en AGMM, AGL, CGG, armario 1, leg. 12, carp. 18. Después Kemp sirvió en la Legión española como alférez y durante la Segunda Guerra Mundial como oficial en la Dirección de Operaciones Especiales británica (SOE), entre otros en 1944-1945 en una misión a Polonia (*ibidem*; DORRIL, S.: *MI6. Fifty Years of Special Operations*, Londres, Fourth Estate, 2001, p. 253).

⁶⁴ Sobre los requetés en la guerra, véanse ARÓSTEGUI, J.: *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española: 1936-1939*, Madrid, Aportes XIX, 1991, 2 vols.; GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Hacia una nueva "guerra carlista"», en ARÓSTEGUI, J., CANAL, J. y GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 105-121; MORAL RONCAL, A. M.: *Los carlistas*, Madrid, Arco Libros, 2002, pp. 65-67; MARTORELL ROSAENZ, T.: *Andanzas de un carlista del siglo XX*, Pamplona, Fundación de Amigos de la Historia del Carlismo, 2001, pp. 23-62; FAJANS, R.: *Hiszpania 1936 (Z wrażeń korespondenta wojennego)*, Varsovia, Towarzystwo Wydawnicze «Rój», 1937, pp. 137-143.

⁶⁵ El amigo de escuela de Orłowski, Marian Kamil Dziwanowski, después de los años escribía: «El padre decidió en el testamento que Koko, para recibir la herencia de sus padres, debía servir lo suficiente en el ejército polaco y alcanzar el grado de subteniente de caballería» (DZIEWANOWSKI, M. K.: *Jedno życie to za mało. Kartki z pamiętnika niepoprawnego optymisty*, Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, 1994, p. 88).

bastante peculiar. A finales de 1936 y al principio del año siguiente, el requeté organizaba dos escuadrones, comandados por un ruso blanco, el teniente coronel Alkon. Uno de ellos iba a estar compuesto por jinetes y comandado por el capitán Barrón, que se encontraba en Toledo. En el momento en el que se mandó allí a Kemp, la unidad permanecía en Santa Olalla, en los alrededores de la ciudad de El Greco. El escuadrón comandado por el teniente Carlos Llancia estaba compuesto principalmente por voluntarios, «sencillos campesinos» procedentes de Andalucía, quienes eran «muy poco distintos de los niños», es decir, se deprimían fácilmente, eran ineficientes y vagos. La unidad, de unos cien jinetes, esperaba los refuerzos en forma de personal, caballos y otros equipos. De esta manera, el escuadrón no luchaba, vigilando solamente los alrededores y sobre todo la carretera entre Talavera de la Reina y Toledo. La espera se alargaba, los refuerzos no llegaban, no aparecía tampoco el comandante nominal, el capitán Barrón. Poco después, en enero de 1937, el subteniente Orłowski se pasó al Tercio El Alcázar, también carlista. Participó en varias acciones de guerra resultando levemente herido en Cabezafranca, cerca de La Marañosa, en la provincia de Madrid. Como consecuencia de sus desavenencias con el comandante del Tercio, Emilio Alamán, hombre dotado de un gran temperamento y distinguido en la defensa del Alcázar de Toledo, Orłowski abandonó la unidad a principios de febrero y se marchó a Francia⁶⁶.

La participación vestigial de los voluntarios provenientes de Polonia en el bando nacional estuvo motivada sobre todo porque la inmensa mayoría de los jóvenes, que querían contribuir a frenar el avance del comunismo o simpatizaban con la España antimarxista, estaban concentrados en la situación de su patria, a partir de 1937 cada vez más amenazada por los

⁶⁶ KEMP, P.: *Legionario en España*, trad. del inglés de C. Paytuví de Sierra, Barcelona, Luis de Caralt, 1975, pp. 7, 55-63, 67, 89, 91, 109-110; MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 197-198; véase más en CIECHANOWSKI, J. S.: *Czarna legenda, op. cit.*, t. I, pp. 276-280; *Polsko-brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej / Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, t. II: *Wybór dokumentów*, vol. II: *Documents*, selected and ed. by J. S. Ciechanowski, Varsovia, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 2005, pp. 286-287. Entre enero y marzo de 1941, Orłowski dirigía en Madrid una misión secreta de evacuación militar, cuya tarea fueron los envíos clandestinos de soldados polacos desde Francia a Gran Bretaña. Detenido y encarcelado en Figueras, en abril salió en libertad pero fue obligado a abandonar España. Entre 1944 y 1945 sirvió como jefe de la Misión de Inteligencia militar polaca «Salvador», con sede en Buenos Aires (*ibidem*).

vecinos y sobre la cual se cernían nubes negras. El peligro para su Estado independiente, creado hacía pocos años, el servicio militar obligatorio y la restrictiva prohibición de servir en los ejércitos ajenos bajo la amenaza de perder la ciudadanía, representaban hechos concretos. Por eso no había muchas personas dispuestas a ir a luchar en España⁶⁷. El Gobierno polaco no prestó mucha atención a los escasos polacos que participaron en la contienda ibérica en el bando nacional. Este pequeño número de voluntarios, de los cuales una gran parte vivía desde hacía tiempo fuera de Polonia, resultó decisivo en la actitud tomada por las autoridades de Varsovia. Sin embargo, la dictadura polaca consideraba a la derecha conservadora, la llamada nacional democracia —que en Polonia era la que de una manera más clara y decidida apoyaba a los militares españoles sublevados—, como un enemigo político importante. No cabe duda de que, si la acción de acudir en socorro de la España católica y nacional hubiese aumentado de manera considerable, habría encontrado una reacción decidida por parte de las autoridades, aunque posiblemente en menor escala que contra los comunistas y otros izquierdistas polacos. Además, si la derecha polaca hubiera sido privada de poder actuar en Polonia de una manera relativamente libre, o si el país hubiese sido ocupado por otras potencias, seguramente el contingente de polacos en el bando nacional hubiera sido mayor. Esta hipótesis queda confirmada, por ejemplo, por la numerosa participación en la contienda de voluntarios denominados rusos blancos⁶⁸.

Los sublevados recibían con reserva a los voluntarios extranjeros, especialmente de la exótica Europa centrorienta, presentando más sospechas que entre los años 1920-1936. Se temía provocaciones y espionaje enemigo. Con el paso del tiempo, los nacionales tuvieron bastantes complicaciones y gastos con la presencia de las unidades aliadas de la Alemania nacional-socialista y la Italia fascista. Un papel especial debió jugar la aversión de los primeros, que disponían de importantes influencias en el Estado Mayor español, a la presencia polaca en el terreno de sus actividades directas. No se puede menospreciar tampoco la postura negativa de una parte de la élite de la oficialidad española hacia

⁶⁷ Véase, p. ej., GIERTYCH, J.: *Hiszpanja bohaterska*, Varsovia, Ossolineum, 1937, pp. 12-13.

⁶⁸ MESA, J. L. de: *Op. cit.*, pp. 79-104; lista de voluntarios rusos, en AGMM, AGL, CGG, armario 1, leg. 8, carp. 88.

Polonia por vender armas a la República «roja», suministrar a los nacionales poco armamento de limitada calidad, permitir a tantos polacos luchar en el bando republicano y mantener la alianza con la Francia del Frente Popular.

Sin embargo, hubo más acentos polacos en la «cruzada» española. Uno de ellos está relacionado con Guillermo Wesolowski Zaldo, antes de la contienda oficial del Tercio. Se trataba de un español de origen parcialmente polaco. Su bisabuelo Wilhelm Wesołowski emigró de Polonia a Francia contrayendo matrimonio con una francesa. Tuvieron al menos un hijo, llamado Edmund, el abuelo de Guillermo, nacido ya en la tierra de su progenitora y casado a su vez con una española de Cádiz, María del Carmen Revuelto. Los padres de Guillermo fueron el comisario de guerra Juan Wesolowski Revuelto y María Zaldo Torres. Su pariente por afinidad era el general Fidel Dávila Arrondo, portavoz de la Junta de Defensa Nacional, presidente de la Junta Técnica del Estado, jefe del Ejército del Norte de los Ejércitos Nacionales, después de la muerte del general Emilio Mola, y a continuación ministro de Defensa Nacional en el primer gobierno del general Franco. La hermana de Wesolowski, María del Carmen, era esposa de Víctor Dávila Arrondo, hermano del general⁶⁹. Tras estallar la Guerra Civil, Guillermo, de 34 años, se escondió bajo la protección de la Legación de Polonia en Madrid. Después, abandonó España con dirección a Francia en la misma evacuación que Peczenik, con el pasaporte polaco con el nombre de Wilhelm Wesołowski, expedido para un periodo de tiempo muy breve⁷⁰. Cuando alcanzó la España nacional, se reincorporó al ejército. La representación diplomática polaca protegió a su madre, a su hermana (ambas de nombre María del Carmen) y a sus seis sobrinos. Además, en el verano de 1937, expidió a las dos mujeres pasaportes polacos. Después de la contienda, Wesolowski fue edecán de Dávila cuando este desempeñaba el cargo del ministro del Ejército. Durante la Guerra Civil sirvió también en el ejército nacional el hermano de Guillermo, José Wesolowski Zaldo. Nacido en 1896 en Alcalá de Henares, en 1915 empezó su carrera militar. Dos años más tarde ascendió a

⁶⁹ Véase AHN, FC, MH, leg. 47222, exp. 843.

⁷⁰ AIPMS, PM, exp. A.45.10/1; CIECHANOWSKI, J. S.: «Oficerowie i żołnierze Armii Hiszpańskiej a Poselstwo Rzeczypospolitej Polskiej w Madrycie (1936–1939)», en STAŃCZYK, H. (ed.): *Polska historiografia wojskowa. Stan badań i perspektywy rozwoju. VI Ogólnopolskie Forum Historyków Wojskowości*, Toruń, Akademia Świętokrzyska im. Jana Kochanowskiego – Filia w Piotrkowie Trybunalskim, 2002, pp. 273–274.

teniente y perteneció al 2.º Cuerpo de Intervención Militar. En 1941 obtuvo el grado de teniente coronel y en 1950 de coronel, retirándose al año siguiente⁷¹.

Debemos mencionar también los tres llamamientos a organizar ayuda para los nacionales con el objetivo de crear una legión particular polaca. Esta idea estuvo relacionada con la persona del coronel Romuald Wolikowski, en los años 1921-1923 agregado militar polaco en la Rusia soviética. Su esposa, Izabela, era hija de la distinguida poetisa y escritora española Sofía Pérez Casanova, una gallega para la cual Polonia se convirtió en su segunda patria. Durante la Guerra Civil, la novelista apoyaba plenamente a la España nacional, la cual identificaba con la lucha patriótica contra la barbarie bolchevique, algo de lo que fue testigo durante los años 1917-1918 en Rusia. La carrera de Wolikowski había sido frenada tras el golpe de Estado del mariscal Piłsudski en 1926 por sus estrechos contactos con los conservadores de la nacional democracia de Roman Dmowski⁷². Sin embargo, en el verano de 1937 este oficial fue mandado por la II Sección de Estado Mayor en una misión especial de observación a la España nacional. En su informe final proponía reconocer a Burgos como parte beligerante con unas condiciones apropiadas. Una de ellas sería obtener permiso para mandar una misión militar con derecho a observar operaciones bajo el pretexto de ayuda de especialistas cualificados, o por lo menos consentimiento para examinar profesionalmente el material tomado al enemigo. La idea del coronel preveía también mandar a voluntarios-especialistas polacos de varias armas a la España nacional, quienes examinarían allí con detalle la táctica y técnica de los ejércitos del general Franco y de sus aliados. En la opinión de Wolikowski, seguramente serían recibidos de buen grado y su expedición era posible en cada momento, y después del reconocimiento bastante natural. El coronel opinaba que voluntarios no iban a faltar. Terminaba su informe afirmando que ya era hora de iniciar las negociaciones sobre el reconocimiento de los nacionales como

⁷¹ Véanse AGMS, Personal, Sección GU, leg. U5, exp. de jubilación de J. Wesolowski Zaldo; CIECHANOWSKI, J. S.: «Azyl dyplomatyczny w poselstwie Rzeczypospolitej Polskiej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)», *Przegląd Historyczny*, 91 (4), 2000, pp. 563 y 573-576; AIPMS, PM, exp. A.45.10/1. Durante la Guerra Civil la misión polaca protegía y ayudaba también a otras familias de origen polaco, como los Mirecki, descendientes de un oficial del ejército polaco durante el levantamiento antirruso de 1830-1831 (véase *ibidem*).

⁷² Véanse CASANOVA, S.: «Polvo de escombros», en ID. y BRANICKI, M.: *El martirio de Polonia*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945, 2.ª ed., pp. 85-86; AIPMS, RK, exp. B.2609.

parte beligerante, en lo cual debían adelantarse a otros países para conseguir los beneficios que Polonia más deseaba, porque la victoria del ejército del general Franco era, en su opinión, solo cuestión del tiempo⁷³.

El concepto de formación de una legión polaca en la España nacional fue una empresa familiar. Esto lo confirma el hecho de que el suegro de Wolikowski, el filósofo Wincenty Lutosławski ya antes, en noviembre de 1936, llamaba en el *Dziennik Bydgoski* (*Diario de Bydgoszcz*) a organizar semejante unidad para acudir en ayuda del general Franco. El científico escribía: «Aunque se encontraran solamente cien voluntarios, esta manifestación tendría significación, espantaría a los comunistas y levantaría a las fuerzas de los defensores de la fe y de la iglesia»⁷⁴. También el diario de emigrantes *Narodowiec* (*El Nacional*), editado en Francia y de orientación cristiano-demócrata, animaba a alistarse a las filas de la Legión Extranjera española⁷⁵. Todo esto en respuesta al supuesto llamamiento del general Franco a enrolarse en el Tercio, lo que hay que atribuir, sin embargo, a la imaginación de la redacción. No obstante, no podemos descartar que alguno de los polacos que se incorporaron a sus filas durante la Guerra Civil respondiera a este artículo.

Bando republicano

Un gran desafío para la historiografía es analizar en profundidad a los polacos en las Brigadas Internacionales, lo que nadie hasta el momento presente ha intentado, también porque es un tema que despierta muchas pasiones, con los intereses, política e ideología de fondo no solo en España o Polonia. Los elementos esenciales ya se conocen, pero falta una monografía rigurosa —siempre con el uso de todas las fuentes relevantes posibles, principalmente polacas y españolas— e igual otra sobre los posteriores ecos de la lucha de los brigadistas, su leyenda, con los

⁷³ CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.4063, Wolikowski, Informe. Polonia reconoció al Gobierno del general Franco el 6 de abril de 1938, pero esta decisión se iba a «publicar» tras la toma de Madrid. El 22 de octubre del mismo año Varsovia reconoció a Burgos *de facto* y el 18 de febrero de 1939 *de iure*, rompiendo entonces relaciones con el Gobierno republicano. Véase CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra*, op. cit., pp. 124 y 134-138.

⁷⁴ La cita, en ĆWIK, T.: «Społeczeństwo polskie a wojna hiszpańska», en BRON, M. (ed.): *Polacy w wojnie hiszpańskiej (1936-1939)*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1967, 2.^a ed., p. 62.

⁷⁵ *Ibidem*.

destinos de los que sobrevivieron a la contienda al fondo. Eso requiere una investigación amplia, minuciosa y profunda, aunque existen artículos que se puede considerar como primeras aproximaciones al tema⁷⁶.

Las monografías y otras elaboraciones publicadas en Polonia sobre los brigadistas fueron escritas en su mayoría durante el periodo de la dictadura comunista. Por una parte, la deficiencia principal de estos textos consiste en su carácter propagandístico, en muchos casos también conmemorativo, siempre con la presencia de la omnipotente censura y autocensura al fondo. Por otra, estas obras fueron elaboradas por los mismos antiguos brigadistas o se basaban rigurosamente en sus relatos⁷⁷, sin usar apenas material español y extranjero, lo que les convertía más en fuentes sobre la visión oficial de la «empresa» ibérica que en un análisis crítico de este tema.

El grupo de los «polacos» en las Brigadas fue mucho más diverso que en la leyenda donde aparece presentado como un conjunto muy homogéneo. La causa de su sorprendentemente numerosa

⁷⁶ Véase, en español, CIECHANOWSKI, J. S.: «La participación de ciudadanos polacos y [personas] de origen polaco en las Brigadas Internacionales», en EIROA, M. y REQUENA, M. (coords.): *Al lado del gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del Este en la Guerra Civil española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 93-132; véanse también, RÓŻYCKI, B.: «Dąbrowszczacy i pamięć o hiszpańskiej wojnie domowej w Polsce Ludowej», en *Pamięć i Sprawiedliwość*, 12 (1), 2013, pp. 167-212; PIETRZAK, J.: «Polscy uczestnicy hiszpańskiej wojny domowej», *Acta Universitatis Lodzensis. Folia Historica*, 97, 2016, ed. de D. Jeziorny, pp. 65-86. No hemos detectado casos de ciudadanos o antiguos ciudadanos polacos sirviendo en el bando republicano fuera de las Brigadas, lo que no quiere decir que no los hubiera.

⁷⁷ Véanse, p. ej.: AJZNER, S.: *Madryt-Saragossa*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1961; ID.: *Polska a wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1968; BRON, M.: *Bitwa nad Ebro i udział w niej Polaków*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1976; ID.: *Pasaremos*, Varsovia, Iskry, 1958; ID. (ed.): *Polacy w wojnie hiszpańskiej*, op. cit.; WYSZCZELSKI, L.: *Bohaterowie stu bitew*, Varsovia, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1986; ID.: *Dąbrowszczacy*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1986. La revista de la bibliografía, en CIECHANOWSKI, J. S.: «La participación de ciudadanos polacos», op. cit., pp. 93-132. Véanse también ZAMOJSKI, J. E.: «Los interbrigadistas de la República Española después de la derrota. Vicisitudes de los polacos», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E. y NALEWAJKO, M. (coords.): *España y Polonia: los encuentros*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 25-91; SAWICKI, P.: «Los interbrigadistas polacos en la posguerra. Manipulaciones propagandísticas y avatares políticos», en CELADA, A. R., PASTOR GARCÍA, D. y LÓPEZ ALONSO, R. M. (eds.): *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2007, pp. 421-429.

participación (alrededor de 4 500 personas⁷⁸) en la guerra de España, un país para ellos bastante exótico (al igual que para los españoles Polonia), se encuentra en el hecho que alrededor de las 4/5 partes de este grupo provenía de la emigración económica polaca, en su mayoría de Francia, de los territorios del asentamiento de los mineros y metalúrgicos, sobre todo durante la crisis económica después del final de la Primera Guerra Mundial. A España partieron principalmente los hijos de los que entonces emigraron de Polonia y en menor número médicos o estudiantes polacos⁷⁹. Formalmente, y también según las normas españolas de nacionalidad, tal vez la mayoría hubiera tenido que formar parte del grupo francés, pero, en realidad, no fue así. La Comintern tomó la decisión de intentar fortalecer la imagen del raquíutico comunismo polaco, mostrando que había muchos polacos comunistas, algo en realidad falso porque las ideas de este tipo contaban con un apoyo mínimo. Conociendo los planes de Stalin de continuar la expansión de los zares y de Lenin, junto a la idea de extender la dominación soviética, se ve desde la perspectiva un plan de preparar a un grupo de personas, de supuesto o verdadero origen polaco, para usarlo en una situación oportuna en Polonia, muy repugnante para el país de los soviets, máxime tras parar en 1920 el avance bolchevique hacia el oeste. Los soviéticos no ocultaban que los camaradas relacionados con Polonia iban a ser aprovechados en el futuro. Un ejemplo puede ser el general soviético Karol Karlovich Sverchevski (versión polaca de su apellido, Karol Świerczewski, empleada a partir de 1936), comandante de la XIV Brigada, de la División A y después de la 35.^a División. En el primer aniversario de la creación de la brigada polaca Jarosław Dąbrowski, escribía: «Vuestra brigada es la primera unidad, es decir la vanguardia del futuro Ejército de la Polonia Popular»⁸⁰. Su vinculación con la nación polaca fue bastante elemental. Nació en 1897 en Varsovia y en 1915 fue evacuado a Rusia como obrero. Participó en la invasión bolche-

⁷⁸ El número de voluntarios polacos confirmados es de 4 017 apellidos [BRON, M. (ed.): *Polacy w wojnie hiszpańskiej*, op. cit., pp. 229-269].

⁷⁹ En adelante usaremos sin comillas el adjetivo «polacos», refiriéndonos a los brigadistas relacionados con Polonia, con la reserva de que lo consideramos como una expresión muy amplia que incluye a personas que guardaban cualquier relación con Polonia y fueron consideradas como tales dentro de las Brigadas por sus autoridades por razones, entre otras, puramente políticas.

⁸⁰ Citado en TORUŃCZYK, H.: «Do wolności przez Polskę – do Polski przez cały świat», en *O Generale Świerczewskim. Wspomnienia*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1952, p. 17.

vique de Polonia en 1920. Dieciséis años después fue enviado a España. Como oficialmente no iba a haber soviéticos en estas fuerzas intervencionistas, Sverchevski, de repente, fue presentado como un polaco⁸¹.

En la historiografía se habla de que por las Brigadas Internacionales pasaron más de 35 000 personas representando a 54 «nacionalidades», pero más bien este último término se usa principalmente en el sentido de ciudadanía. Una aproximación a la realidad sería contar cuántos ciudadanos polacos de varias nacionalidades participaron en la guerra y cuantas personas de origen polaco —y en posesión de otra ciudadanía— partieron a luchar a España. Solo entonces se podría verificar la información de si realmente los polacos —según las normas de nacionalidad de la Europa centrorienta— representaron la segunda nación más numerosa en las Brigadas Internacionales, después de franceses y por delante de italianos y alemanes.

Los primeros voluntarios⁸² polacos llegaron desde Francia, encontrándose entre los primeros brigadistas en general⁸³. En aquel país, el reclutamiento organizado por el Partido Comunista Francés contaba con bastante popularidad⁸⁴. Algo parecido sucedió en Bélgica, de donde vino alrededor de un centenar de candidatos⁸⁵. Los cien siguientes llegaron de otros países europeos. No faltaron tampoco personas de origen polaco de Manchuria, Estados Unidos, Canadá, Argentina y otros países de América del

⁸¹ No existe una biografía exhaustiva de este general (véase, p. ej., WYSZCZELSKI, L.: *Generał broni Karol Świerczewski «Walter» 1897–1947*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1987).

⁸² Les llamamos voluntarios, si bien debemos tener en cuenta que no todos lo eran. Muchos obtuvieron la orden de su partido comunista de ir a España, teniéndola que obedecer debido a la disciplina interna.

⁸³ AJZNER, S.: «Rekrutacja ochotników polskich do hiszpańskiej armii republikańskiej w 1936–1937 r.», *Wojskowy Przegląd Historyczny*, 2 (11), 1959, p. 169.

⁸⁴ Sobre la popularidad del comunismo en el año 1942 entre los mineros de origen polaco en los alrededores de Lyon (Francia), escribía uno de los soldados polacos, subrayando que eran «gente sencilla con corazones de oro», pero que —algo chocante para alguien proveniente de Polonia— elogiaban a Stalin y la URSS o mantenían que en el ejército polaco antes de la guerra se podía ascender solamente después de conducir por lo menos a unos cuantos soldados al suicidio. Todos ellos emigraron de Polonia a Francia antes o poco después de la recuperación de la independencia en 1918 (SZWAJK, J. H.: *A wszystko po to, aby nie zginęła!*, Varsovia, Wydawnictwo Archidiecezji Warszawskiej, 1997, pp. 108-109).

⁸⁵ Véase PANECKI, T.: *Polonia zachodnioeuropejska w planach Rządu RP na emigracji (1940–1944) – Akcja Kontynentalna*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1986, p. 34.

Sur. Del Nuevo Mundo arribaron en conjunto unos trescientos, en su mayoría obreros de talleres pequeños, jornaleros o artesanos, entre ellos muchos parados.

De la propia Polonia acudieron solamente alrededor de 600-900 personas⁸⁶. Predominaban los obreros sin trabajo, entre ellos muchos mineros y metalúrgicos. El poeta Józef Łobodowski recordaba que en las Brigadas se incorporaron muy pocos polacos de Polonia: «Me encontré con ellos primero en Francia, después en la cárcel española [durante la Segunda Guerra Mundial]. Eran o campesinos primitivos, casi analfabetos, o intelectuales de origen judío con opiniones decididamente marxistas y pertenecientes al Partido [Comunista]»⁸⁷. Los procedentes del país del Vístula eran, pues, ciudadanos polacos de variada nacionalidad: principalmente polaca o judía y menos ucraniana y bielorrusa⁸⁸. En mayo de 1937, Gustaw Reicher «Rwal», representante del Partido Comunista de Polonia (PCP) ante el Comité Central del PCE, afirmaba que «entre la gente del país [de Polonia] prevalecen judíos»⁸⁹.

Todos los voluntarios de Polonia se abrieron paso a España de una manera ilegal, lo que constituía un enorme esfuerzo organizativo por parte del PCP, el único organizador en aquel país del aflujo de ciudadanos polacos a la península Ibérica⁹⁰. Esta operación fue

⁸⁶ Véanse AJZNER, S.: «Rekrutacja», *op. cit.*, pp. 184-185; SZYR, E.: «Czterdzieści lat temu w obronie Republiki Hiszpańskiej», *Nowe Drogi*, 7, 1976, p. 108.

⁸⁷ ŁOBODOWSKI, J.: «Franco i Polacy», *Dziennik Polski i Dziennik Żołnierza. Tydzień Polski*, Londres, 8 de marzo de 1986, p. 16.

⁸⁸ Véanse GRZYBOWSKI, J.: *Białorusini w polskich regularnych formacjach wojskowych w latach 1918-1945*, Varsovia, Instytut Studiów Politycznych Polskiej Akademii Nauk, RYTM, 2006, pp. 223 y 228; AJZNER, S.: «Rekrutacja», *op. cit.*, pp. 176 y 184; ID. (ed.): «Korespondencja polskich działaczy komunistycznych w Hiszpanii z Biurem Politycznym KC KPP», *Z pola walki*, 1 (33), 1966, pp. 108 y 111; LUSTIGER, A.: *iShalom libertad! Judíos en la Guerra Civil Española*, Barcelona, Flor del Viento, 2001, *passim*; KOBIELSKI, D. y HERMAŃCZYK, T. (eds.), JEŻEWSKI, A. (texto): *Warszawa na starej fotografii*, Varsovia, Wydawnictwo Artystyczno-Graficzne, 1960, p. 41.

⁸⁹ AJZNER, S. (ed.): «Korespondencja», *op. cit.*, p. 123.

⁹⁰ El partido socialista y los sindicatos radicales «de clase» polacos, a pesar de cierta simpatía hacia la causa de la República (sobre todo al principio de la guerra de España, cuando la influencia soviética no era tan evidente como después), se negaron a participar en este proceder, algo de lo que los comunistas se quejaban. Esto estaba relacionado con el rechazo por parte de izquierdistas no comunistas polacos de la idea cominterniana del Frente Popular. Los socialistas tenían suficiente conocimiento del sistema soviético para saber que fue solamente una táctica temporal de Stalin para debilitar la posición de otros partidos de izquierda, siempre teniendo como su fin principal conseguir el poder total para los comunistas. Por otra parte, los izquierdistas no comunistas polacos no actuaban en contra del reclutamiento de los voluntarios a España

resultado de la orden de Moscú para que el PCP y sus organizaciones afines montaran la red de reclutamiento clandestino, cuando en agosto de 1936 Stalin decidió intervenir por sus intereses en España. La realización de ese plan se mostró bastante eficiente, aunque costosa, al deberse cubrir los gastos del largo viaje, ya que prácticamente ningún futuro voluntario podía pagárselo sin ayuda del partido. La única solución para los candidatos era pasar de forma clandestina por la frontera con Checoslovaquia, pues el camino por la Alemania nazi parecía muy peligroso. La mayoría de los ciudadanos polacos enviados a la península Ibérica desde Polonia pasó ilegalmente la frontera del sur entre finales de 1936 y los primeros meses de 1937⁹¹. Las autoridades lograron detener al cruzarla a bastantes personas deseosas de entrar en combate en el bando de la España frentepopulista, en su mayoría obreros. Una gran parte logró llegar a París gracias a una red ilegal montada por el PCP en colaboración con sus camaradas checoslovacos y menos con austriacos. Sin embargo, tampoco faltaron expediciones espontáneas, pues algunas personas no querían aguardar su turno mucho tiempo. A su vez, los Pirineos se atravesaban gracias a la ayuda de los comunistas franceses. Algunos voluntarios o mandados por el partido fueron detenidos por la policía austriaca, suiza o checoslovaca, como resultado de su poca o ninguna experiencia en el extranjero, falta de conocimiento de idiomas o escasos medios financieros. Sin embargo, muchos pasaron por media Europa usando varios medios de transporte y, en contadas ocasiones, escondidos en los buques que salían de Gdańsk o Gdynia en dirección a los puertos franceses. El partido comunista hablaba de la necesidad de mandar a España gente «políticamente» fuerte, aunque por lo menos desde el verano de 1937 existían indicios de intentar enviar a la península Ibérica al mayor número posible de no comunistas, siempre con un sistema de verificación fuerte, sobre todo en Polonia, pero también en Checoslovaquia y Francia. Otro fin importante fue intentar evitar mucho drenaje del personal del partido en Polonia para poder continuar con la labor subversiva, propagandística y de espionaje⁹². En la segunda mitad de 1937 el reclutamiento descendió y poco a poco se fue apagando, fruto

(véase AJZNER, S.: «Rekrutacja», *op. cit.*, pp. 175-178; ID. (ed.): «Korespondencja», *op. cit.*, pp. 126-128).

⁹¹ ID.: «Rekrutacja», *op. cit.*, pp. 170, 172-173 y 180.

⁹² *Ibidem*, pp. 170, 172-173, 175 y 183; AAN, Komunistyczna Partia Polski 1918-1938, exp. 158/IV-2, t. 69.

tanto de la purga en el PCP y su liquidación, como de la decisión de Stalin de abandonar la causa de la España republicana.

Una parte de los voluntarios quedó seducida para ingresar en las filas de las Brigadas por la promesa de altos sueldos. No se puede omitir tampoco a no pocas personas ávidas de aventuras, mercenarios o criminales comunes. Por ejemplo, Gustaw Reicher escribía en una de sus cartas sobre la «afluencia de elementos sospechosos de diverso tipo [...] elementos que buscaban aventuras, fácil carrera militar, beneficios baratos en cualquier tipo de intermedio comercial, o también desertores de la labor del partido, antiguos denunciadores o provocadores que intentaban ocultar aquí su pasado y salir otra vez a la superficie», comentando que él mismo captó a unos cuantos de este tipo, ayudando en Albacete en las actividades relacionadas con el personal⁹³.

Los ciudadanos polacos y las personas de origen polaco lucharon tanto en unidades polacas, como dispersos en otras formaciones. Los primeros voluntarios llegaron de Francia ya a finales de agosto y principios de septiembre de 1936. Uno de ellos, Bolesław Krzykowski («Stéphan», «Stefan Wiśniewski») fue nombrado al mes siguiente primer comisario político de la base de las Brigadas Internacionales en Albacete, desempeñando este cargo hasta enero de 1937⁹⁴. El 24 de octubre de 1936, en la localidad de Mahora, fue creado un batallón polaco llamado Jarosław Dąbrowski, como el héroe nacional y uno de los líderes de la Comuna de París en 1871. La unidad estuvo compuesta por unos 600 voluntarios, también en una pequeña proporción por búlgaros, checos, españoles y representantes de las naciones de Yugoslavia. Componía una parte de la XI Brigada, y desde diciembre del primer año de la contienda, de la XII Brigada. En noviembre, esta unidad polaca contribuyó en gran medida a mantener Madrid, pagándolo con importantes pérdidas (hasta fines de 1936 salvó su vida la tercera parte de la plantilla

⁹³ G. Reicher a E. Próchniak, miembro del Buró Político del CC del PCP, Albacete, 24 abril 1937, en ID. (ed.): «Korespondencja», *op. cit.*, pp. 106-107, también pp. 117-118 y 131.

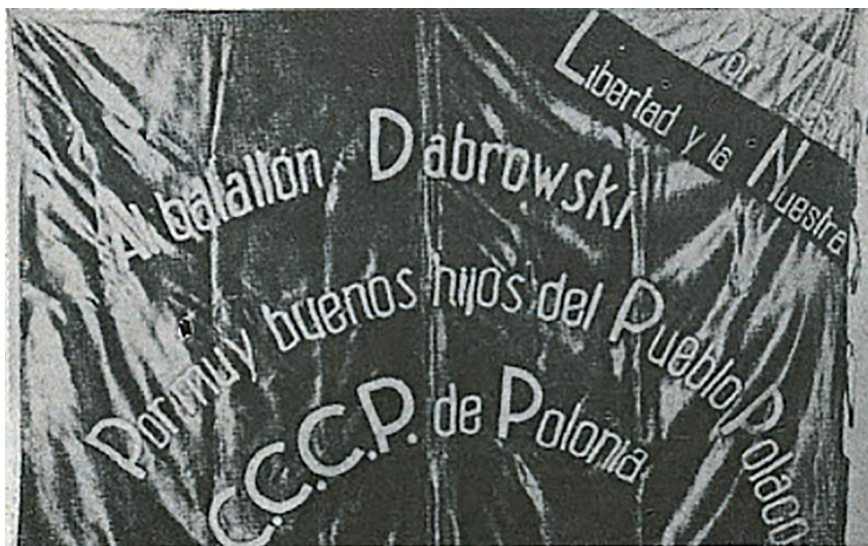
⁹⁴ Véanse más en *ibidem*, p. 122; ID.: «Pierwsi polscy uczestnicy wojny domowej w Hiszpanii», *Kwartalnik Historyczny*, 4, 1985, pp. 815-844. Los destacados comunistas polacos jugaron un papel importante en la base de Albacete. Se trata p. ej. de Reicher, Kazimierz Cichowski, ambos retirados a la URSS y asesinados, o Tadeusz Ćwik «Władysław Stopczyk».

del batallón)⁹⁵. A finales del primer año de la guerra se crearon nuevas compañías polacas. Dos de ellas fueron en breve incorporadas al batallón alemán Ernst Thälmann de la XI Brigada, después al Estado Mayor de la XIV Brigada La Marseillaise (La Marsellesa) bajo el mando del general «Walter», y al final al batallón Dąbrowski, que a principios de 1937 se vio reforzado con bastantes españoles. Este último participó, entre otros, en las luchas en los frentes de Guadalajara, en la sangrienta batalla del Jarama y en los combates de Huesca. La tercera unidad polaca combatió con el nombre de Compañía Adam Mickiewicz. En julio de 1937 la XII Brigada quedó disuelta. Se creó una nueva con el nombre de Dąbrowski que, en realidad, había comenzado ya a formarse desde abril, siendo confirmada oficialmente el 23 de junio. Estaba compuesta por el anterior batallón del mismo nombre, y además el batallón francobelga André Marty y el batallón húngaro Mátyás Rákosi. Formó parte de la 45.^a División, obteniendo el número CL y desde principios de septiembre el XIII, contando ya con un 60% de españoles. Tras la reorganización, quedó compuesta por los batallones Jarosław Dąbrowski y José Palafox, lo que iba a constituir «la borradura de la mancha» de la participación polaca en los Sitios de Zaragoza durante la invasión napoleónica. Este último fue creado como segundo batallón polaco-español después de la llegada a la España republicana de la nueva partida de voluntarios polacos. En diciembre de 1937 fue formado —tomando como base la mencionada compañía Mickiewicz (que constituía parte del batallón multinacional Tcha-paiev y desde julio de 1937 de la Brigada Dąbrowski)— un nuevo batallón polaco-español con la intención de sustituir al batallón franco-belga trasladado a la XIV Brigada La Marsellesa. En 1938, los tres batallones polaco-españoles (Dąbrowski, Mickiewicz, Palafox, aparte del batallón húngaro-español Rákosi) existentes entonces en la XIII Brigada Dąbrowski, participaron en las campañas de Aragón y del Ebro⁹⁶. Al principio de esta primera, la brigada fue incorporada a la 35.^a División bajo el mando del general «Walter», quien, sin embargo, terminó siendo retirado en abril a la Unión Soviética, donde, por motivos que desconocemos, no compartió la misma suerte que muchos de los militares, «consejeros», espías y diplomáticos de Stalin con experiencia

⁹⁵ ID. (ed.): «Korespondencja», *op. cit.*, p. 106; ID.: *Polska a wojna*, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁹⁶ Más sobre las operaciones militares con la participación de los brigadistas polacos en BRON, M.: «Udział Polaków w wojnie hiszpańskiej w latach 1936–1939», *Wojskowy Przegląd Historyczny*, 1, 1963, pp. 97-131.

española, víctimas de su purga. Durante aquel tiempo, parte de los comandantes polacos no disfrutaron de mucha confianza en el bando republicano, fruto de la disolución del PCP y de las acusaciones relacionadas con este hecho⁹⁷.



Estandarte para el batallón Jarosław Dąbrowski, ofrecido en 1937 por los comunistas polacos y traído desde Polonia. El texto dice: «Por Vuestra Libertad y la Nuestra. Al batallón Dabrowski. Por muy buenos hijos del Pueblo Polaco. C.C.C.P. de Polonia», abreviatura esta última que parece tratarse de una errata, pues debería ser «C.C.P.C.», es decir, «Comité Central del Partido Comunista»

La mayoría de los brigadistas relacionados con Polonia nunca prestó su servicio militar. Los comunistas polacos no lograron enviar a España a obreros militarmente entrenados, como ordenaba el Buró Político del PCP a los organizadores del reclutamiento⁹⁸. Como el número de suboficiales de reserva se mostraba muy escaso, se aprendía el oficio y el arte militar sobre todo en la lucha⁹⁹. En septiembre de 1937, el ministro de Polonia en España, Marian Szumlakowski, informaba a Varsovia: «En el bando valenciano no hay ningún entusiasmo para la idea que representa el Gobierno rojo. Algún ardor caracteriza todavía a la brigada in-

⁹⁷ AJZNER, S.: *Polska a wojna*, op. cit., pp. 23-26; véase también PÉREZ LÓPEZ, F.: *Dark and Bloody Ground. A Guerrilla Diary of the Spanish Civil War*, Boston-Toronto, Little, Brown and Company, 1970, pp. 57, 60, 68 y 74-75.

⁹⁸ AJZNER, S.: «Rekrutacja», op. cit., p. 170.

⁹⁹ ID.: *Polska a wojna*, op. cit., p. 22.

ternacional que compone el baluarte de los rojos [...]. En general, la población de la España roja ya está cansada de la guerra y si no fuera por las Brigadas Internacionales, las luchas estarían ya terminadas hace mucho tiempo»¹⁰⁰.

Según las fuentes, los brigadistas polacos pertenecieron durante toda la guerra a las unidades de combate de asalto cuya tarea fue participar en las más peligrosas operaciones ofensivas y también en la defensa de los sectores de frente más amenazados. Según varias opiniones polacas, realizaban estas tareas principalmente por la debilidad de las fuerzas españolas, valientes, pero casi sin habilidad para el ataque. Todo indica que estas tropas, en su mayoría sin ninguna experiencia, podían pertenecer a las unidades de élite solo en una guerra como la española¹⁰¹. Además, las bajas de los polacos en las Brigadas fueron enormes. De alrededor de 4 500, perdieron la vida entre 3 000 y 3 500 hombres, y de los que habían llegado de Polonia (entre 600 y 900) sobrevivieron más de 200¹⁰². Este porcentaje tan alto de bajas debería cambiar la opinión sobre el excepcional valor de estos destacamentos polacos desde el punto de vista militar, aunque la valentía y determinación de la mayor parte de esas fuerzas no había sido negada ni por los enemigos.

Un problema lo constituye el perfil ideológico de los voluntarios polacos. Los que vinieron a luchar a España no eran todos

¹⁰⁰ KOMARNICKI, T. (ed.): *Diariusz i Teki Jana Szembeka (1935-1945)*, Londres, The Polish Institute and Sikorski Museum, 1969, t. III, pp. 142-143.

¹⁰¹ RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 125, W. Popławski, Informe de la estancia en España desde el 13 de febrero hasta el 28 de abril de 1937; véanse también: CAW WBH, Oddział II, exp. I.303.4.4063, Wolikowski, Informe; SZYR, E.: *Op. cit.*, p. 109; AJZNER, S.: «Polska a wojna», *op. cit.*, p. 22. Roman Fajans, corresponsal de guerra polaco en la contienda, buen especialista en materias militares, escribía en su libro en 1937 sobre la heroicidad de los defensores de Alcázar toledano, pero también sobre la «sin par ineptitud, cobardía y chapucería de los atacantes y sus cabecillas», comentando que: «Todo esto junto parece a un europeo mediano algo simplemente inverosímil, sin embargo es verdad. Porque pues, sin faltar en nada a la heroicidad de los cadetes, ante los cuales *chapeau bas*, supongamos por un momento que en lugar de la milicia roja que asediaba el Alcázar, estuvieran dos ordinarios regimientos franceses, alemanes o polacos, que dispondrían aunque de la mitad de estos medios técnicos y de armamento que se había empleado aquí. Hubieran podido defenderse los cadetes de manera aún más heroica de cómo ocurrió en realidad, y a pesar de esto el asunto hubiera estado liquidado en unos cuantos días. La desproporción de fuerzas y medios hubiera sido demasiado grande. El Alcázar es un ejemplo clásico de la incapacidad de la milicia roja española para actividades ofensivas» (FAJANS, R.: *Op. cit.*, pp. 71-74; véase más en CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra*, *op. cit.*, pp. 450-455).

¹⁰² SZYR, E.: *Op. cit.*, p. 109; AJZNER, S.: «Rekrutacja», *op. cit.*, p. 185.

comunistas declarados, si bien, por el momento, solo podemos remitirnos a los testimonios de los propios brigadistas. Según el comunista Eugeniusz Szyr, en general prevalecían los hombres sin carné, aunque «entre los organizados políticamente había muchos más comunistas que otros». Por otra parte, según las más fidedignas, aunque muy aproximadas evaluaciones de Seweryn Ajzner, también veterano de las Brigadas, alrededor del 80% de los voluntarios de Polonia fueron comunistas, cerca del 6% socialistas y un 3% simpatizantes o miembros del agrario y radical Partido Polaco Popular (PSL) «Wyzwolenie» (Liberación)¹⁰³, siendo el reclutamiento en el campo muy escaso. El número de comunistas aumenta si se cuenta a los polacos o personas de origen polaco con residencia permanente en Francia.

Sin embargo, con el asunto del perfil ideológico está relacionada otra división que debemos marcar a la hora de hablar sobre los brigadistas polacos. Analizando varias fuentes, no cabe duda de que este grupo estuvo compuesto por los que mandaban, tanto durante la guerra, no arriesgando demasiado sus vidas en los frentes, como después de ella: comunistas de altos cargos, comisarios políticos, ideólogos, especialistas de propaganda, y por otro grupo formado por obreros de diverso pensamiento pero que tanto durante la contienda española como en el futuro estuvieron subordinados a la política oficial. Sin duda, fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando se creó una especie de homogeneidad oficial. Todo estuvo relacionado con el establecimiento del sistema soviético y la dictadura comunista en Polonia. En esta visión no cabían los voluntarios que luego, ya después de la caída de la Segunda República polaca en septiembre de 1939, tras un ataque por dos lados pactado por la Alemania nazi y la URSS, se alistaron a las filas del ejército polaco en Francia siendo admitidos bastantes. Tampoco cabían los desertores o los que se opusieron abiertamente a lo que ocurría en sus unidades en las Brigadas y por esto fueron pasados por las armas, aunque oficialmente se les consideraba caídos en la lucha por la «libertad» de España. Muchos años de dictadura comunista imposibilitaron la aparición pública de los relatos críticos sobre la participación en la guerra española, a diferencia del mundo occidental, en el cual se dan bastantes casos. Por todas estas razones, parece que sin una investigación minuciosa no podemos ni estimar cuáles fueron los ánimos, la moral de los brigadistas polacos y qué tendencias prevalecían hasta la retirada de la URSS de aquella contienda.

¹⁰³ AJZNER, S.: «Polska a wojna», *op. cit.*, p. 22.



Los brigadistas polacos enfrente de un cine donde se les iba a proyectar una película propagandística soviética.

Los miembros del partido subrayaban la gran moral y la lucha por los ideales más altos de la humanidad. No vamos a repetir esta versión oficial, porque el lector español la puede consultar fácilmente en un artículo propagandístico del antiguo brigadista Seweryn Ajzner¹⁰⁴, publicado en la madrileña *Historia 16* en el año 1980¹⁰⁵. Una visión completamente distinta nos la presentan otros relatos ya editados, subrayando la muy severa disciplina en las Brigadas, donde los comisarios y secretarios del partido eran los dueños de la vida o muerte del resto y donde las continuas denuncias causaban un número alto de ejecutados¹⁰⁶. Sus informes presentaban también espías polacos mandados a España durante la Guerra Civil. Uno de ellos, Włodzimierz Popławski, se

¹⁰⁴ Si bien debemos reconocer que es el más serio y mejor documentado de los autores de escritos sobre los brigadistas polacos anteriores a 1989.

¹⁰⁵ AJZNER, S.: «Por vuestra libertad y la nuestra. Los voluntarios polacos del Ejército republicano», *Historia 16*, 53, 1980, p. 21.

¹⁰⁶ STEIN, S.: *Ma guerre d'Espagne. Brigades internationales. La fin d'un mythe*, Paris, Éditions du Seuil, 2012, *passim*; CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra*, op. cit., pp. 446, 586 y 694-697; véanse también: CAW WBH, Oddział II, exps. I.303.4.4063, I.303.4.4104, I.303.4.4106, I.303.4.4117; AAN, MSZ, exp. 12059; SZUREK, A.: *The Shattered Dream*, Nueva York, East European Monographs, Boulder/Columbia University Press, 1989, pp. 190 y 290; BRONIATOWSKI, M.: *Zacząło się za Pirenejami*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1986, pp. 64 y 70-73; WYSZCZELSKI, L.: *Bohaterowie stu bitew*, op. cit., p. 141; KAROL, M.: *Spowiedź czerwonego milicjanta*, Bydgoszcz, Drukarnia Bydgoskiej Spółki Akcyjnej, 1939.

caracterizaba por actuar de una manera muy ágil bajo la tapadera de periodista. Era un típico representante de la escuela de soviología polaca que intentaba ver la realidad de manera objetiva para el provecho de sus jefes. Aseguraba que en el batallón Dąbrowski, además de polacos, había unos 400 judíos polacos. La fuerza principal la formaban, sin embargo, los obreros provenientes de Francia y Bélgica, miembros activos del partido comunista o sus simpatizantes. Un gran porcentaje de los provenientes de Polonia lo componían los parados, aunque tampoco faltaron antiguos presos políticos. El batallón polaco disfrutó de la opinión de ser la mejor unidad del ejército republicano. Se le encomendaron las tareas más difíciles, las cuales normalmente cumplía de manera excelente. Reinaba la convicción de que, si los polacos estaban en Madrid, eso significaba que en el frente todo estaba en orden. Popławski describía sus observaciones sobre la cada vez más grande influencia de los soviéticos en la España republicana, si bien obtenida de una manera ágil. El primer paso del PCE en el ejército fue el casi total apoderamiento del Comisariado de Guerra, organización de la misma importancia que el Ministerio de la Guerra, exactamente según el modelo soviético. El puesto de comisario político, cuya tarea fue organizar la inteligencia y la propaganda en las unidades, igualaba al puesto del comandante. Según la información conseguida por el espía polaco, el 93% de los comisarios se reclutaban entre los miembros del PCE y el 4 por 100 de los anarquistas, lo que garantizaba la apropiada influencia soviética. Popławski informaba que en el territorio republicano existían sucursales de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, fundada por los activistas socialistas que —en su opinión— fue una agencia clandestina de la Comintern. El polaco participó varias veces en las reuniones de esa organización en Madrid, familiarizándose con muchos de sus activistas:

«Durante uno de estos encuentros contaban disparates increíbles sobre los éxitos de la colectivización de las granjas agrícolas soviéticas, el segundo fue dedicado a la [...] importancia propagandística y el aprovechamiento de los prisioneros de guerra. Como los españoles se daban cuenta perfectamente que las unidades más valiosas en el ejército gubernamental eran las brigadas internacionales, el "agitprop" del PCE las rodeaba de un cuidado especial. Se les suministraba películas soviéticas, junto con un conjunto de aparatos portátiles, prácticos y fabricados cuidadosamente. Se les entregaba además folletos, carteles y también "servía de intermediario" en la compra [...] de libros y publicaciones

de la asociación editorial de obreros extranjeros en la URSS en idiomas accesibles para los soldados y además por 1 peseta y no 8-12»¹⁰⁷.

Eran obras de Engels, Lenin y Stalin, también publicadas en polaco para el batallón Dąbrowski.

Otro testimonio interesante de un emisario de la inteligencia polaca lo ofrece el comandante de aviación Adam Wojtyga, que se presentaba en España como el periodista «Adam Sikorski». Este oficial tuvo la oportunidad de encontrarse con ciudadanos polacos que servían en el batallón polaco en la Brigada Dąbrowski y que estuvieron temporalmente en la capital española disfrutando de un permiso o curándose. Afirmaba que tenían su punto de encuentro en el «hogar» de la brigada en la calle Velázquez, donde así mismo tenía su sede la redacción del periódico *Dąbrowszczak* [*Dombrowskista*]¹⁰⁸, distribuido gratis entre los soldados del batallón con fines propagandísticos. Wojtyga conoció a su redactor, un hombre joven, «probablemente de origen judío polaco, un comunista decidido por convicción, que llevaba el apellido Wiktor». El comandante estaba convencido de que el nombre era falso¹⁰⁹. El brigadista no ocultaba su actitud hostil hacia el Estado polaco, pero lo hacía «de una manera sagaz, porque su hostilidad la subraya solamente hacia el Gobierno “fascista” polaco, desahaciéndose en cambio en alabanzas y exaltaciones sobre cualquier tipo de actos de las agrupaciones de la oposición en Polonia que guardan cualquier parentesco con el frente popular en España y Francia». Wojtyga aseguraba que los demás miembros de la redacción eran parecidos a Wiktor y «todos los asuntos tales como los disturbios campesinos en Polonia, huelgas obreras, manifestaciones políticas antigubernamentales, son en la redacción aprovechadas y agigantadas para fines propagandísticos». En las conversaciones con los «dombrowskistas», el oficial polaco se enteró de que:

«Todo el trabajo de propaganda y político está en manos de los comunistas, de los cuales los más destacados ocupan puestos de comisarios políticos de los batallones, compañías

¹⁰⁷ RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 125, W. Popławski, Informe; *ibidem*, Nota en el asunto del Partido Comunista de España y la actuación de la Comintern, [1937].

¹⁰⁸ Ya desde 1936 se llamaba «*dąbrowszczak*» a los voluntarios polacos del batallón Jarosław Dąbrowski y después de la Brigada Dąbrowski. Con el paso del tiempo, se denominaba así a todos los voluntarios relacionados con Polonia, sin tener en cuenta la formación en la cual servían.

¹⁰⁹ Tenía razón, porque ese seudónimo lo usaba Seweryn Ajzner.

y pelotones. [...] Solamente un periodista polaco que revelaría convicciones rojas y hablase mal del Gobierno polaco podría, por supuesto, contar con éxito entre ellos. Eso que hablé con los soldados del batallón y lo que estudié en la colección entera de *Dąbrowszczak* en forma de cartas de soldados del frente a la redacción, me formó la suposición que en su mayoría el Batallón Dąbrowski no se compone de comunistas declarados, sino más bien de gente pasiva y políticamente indiferente que se fueron allí para ganar dinero y no por cualquier acción causada por motivos ideológicos. La suposición mía confirma el hecho de que el batallón está muy fuertemente cubierto por los comisarios políticos y que los comunistas que ocupan estos puestos hacen muchísimos esfuerzos para efectivamente hacer comunistas a la gente que compone ese batallón»¹¹⁰.

Otro aspecto importante es la prensa de las Brigadas. Parece que la moral y la convicción comunista de los voluntarios dejaban mucho que desear al dedicar tanto afán en mantener los periódicos para soldados en las difíciles condiciones de guerra. El famoso *Dąbrowszczak*, publicado irregularmente entre febrero y diciembre de 1937¹¹¹, es una muestra de propaganda agresiva, pero también poco sublimada. Los redactores no debieron tener mucho respeto al nivel intelectual de los lectores al presentar unas imágenes fantásticas de un mundo completamente irreal. Se puede entender la propaganda de las tesis estalinistas, como por ejemplo sobre la supuesta colaboración de los líderes del POUM «trotskista» con los «fascistas». Pero aparecieron datos completamente falsos como que el Gobierno de Polonia mandaba armas, obreros y campesinos al ejército de Franco y que la base de todo esto era el acuerdo del ministro de Asuntos Exteriores polaco Józef Beck con el mismo Hitler. Para los lectores, por lo menos algunos, esto debió ser creíble al repetírseles todo el tiempo otra mentira, como que la «sanacja» (sanación)¹¹² «fascista» polaca era aliada de la Alemania nazi. A Beck se le comparaba con el general Franco, porque ambos —según el periódico— as-

¹¹⁰ RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 124, A. Sikorski, Informe del viaje a España, Varsovia, 14 de julio de 1937.

¹¹¹ Luego, entre enero y diciembre de 1938, continuó como *Ochotnik Wolności* (*Voluntario de la Libertad*). El primer redactor de *Dąbrowszczak* fue Ajzner y desde julio de 1937 Mieczysław Edgar Szleyen.

¹¹² Una dictadura autoritaria con el funcionamiento de algunas instituciones democráticas, establecida como resultado del golpe de Estado del mariscal Piłsudski en mayo de 1926.

piraban a vender la independencia de su propia nación en interés de la pandilla gobernante. En el fondo, con el elemento indispensable de la planificada invasión común, polaco-alemana, contra la URSS. Y todo con la visión del país de los soviets como un paraíso¹¹³. En la prensa de los voluntarios polacos se puede notar también mucha agresividad, tanto dentro de la obsesión contra el odiado Estado independiente polaco como en el intento por despertar un verdadero odio «de clase», según los mejores modelos de propaganda soviética. *Dąbrowszczak* publicaba textos como el del antiguo chófer de la Legación de Polonia en Madrid, luego sargento en las milicias comunistas, capitán en las Brigadas Internacionales y teniente del ejército republicano, Tadeusz Wysocki, cuyo nivel lo demuestra su artículo publicado en este órgano el 29 de mayo de 1937, en el cual escribía con cuánto placer observaba los sufrimientos de una madre que lloraba por su hijo, probablemente muerto en el Cuartel de la Montaña en Madrid: «yo me río de tus lágrimas [...]. Casi siento alegría viendo tu martirio y tus sufrimientos [...]. ¡La venganza es dulce! [...]. No mereces ninguna compasión»¹¹⁴. En numerosos testimonios de los brigadistas predominan como autores los comisarios políticos y otros comunistas destacados ya durante la contienda. Ellos fueron además quienes después monopolizaron la narración histórica sobre el tema.

Después de la declaración de septiembre de 1938 del primer ministro del Gobierno republicano, Juan Negrín, sobre la retirada de España de los voluntarios extranjeros, la brigada polaca empezó los preparativos para su evacuación. El 25 de ese mes los soldados abandonaron el frente y unos cuantos días más tarde fueron destinados a los campos de desmovilización según sus nacionalidades. Hasta finales de 1938 abandonaron España personas de origen polaco o polacos procedentes de Francia, Canadá, Bélgica y otros países. Después de su salida, los voluntarios llegados desde Polonia tuvieron notables dificultades a la hora de encontrar un país que les acogiera. Francia dejó entrar en su territorio a unos 300 heridos e inválidos de guerra. En enero de 1939, a causa de la trágica situación militar de la República, y no queriendo ser testigos pasivos de su caída, unos cientos de polacos desarmados con anterioridad y estantes en España reanudaron la lucha en el destacamento compuesto

¹¹³ *Dąbrowszczak*, 2 de marzo, 1 y 8 de mayo, 5 de julio y 15 de noviembre de 1937.

¹¹⁴ WYSOCKI, T.: «Z moich wspomnień w Hiszpanii. Pierwsze dni buntu», *Dąbrowszczak*, 29 de mayo de 1937.

principalmente por voluntarios húngaros y polacos. Su tarea primordial fue proteger el éxodo de la población civil de España a Francia. La mayoría de los brigadistas polacos, como resultado de la victoria final del ejército del general Franco, pasó la frontera y fue situada en los campos de internamiento¹¹⁵. Una pequeña parte no logró hacerlo, cayendo como prisioneros de guerra, uniéndose a los que les ocurrió lo mismo como resultado de anteriores acciones de combate¹¹⁶.

En 1980, cinco años después de la muerte del general Franco y en el periodo de la difícil consolidación en España del sistema democrático, en una popular revista madrileña de divulgación científica se publicó el ya mencionado artículo de Seweryn Ajzner, en el cual el autor explicaba que los voluntarios provenientes de los países democráticos regresaron a ellos, mientras que los polacos que llegaron de Polonia, un país «totalitario» (sic!), considerados como apátridas, corrían el riesgo de ser detenidos en el caso de regresar¹¹⁷. Retorno al país, cuyo abandono, con el fin de luchar al lado de España, Ajzner lo argumentaba de la siguiente manera:

«[...] tras tomar la decisión de defender la República española, los polacos se subordinaron a los imperativos de clase y actuaban como antifascistas convencidos. Aunque su internacionalismo era coloreado con sentimientos patrióticos, cuando en los manifiestos publicados en España repetían su voluntad de salvar el honor de Polonia, manchado por el régimen de Piłsudski, opuesto a las libertades democráticas, al movimiento izquierdista obrero y a las minorías nacionales, y porque identificaban la razón polaca del Estado con la causa de la República, condenando la ayuda de Hitler a Franco»¹¹⁸.

Esto es otra muestra más de la versión oficial de antiguos comisarios y propagandistas que encontraron la posibilidad de extenderla incluso en el extranjero, aunque ya en Polonia en aquel año las cosas iban cambiando y se abría el paso para el desmantelamiento de la dictadura comunista gracias al movimiento obrero *Solidaridad*. Traduciendo las palabras de Ajzner al lenguaje normal, el autor manifestaba el carácter marxista y estalinista de

¹¹⁵ Llamados entonces «de concentración».

¹¹⁶ Véanse: AGMG, Comisión Central de Examen de Penas (1940-1947), Penas de Muerte y Penas Ordinarias; TOZER, W.: *Estera z ulicy Szczęśliwej*, manuscrito.

¹¹⁷ AJZNER, S.: «Por vuestra libertad y la nuestra», *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 22.

los que tomaron la decisión de marcharse a España, todo bajo la tapadera del «antifascismo», cuyos avances se iban a parar entre agosto de 1939 (pacto Ribbentrop-Molotov) y junio de 1941 (inicio de la invasión alemana de la URSS). En este texto se nota, además, una especie de elementos del «nacionalismo comunista» polaco, bastante fuerte en los años 60 y 70 del siglo XX. Se puede observar también la actitud tradicional hacia el régimen independentista polaco, que realmente era de raíces socialistas, basado en la bastante buena cooperación con las minorías nacionales que estaban dispuestas a cooperar con el Estado. Si Ajzner habla de las «libertades democráticas» quiere mencionar las del tipo soviético, a las cuales la autoridad polaca de entonces fue de veras opuesta.

La aparente gran participación de polacos en el bando «antifascista» empeoraba las relaciones entre Varsovia y Burgos, aunque no tanto como la enorme cantidad de armas y munición vendidas por Polonia a través de intermediarios a la España frentepopulista¹¹⁹. La historiografía comunista dedicada al tema de las Brigadas y de la Guerra Civil española falsamente presentaba las relaciones entre Varsovia y Burgos como idílicas y afirmaba que el régimen polaco vendía enormes cantidades de armas a la España del general Franco¹²⁰.

Las autoridades polacas trataron a los brigadistas de una manera dura¹²¹. Después de aparecer los primeros informes sobre la actuación de Moscú en la península Ibérica y constatar que en pocos meses cientos de ciudadanos se habían marchado a España, el 11 de diciembre de 1936, el Gobierno de Varsovia advirtió a los voluntarios en el *Monitor Polski* (*Monitor Polaco*, boletín oficial con actos jurídicos de segundo nivel) que alistarse a los ejércitos de los bandos que luchaban en España causaba la pérdida de la ciudadanía polaca, recordándose la ley de 1920¹²². En otro comunicado, del 23 de febrero de 1937, se habló de la ley del 23 de mayo de 1924 sobre el servicio militar obligatorio que penalizaba en su artículo 107 el reclutamiento de ciudadanos polacos en un ejército extranjero o en una organización militar extranjera con

¹¹⁹ Véanse más en AAN, MSZ, exp. 4040; RGVA, fond 308, opis 4, dyelo 123.

¹²⁰ AJZNER, S.: *Polska a wojna*, op. cit., pp. 86-88; ID.: «Państwo polskie», op. cit., pp. 44-45.

¹²¹ Véase más en CIECHANOWSKI, J. S.: *Podwójna gra*, op. cit., pp. 560-590.

¹²² *Monitor Polski. Dziennik Urzędowy Rzeczypospolitej Polskiej*, 288, Varsovia, 11 de diciembre de 1936, p. 2.

pena de prisión de hasta cinco años¹²³. Como hemos dicho, las autoridades no se interesaron por los casos aislados de polacos que sirvieron a los sublevados, aunque las noticias sobre ellos salían hasta en los periódicos. Toda la actividad se concentró en detectar casos de los brigadistas polacos. El Gobierno —usando la policía y los servicios secretos— aplicó la ley al pie de la letra, privando de la ciudadanía a todos aquellos de los cuales existía constancia de sus servicios en España en el bando izquierdista. En junio de 1939 el Ministerio del Interior emitió las dos primeras listas de ciudadanos polacos que participaron en las luchas en España en el bando del ejército «gubernamental», con 474 apellidos. Al menos podemos relacionar 135 personas con la nacionalidad judía y 19 con la ucraniana, aunque en este segundo caso es más difícil averiguarlo al basarnos solo en sus nombres y apellidos. A muchas de estas personas se sentenció con la pérdida de su ciudadanía¹²⁴. En abril de 1939, Waclaw Żyborski, director del Departamento de Política de Seguridad del Ministerio del Interior, mantenía que «la afluencia al país de ese tipo de elemento subversivo entrenado adecuada y militarmente y en agitación es decididamente peligrosa y por ese motivo claramente perjudicial»¹²⁵. El Ministerio de Asuntos Exteriores polaco afirmaba que a los antiguos brigadistas debería recibirles el país en el cual tenían su último lugar de residencia antes de salir hacia España. Los que llegaron de Polonia podían volver, pero en carácter de apátridas¹²⁶.

En conclusión, la presencia polaca en el ejército español en el siglo XX fue bastante numerosa, sobre todo gracias a la participación de unas 4 500 personas relacionadas de alguna manera con Polonia y consideradas como polacos en la Guerra Civil, por la decisión de la URSS de intervenir en el conflicto de manera

¹²³ *Dziennik Ustaw*, 60, 4 de agosto de 1933, p. 1129; *Monitor Polski*, 43, 23 de febrero de 1937.

¹²⁴ Las listas, en AAN, MSW, exp. 1168.

¹²⁵ KMS, W. Żyborski a las secciones social-políticas de las voivodías y del Comisariado del Gobierno en Varsovia capital, Varsovia, 7 de abril de 1939.

¹²⁶ Véase más en DRYMMER, W. T.: *W służbie Polsce*, Varsovia, Warszawska Oficyna Wydawnicza «Gryf», Instytut Historii PAN, 1998, pp. 139-152; CHAŁUPCZAK, H. y KOŁODZIEJ, E. (eds.): *Zjazdy i konferencje konsulów polskich w Niemczech. Protokoły i sprawozdania 1920–1939*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 1999, pp. 341-342; AIPMS, PM, exp. A.45.773/1; KMS; AAN, MSZ, exps. 26, 12058, 12059, 12089, 12333, 12345, 12346; AAN, MSW, exp. 1169; AAN, Komenda Główna Policji Państwowej w Warszawie 1919–1939, exp. 228; The National Archives, Kew, Richmond, Surrey, Gran Bretaña, Foreign Office, ref. 371/22638-22639.

que hoy podría llamarse «híbrida», usando fuerzas dirigidas por comunistas de varios países. Probablemente los treinta o cuarenta polacos que sirvieron en el Tercio fue un fenómeno digno de anotar, pero sin gran importancia, ya que se trataba de un pequeño grupo de emigrantes polacos, en su mayoría de carácter económico, que por varias razones terminaron sirviendo en la milicia española.

Fuentes y bibliografía

- AJZNER, S.: «Rekrutacja ochotników polskich do hiszpańskiej armii republikańskiej w 1936–1937 r.», *Wojskowy Przegląd Historyczny*, 2 (11), 1959, pp. 169-186.
- *Madryt-Saragossa*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1961.
- «Państwo polskie wobec wojny domowej w Hiszpanii 1936–1939», en *Najnowsze Dzieje Polski. Materiały i studia z okresu 1914–1939*, Varsovia, 1963, t. VI, pp. 43-76.
- (ed): «Korespondencja polskich działaczy komunistycznych w Hiszpanii z Biurem Politycznym KC KPP», *Z pola walki*, 1 (33), 1966, pp. 95-153.
- *Polska a wojna domowa w Hiszpanii 1936–1939*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1968.
- «Por vuestra libertad y la nuestra. Los voluntarios polacos del Ejército republicano», *Historia* 16, 53, 1980, pp. 21-28.
- «Pierwsi polscy uczestnicy wojny domowej w Hiszpanii», *Kwartalnik Historyczny*, 4, 1985, pp. 815-844.
- ALBURQUERQUE GARCÍA, L.: «Consideraciones acerca del género relato de viajes en la literatura del Siglo de Oro», en MATA INDURÁIN, C. y ZUGASTI ZUGASTI, M. (eds.): *El Siglo de Oro en el nuevo milenio*, Pamplona, 2005, pp. 129-141.

ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J.: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid, 2001 [1ª ed. 1975].

[ALCALDE IBIECA, A.]: *Suplemento a la Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Por el cronista Don Agustín Alcaide Ibieca, Doctor en ambos derechos, y Maestro en Artes, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte, Socio de la Matritense, y de mérito literario de la Aragonesa, Académico de honor de las nobles y bellas artes de san Fernando y de san Luis, individuo de la de la Historia, y condecorado con la cruz de distinción concedida á los defensores de ambos sitios*, Madrid, Impr. de D. M. de Burgos, 1831.

ALMIRANTE Y TORROELLA, J.: *Diccionario militar. Etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, 1869.

ANDÚJAR, F.: «Las naciones en el ejército de los Borbones», en GONZÁLEZ, D. (ed.): *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 137-154.

Apuntes sobre las conferencias explicadas por el teniente coronel de Estado Mayor, profesor, Fernando Moreno Calderón, durante el curso de 1923 a 1924 (1923), Madrid, Imprenta del Ministerio de Marina, 1923.

ARCE, P. de: *La comedia del Sitio de Viena. Fiesta que se representó a los felices años de la reyna madre nuestra señora Doña Mariana de Austria...* Lisboa, Miguel Deslandes, 1684.

Archivo General Militar de Segovia. Índice de expedientes personales. Compuesto por la Comisión del mismo nombre. Presidida por el Coronel D. Federico Heredero y Roura; asesorada por el Cronista Rey de Armas, D. Vicente de Cadenas y Vicent, Delegado del Instituto Salazar y Castro e integrada por el Teniente Coronel D. José de Lucena y Ladrón de Guevara, Representante del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, y D. Francisco de Cadenas y Allende, Abogado y Secretario de la Revista Hidalguía. Con prólogo, introducción y presentación a la obra por el Marqués de Desio, Académico de la Historia y Presidente del Instituto Salazar y Castro; D. Federico Heredero y Roura y D. Vicente de Cadenas y Vicent, respectivamente, Madrid, 1959, t. VI.

ARIENZA ARIENZA, J.: «La historia de Guillén de San Clemente, un embajador hispano en el corazón de Europa entre los años 1581 y 1608», *Ibero-Americana Pragensia*, 2017, pp. 73-98.

- ARÓSTEGUI, J.: *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española: 1936-1939*, Madrid, Aportes XIX, 1991, 2 vols.
- [AZAN, P.]: *Récits d'Afrique. La Légion Étrangère en Espagne. Par Paul Azan, capitaine détaché a l'État-Major de l'Armée (Section historique)*, París, H. Charles-Lavauzelle, [1908].
- AZCONA Y DÍAZ DE RADA, J. M.: «Recuerdos de la Guerra Carlista (1837 a 1839) por el Príncipe Félix von Lichnowsky», *Príncipe de Viana*, 5, 1941, pp. 74-91.
- BACZYŃSKA, B.: «Polonia y el mar: en torno al verso 1430 de *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, D. (ed.): *Estudios sobre el teatro del Siglo de Oro*, nº 17 de *Scriptura*, 2002, pp. 47-64.
- BAK, G.: «Noticias del Norte: la Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época», *Eslavística Complutense*, 1, 2001, pp. 371-379.
- *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
 - «Impresiones de un viaje a España de Wojciech Dzieduszycki: otro paralelo (?) decimonónico entre Polonia y España», *Eslavística Complutense*, 5, 2005, pp. 175-184.
 - «Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando (1945) de Józef Łobodowski», *Estudios Hispánicos*, 15, 2007, pp. 149-156.
 - «Els soldats polonesos presos a l'illa de Cabrera», en TUR, M. y CARRIÓ I VIVES, G. (coords.): *Obligats a Cabrera: el captiveri napoleònic, 1809-1814*, Palma de Mallorca, 2009, pp. 217-230.
- BARRIOS, M. de: *Epístola y panegírico al ínclito y victorioso monarca de Polonia Ivan Tercero*, s. l., s. n., 1684?, BNE, Mss. R/1038 (5).
- *Panegírico al laureado Juan Tercero Rey de Polonia, que hizo levantar el cerco de Viena en 12 de septiembre de 1683 años, al turco que lo comenzó a 10 de julio del propesto año*, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R/2186 (4).
 - *Panegírico al laureado Juan III, rey de Polonia; dirigelo al muy ilustre señor Manuel Teyxeyra, residente de la inclita Christina Reyna de Suecia, en Hamburgo el capitan don Miguel de Barrios*, impreso, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R/10386 (2).

- BAUER LANDAUER, I. (ed.): *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de Don Pedro Antonio de Aragón*, Santander, Impr. del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1934.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M., GUI SANDO DI MONTI, J. C. y VILLA-VERDE MORA, F.: «Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca (Toulouse, 1864 – Toulouse ¿?)», *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, 3, Alcalá de Henares, 2004, pp. 345-352, disponible en <http://www.lapisspecularis.org/Art%C3%ADculos/EDOUARDCAPELLE.pdf> [consultado el: 18/11/2019].
- BETHENCOURT PÉREZ, F. y KOWALCZYK, E.: «A la búsqueda de Polonia en las colecciones pictóricas madrileñas», *La Gatera de la Villa*, 36, 2019, pp. 66-73.
- BIAŁOSTOCKI, J.: «Rembrandt's "Equus Polonus"», *Oud Holland. Journal for Art and Low Countries*, 84, 1969, pp. 163-176.
- BIELECKI, R.: *Polacy w Legii Cudzoziemskiej 1831–1879*, Varsovia-Łódź, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 1992.
- «Borzewski, Kalikst», en *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego*, Varsovia, «Trio», NDAP, AGAD, 1995, t. I, pp. 238-239.
- *Słownik biograficzny oficerów Powstania Listopadowego*, Varsovia, Wydawnictwo Trio, 1996, t. II.
- BOGUĆKA, M.: «Z dziejów stosunków polsko-holenderskich w XVI-XVII wieku», *Czasy nowożytne*, 24, 2011, pp. 61-75.
- BORATYŃSKI, L.: «Stefan Batory, Hanza i powstanie Niderlandów», *Przegląd Historyczny*, 1, 1908, pp. 50-65, 173-194 y 321-324.
- BÖREKÇI, G.: «A Contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the problem of origins», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 59 (4), 2006, pp. 407-438.
- BRAUDEL, F.: *Morze Śródziemne i świat śródziemnomorski w epoce Filipa II*, Warszawa, 2004, t. I.
- BROCHOWSKI, A.: *Conveniencia para la España del aumento de su caballería demostrada en dos proyectos en que al mismo tiempo se proponen los medios más a propósito para conseguirlo*, Madrid, [1838].

- BRODY, E. C.: «Spain and Poland in the Age of the Renaissance and the Baroque: A Comparative Study», *The Polish Review*, 15 (4), 1970, pp. 86-105.
- BRON, M.: *Pasaremos*, Varsovia, Iskry, 1958.
- «Udział Polaków w wojnie hiszpańskiej w latach 1936-1939», *Wojskowy Przegląd Historyczny*, 1, 1963, pp. 97-131.
 - (ed.): *Polacy w wojnie hiszpańskiej (1936-1939)*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1967, 2ª ed.
 - *Bitwa nad Ebro i udział w niej Polaków*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1976.
- BRONIATOWSKI, M.: *Zaczęło się za Pirenejami*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1986.
- BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, A.: «La intervención extranjera en la primera guerra carlista (notas para un estudio olvidado)», *Aportes. Revista de Historia del siglo XIX*, 6, 1987, pp. 38-65.
- *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense, 1992.
- CABRERA PÉREZ, C.: «Sofía Casanova, primera corresponsal de guerra», en VÁZQUEZ BERMÚDEZ, I. (coord.): *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional «Investigación y Género» (Sevilla, 17 y 18 de junio de 2010)*, Sevilla, 2010, pp. 149-173.
- CASAMAYOR, F.: *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza 1808-1809*, ed. de P. Rújula, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, t. III.
- CASANOVA, S.: *De la Guerra: crónicas de Polonia y Rusia: primera serie*, Madrid, 1916.
- «Polvo de escombros», en CASANOVA, S. y BRANICKI, M.: *El martirio de Polonia*, Madrid, Ediciones Atlas, 1945, 2ª ed.
- CHAŁUPCZAK, H. y KOŁODZIEJ, E. (eds.): *Zjazdy i konferencje konsulów polskich w Niemczech. Protokoły i sprawozdania 1920-1939*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 1999.
- CHÁVARRI ALONSO, E.: *La recepción de Chopin en España en el siglo XIX*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- CHECA, F.: «Héroes, guerreros y batallas en la imagen artística de la Monarquía española. De los Reyes Católicos a Carlos

- II», en RIBOT, L. (coord.): *Edad Moderna. Escenario Europeo*, t. III, vol. II, de O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H. (dir.): *Historia Militar de España*, Madrid, 2013, pp. 471-518.
- CHODAKIEWICZ, M. J.: «Niesforny Pan Tadeusz», *Naprzód Polsko! Pismo Środowisk Młodzieżowych - dodatek do «Myśli Polskiej»*, 6, julio 1996, p. II.
- *Zagrabiona pamięć: wojna w Hiszpanii 1936–1939*, Varsovia, Fronda, 1997.
- CIECHANOWSKI, J. S.: «Azyl dyplomatyczny w poselstwie Rzeczypospolitej Polskiej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936–1939)», *Przegląd Historyczny*, 91 (4), 2000, pp. 551-584.
- «El totalitarismo comunista en Polonia (1944-1989). Su génesis y evolución», *Brocar*, 24, 2000, pp. 93-103.
- «Oficerowie i żołnierze Armii Hiszpańskiej a Poselstwo Rzeczypospolitej Polskiej w Madrycie (1936–1939)», en STAŃCZYK, H. (ed.): *Polska historiografia wojskowa. Stan badań i perspektywy rozwoju. VI Ogólnopolskie Forum Historyków Wojskowości*, Toruń, Akademia Świętokrzyska im. Jana Kochanowskiego – Filia w Piotrkowie Trybunalskim, 2002, pp. 270-281.
- «Polscy ochotnicy po stronie narodowej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936–1939)», en KIENIEWICZ, J. (ed.): *Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XX*, Varsovia, Ośrodek Badań nad Tradycją Antyczną w Polsce i Europie Środkowo-Wschodniej Uniwersytetu Warszawskiego, 2004, pp. 117-151.
- «La participación de ciudadanos polacos y [personas] de origen polaco en las Brigadas Internacionales», en EIROA, M. y REQUENA, M. (coords.): *Al lado del gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del Este en la Guerra Civil española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 93-132.
- *Podwójna gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936–1939*, Varsovia, Fundacja. Historia i Kultura, 2014.
- *Czarna legenda Mirandy. Polacy w hiszpańskim obozie internowania w Miranda de Ebro 1940–1945*, Varsovia, Oficyna Wydawnicza RYTM, 2019, t. I.
- CIESIELKA-BORKOWSKA, S.: «Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XV et au XVI^e siècle», *Archivum Neophilologicum*, 1, 1934, pp. 296-377.

- *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim*, Kraków, 1939.
- «Hiszpański przekład księgi "O wojnie" Frycza Modrzewskiego», en *Academia de Ciencias Polaca, Comité de la Historia de la Ciencia, Estudios y Materiales*, 1956, pp. 48-79.
- Code administratif, ou Recueil par ordre alphabétique de matières de toutes les Lois nouvelles et anciennes, relatives aux fonctions administratives et de police, des Préfets, Sous-Préfets, Maires, Adjointes et Commissaires de police; aux attributions des Conseils de Préfecture, de Département, d'Arrondissement communal et de Municipalité; et à celles des Assemblées politiques cantonales et des Collèges électoraux d'Arrondissement et de Département. Jusqu'au premier avril 1809. Avec Les instructions et décisions des Autorités supérieures, et la solution des principales difficultés, ou des doutes, relatifs à l'exécution des Lois et des actes du Gouvernement. Par M. Fleurigeon, Chef de Bureau au Ministère de l'Intérieur*, París, De l'imprimerie de Valade, 1809, t. II.
- CONDADO MADERA, E.: *La intervención francesa en España, 1835-1839*, Madrid, Fundamentos, 2002.
- CONDE PAZOS, M.: «El tratado de Nápoles. El encierro del príncipe Juan Casimiro y la leva de polacos de Medina de las Torres (1638-1642)», *Studia historica. Historia moderna*, 33, 2011, pp. 123-139.
- «Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)», en SANZ CAMAÑES, P. (coord.): *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, 2012, pp. 283-310.
- «La Monarquía hispana y la dinastía sajona de Polonia, 1697-1734», en MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C. y LUZZI, M. (coords.): *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Madrid, 2013, vol. 1, pp. 559-588.
- *La Monarquía católica y los confines orientales de la cristiandad. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- «Miguel I de Polonia y la reconstrucción de la política de colaboración dinástica de la Casa de Austria (1669-1673)», *Tiempos Modernos*, 36, 2018, pp. 331-354.
- «La misión diplomática de don Pedro Ronquillo en Varsovia con motivo de la elección de Juan Sobieski como rey de Polonia

- en 1674», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 38, 2018, pp. 187-227.
- Copia de carta original del marqués de Montenegro á don Gonzalo Fernández de Córdoba*, 24 de junio de 1622, Erstain, en CODOIN, Madrid, 1869, t. LIV.
- CORPAS ROJO, F. J.: «Evolución de la organización económica militar de los Austrias», *Revista de Historia Militar*, nº extra 1, 2017, pp. 187-240.
- Correspondencia diplomática del conde de Aranda, embajador cerca del Rey de Polonia, 28 julio 1760-1762*, en CODOIN, Madrid, 1893, t. CVIII-CIX.
- ĆWIK, T.: «Społeczeństwo polskie a wojna hiszpańska», en BRON, M. (ed.): *Polacy w wojnie hiszpańskiej (1936-1939)*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1967, 2ª ed.
- CYNK, J. B.: «Hiszpańskie tajemnice. Udział Polski w zbrojeniach wojny domowej», *AERO-Technika Lotnicza*, 10, 1991, pp. 34 ss.
- CZAPLIŃSKI, W.: «Polska wobec początków wojny trzydziestoletniej 1618-1620», *Sobótka*, 4, 1961, pp. 449-477.
- DAROWSKI, R.: *Studies in the Philosophy of the Jesuits in Poland in the 16th to 18th centuries*, Kraków, 1999.
- DAUGNON, F. F. de: *Gli italiani in Polonia dal IX secolo al XVIII*, Crema, 1905.
- De bello cum iuratissimis Christianae fidei hostibus Turcis gerendo disputatio sapientissima*, J. G. Schedius 1552, Würzburg 1595, imprenta G. Fleischsamnn (ed. de Jehan van der Straten vel Strasius, 1552).
- DEFOURNEAUX, M.: «Autour du "Pacte de Famille". L'ambassade du comte d'Aranda en Pologne (1760-1762)», *Revue d'histoire diplomatique*, 1, 1969, pp. 21-45.
- DEMBOWSKI, C.: *Dos años en España durante la Guerra Civil, 1838-1840*, Barcelona, Crítica, 2008.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M.: «La intervención francesa en la primera guerra carlista», *Príncipe de Viana*, 34, 1974, pp. 513-547.
- DORRIL, S.: *MI6. Fifty Years of Special Operations*, Londres, Fourth Estate, 2001.
- DRYMMER, W. T.: *W służbie Polsce*, Varsovia, Warszawska Oficyna Wydawnicza «Gryf», Instytut Historii PAN, 1998.

- DUARTE LUEIRO, J. E.: «Fuentes y representación de "La restauración de Buda", comedia bélica de Banes Candamo», en PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B., GONZÁLEZ CAÑAL, R. y MARCELLO, E. (coords.): *Guerra y paz en la comedia española. Actas de las XXI Jornadas de Teatro Clásico de Almagro*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 259-274.
- DWORZACZEK, W.: *Hetman Jan Tarnowski. Z dziejów możnowładztwa małopolskiego*, Warszawa, 1985.
- DZIECIŃSKA, H.: *O staropolskich dziennikach podróży*, Warszawa, 1991.
- DZIEWANOWSKI, M. K.: *Jedno życie to za mało. Kartki z pamiętnika niepoprawnego optymisty*, Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, 1994.
- EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001.
- El anónimo polaco. Zaragoza en el año 1809. Fragmento de las memorias todavía no publicadas*, estudio, trad. y ed. de C. González Caizán, Zaragoza, 2012.
- El martirio de los alemanes en la Alta Silesia: atrocidades y actos de violencia de los polacos durante la tercera insurrección de la Alta Silesia en mayo y junio de 1921; Documentos polacos sobre los antecedentes de la guerra: primera serie (1940)*, Berlín, Ministerio de Relaciones Exteriores del Reich, 1940.
- EMINOWICZ, T. J.: «Las relaciones políticas y culturales entre España y Polonia en la época de Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Madrid, 1998, t. IV, pp. 89-99.
- FACO, A. (ed.): *L'ultimo testamento di Bona Sforza*, Bari, 2000.
- FAJANS, R.: *Hiszpania 1936 (Z wrażeń korespondenta wojennego)*, Varsovia, Towarzystwo Wydawnicze «Rój», 1937.
- FAJARDO, S.: *Relación verdadera de la muerte y martirio que dieron los cismáticos de la Rusia en el reino de Polonia, a su Arzobispo, llamado Iosafat, porque les exhortaba se convirtiesen a la santa Fe Católica, y detestasen su depravada cisma y error: dase cuenta de los grandes castigos que por el... Rey de Polonia se hizo a los agresores, y culpados en este delito*, 1624.

- FERNÁNDEZ-MAYORALAS PALOMEQUE, J.: «La Polonia del Mediodía: un tópico polaco en la historia española», *Hispania. Revista Española de Historia*, 62 (210), 2002, pp. 167-220.
- FLORES, Xavier A. (ed.): *Le Peso político de todo el mundo d'Anthony Sherley, ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*, Paris, 1963.
- FONTÁN, A.: «Juan Dantisco (1485-1549). Humanista y político, testigo de España y de Europa», en KIENIEWICZ, J. (ed.): *Terra marique*, Warszawa, 2001, pp. 91-104.
- FONTÁN, A. y AXER, J. (eds.): *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, Madrid, Alianza, 1994.
- FROST, R.: «The Polish-Lithuanian Commonwealth and the Military Revolution», en PULA, J. S. y BISKUPSKI, M. B. (eds.): *Poland and Europe: Historical Dimensions. Selected Essays from the 50th Anniversary International Congress of the Polish Institute of Arts and Sciences of America*, Columbia, 1994, vol. 1, pp. 19-46.
- FUENTE DE PABLO, P. de la: «Los militares españoles y la campaña de Polonia (1939): lecciones aprendidas», en TARACHA, C. y FUENTE DE PABLO, P. de la (coords.): *Entre Oriente y Occidente. Actas del Primer Congreso de Hispanistas*, Lublin, 2014, pp. 43-68.
- FUENTE DE PABLO, P. de la y TARACHA, C.: «España, Gran Bretaña y la defensa de Gibraltar (1940-1941)», *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 32 (95), 2017, pp. 145-178.
- GARCÍA FUENTES, A.: *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, Madrid, Inédita Ediciones, 2007.
- GARCÍA HERNÁN, E.: «Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 22, 2004, pp. 61-86.
- «Planes militares de Felipe II para conquistar Irlanda, 1569-1578», en GARCÍA HERNÁN, E., RECIO MORALES, Ó., GARCÍA GARCÍA, B. J. y BUNES IBARRA, M. Á. de (eds.): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 185-204.
- GIERTYCH, J.: *Hiszpanja bohaterstwa*, Varsovia, Ossolineum, 1937.
- GLESENER, Th.: «La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII», en GARCÍA HURTADO,

- M.-R. (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2012, pp. 239-263.
- GÓIS, D. de, *Crónica do felicissimo rei D. Manuel. Parte I*, Coimbra, 1926.
- GÓMEZ DE BLAS, J.: *Relación verdadera de las insignes vitorias que Dios Nuestro Señor ha sido servido co[n]ceder a las Armas del señor Iuan Casimiro Rey de Polonia, contra las de Carlos Adolfo Rey de Suecia...*, 1683.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C.: «María Amalia de Sajonia. La pasión de Carlos III», *Estudios Hispánicos. Estudios de lingüística, didáctica y literatura*, 14, 2006, pp. 161-180.
- «La repercusión de la guerra de la Independencia española en Polonia», *Cuadernos Dieciochistas*, 8, 2007, pp. 137-157.
 - «El 3 de mayo de 1791 en la correspondencia diplomática española. La misión de Pedro de Normande y Mericán en Varsovia», en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., FUENTE DE PABLO, P. de la, PUIG-SAMPER MULERO, M. Á. y TARACHA, C. (coords.): *Polonia y España: primeras constituciones*, Madrid, 2013, pp. 63-76.
 - *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.): *Cartas desde Varsovia. Correspondencia particular del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Lublin, Twer-set, 2005.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Hacia una nueva "guerra carlista"», en ARÓSTEGUI, J., CANAL, J. y GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 105-121.
- GONZÁLEZ CUERVA, R.: «La última cruzada: España en la guerra de la Liga Santa (1683-1699)», en SANZ CAMAÑES, P. (ed.): *Tiempo de cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, Actas, 2012, pp. 221-248.
- «"El prodigioso príncipe transilvano": la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las relaciones de sucesos», *Studia Storica. Historia Moderna*, 28, 2016, pp. 277-299.
- GÓRSKI, E.: «La recepción en Polonia del pensamiento español de la Contrarreforma y del Barroco», en HEREDIA SORIANO,

- A. (dir.): *Exilios filosóficos de España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 269-286.
- «Relaciones hispano-polacas», *Cuenta y razón*, 111, 1999, pp. 99-103.
- GRANZOW Y DE LA CERDA, C. [duque de Parcent]: *Polonia: su gloria en el pasado, su martirio y su resurrección*, San Sebastián, 1919.
- GROBICKI, J.: «Pułk ułanów polskich Legii Cudzoziemskiej w czasie walk karlistowskich w Hiszpanii 1836–1838», *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, III, cuadernos 1 y 2, 1930, pp. 91-126.
- GRZYBOWSKI, J.: *Białorusini w polskich regularnych formacjach wojskowych w latach 1918–1945*, Varsovia, Instytut Studiów Politycznych Polskiej Akademii Nauk, RYTM, 2006.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J.: «Notas sobre el Estado polaco en el siglo XVII. Orígenes, caracteres y consecuencias», *Anales de la Universidad de Murcia*, 3-4, 1982, pp. 291-312.
- [GUILLAUME, H.-L.-G.]: *Histoire des Gardes Wallones au service d'Espagne; par le colonel Guillaume, Directeur du personnel au Ministère de la Guerre, officier de l'ordre de Léopold de Belgique, chevalier des ordres de Léopold d'Autriche, de Dannebrog de Danemarck, commandeur de l'ordre de Charles III d'Espagne, etc., etc.*, Bruselas, F. Parent Éditeur, 1858.
- GUILLÉN CABAÑERO, J.: «Un gran latinista aragonés del siglo XVI. Pedro Ruiz de Moros», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 1961, pp. 129-160.
- GUIRAO LARRAÑAGA, R.: *Tres regimientos emblemáticos de los Sitios de Zaragoza: Extremadura, Guardias Wallonas y Guardias Españolas*, Zaragoza, Editorial Comuniter, 2005.
- HANNY, E.: «Toma de Buda en 1686 y los cambios políticos y sociales en reflejo de relaciones de sucesos españoles», en GARCÍA LÓPEZ, J. y BOADAS CABARROCAS, S. (coords.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2015, pp. 283-296.
- HARC, L., WISZEWSKI, P. y ŻERELIK, R. (eds.): *Cuius Regio? Ideological and Territorial Cohesion of the Historical Region of Silesia (c. 1000-2000)*, vol. 1: *The Long Formation of the Region Silesia (c. 1000-1526)*, Wrocław, 2013.
- HELLÍN ORTUÑO, R.: «Impacto del levantamiento de Varsovia de 1944, visión oficial en España durante el franquismo», *Revista Historia Autónoma*, 10, 2017, pp. 163-181.

- [HENNINGSEN, C. T.]: *Mémoires sur Zumalacarregui et sur les premières campagnes de Navarre, par C. T. Henningsen, capitaine de lanciers au service de don Carlos*, París, Librairie de H. Fournier, 1826, t. II.
- HENRYK, W.: s. v. «Radziwiłł Krzysztof h. Trąby», en *Polski Słownik Biograficzny*, Wrocław, 1987, t. XXX, p. 276.
- HOWSON, G.: *Aircraft of the Spanish Civil War, 1936-39*, Londres, Putnam, 1990.
- JASNOWSKI, J.: «Antoni Mora, Hiszpan w służbie Zygmunta Augusta», *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, 9, 1937, pp. 305-306.
- JIMÉNEZ, F. y SALCEDO, M.: *Augusto Czartoryski: Príncipe de Polonia-Duque de Vista Alegre: sobrino de Isabel II de España*, Madrid, Editorial CCS, 2004.
- JIMÉNEZ-ARENAS MARTÍN, J. L.: *Cadenas del aire*, Madrid, San Martín, 1973.
- KACZOROWSKI, B.: «España ante la invasión alemana y soviética de Polonia en septiembre de 1939», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35, 2013, pp. 177-192.
- KAROL, M.: *Spowiedź czerwonego milicjanta*, Bydgoszcz, Drukarnia Bydgoskiej Spółki Akcyjnej, 1939.
- KASZNIK, A: «"Wielka to infamia ten Alger". Emigracja wobec francuskiego projektu wysłania żołnierzy polskich do Algieru (1832)», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. Prace Historyczne*, 30, 1970, pp. 97-120.
- «Emigracja polska i ustawodawstwo wyjątkowe w okresie monarchii lipcowej we Francji», *Przegląd Polonijny*, año V, cuaderno 1 (11), 1979, pp. 5-19.
- KEMP, P.: *Legionario en España*, trad. del inglés de C. Paytuví de Sierra, Barcelona, Luis de Caralt, 1975.
- KIENIEWICZ, J.: «España en la mitología nacional polaca», *Estudios Hispánicos*, 1, Kraków, 1988.
- «La obra de Joachim Lelewel: paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII (1831)», *Hispania. Revista española de Historia*, 51 (178), 1991, pp. 695-734.
- «Dantisco: diálogo y futuro de las relaciones hispano-polacas», en SAWICKI, P. (ed.): *Miscelánea en homenaje a Florian Ludwik Śmieja*, Wrocław, 1997, pp. 29-40.
- «Del Báltico al mar Negro: "Intermarium" en la política europea», *Política Exterior*, 12 (61), 1998, pp. 59-73.

- *Historia de Polonia*, trad. de M. Mizerska, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- KIENIEWICZ, J., ALVAR EZQUERRA, A., GONZÁLEZ CAIZÁN, C., URJASZ-RACZKO, M. y CONDE PAZOS, M. (coords.): *Cartas latinas en la época de los Jagellones. Años 1519-1572*, Madrid, 2019.
- KIENIEWICZ, S.: «Les émigrés polonais en Algérie (1832-1856)», *Acta Poloniae Historica*, 11, 1965, pp. 43-70.
- KIRKOR, S.: *Legia Nadwiślańska 1808-1814*, Londres, Oficyna Poetów i Malarzy, 1981.
- *Pod sztandarami Napoleona*, Londres, Oficyna Poetów i Malarzy, 1982.
- KNAPIŃSKI, R. (ed.): *Kult św. Jakuba Większego Apostoła w Europie Środkowo-Wschodniej*, Lublin, 2002.
- KOBIELSKI, D. y HERMAŃCZYK, T. (eds.), JEŻEWSKI, A. (texto): *Warszawa na starej fotografii*, Varsovia, Wydawnictwo Artystyczno-Graficzne, 1960.
- KOMARNICKI, T. (ed.): *Diariusz i Teki Jana Szembeka (1935-1945)*, Londres, The Polish Institute and Sikorski Museum, 1969, t. III.
- KONOPCZYŃSKI, L.: *Le «liberum veto». Étude sur le développement du principe majoritaire*, Paris, 1930.
- KORANYI, C.: «Jurisconsultos y jurisprudencia españoles en Polonia desde el siglo XV hasta el siglo XVIII», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 9 (5), 1928, pp. 227-245.
- KORPÁS, Z.: «La correspondencia de un soldado español de las guerras en Hungría a mediados del siglo XVI. Comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548-1552)», *Hispania. Revista Española de Historia*, 60 (206), 2000, pp. 881-909.
- KOWALSKA, H.: s. v. «Pieniążek Prokop z Kruźlowej h. Odrowąż (1589)», en *Polski Słownik Biograficzny*, Wrocław, 1981, t. XXVI, pp. 106-107.
- KOZIŃSKA-DONDERI, D.: *I viaggi dei polacchi in Italia attraverso i secoli*, Roma, 2006.
- KRAUSHAR, A.: *Dzieje Krzysztofa z Arciszewa Arciszewskiego. Admirala i wodza Holendrów w Brazylii, starszego nad armatą koronną za Władysława IV i Jana Kazimierza 1592-1656*, Petersburg, 1892, t. I.
- Kronika Emigracji Polskiej*, París, A. Pinard, 1836, t. IV; 1837, t. V; 1837, t. VI.

- KRYSZEWSKI, W. (ed.): *Zbiory polskiego Muzeum Narodowego w Rapperswilu*, Warszawa, 1928.
- KRZYŻAGÓRSKA-PISAREK, K.: «Two portraits of the prince Ladislas-Sigismund Vasa from the collections in Wawel Castle re-examined», *Rocznik Historii Sztuki*, 38, 2012, pp. 93-114.
- KUCHARSKI, A.: *Hiszpania i Hiszpanie w relacjach Polaków*, Warszawa, 2007.
- KUDŁA, M.: «El regimiento de los Lanceros Polacos en España durante la Primera Guerra Carlista», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 52, 2003, pp. 14-32.
- KUMRULAR, Ö.: *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Estambul, 2005.
- KURTYKA, J.: *Łatyfundium tęczuńskie: dobra i właściciele, XIV-XVII wiek*, Kraków, 1999.
- KUTRZEBA, S. (ed.): *Polskie ustawy i artykuły wojskowe: od XV do XVIII wieku*, Poznań, 1937.
- ŁĄTKA, J. S.: *Lew nasz, lew polski. Pasza Iskender (Antoni Iliński)*, Cracovia-Gdańsk, Społeczny Instytut Historii i Kultury, «Rocznik Tatarów Polskich», 1996.
- LEONARD, J.: «La moderna literatura polaca y José Ignacio Kraszewski», *Revista de España*, 42 (1-2), 1875, p. 139.
- LEPECKI, M. B.: «Pod tchnieniem Sirocca. Przygody w kraju Kabylów», *Polska Zbrojna*, Varsovia, 1926.
- «U wrót tajemniczego Maghrebu na wojnie marokańskiej», en SAWICKI, P. (ed.): *Hiszpania malowniczo-historyczna. Zapirenejskie wędrówki Polaków w latach 1838-1930*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1996.
- LICHNOWSKY, F.: *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*, pról., trad. y notas de J. M. Azcona Díaz de Rada, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
- LIMA, H. DE CAMPOS FERREIRA.: *Legião polaca ou legião da Rainha Dona Maria Segunda (1832-1833)*, Vila Nova de Famalicão, Tipografia Minerva, 1932.
- LISKE, J. (ed.): *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, 1878.
- ŁOBODOWSKI, J.: «Franco i Polacy», *Dziennik Polski i Dziennik Żołnierza*, Londres, Tydzień Polski, 8 de marzo de 1986, p. 16.
- LONDOÑO, S. de: *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, 1593.

- ŁOPATECKI, K. (ed.): *Organizacja armii w nowożytnej Europie: Struktura-Urzędy-Prawo-Finanse*, Zabrze, 2011.
- «*Disciplina militaris*» w wojskach Rzeczypospolitej do połowy XVII w., Białystok, 2012.
- LÓPEZ-CORDÓN, M^a. V.: «De Moscovia a Rusia: caracteres nacionales y límites europeos en el imaginario español de los siglos XVII y XVIII», *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 55, 2005, pp. 77-98.
- LÓPEZ MARTÍN, F. J.: *Esculturas para la guerra. La creación y evolución de la artillería hasta el siglo XVII*, Madrid, 2011.
- [LOVZINSKI], *Memorias del caballero Lovzinski: Historia de la Polonia hasta su desmembramiento. Obra traducida libremente del francés, é ilustrada por el licenciado Don Benito Redondo de Toledo, abogado de los Reales Consejos*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1799.
- LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H.: *Historia de Polonia*, trad. de J. M. Parra Ortiz, Madrid, Cambridge University Press, 2002; Madrid, Akal, 2003.
- LUSTIGER, A.: *iShalom libertad! Judíos en la Guerra Civil Española*, Barcelona, Flor del Viento, 2001.
- MACKIEWICZ, J.: *El crimen de Katyn: a la luz de los documentos, con prefacio del General Wladyslaw Anders y traducción directa del texto polaco de Józef Łobodowski*, revisado por J. Sáinz Mazpule, México, 1952.
- MAJDER, E.: «Polska obecność wojskowa na Półwyspie Iberyjskim w epoce nowożytnej», en TARACHA, C. (ed.): *Od Lepanto do Bailén. Studia z dziejów wojskowości hiszpańskiej (XV-XIX wiek)*, Lublin, 2012, pp. 53-67.
- MAJEWSKI, W.: «The polish art of war in the sixteenth and seventeenth centuries», en FEDOROWICZ, J. K. (ed.): *A Republic of Nobles. Studies in polish History to 1864*, Cambridge, 1982, pp. 179-198.
- MAKOWIECKA, G.: «Pensamiento español en Polonia en el siglo XVI», en 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1, 1978, p. 148.
- *Po drogach polsko-hiszpańskich*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, 1984.
- MARAVALL, J. A.: *Teoría del saber histórico*, Madrid, 1967.
- MARTÍ, J.: *La Legión Extranjera y el Tercio*, Ceuta, Colección Cuadernos Legionarios, 1997.

- MARTÍNEZ DUEÑAS, J. L.: «El asedio de Viena de 1683», *Chronica Nova*, 33, 2007, pp. 371-380.
- MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Historia militar de la Europa Moderna*, Madrid, Síntesis, 2016.
- MARTORELL ROSAENZ, T.: *Andanzas de un carlista del siglo XX*, Pamplona, Fundación de Amigos de la Historia del Carlismo, 2001.
- MATYJASZCZYK GREINDA, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (eds.): *Viajeros polacos en España (a caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2001.
- MESA, J. L. de: *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el bando nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1998.
- MESTRE, F.: *Relacion verdadera de la feliz y portentosa vitoria que nuestro señor a sido servido conceder à la Christiandad por medio de las armas cesareas del señor Emperador: auxiliado del... rey de Polonia y demàs Principes de la Liga, contra el barbaro Otomano...*, Imprenta del Santo Tribunal de la Inquisición, 1683, BNE, VE/1460/18.
- MEYSTOWICZ, W. (ed.): *Elementa ad fontium editiones. Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Rome, 1963-1970, t. VIII, XI, XII, XV, XVI, XIX, XXI.
- MIKULSKI, T.: s. v. «Mikołaj Chabielski», en *Polski Słownik Biograficzny*, Kraków, 1937, t. III, pp. 245-246.
- MIRANDA, J. y MERCADO, P.: *Aviones en la Guerra Civil Española, 1936/1939. Ingleses, checos, polacos*, Madrid, Aldaba, 1990.
- MOLINA FRANCO, L.: «Polonia y el tráfico de armas en la Guerra Civil Española», en ID. (coord.): *Treinta y seis relatos de la guerra del 36*, Valladolid, 2006, pp. 97-100.
- MONTES RAMOS, J.: *El Tercio*, Madrid, Aguilar, 2001.
- MORAL RONCAL, A. M.: *Los carlistas*, Madrid, Arco Libros, 2002.
- MORAWIŃSKA, A. (coord.): *Tadeusz Peiper. Heraldo de la vanguardia entre España y Polonia*, Warszawa. 2005.
- MORAWSKI, J.: «Espagne et Pologne. Coup d'œil sur les relations des deux pays dans le passé et le présent», *Revue de Littérature Comparée*, 16 (1), 1936, pp. 225-246.
- MORAWSKI, R. y DUSIEWICZ, A.: *Wojsko Polskie w służbie Napoleona. Legiony Polskie we Włoszech. Legia Naddunajska, Legia Polsko-Włoska, Legia Północna*, Varsovia, Karabela, 2010.

- MORGAŁA, A.: «Samoloty polskie w wojnie hiszpańskiej 1936–1939», *AERO-Technika Lotnicza*, 5, 1991, pp. 35-40.
- NAHLIK, S. E.: «Quelques parallèles historiques polono-espagnols», *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, 13, 1971-1972, pp. 39-53.
- [NIEGOLEWSKI, A.]: *Somo-Sierra przez Andrzeja Niegolowskiego*, Poznań, Kamieński, 1854.
- NOWAK, T. M.: *Kazimierz Siemienowicz. Ok. 1600–1651*, Warszawa, 1969.
- *Polska technika wojenna XVI-XVII w.*, Warszawa, 1970.
- NOWAK, T. M. y WIMMER, J.: *Historia oręża polskiego 963–1795*, Warszawa, 1981.
- OBTUŁOWICZ, B.: *María Amparo Muñoz y de Borbón, księżna Czartoryska*, Cracovia, Towarzystwo Autorów i Wydawców Prac Naukowych Universitas, 2013.
- *Witold Adam książę Czartoryski (1822–1865)*, Cracovia, Wydawnictwo Naukowe UP, 2019.
- OLLERO LOBATO, F.: «De la ocasión a la alegoría. Retratos, imágenes y fiestas tras la victoria de Viena de 1683», *Quintana*, 13, 2014, pp. 221-239.
- Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768.
- Ordenanzas de S.M. para el régimen, gobierno, servicio, y disciplina de los Regimientos de Guardias de Infantería Española, y Walona, en la Corte, en Guarnicion, Campaña, y Quartel; y tambien para los sueldos, gratificacion, franquicia, hospitalidad, vestuario, y Armamento de los mismos Cuerpos: divididas en Quatro Tratados...*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1773.
- ORZECZOWSKI, S.: *Żywot i śmierć Jana Tarnowskiego*, Sanok, 1855.
- OZANAM, D.: *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Madrid – Bordeaux, Casa de Velázquez – Maison des Pays Ibériques, 1998.
- PAC, S.: *Obraz Dworów Europejskich na początku XVII wieku*, Wrocław, 1854.
- PANECKI, T.: *Polonia zachodnioeuropejska w planach Rządu RP na emigracji (1940–1944) – Akcja Kontynentalna*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1986.

- PAPROCKI, B.: *Herby rycerstwa polskiego na pięćoro ksiąg rozłożone*, Kraków, 1858.
- PARCENT, duque de [Casimiro Florencio Granzow de la Cerda]: *El drama de Varsovia 1939-1944*, Madrid, 1946.
- PARKER, G.: *The Thirty Years' War*, London – New York, 1996.
- PARTYKA, J.: «Enciclopedistas y viajeros polacos antiguos acerca de España y los españoles: lo imaginado y lo visto», en PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *España y el mundo eslavo: relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, 2002, pp. 133-144.
- «The Image of the Spanish Monarchy in the Polish 16th, 17th and 18th Century Itineraries and Encyclopaedic Texts», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 263-272.
- PAZ Y MELIÁ, A.: «El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V», *Boletín de la Real Academia Española*, 11, 1924, pp. 54-69, 305-320, 427-444, 586-600 y 12, 1925, pp. 73-93.
- PENCONK, A.: «La caballería polaca en Somosierra», *Hispania. Revista Española de Historia*, 113, 1969, pp. 549-561.
- [PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J.]: *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada mandada publicar por orden del Excmo. Señor Conde de Peñalver Alcalde Presidente de su Excmo. Ayuntamiento y por acuerdo de la Comisión Organizadora del Primer Centenario de su gloriosa efeméride y escrita por don Juan Pérez de Guzmán y Gallo de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1908.
- PÉREZ LÓPEZ, F.: *Dark and Bloody Ground. A Guerrilla Diary of the Spanish Civil War*, Boston-Toronto, Little, Brown and Company, 1970.
- PIETRZAK, J.: «Polscy uczestnicy hiszpańskiej wojny domowej», *Acta Universitatis Lodzensis. Folia Historica*, 97, 2016, ed. de D. Jeziorny, pp. 65-86.
- PIFERRER, F.: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1857-1863, 7 vols.
- PIŁAT-ZUZANKIEWICZ, M.: «Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 16, 2012, pp. 201-219.

- «La elección y coronación de Juan Casimiro Vasa, rey de Polonia, en las relaciones de sucesos españoles», en GARCÍA LÓPEZ, J. y BOADAS CABARROCAS, S. (coords.): *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma, 2015, pp. 297-208.
- «El misionero aragonés Pedro Cubero Sebastián en Polonia: un relato del viaje realizado en 1674», *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 24, 2016, pp. 263-280.
- PIRALA, A.: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Madrid, Imprenta a cargo de D. Dionisio Chaulié, 1868-1870, 6 vols.
- POCIECHA, W.: *Królowa Bona: Czasy i ludzie Odrodzenia*, Poznań, 1949-1958, 4 vols.
- Polonia contemporánea: su vida política, cultural y económica*, Varsovia-Madrid, Cámara de Comercio Polaco-Latino-Americana, 1933.
- Polsko-brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej /Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, t. II: *Wybór dokumentów*, vol. II: *Documents*, selected and ed. by J. S. Ciechanowski, Varsovia, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 2005.
- POTOCKI, J.: «Polonia y el perenne problema de Oriente europeo, la unión de las iglesias», *Revista Oriente Europeo*, 1962, 10 pp., Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Orientales en Madrid el 29 de enero 1962.
- PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997.
- PRESA GONZÁLEZ, F. y MATYJASZCZYK GREYDA, A. (eds.): *Madrid a los ojos de los viajeros polacos: un siglo de estampas literarias de la villa y corte (1850-1961)*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2003.
- PRESA GONZÁLEZ, F., BĄK, G., MATYJASZCZYK GREYDA, A. y MONFORTE DUPRET, R. (eds.): *Soldados polacos en España durante la guerra de la Independencia Española*, Madrid, Huerga & Fierro Editores, 2004.
- PRZEŹDZIECKI, R.: *Diplomatie et protocole a la cour de Pologne*, Paris, 1934-1937, 2 vols.
- «Los embajadores de España en Polonia. Desde la Edad Media al siglo XVII», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 121, 1941, pp. 397-441.

- QUATREFAGES, R.: *La revolución militar moderna. El crisol español*, Madrid, 1996.
- Razón del juicio seguido en la ciudad de Granada ante los Ilmos. don Manuel Doz...*, Madrid, 1781.
- RECIO MORALES, Ó.: «Poder militar y militarismo en la España del siglo XVIII», en TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.): *Studium, Magisterium et Amicitia: Homenaje al profesor Agustín González Enciso*, Pamplona, Eunate, 2018, pp. 353-359.
- REDONDO, F.: «Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años», en *Temas de Historia Militar: ponencias del primer Congreso de Historia Militar*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1983, vol. 1, pp. 369-411.
- REICHERT, R.: «El comercio directo de maderas para la construcción naval española y de otros bienes provenientes de la región del Báltico sur, 1700-1783», *Hispania. Revista española de historia*, 76 (252), 2016, pp. 129-157.
- Relacye nuncyuszów apostolskich i innych osób o Polsce od roku 1548 do 1690*, Berlin-Poznań, 1863, t. I.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M.: «The Kingdom of Naples in the Spanish Monarchy and its Relationship with Poland», en SKOWRON, R. (ed.): *The House of Vasa and the House of Austria*, Katowice, 2016, pp. 187-204.
- ROBERTS, M.: «The Military Revolution, 1550-1660», en RODGERS, C. J. (ed.): *The Military Revolution Debate. Reading on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Oxford, Boulder, 1995, pp. 13-35.
- RODGERS, C. J. (ed.): *The Military Revolution Debate. Reading on the Military Transformation of Early Modern Europe*, Boulder, 1995.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, R. A.: «Servir al rey, servir a la casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (eds.): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, t. I, pp. 439-478.
- RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Misión secreta del embajador D. Pedro Ronquillo en Polonia (1674)*, Madrid, 1874.
- *Expedición del maestro de campo Bernardo de Áldana á Hungría en 1548*, Madrid, 1878.

- ROSTAFLIŃSKI, M.: *Zarys historii rozwoju wojskowości w Polsce (992–1792)*, Poznań, 1922.
- ROUSSEAU, J.-J.: *Proyecto de Constitución para Córcega. Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia y su proyecto de reforma*, ed. de A. Hermosa Andújar, Madrid, Tecnos, 1988.
- RÓŻAŃSKI, K. F. (ed.): *Wyprawa na Węgry Bernarda Aldany jenerała kawalryi hiszpańskiej w latach 1548–1556*, Kraków, 1881.
- RÓŻYCKI, B.: «Dąbrowszczacy i pamięć o hiszpańskiej wojnie domowej w Polsce Ludowej», en *Pamięć i Sprawiedliwość*, 12 (1), 2013, pp. 167-212.
- RUIZ DE AGUIRRE, A.: *La Legión en las campañas de Marruecos (1921-1927)*, Valladolid, Alcañiz Fresno's, 2012.
- RUIZ MARTÍN, F.: «El pan de los países bálticos durante las guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo», *Hispania. Revista española de historia*, 84, 1961, pp. 549-579.
- RUPÉREZ, J.: *La mirada sin ira. Memorias de política, diplomacia y vida en la España contemporánea*, [Córdoba], 2016.
- RUSTANT, J. V.: *Historia de las turbaciones de Polonia, para servir de continuación a las décadas de la guerra de Prusia*, Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1768, vol. 1.
- SÁENZ HERRERO, J.: «Humanismo militar en el siglo XVI. Sancho de Londoño y su *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina a mejor y antiguo estado*», *Berceo*, 163, 2012, pp. 59-82.
- SALAS LARRAZÁBAL, R.: «Las reformas de Azaña», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. y ALONSO BAQUER, M. (eds.): *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*, Madrid, Alhambra, 1987, t. VI, pp. 11-101.
- SALES, N.: «La desaparición del soldado gentilhomme», *Saitabii: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 21, 1971, pp. 41-69.
- SAÑUDO BAÑÓN, J. J.: *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de la Independencia española*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.
- SARNICKI, S.: *Księgi hetmańskie*, Kraków, 2015.
- SAWICKI, J. K. y SOBIŚ, S. A.: *Na alianckich szlakach 1939–1946*, Gdańsk, Wydawnictwo Morskie, 1985.
- SAWICKI, P.: *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie*. («Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas»), Wrocław, 1995.

- «Entre el rechazo y la admiración. España de Carlos V y Felipe II, vista por los polacos», *Pensamiento y Cultura*, 5, 2002, pp. 97-104.
- «Los interbrigadistas polacos en la posguerra. Manipulaciones propagandísticas y avatares políticos», en CELADA, A. R., PASTOR GARCÍA, D. y LÓPEZ ALONSO, R. M. (eds.): *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2007, pp. 421-429.
- SCHEEL-EXNER, A.: «Cuatro armerías troncales de Centroeuropa en la heráldica española: Wieniawa, Slepowron, Jelita y Samson», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 16, 2013, pp. 483-519.
- SIKORSKI, J.: *Polskie piśmiennictwo wojskowe od XV do XX wieku*, Warszawa, 1991.
- SIKORSKI, L.: *La campagne polono-russe de 1920*, París, 1928.
- SKOWRON, R.: «Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles de la segunda mitad del siglo XVI», en BLANCO PICADO, A. I. y EMINOWICZ, T. (eds.): *Europa del Centro y del Este y el mundo hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas (Cracovia, 26-28 de octubre de 1995)*, Kraków, Abrys, 1996, pp. 29-37.
- *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*, Kraków, 1997.
- «El espacio del encuentro de los confines de Europa. España y Polonia en el reinado de Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica. Congreso Internacional «Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II»*, Madrid, 1998, t. I, vol. 2, pp. 881-892.
- *Olivares, los Vasa y el Báltico: Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, DIG, 2008.
- «Un obispo, un diplomático y un noble de letras. Tres relaciones polacas de peregrinación a Santiago de Compostela de la segunda mitad del siglo XVI», *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*, 23-24, 2008, pp. 407-428.
- «Los aliados de las esperanzas fallidas. La Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1598-1648)», en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y GONZÁLEZ CUERVA, R. (coords.): *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 2, pp. 997-1022.

- «Entre el Mar Báltico y el Mar Negro: La Europa Centro-Oriental en tiempos de la Pax Hispanica», en GARCÍA GARCÍA, B. J., HERRERO SÁNCHEZ, M. y HUGON, A. (eds.): *El Arte de la Prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 145-160.
- «Católicos, ortodoxos y protestantes. El Rey como mediador entre las confesiones en Polonia en la temprana Edad Moderna», en MARTÍNEZ MILLÁN, J., RIVERO RODRÍGUEZ, M. y VERSTEEGEN, G. (coords.): *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2012, vol. 3, pp. 1561-1581.
- «Las levas de polacos para los ejércitos españoles en la guerra de los Treinta Años», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 25-44.
- (ed.): *Documenta Polonica. Ex Archiivo Generali Hispaniae in Simancas. Nova series*, Cracow, Polish Academy of Arts and Sciences, 2015, vol. 1.
- SKWARCZYNSKI, P.: «Polonia y Lituania», en *Historia del Mundo Moderno*, Cambridge, 1970, vol. 3, pp. 413-424.
- SOJO, B. de (S.I.): *Vitorias que el Rey de Polonia ha tenido contra los hereges de Suecia; y espantosos milagros, que Dios ha obrado en aquel Reyno, que los Catholicos tienen por anuncio de sus buenos sucessos, y los enemigos por señales de su total destruycion. Dase cuenta de vn espantoso caso que sucedio en la Mezquita de Constantinopla, estando dentro el Turco, al tiempo de celebrar las ceremonias de su maldita seta*, Sevilla, 1628.
- *Copia de capítulos de una del padre Sojo de la Compañía de Jesús en el reino de Polonia, ca. 1625*.
- SOTTO MONTES, J. de: «La Guardia Valona en España», *Revista de Historia Militar*, 28, 1970, pp. 67-105.
- STEIN, S.: *Ma guerre d'Espagne. Brigades internationales. La fin d'un mythe*, París, Éditions du Seuil, 2012.
- STONE, D.: *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, vol. 4 de *A History of East Central Europe*, Washington, University of Washington Press, 2001.
- STRZAŁKOWA, M.: «La Pologne et les Polonais dans le théâtre du XVII^e et XVIII^e siècles espagnols», en FRIEDRICH, W. P. (ed.): *Comparative Literature Proceedings of the Second Con-*

- gress of the International Comparative Literature Association*, Chapel Hill, 1959, vol. 2, pp. 635-649.
- SZADKOWSKI, P.: «Staropolskie i hiszpańskie piśmiennictwo wojskowe XVI wieku w kontekście teorii rewolucji militarnej. Próba porównania» («Tratadística militar polaca y española en el siglo XVI en el contexto de la revolución militar. Una comparación»), *Kwartalnik Historyczny*, 3, 2018, pp. 597-631.
- SZUREK, A.: *The Shattered Dream*, Nueva York, East European Monographs, Boulder/Columbia University Press, 1989.
- SZWAJK, J. H.: *A wszystko po to, aby nie zginęła!*, Varsovia, Wydawnictwo Archidiecezji Warszawskiej, 1997.
- SZYR, E.: «Czterdzieści lat temu w obronie Republiki Hiszpańskiej», *Nowe Drogi*, 7, 1976, pp. 96-110.
- TAŃSKI, J.: *El informe Tański y la guerra civil carlista de 1833-1840*, trad., notas y estudios complementarios de M. Santirso, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011.
- TARACHA, C.: «El polaco Jakub Sobieski: peregrino a Santiago en 1611», *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, 28, 1992, pp. 22-23.
- «Descripción española de la Polonia de los años 70 del siglo XVII», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 15, 1995, pp. 195-208.
 - «El proyecto de llevar colonos polacos a España en 1772», en BLANCO, A. I. y EMINOWICZ, T. (eds.): *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico. Simposio Internacional de Hispanistas (Cracovia, 26-28 de octubre de 1995)*, Kraków, Abrys, 1996, pp. 47-57.
 - «Ocalić od zapomnienia», carta a la redacción, *Najwyższy Czas!*, 34, Varsovia, 23 agosto 1997, p. II.
 - «Polski legionista generała Franco», *Nasz Dziennik*, Varsovia, 24-26 diciembre 1999, p. 28.
 - «Wstęp», en PARDO, W.: *Polski legionista generała Franco*, ed. de C. Taracha, Radom, Polskie Wydawnictwo Encyklopedyczne, 2001, p. 10.
 - «La Constitución del 3 de mayo de 1791 como el último intento de salvar la República de las Dos Naciones en el siglo XVIII», en GONZÁLEZ CAIZÁN, C., FUENTE DE PABLO, P. de la, PUIGSAMPER MULERO, M. Á. y TARACHA, C. (coords.): *Polonia y España: primeras constituciones*, Madrid, 2013, pp. 23-36.

- TARACHA, C. y PARDO, W.: «Polski legionista generała Franco», *Nowy Przegląd Wszechpolski*, 3-4, Lublin, 1997, pp. 21-23.
- TARACHA, C. y FUENTE, P. de la: «Reclutamiento en el siglo XVIII. El caso del aventurero Michał Dzierżanowski», en GARCÍA HERNÁN, E. y SKOWRON, R. (eds.): *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 125-138.
- TARNOWSKI, J.: *Consilium rationis bellicae*, Warszawa, 1987. (1ª ed. Tarnów, imprenta Łazarz Andrysowic, 1558).
- TAZBIR, J.: «Staropolskie opinie o Hiszpanach», *Przegląd Historyczny*, 58 (4), 1967, pp. 605-623.
- TÉLLEZ ALARCIA, D.: *D. Ricardo Wall: Aut Caesar aut nullus*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.
- THOMPSON, I. A. A.: «El soldado del Imperio: una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 17-38.
- TOGORES SÁNCHEZ, L. E.: *Historia de la Legión Española. La infantería legendaria. De África a Afganistán*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.
- TORREJÓN CHAVES, J.: «La madera báltica, Suecia y España (siglo XVIII)», en RAMOS, A. (coord.): *Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, pp. 163-222.
- TORUŃCZYK, H.: «Do wolności przez Polskę – do Polski przez cały świat», en *O Generale Świerczewskim. Wspomnienia*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1952.
- TOZER, W.: *Estera z ulicy Szczęśliwej*, manuscrito.
- TWARDOWSKI, J.: *Jan Ludwik Vives i Andrzej Frycz Modrzewski*, Kraków, 1921.
- TYGIELSKI, W.: *Italians in Early Modern Poland. The Lost Opportunity for Modernization?*, Bruxelles, 2015.
- URBAŃSKI, E. S.: «The Military Adventures of Krzysztof Arciszewski in Seventeenth Century Brazil and Europe», *Polish American Studies*, 45 (1), 1988, pp. 63-73.
- URJASZ-RACZKO, M.: «La estrategia diplomática de Felipe II frente a la Tercera Elección Libre en la República Polaco-Lituana, 1586-1589», *Studia Historica. Historia Moderna*, 36, 2014, pp. 213-232.
- «Centros y periferias de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI. Mikołaj Sękowski, un diplomático polaco en Nápoles

- y Madrid», en CIECHANOWSKI, J. S. y GONZÁLEZ CAIZÁN, C. (eds.): *Spain – India – Russia. Centres, Borderlands, and Peripheries of Civilisations. Anniversary Book Dedicated to Professor Jan Kieniewicz on His 80th Birthday*, Varsovia, 2018, pp. 283-292.
- VELASCO, J. de: *Panegyrico al rey de Polonia, compuesto por la Admiracion, impreso, enmendado y añadido en esta segunda impression*, s. l., s. n., 1683?, BNE, Mss. R. MICRO/20083 (27).
- VINCART, J. A.: *Relación y comentario de los successos de las armas de S.M. mandadas por el sermo. D. Fernando, infante de España, lugarthiniente, governador y Capitan General de los Estados de Flandes y de Borgoña, d'esta campaña de 1636*, en CODOIN, Madrid, 1873, t. LIX.
- VOLTES BOU, P.: «Aspectos de la política de Carlos III en Polonia», *Hispania. Revista española de Historia*, 14, 1954, pp. 53-119.
- WACHOWSKI, K.: «Średniowieczne pielgrzymki mieszkańców Śląska», en *Archeologia Polski*, 2005, t. L, pp. 103-128.
- WEYLER Y SANTACANA, F.: *Los húsares. Primera Parte. Sus orígenes. Los extranjeros*, Madrid, 1906.
- WHITE, L.: «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 63-93.
- WIJACZKA, J.: *Stosunki dyplomatyczne Polski z Rzeszą Niemiecką w czasach panowania cesarza Karola V (1519–1556)*, Oświęcim, 2016.
- WISNER, H.: *Lisowczycy. Łupieżcy Europy*, Warszawa, 2013.
- WOJCIECHOWSKI, K.: *Mis memorias de España*, ed. de J. S. Ciechanowski, C. González Caizán, J. Kieniewicz y A. Ziołkowski, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.
- WOJNA, B.: *La política de seguridad en España y en Polonia en la transición hacia la democracia: un análisis comparado*. Tesis doctoral dirigida por Juan Carlos Pereira Castañares, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- WOŚ, J. W.: «Un episodio de las relaciones polaco-españolas al fin del siglo XVI (Del *Diario de viaje a Polonia* de Juan Pablo Mucante)», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Serie III, 7 (4), 1977, pp. 1389-1394.
- WRÓBLEWSKA, E.: «Emigranci polistopadowi w Hiszpanii», *Rozprawy z dziejów XIX i XX wieku*, ed. de S. Kalemka, Toruń, Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 1978, pp. 89-104.

- WYSOCKI, T.: «Z moich wspomnień w Hiszpanii. Pierwsze dni buntu», *Dąbrowszczak*, 29 de mayo de 1937.
- WYSZCZELSKI, L.: *Bohaterowie stu bitew*, Varsovia, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1986.
- *Dąbrowszczacy*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1986.
- *Generał broni Karol Świerczewski «Walter» 1897–1947*, Varsovia, Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej, 1987.
- ŻALIŃSKI, H.: «Wielka Emigracja», *Encyklopedia polskiej emigracji i Polonii*, K. Dopierała (ed.), Toruń, Oficyna Wydawnicza Kucharski, 2005, t. V, pp. 282–286.
- ZAMOJSKI, J. E.: «Los interbrigadistas de la República Española después de la derrota. Vicisitudes de los polacos», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E. y NALEWAJKO, M. (coords.): *España y Polonia: los encuentros*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 25–91.
- ZAMOYSKI, A.: *Varsovia 1920: el intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, trad. española de A. Resines y H. Bevia, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- ZANIEWICKI, W.: *L'Armée polonaise clandestine en France (1942): D'après des archives inédites. Suivi d'un Essai de méthodologie des problèmes de Résistance et autres travaux*, París, Dualpha, 2007.
- ZARZA SÁNCHEZ, E.: *La participación del X duque de Béjar, D. Manuel de Zúñiga, en el sitio de Buda (1686)*, Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2014.
- «La creación de una memoria cristiana y guerrera. El caso del X duque de Béjar (1657–1686)», *Tiempos Modernos*, 8 (31), 2015, pp. 369–392.
- [ZIELIŃSKI, J. F.]: *Wspomnienia z tułactwa. Z rękopisów Towarzystwa Naukowego w Toruniu i Biblioteki Narodowej*, ed. de Elwira Wróblewska, Varsovia, Instytut Wydawniczy Pax, 1989.
- ŻYGULSKI (Jr.), Z.: «Further Battles for the "Lisowczyk" (Polish Rider) by Rembrandt», *Artibus et Historiae*, 41, 2000, pp. 197–205.

Índice analítico

A

- Abarca de Bolea, Pedro Pablo, conde de Aranda, 25, 77, 82, 84-89, 92-94
- Abd el-Krim (Sidi Mohamed Abd el-Krim el-Khattabi), 156
- absolutismo, absolutistas, 38, 101, 103, 117, 144
- África, 44, 52, 58
- África del Norte, 123, 140, 144, 168
- Aguilera, capitán de Aviación, 165-166
- Ajzner, Seweryn, 162, 187, 189-191, 194-197, 199-200, 202-203
- Alamán, Emilio, 182
- Alba, duque de (Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel), 51, 59
- Alba, duque de (Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó), 19, 31-34
- Albacete, 192
- Alcalá de Henares (Madrid), 22, 140, 184
- Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, José, 26, 38
- Aldana, Bernardo de, 53
- Alejandro I, zar de Rusia (1801-1825), rey de Polonia (1815-1825), 117
- Alemania, alemanes, 13, 17, 21, 26, 31, 33, 44, 49-51, 58, 61, 65, 78, 82, 87, 89, 91-93, 111, 124, 136, 150-153, 155, 160-166, 168-171, 175, 177, 179, 189, 193, 195, 201, 203, véase *también* batallón, compañía, imperio, nacionalidad, policía, regimiento, soldados, tropas, voluntarios

- Alemania nazi, nazis alemanes, 31, 76, 191, 196, 200
- Alemania nacional-socialista, 183
- Alfonso VII, rey de Castilla y León (1105-1157), 19
- Alfonso XII, rey de España (1874-1885), 145
- Algeciras, 179
- Alhucemas (Marruecos), 154, 156
- Alicante, 119, 142
- Alkon, coronel, 182
- Alonso de Gámiz, Juan, 54
- Alsacia, 29, 63, 65
- Althan, conde de, 65
- Álvarez, Joaquín Albert de, 17
- Álvarez de Astrain, Concepción, 143
- América, americano, Nuevo Mundo, 11, 47, 73, 123, 144, 151, 157, 179
- América del Sur, 189-190
- Amor, Jan, 52
- Ámsterdam, 38, 47, 66, 75, *véase también* Holanda
- anarquistas, 198
 - Andalucía, 108, 165, 167, 182
- Anders, Władysław, general, 30
- Angra, saqueo de (1583), 51
- Antiguo Régimen, 80, 101, 103
- Aranda, conde de, *véase* Abarca de Bolea, Pedro Pablo, conde de Aranda
- archivo, 12, 16, 30, 32, 34, 73, 77, 150, 161, 169-170
 - Archivio di Stato di Napoli, 15
 - Archivo General de Simancas, 32, 43, 50
 - Archivo General Militar de Madrid, 166-167, 172
 - Archivo Histórico Nacional, 110, 144
 - Archivo Militar General de Segovia, 105-106, 110, 139, 155, 160
 - archivos militares, 155
- Arciszewski, Krzysztof, 47-48
- Argelia, 123, 125-126, 141, 143
- Argentina, argentinos, 161, 163, 181, 189, *véase también* voluntarios
- Arias, Antonio, 23
- armada, 25, 61, 67
 - Armada española, 78
 - armada francesa, 124
 - armadas reales, 84
 - Real Armada, 82

- armas, armamento, 16, 33, 57, 59, 61, 63, 70, 104, 106, 111, 118, 126, 128, 163, 171, 183-185, 195-196, 200, 203
 - arma blanca, 53, 59
 - arma de fuego, 57, 164
- Aronowski, Ludwik (Luis), 156
- arte de la guerra, arte militar, 24, 29, 41, 47, 58, 70, 98, 194
- artillería, 45-46, 48, 61, 115, 128, 155, 160, *véase también* caballería, infantería
 - artillería ligera, 45
- Asia, 151
- Asociación de Amigos de la Unión Soviética, *véase* Unión Soviética
- Asociación de Estudiantes Polacos, *véase* Polonia
- Augusto III, rey de Polonia (1733-1763), elector de Sajonia, 11, 15, 83-84, 94
- Austria, austriacos, 16-17, 25, 76, 82, 93-94, 101, 103, 121-122, 135, 144, 147, 150, 180, 191, *véase también* Imperio austríaco, guerra de Sucesión austríaca (1740-1748), nacionalidad, policía
 - Austria-Hungría, austrohúngaro, 25, 33, 150
- Austria, Alberto de, archiduque, 49-51
- Austria, Catalina de, esposa de Segismundo II Augusto, 21, 24
- Austria, Fernando de, cardenal infante, 10
- Austria, Juan de, 44
- Austria, Juan José de, 27
- Austria, Mariana de, reina consorte de España (1649-1665), regente (1665-1675), 14
- Austrias, Casa de Austria, dinastía Habsburgo, 14-15, 20, 26, 49, 52, 67
- aventureros, 35, 37, 42-52, 86, 89, 94-95, 164, *véase también* Polonia
- aviación, avión, 162-171, 179-180, 199
 - Aviación del Tercio Italiano, 179
 - aviación nacional, 167, 170
 - aviación republicana, 163
 - Fábrica de Aviones de Podlaquia (PWS), 169
 - Fábrica Polaca de Aviación (PZL), 170-171
 - Fokker F.XII, 162, 171
 - Heinkel He 70, 163-164
 - Ju 52, 166
 - PWS 10, 169-171
 - Real Cuerpo de Aviación Húngara, 179
- Ávila, 155
- Ayala, Juan de, 21

Ayerbe, marqués de, 32
Aytona, marqués de, 39
Azan, Paul, 125-128
Azcona, José María de, 27, 136
«Azdilan», Juan de, 110
Azzaro, Ambrosio Mariano, 21

B

Baczyńska, Beata, 40
Badajoz, 51, 115, 163-165, 168
Baena, duque de, 16
Bąk, Grzegorz, 10-11, 27, 29-30, 34, 75, 77, 79
Báltico, mar, véase mar
bandera, Bandera, 24, 51, 111-115, 151-159, 162, 172-176
 Bandera de Depósito, 151-153
bando nacional, 30, 159-186, véase también Guerra Civil española (1936-1939)
bando republicano, 184, 186-204, véase también Guerra Civil española (1936-1939)
«Banyzky», Domingo, 109
Baraibar, Eugenia, 143
Barcelona, 17, 27, 30, 104, 107-108, 153-154, 159
Bari, 21
Barrón, capitán, 182
Barroso, Antonio, 176
Bartmański, Tomasz, 29
Barzy, Piotr, 22
batalla, véase también guerra, campaña
 batalla de Alcañiz (1809), 116
 batalla de Allo (1836), 129-130
 batalla de Arlabán (1836), 125
 batalla de Breda (1625), 47-48
 batalla de Byczyna (1588), 52
 batalla de Estella (1836), 129, 132
 batalla de Huesca (1837), 129-132
 batalla de Humenné (1619), 63
 batalla de La Albuera (1811), 116
 batalla de la Montaña Blanca (1620), 64
 batalla de Larráinzar (1837), 130
 batalla de Lepanto (1571), 16
 batalla de Mohács (1526), 50, 53
 batalla de Mülberg (1547), 24

- batalla de Obertyn (1531), 53
- batalla de Orsha (1514), 52
- batalla de Pavía (1525), 70
- batalla de Somosierra (1808), 11, 76
- batalla de Szina (1528), 53
- batalla de Tirapegui (1836), 129
- batalla de Waterloo (1815), 121
- batalla de Wiśniowiec (1512), 52
- batalla de Zubiri (1836), 129-131
- batalla del Ebro (1938), 173, 175, 193
- batalla del Jarama (1937), 172, 174, 193
- batallón, 107, 123-124, 192-200, *véase también* brigada, compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio, tropas, soldados
- batallón alemán Ernst Thälmann, 193
- batallón de Cazadores de San Fernando nº 1, 176-177
- batallón de Reales Guardias Españolas, 108
- batallón de Reales Guardias Valonas, 107, 110
- batallón de voluntarios de Campo Mayor, 116
- batallón de voluntarios de Madrid, 120
- batallón franco-belga André Marty, 193
- batallón húngaro-español Mátyás Rákosi, 193
- batallón multinacional Tchapaiev, 193
- batallón polaco-español Jarosław Dąbrowski, 192-194, 198-200
- batallón polaco-español José Palafox, 193
- batallón polaco-español Mickiewicz, 193
- Bauer, Ignacio, 33, 79
- Beck, Józef, 200
- Bedmar, marqués de, 64
- Bednarski, Antoni, 154
- Bednarski, Stanisław Maryan, 154
- Béjar (Salamanca), 144
- Béjar, duque de (Manuel López de Zúñiga), 80
- Belezar, José, 84
- Bélgica, belgas, 124, 134-135, 189, 193, 198, 201, *véase también* batallón, escuadrón, legionarios
- Berlín, 31, 92, 164-165, 171, *véase también* Alemania
- Bernelle, Joseph, 125-126
- Bertholet, Józef Leonard, 29
- Bettin, Jan A., 132
- Bibboni, Francisco, 67
- Bieliński, Walerian (Valeriano Bielinski y Pucina), 133, 138, 140-141

- Bielorrusia, bielorruso, 147, 149, 156, 172, 179, *véase también*
 nacionalidad
- Bisbal Pons, Francisco de Paula, 34
- Block, Kurt, 164
- Bohemia, 15, 44, 50, 54-56, 63, 139
 bolchevique, 25, 165, 185, 188
 antibolchevique, 175
 bolchevique de Polonia (1920), invasión, 150, 188-189
- Bolonia, 19, 21
- Borbón, dinastía, 10-11, 16, 21, 25, 78, 89, 94-95, 145, *véase también* ejército borbónico
- Borbón, Carlos de, *véase* Carlos III, rey de España
- Borbón y Borbón-Dos Sicilias, Isabel Fernanda de, 19, 143-144
- Borbón y Orleáns, Dolores de, 13
- Borkacki, Jakub, 132
- Borowski, Leon, 23
- Borzewski, Kalikst, 130
- Bosco, don, 20
- «Boscoiqui», Andrés, 109
- Branicki, Juan Clemente (Jan Kazimierz), conde Branicki, 17, 89
- «Brasque», Vicente (Wincenty ¿Bracki?), 174
- Braudel, Fernand, 26, 60
- Breda, *véase* batalla de Breda (1625)
- Bredefeld, Otto, 175
- brigada, 30, 33, 188, 192-193, 201, *véase también* batallón,
 compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, soldados,
 tercio, tropas, Polonia
 Brigada La Marseillaise (La Marsellesa), 193
 Brigadas Internacionales, 147, 149, 186-187, 189-190,
 192-198, 200-201, 203
 brigadistas, 186-189, 193-197, 199, 201-204
 VI Brigada de Navarra, 176
 XI Brigada, 192-193
 XII Brigada, 192-193
 XIII Brigada Dąbrowski, 193, 199
 XIV Brigada, 188, 193
- Brochowska, Emma Manuela, 134
- Brochowski, Armand, conde, 134
- Broniewski, Nicolás, 19
- Brunswick, Christian de, 65
- Bruselas, 29, 47, 55, 57, 105, *véase también* Bélgica
- Brzechwa, Andrzej, 23
- Buda, asalto de (1686), *véase* sitio

Buenaventura de Longueval, Carlos, conde de Bucquoy, 63
 búlgaros, 159, 192, *véase también* legionarios, voluntarios
 Bujakowski, Tadeusz, 163-169
 Butkiewicz, Jan, 129
 «Butkiewitz, Alejandro» (Aleksander Butkiewicz), 104, 117
 Büttner, Melaniusz Tytus (Melanio Titus Buettner), 152-153

C

caballería, 11, 29, 41, 43, 47, 64, 67-68, 70, 76, 79, 87, 96, 110-111, 121, 123, 125-126, 128, 134, 139-140, 143, 177, 181, *véase también* artillería, compañía, infantería, Polonia
 caballería ligera polaca (lisowczycy), 63
 caballería pesada, 70
 caballería valona, 134
 caballos, 19, 22, 47, 64, 79, 87, 96, 98, 111, 114, 127, 129, 140, 182
 Cabrera, isla de, 11
 Cadalso, José, 98
 Cádiz, 60, 98, 112, 184
 Caillouis, Roger, 31
 «Calalisqui», Jacobo, 109
 Cámara de Comercio hispano-polaca, 32
 campaña, 35, 43, 46, 54, 58, 65, 67, 77, 104, 134, 139-140, 156, 159, 173-174, 177, 193, *véase también* batalla, guerra
 campaña de Aragón (1938), 193
 campaña de Portugal (1801), 104
 campaña del Ebro (1938), 193
 campaña del Norte (1937), 177
 campañas en Marruecos (1921-1927), 159
 campañas militares, 139
 campos de internamiento, 202
 Campuzano y Marentes, Joaquín Francisco, 134-135
 Canadá, 189, 201
 «Cantiecekji, Zbiguendo» (Zbigniew?), 176
 Capelle, Edouard, 142
 carabineros, 119, 142-143, *véase también* compañía, regimiento
 Carill, Ignacia del, 181
 Cariñena (Zaragoza), 119-120
 carlismo, carlista, 27, 129, 135-136, 182, *véase también* primera guerra carlista (1833-1840), segunda guerra carlista (1846-1849)

- Carlos María Isidro de Borbón, infante, 101, 123, 129, 135
carlistas, requetés, 181
- Carlos I, rey de España (1516-1556), Carlos V, emperador del
Sacro Imperio Romano Germánico (1520-1558), 19, 21, 24,
26, 32, 35, 42-43, 52, 54-56, 58-59, 69-70
- Carlos II, rey de España (1665-1700), 69
- Carlos III, rey de España (1759-1788), 11, 15-16, 21, 27, 81-84,
89, 94, 105
- carmelitas, 18, 20-21, *véase también* dominicos, jesuitas, religión
- Carrión, Francisco Javier de, 84
- Cartagena (Murcia), 51
- Casamayor, Faustino, 107
- Casanosky, Adamo (Adam Kazanowski), 67
- Casanova, Sofía, *véase* Pérez Casanova, Sofía
- Casimiro, Juan, *véase* Juan II Casimiro
- Castilla, castellano, 15, 19-20, 31, 42, 75, 79-80, 82, 87, 91,
121, 140
- Cataluña, catalán, 28, 68, 70, 124, 132, 141, *véase también*
guerra de Cataluña, sublevación de Cataluña (1640-1652)
- católico, *véase* religión
- «Cekalski, Francisco» (Franciszek Cękalski o Czekalski), 113-114
- Cendrowicz, Pablo (Paweł), 136-137
- Cerda y Seco, María de la, 20
- Cervantes, Miguel de, 19
- Ceuta, 151-159, 177
- Chabielski, Mikołaj, 44-45, 47
- Checa Godoy, Antonio, 30
- Checoslovaquia, checos, 178, 191-192, *véase también* policía
- Chełmski, Marcjan, 44
- Chłopicki, Józef, 117
- Chmielnicki, sublevación de (1648-1654), 68
- Chojecki, Edmund, 31
- Chopin, Frédéric, 27, 137
- Ciechanowski, Jan Stanisław, 6, 11-12, 17, 23, 30-31, 33-34,
147-205
- Cieciszowski, Karol, 31
- Ciudad Universitaria, 172, 174
- ciudadanía, 149-151, 155, 158-159, 161, 183, 189, 203-204,
véase también nacionalidad, Polonia
- Colegio Germánico de Roma, 24
- Colegio Imperial de Madrid, 23
- Collado, Luis, 46
- Comintern, 178, 188, 190, 198-199

- comisario político, 192, 196-202
- Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI), 11
- compañía, 44, 49-50, 67, 88, 104, 107-108, 116, 119, 123-124, 128, 151-158, 172-175, 179, 193, *véase también* batallón, brigada, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio, tropas, soldados, Polonia
 - Compañía Adam Mickiewicz, 193
 - compañía de caballería, 67
 - compañía de carabineros del Regimiento Ligero de Voluntarios de Navarra n.º 6, 119
 - compañía de granaderos, 107-108
 - compañía de Guardias de Corps, 104
 - compañía de la Bandera del Depósito, 151-152
 - compañía de las Reales Guardias de Infantería, 116
 - compañía de Reales Guardias de Alabarderos, 104
 - compañía de tiradores, 128
 - compañías alemanas, 50
 - compañías irlandesas, 50
- comunismo, comunistas, 10, 26, 34, 177-178, 182-183, 186-192, 194, 196, 198-203, 205, *véase también* dictadura, partido, Polonia
 - anticomunista, 30
 - no comunista, 190-191
- Concilio de Trento (1545-1563), 21
- Condado Madera, Emilio, 124, 126-130
- Conde Pazos, Miguel, 14, 22, 25, 27-28, 43, 67, 69, 77
- condecoraciones, condecorados, 17, 108, 121, 133, 139-140
 - Cruz de María Isabel Luisa, 132, 140
 - Medalla Militar Colectiva, 157
 - Real Orden de Isabel la Católica, 17, 132-134, 140
 - Real y Militar Orden de San Fernando, Cruz de la Orden de San Fernando, 120, 130-134, 139-140, 174
- confederación
 - Confederación de Bar (Podolia), 15, 94
 - Confederación Polaco-Lituana (1569-1795), 26, 78
- Conferencia de Yalta (1945), 13
- congreso
 - Congreso de Poznań (1530), 14
 - Congreso de Viena (1515), 14
 - Congreso de Viena (1814-1815), 13, 17, 121
- Conrad, Joseph, 127
- consejo
 - Consejo de Estado, 49

Consejo de Guerra, 42, 63
Consejo de Ministros, 124, 151
«Corbi», Josef, 110
Corbie, asedio de (1636), véase sitio
Cornejo, Pedro, 61
Corona del Reino de Polonia, véase Polonia
Curso Sulikowski, Alejo, 120-121
Curso Sulikowski, José María, 120
Curso y Gil, José, 120
cosacos, 14, 21, 28, 40, 52, 63, 65-66, 68, 87, véase también
levas
«Cosequi», Miguel, 109
Cracovia, 23-24, 44, 52-54, 61, 89, 153, 181
República de Cracovia (1815-1846), 13
Cruz de Borgoña, 24
Cruz de la Orden de San Fernando, véase condecoraciones
Cruz de María Isabel Luisa, véase condecoraciones
Cruzate, Juan, 49
Cuba, cubanos, 120, 156, 161, véase también voluntarios
cultura militar polaca, véase Polonia
Czartoryski, Adam Jerzy, 13, 143
Czartoryski, Augustyn, 13
Czartoryski, Witold, 143
Czartoryski, Władysław, 20
Czartoryski y Muñoz, Augusto Francisco, duque de Vista Alegre, 20
cruzada, 70, 162, 184

D

Dalmases y Villavecchia, Ramón de, 31
Damerau-Wojanowski, Fabián, 22
Dantisco, Juan, 19, 22, 32, 54
Danzig, 61, 77, 91-92, 155, véase también Gdańsk
Dar Riffien (Marruecos), 151-154, 156, 159
Dávila Arrondo, Fidel, 184
Dávila Arrondo, Víctor, 184
Dębicki, Roman, 162-163
Década Ominosa (1823-1833), 119
dell'Aqua, Andrzej, 45
Dembiński, Henryk, 124
Dembiński, Jan, 132
Dembowski, Carlos (Karol), 137
Dembowski, Jan, 137

derecho militar, 57
 desertión, desertor, 108, 110-111, 113-115, 118-119, 152-155, 164, 172, 192, 196
 diarios, véase soldados
 Díaz Porlier, Juan, 112
 dictadura
 dictadura comunista, 10, 187, 196, 202
 dictadura franquista, 10
 dictadura polaca, 183
 «Dilus, Nicolas» (Mikołaj ¿Dyluś?), 113
 Dinamarca, 84, 94
 diplomacia, diplomático, 14, 18, 22, 28, 35, 38-40, 51-52, 60, 68, 70, 74, 78, 80-82, 84-86, 90-91, 121, 134, 151, 154-155, 162-163, 168, 170, 177, 184, 193
 disciplina, 57-58, 96, 133, 189, 197
 indisciplina, 117
 Dolz de Espejo y Andréu, Tomás, conde de la Florida, 176
 Dmowski, Roman, 185
 dominicos, 18, 23, véase también carmelitas, jesuitas, religión
 «Dombroski, Martin» (Marcin Dąbrowski), 113
 Dowbor, Stanisław, 132
 Damiński, Antoni (Antonio Draminski, también «Dramiski» o «Dramoski Sobirajow»), 156, 161
 «Draskosy», Juan, 109
 Ducado de Varsovia, véase Polonia
 Dunin-Wolski, Piotr, 22-23
 Dzieduszycki, Aleksander, conde, 25
 Dzierżanowski, Miguel (Michał), 11, 89, 90, 95

E

Edad Media, 37, 41
 Edad Moderna, 14, 37-38, 40, 42, 50, 69, 78, 95
 Eibich («Eivich»), Oskar (Oscar) Jan, 173
 ejército, *passim*, véase también batallón, brigada, compañía, escuadrón, legión, regimiento, soldados, tercio, tropas, Polonia
 ejército borbónico, 79-80, 95
 ejército de Cuba, 120
 Ejército de Operaciones del Norte, 119
 ejército español, 9, 22, 34-35, 40, 42-44, 47, 49-51, 59-61, 65, 68-70, 74, 89, 95, 99, 102-105, 108-110, 113, 115, 117-119, 127-128, 136-139, 142-143, 149, 153, 170, 204
 ejército francés, 111, 118, 125

- ejército imperial, 43, 54, 56, 58, 63, 113
- ejército nacional, 181, 184
- ejército neerlandés, 46-47
- ejército republicano, 198, 201
- ejércitos asiáticos, 70
- ejércitos de los Habsburgo, 35, 62, 69
- ejércitos europeos, 35
- ejércitos rusos blancos, 164
- ejércitos extranjeros, 43, 48, 152, 203
- ejército isabelino, 144
- ejército de la patria del proletariado, 150
- Grande Armée, 96, 103, 109, 117
- embajada, embajador, 14-16, 22-25, 31-33, 38, 49, 61, 65, 77, 81-82, 84-87, 92, 99, 115, 143, *véase también* Polonia
- emigración, emigrar, emigrante, 15, 17, 102, 119, 122-123, 126, 141, 143, 186, 188-189, 205, *véase también* Polonia
- Gran Emigración, 122
- Ensenada, marqués de la (Zenón de Somodevilla y Bengoechea), 83
- entretenimiento, 49
- Escandinavia, escandinavo, 38-39, 82
- escritores-soldados, *véase* soldados
- escuadrón, 41, 43, 52, 63, 125-126, 165, 181-182, *véase también* batallón, brigada, compañía, ejército, regimiento, legión, soldados, tercio, tropas
 - 1.^{er} Escuadrón del Regimiento de Lusitania, 128-129
 - Escuadrón de aviación, 165
 - escuadrón de caballería Borgoña del Requeté, 181
 - escuadrón de lanceros belgas, 134
 - Escuadrón Ligero de Guías del General, 127-129, 131-132
- eslavo, 13, 108, 117, 135, 150-151, *véase también* nacionalidad
- Espanero, Baldomero, conde de Luchana, 127-128, 133-134, 140
- espía, espionaje, 22, 26, 83, 136, 162-164, 179, 183, 191, 193, 197-198, *véase también* Polonia
- contraespionaje, 164
- Estado Mayor, 120, 126, 143, 161, 163-164, 166-168, 171, 176, 178-179, 183, 185, 193
- Estados Unidos (EE.UU.), 98, 189
- Estanislao II, rey de Polonia (1764-1795), 96
- Esteban Batory, rey de Polonia (1576-1586), 45, 51, 60
- Etiopía, 44
- Europa, 10, 14, 16-17, 24, 26, 28, 38, 57, 59, 75, 78, 80, 98, 101, 103, 109, 121, 128, 143, 145, 151, 160, 179, 191

Centroeuropa, 82, 87-88, 93-94
 Europa centroriental, 73-74, 76, 78, 80, 94, 149, 175, 183, 189
 Europa del Este, 41
 Europa del Norte, 60
 Europa occidental, 44, 53, 57
 Europa oriental, 175
 exilio, exiliado, 13, 30-31, 33-34, 76, 101, 122-123, 127, 150, 174-175, *véase también* Polonia
 exotismo, exótico, 57, 78, 97, 150, 183, 188
 extranjeros, 9, 19, 32, 34, 77, 86-88, 90, 92-93, 95, 103, 116, 124, 134-135, 139, 141, 144-145, 150-153, 160-162, 165, 167-168, 172, 174, 177, 180, 183, 187, 191, 199, 201-203, *véase también* legión, ejército, regimiento, soldados, tercio, voluntarios
 Extremadura, extremeño, 164-165, 167

F

Falla, Manuel de, 17
 Faraldo Jarillo, José María, 33
 fascista, 161, 183, 199-200
 antifascismo, antifascista, 202-203
 fascista, Italia, 183
 fascistas rumanos, 161
 Felipe II, rey de España (1556-1598), 20-22, 25, 38, 44, 50, 60-61
 Felipe III, rey de España (1598-1621), 32, 49, 63
 Felipe IV, rey de España (1621-1665), 28-29, 38-39, 42, 50, 63, 65, 68
 Felipe V, rey de España (1700-1724; 1724-1746), 95, 104, 106
 Feria, duque de, 10
 Fernández de Córdoba, Gonzalo, 10
 Fernández de Córdova, Luis, 133, 142
 Fernández-Vallín, Silvio, 26
 Fernando de Habsburgo, 50, 57
 Fernando II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1619-1637), 15, 64
 Fernando VII, rey de España (1814-1833), 101, 107, 110, 117, 123-124, 144
 Figwer, Józef (Joseph, José), 153-154
 Filipinas, 28, 140
 Flandes, flamencos, 14, 38, 49-50, 54, 61-63, 67, 95, 105, *véase también* tercios

Floridablanca, conde de (José Moñino y Redondo), 82
Fogelweder, Stanislaw, 22, 51
fortaleza, 45, 47, 80
Francia, francés, 10-12, 14-15, 17, 20, 26, 28-29, 31, 33, 35, 40, 44, 47, 65, 67-68, 71, 76, 78, 82, 84, 91-95, 103-104, 107-109, 111-115, 117-118, 122-126, 128, 136-139, 141, 143, 149-150, 160-162, 164, 168-169, 174-175, 177-179, 182, 184, 186, 188-192, 195-196, 198-199, 201-202, véase *también* armada, batallón, ejército, legión, partido, soldados, voluntarios
Franco, Francisco, 34, 163, 166, 169, 176-178, 180, 184-186, 200, 202-203
frontera, 16, 40, 51, 67, 73, 78, 80, 103, 122, 124, 150, 160, 166-169, 176, 191, 202
Froński, Józef (Fronski), 144
Fuente de Pablo, Pablo de la, 10-11, 25, 28, 31, 89

G

«Gaisque», Josef, 110
Galeazzo, conde, 15
Galicia, gallego, 18, 29, 119, 185
Gallas, Mathias, 65
Gámiz, Juan Alonso de, 54
«Gancosgui», Alejandro, 108
García Fuertes, Arsenio, 107
García Hernán, Enrique, 5, 9-34, 58, 64, 78, 87, 89
Garro, Luis de, 108, 110
Gausz, Wincenty, 131
Gdańsk (Polonia), 36, 60, 70, 77, 91, 104, 126, 155, 164-165, 170, 191, véase *también* Danzig
Gentil da Silva, José, 26
geopolítica, 14, 40, 69-71
Geremek, Bronisław, 26
Godoy, Manuel, 105
Goes, Damián de, 52-53
Gómez Contreras, Fernando, 25
Gómez del Campillo, Miguel, 33
González Caizán, Cristina, 6, 10-12, 15-17, 22-23, 25, 30, 77, 80, 84, 86-87, 101-145
Gortchakoff, príncipe, 176
Goya, Francisco de, 121
Gracián, Diego, 22

- Gran Bretaña, 95, 175-176, 179, 182, *véase también* Inglaterra
- Gran Ducado de Lituania, *véase* Lituania
- Gran Ducado de Varsovia, *véase* Polonia
- Gran Emigración, *véase* emigración
- granaderos, 179, *véase también* compañía
- Grande Armée, *véase* ejército
- Granzow, Stanisław Fryderyk, 20
- Granzow de la Cerda, Casimiro Florencio, duque de Parcent, 20, 26-27, 31
- Grimaldi, Jerónimo, 84, 88-90, 93-94, 97
- Grodno (Polonia), 156
- Grünwald, Teodor Tobjasz (Teodoro Gruenwald), 154
- guardia, guardias, 58, 67, 104, 108, 133-134, 166, *véase también* compañía, regimiento
- Guardia Civil, 169
- Guardia de Hierro, 161
- Guardia Real, 105, 117, 136-137, 142
- Guardias de Corps, 104
- guardias valonas, 106-108, 113
- Reales Guardias de Alabarderos, 104
- Reales Guardias de Infantería, 101, 103-109, 116
- Reales Guardias valonas, 89, 92, 101, 103-110, 113, 119
- guerra, *véase también* batalla, campaña
- Guerra Civil española (1936-1939), 11, 30, 33, 147, 149, 156-158, 160-161, 172, 174, 178-181, 184-186, 197, 203-204
- guerra con Portugal (1580-1584), 22
- guerra de Portugal (1640-1668), 28, 68, 70
- guerra de Cataluña, sublevación de Cataluña (1640-1652), 28, 68, 70
- guerra de Granada (1482-1492), 19
- guerra de independencia de las colonias norteamericanas (1775-1783), 76
- guerra de Independencia española (1808-1814), 11, 30, 73, 75, 77, 102-104, 107, 109-118, 121, 126
- guerra de las Naranjas (1801), 105
- guerra de los Siete Años (1756-1763), 82, 94
- guerra de los Treinta Años (1618-1648), 29, 60, 63, 70
- guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), 94
- guerra de Sucesión española (1702-1714), 10, 73, 80-81, 94
- guerra de Sucesión polaca (1733-1738), 10, 84, 94

Gran guerra del Norte (1700-1721), 68, 93-94
guerras de Italia (1494-1559), 11, 21
guerras de Marruecos (1921-1927), 155
guerras napoleónicas (1803-1815), 121
primera guerra carlista (1833-1840), 17, 30, 102-104, 121-137
Primera Guerra Mundial, Gran Guerra (1914-1918), 17, 32, 103, 155, 188
segunda guerra carlista (1846-1849), 143
segunda guerra del Norte (1655-1660), 68
Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 20, 33, 76, 151, 172, 175, 181, 190, 196
Gunda, Julio, 179-180
Gurowo, Pedro Pablo de, 19
Gurowo, Samuel, 19
Gurowski, Ignacio de, 19, 143
Gurowski Borbón, Augusto, 143
Gurowski Borbón, Fernando, 143

H

Habsburgo, dinastía, *véase* Austrias
Hasburgo, Leopoldo Guillermo de, 46
Hamburgo, 92, 163-165, 171
Hendaya, 169
Henningsen, Charles Frederick, 135-136
Hetman, capitán general, 52-54, 56-59
Heuchert, Walenty Adam (Valentín Adam), 174-175
Heydenreich-Kruk, Michał, 29
Hitler, Adolf, 200, 202
«Hizarowicz, Francisco» (Franciszek), 113
Holanda, holandeses, 10, 14, 28, 39, 111, 124, *véase también* legionarios, Países Bajos, Provincias Unidas
Horain, Michał (Miguel Horain), 126, 131-132, 138, 140-141
Horain, Tadeusz, 132
Horodiski Álvarez, Félix, 143
Horodiski Baibar, Josefa, 143
Horodiski Baibar, Leopoldo, 143
Horodiski y Levic, Félix (Horodyński, Feliks), 142-143
Hozjusz (Hosio), Stanisław, 24
Huelva, 156
Hulst, sitio de (1645), *véase* sitio
humanismo, humanista, 23-24, 37, 54, *véase también* Polonia humanismo militar, 56

Hungría, húngaro, 12, 14-15, 25, 33, 44, 49, 53-54, 63, 80, 126, 150, 179-180, 193, 202, *véase también* aviación, batallón, voluntarios
 Hurtado, Agustín, 84
 húsares, 42, 44, 47, 68

I

Ibarra, marqués de, 33
 ideología, ideológico, 161, 186, 195-196, 200
 Imperio, imperios, 14, 28
 Imperio alemán, 93
 Imperio austriaco, 92, 94
 Imperio de Napoleón, 16
 Imperio otomano, 14, 79, 82
 Sacro Imperio Romano Germánico, 10, 14, 24, 29, 50, 58, 89, 93-94
 infantería, 40, 45, 47, 49, 57, 68, 88, 91-92, 96, 101, 103-104, 106, 109-119, 123, 126, 136, 140, 142-143, *véase también* artillería, caballería, compañía, guardia, regimiento infantería valona, 106
 Inglaterra, inglés, 34, 39, 46, 60-61, 68, 94, 123, 144, 168, 171, 177, 181, *véase también* Gran Bretaña
 Ingolstad, 44
 Inquisición, inquisitorial, 15, 22
 insurrección, insurgentes, 9, 13, 16, 20, 107, 124
 Iriarte, Domingo de, 16, 25
 Irlanda, irlandeses, 10, 34, 49-50, 82, 87, 95, 111, 161, *véase también* compañía, regimiento, religión, voluntarios
 Irún, 168-169
 Isabel II, reina de España (1833-1868), 123-124, 133, 137, 143
 Italia, italianos, 10-11, 15, 21-22, 28, 35, 44, 54, 58, 87, 92, 94-95, 111, 122, 124, 154, 161-162, 166, 174, 177, 179, 183, 189, *véase también* aviación, fascista, guerras de Italia (1494-1559), legionarios, voluntarios

J

Jacobson, Esteban von, 30
 Jagellón, dinastía, 14, 27, *véase también* Segismundo I Jagellón, Segismundo II Augusto Jagellón
 Jagellón, Izabella, 54
 Jayo, Claudio, 24

Jędrzejowski, Tomasz (Tomas Yendrioski), 131, 138, 140, 142
jesuitas, 13, 18, 23-24, 29, véase *también* carmelitas, dominicos, religión
Juan II Casimiro Vasa, rey de Polonia (1648-1668), 14, 24-25, 27, 29, 67, 178
Juan (Jan) III Sobieski, rey de Polonia y gran duque de Lituania (1674-1696), 14, 24, 27, 75-76, 78, 80
Juan Pablo II, papa, 20
judíos, jud 12, 26, 90, 147, 152, 155, 160, 177-178, 180, 190, 198-199, 204, véase *también* Polonia, nacionalidad
Junqueras Galindo, Escolástica, 119-120
Junta de Burgos, 163, 165
Junta de Defensa Nacional, 184

K

«Kadet», piloto polaco, 163
Kalinowski, Rafał (Józef), 20
Kawka, Karol, 131
Kemp, Peter, 181-182
Kieniewicz, Jan, 10-11, 14, 22, 26, 37, 76, 103, 123, 150, 164
Kindelán Duany, Alfredo, 165-166, 168
Kirkor, Stanisław, 114, 116
Klimkin («Klomkin», «Klin Klin», «Klomklin Rodríguez»), Sergiusz (Sergio), 172-173
Kłodziński, Stanisław, 22
Konarski, Adam, 22, 24
Konieczny («Koumeline»), Walenty (Valentín), 173-174
Königsberg, 170-171
Koryciński, Krzysztof, 24
Koryciński, Ladislao, 24
Kościuszek, general, 16
«Kosiski», Antonio (Antoni Kosiński), 110-111
Koszarski, conde, 19
Kozłowski, Jan F., 133
Krajewski, Henryk (Enrique Craievski), 125, 127, 131-133, 138-139
«Krakowski, Juan José» (Krakowiecki o Krakowski), 106
Kraśński, Adam Stanisław, 15
Kromer, Marcin, 24
Krzykowski, Bolesław («Stéphan», «Stefan Wiśniewski»), 192
Kuczkowski, Andrzej, 132
Kudła, Michał, 17, 125, 129, 133
Kühlewem, barón de, 93

Kula, Witold, 26
Kuntze, Tadeusz, 27

L

La Rochelle, asedio de (1627-1628), véase sitio
La Rochette, Simón de, 91-92
Lacy, conde de (Francisco Antonio Lacy y White), 82
Ladislao IV, rey de Polonia (1632-1648), 14, 27-28, 47, 59, 65, 67-68, 71
lanceros, 17, 102, 104, 109, 114, 116, 125-136, 138, 142, véase *también* escuadrón, regimiento
Landini, caballero polaco, 15
Lao, Henryk, mecánico, 170-171
Lapauski, 97-98
Łaski, Stanisław, 19
Lasota de Steblovo, Erich (Lassota, Eryk), 50-52
Latre, Dámaso, 83
Ledóchowski, Konstanty, 126, 138
Legación de Polonia, 32-33, 151-155, 163, 177, 184, 201
legión, legionarios, véase *también* batallón, compañía, ejército, escuadrón, tercio, tropas, regimiento, soldados, Polonia
1ª Legión del Tercio, 156-157, 174
2ª Legión del Tercio, 173, 175
Legión Auxiliar Francesa, 124-125, 127-130, 132-134, 136-137
Legión Cóndor, 179
Legión del Vístula, 109, 114, 116-118, 126
Legión española, 149, 178, 181
Legión Extranjera (Légion étrangère) francesa, 30, 101-102, 123-125, 134, 143, 151-152, 155, 165, 168, 172
Legión Extranjera española, 154, 186
legión polaca, formación de una, 123-124, 134, 185-186
legionarios, 114, 116, 124-125, 128, 150-161, 172-176
legionarios alemanes, 124
legionarios belgas, 124
legionarios búlgaros, 159
legionarios holandeses, 124
legionarios italianos, 124
legionarios serbios, 159
legionarios suizos, 124
Leleka, Lorenzo, 107
Lelewel, Joachim, 26
Lenin (Vladímir Ilich Uliánov), 188, 199

- León, 142, 170-171, 179
León y Navarrete, Diego de, 128
Leopoldo I, rey de Bélgica (1831-1865), 134
Leópolis (Lwów), 26, 59
Lepecki, Mieczysław Bohdan, 159
levantamiento, 63, 70, 76
 levantamiento de Enero de 1863, 144
 levantamiento de Noviembre de 1830-1831, 115, 121-123, 135, 150, 185
 levantamiento de Rafael del Riego (enero de 1820), 119
 levantamiento del 2 de Mayo de 1808 en Madrid, 107
 levantamiento húngaro de 1848-1849, 126
levas, 10, 14, 21, 28, 35, 42, 45, 50, 52, 61-65, 68-70, 90-94, *véase también* quintas, reclutamiento
 levas de cosacos, 21, 28, 65
 levas extranjeras, 92
 levas forzadas, 87-88
Lewicki, Wsiewołod (Sevolod Levicki, «Sebolof Sevichi»), 173
Ley Azaña, 159
Ley Sálica, 124
liberal, liberales, 10, 103, 119, 135, 144, *véase también* partido
Lichnowsky, Félix von, 27, 136
Liga Nacional Polaca, *véase* Polonia
Lieja (Valonia), 92
Liria, duque de (Jacobo Francisco Fitz-James Stuart), 14, 81-82
Lisboa, 46, 49, 51, 53, 163-165, 167, 171, 177, *véase también* Portugal
Lituania, lituano, 15, 26, 61, 75, 78, 88, 94-95, 97, 99, 161, 164, *véase también* República de las Dos Naciones, Confederación Polaco-Lituana, nacionalidad
 Gran Ducado de Lituania, 47, 101
Llancia, Carlos, 182
Łobodowski, Józef, 190
Logroño, 157
Londres, 30-31, 82, *véase también* Inglaterra, Gran Bretaña
Londoño, Sancho de, 57-58
Łopatecki, Karol, 57-58
Lovzinski, noble, 26, 95, 97-98
Loyola, Ignacio de, 24
Lubicz-Orłowski, Ludwik Karol («Koko»), 181
Lubomirski, Stanisław Herakliusz, 23
Lucasiewicz, Wenceslao de (Wieńczysław Łukasiewicz), 177
Luis Felipe I, rey de los franceses (1830-1848), 122

Luis II, rey de Hungría (1516-1526), 15, 50, 53
 Luis XIII, rey de Francia (1610-1643), 65
 «Lusiusqui», Stefan, 108
 Lutosławski, Wincenty, 186

M

Madrazo y Kuntz, Federico de, 27
 Madrid, 9, 13, 16, 22-26, 28, 30-31, 33-34, 55, 67, 73, 75-76, 78, 81-82, 84-85, 87, 89-92, 95, 97, 107, 115, 120, 137, 139-140, 144, 151, 153-156, 163-164, 166, 172, 174, 177-178, 181-182, 184, 186, 192, 198, 201
 Makowiecka, Gabriela, 27, 33, 42-43, 57, 137, 139
 Makowiecki, Stanisław Pomian, 33
 Małowski, Adam, 22, 24
 Málaga, 15, 112, 114, 155
 Malaspina, marqués de, 15
 Malta, 18
 mar
 mar Báltico, 40, 60, 82
 mar del Norte, 14, 38
 mar Mediterráneo, 46
 mar Negro, 40, 82
 «Maranchak», Matías, 109
 Maraño, Gregorio, 33
 Maravall, José Antonio, 69
 Margarida, María Julia, 142
 María Amalia de Sajonia, reina consorte de Nápoles y Sicilia (1737-1759) y de España (1759-1760), 15, 83-84
 María Cristina de Borbón, regente (1833-1840), 20, 124, 127
 Mariana de Austria, reina consorte de España (1649-1665), regente (1665-1675), 14
 Marruecos, 147, 149, 151-152, 155, 159
 Marsella, 153, 177
 Mas, Diego, 23
 Maximiliano I, emperador (1508-1519), 57
 Maximiliano II, rey de Bohemia (1564-1576), 14
 Maximiliano III, archiduque, 14, 51-52
 Medalla Militar Colectiva, véase condecoraciones
 Medina de las Torres, duque de (Ramiro Núñez Felípez de Guzmán), 28, 67-68
 Mediterráneo, mar, véase mar
 «Mecica», Nicolás, 110

- Melilla, 152, 155, 156-157, 159, 172
Melo, Nicolás de, 49
Mendizábal Iraeta, Gabriel de, 116
mercenarios, 35, 49, 135, 163, 192, *véase también* Polonia
Mesa, José Luis de, 156, 159-164, 167, 170-171, 173-177, 182-183
metalúrgicos, 188, 190
Meysztowicz, Walerian, 26, 42, 61, 68
Miguel I, rey de Portugal (1828-1834), 135
Milán, 20-21, 92, *véase también* Italia
Millán-Astray y Terreros, José, 159
mineros, 188-189
ministerio
 Ministerio de Asuntos Exteriores, 162, 171, 204
 Ministerio de Defensa, 34, 160
 Ministerio de Estado, 26, 134, 151, 154-155
 Ministerio de la Guerra, 113, 151-153, 198
 Ministerio del Interior, 151, 204
Mirecki, Aleksander, 17
Mirecki, Víctor, 17
Moderski, Juan Estanislao, 18
Modrzewski, Andrzej Frycz, 24, 56
Mogielnicki, Aleksander (Alejandro Mojiliniqui Corera), 131, 138, 140-141
Mokrzecki, Ludwik, 132
Mola, Emilio, 184
Moldavia, 28
Monarquía hispánica, Monarquía española, 9, 14, 39, 62, 80, 82, 87, 93, 105
Montecuccoli, Raimundo de, 29
Montenegro, marqués de, 65
Monti, Ludovico, 21
Mora, Antonio, 49
Morales, María Luz (Luzscienski), 27
Moravia, 15
Morawski, Julian (Julián Morawski Waskoska), 131-132, 138, 140
Moreno Calderón, Fernando, 30
Moreau, Édouard de, 27
«Morski, Carlos» (Karol Morski), 110, 114-115
Morski, Tadeusz, 16, 22
Moscovia, 49
Moscú, moscovita, 16, 39, 52, 59, 68, 70, 163, 169, 191, 203, *véase también* Rusia, Unión Soviética

movimiento obrero *Solidaridad*, 202
 Muller, Maurycy (Mauricio Muller), 131, 139-140
 Muñoz y Borbón, María de los Desamparados, I condesa de Vista Alegre, 13, 20
 Murcia, 30, 82, 91, 119
 «Musqui», José, 109

N

nación, 9-10, 12-13, 16, 28, 33, 68, 88, 91, 96, 117, 134-135, 138, 144-145, 161, 189, 201, *véase también* Polonia, regimiento
 nacionalidad, 101, 105, 112, 116, 124, 135, 149, 151-152, 159-161, 172, 175-176, 179, 188-190, 201, *véase también* Polonia
 nacionalidad alemana, 152, 155
 nacionalidad austriaca, 175
 nacionalidad bielorrusa, 147, 149
 nacionalidad eslava, 173
 nacionalidad israelita, 156
 nacionalidad judía, 147, 149, 152, 155, 160, 177, 204
 nacionalidad lituana, 160
 nacionalidad ucraniana, 147, 149, 173, 204
 Napoleón I Bonaparte, napoleónico, 11, 16, 23, 76, 102, 107, 109, 112, 137, 144, 193, *véase también* guerras napoleónicas, Imperio de Napoleón
 Nápoles, 14, 20-22, 28, 67-68, 70, 84, 91, 94, 113, *véase también* Italia
 Nassau, Mauricio de, 41, 46-47
 Navarro y Ceballos-Escalera, Felipe, barón de Casa Davalillo, 153
 nazi, *véase* Alemania nazi
 Negrín, Juan, 201
 Negro, mar, *véase* mar
 Nicolás I, zar de Rusia (1825-1855), 115, 135
 Nikolaweski (Mikołajewski), Matías, 22
 nobles, nobleza, 12-13, 18-19, 35, 37, 45-53, 59, 61, 63, 70-71, 79, 84, 86-88, 90, 95-97, 99, 101, 122, 141, *véase también* Polonia
 «Nobleza Imperialista» de la Rusia blanca en París, 176
 Normande, Pedro, 25
 «Nosanovich», Santiago, 109

O

O'Donnell, Hugo, 34, 70

- O'Donnell, Olga, 176
O'Reilly, Alejandro, 91-93
Obtułowicz, Barbara, 28, 143
oficiales, 38, 48-50, 58, 69, 73, 76-77, 79-80, 82, 87, 93, 95,
116, 118, 125-130, 132, 135-139, 141-142, 159, 161, 165,
172, *véase también* Polonia, soldados
suboficiales, 113-114, 125, 132, 194
Okninski, Estanislao (Stanisław Okniński), 137
Olivares, conde duque de (Gaspar de Guzmán y Pimentel), 28, 65
Onís, José de, 88-91, 93-94, 96-97, 99
Oñate, conde de, 64
Orange, Federico Enrique de. 46
ordenanza
Ordenanzas de 1768, 98
Ordenanzas de 1773, 105-106
ordenanzas militares, 58
Real Ordenanza de 1702, 105
Orella Martínez, José Luis, 33
Orłowski, Karol, conde, *véase* Lubicz-Orłowski, Ludwik Karol
(«Koko»)
Orłowski, Ksawery, 181
Ortiz, Diego, 23
ortodoxos, *véase* religión

P

- Pac, Stefan, 47
pacto Ribbetrov-Molotov, 203
Padua, 23, 50, *véase también* Italia
«Pagarelli, Roberto» (Roberto Pogorel), 174
Pałowski, Klemens (Clemente Pougoski), 139-141
Países Bajos, 35, 43-44, 46-48, 52, 60-61, 65, 70, 87, 105, *véase también* Holanda, Provincias Unidas
Palafox y Melci, José de, 108, 110, *véase también* batallón polaco-español José Palafox
Palatinado, 63
Pamplona, 125-127, 129-130, 137
Pankiewicz, Józef, 25-26
Pappenheim, Gottfried Heinrich, 65
Parcent, duque de, *véase* Granzow de la Cerda, Casimiro Florencio
Pardo, Antoni (Antonio Pardo Pardo), 157-158, 161
París, 10, 82, 92-94, 118, 122, 125-127, 135, 143, 174, 176,
191-192, *véase también* Francia

- partido, 53, 163, 190, 198
 - Partido Comunista de España (PCE), 190, 198-199
 - Partido Comunista de Polonia (PCP), 190-194
 - Partido Comunista Francés, 189-190
 - Partido Nacional (Stronnictwo Narodowe), 178
 - Partido Polaco Popular (PSL), 196-197
 - partidos cortesanos, 86
 - POUM trotskista, 200
- pasaporte, 18, 33, 115, 155, 160-162, 165-169, 176-177, 184, *véase también* visado
- Paszkiewicz, Marian, 25-26
- «Paulosquy», Matías, 108
- Pawłowska, Mariana, 18
- paz, 28, 32, 39, 60, *véase también* tratado
 - paz de los Pirineos (1659), 68
 - paz de París (1763), 94
- Paz y Meliá, Antonio, 32
- Peczenik, Isidoro (Izrael Peczenik), 177-178, 184
- Peiper, Tadeusz, 25, 33
- Penconek, Adam, 11
- península Ibérica, peninsular, 35, 37, 40, 46, 49, 52, 55, 59, 88, 95, 103-104, 109, 115, 118-119, 125, 134, 138-139, 143, 165, 178, 190-191, 203
- pensamiento militar, 36, 41-42, 49, 58-59
- peregrinos, peregrinaciones, 18-19, 24, 37, 52, 157
- Pérez Casanova, Sofía, 30, 185
- Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, 107
- periódico, prensa, 26, 30, 33, 75, 140, 145, 162-163, 165, 178, 180, 199-201, 204
 - Agencia de Prensa Polaca en Madrid, 25
- Persia, 44
- picas, 47, 57
- Piccolomini, conde, 67
- Pieniążek, Prokop, 44
- Piłsudski, Józef, 17, 30, 159, 185, 200, 202
- Pío V, papa, 43
- Pirala, Antonio, 124, 129
- Pirineos, 175, 191, *véase también* paz de los Pirineos (1659)
- Podlaquia, 157, 169
- policía, 166, 171, 177-178, 180, 191, 204, *véase también* Polonia
 - policía alemana, 171
 - policía austriaca, 191
 - policía checa, 191

- policía internacional, 167
- policía política, 164
- policía suiza, 191
- Polonia, polacos, *passim*, véase *también* aviación, caballería, batallón, dictadura, guerra, legión, partido, regimiento
- Asociación de Estudiantes Polacos, 34
- Comité Nacional Polaco, 25
- Corona del Reino de Polonia, 101
- Ducado de Varsovia, Gran Ducado de Varsovia (1807-1815), 13, 16, 104, 109, 112, 114, 117-118, 121
- Gobierno polaco, 31, 39, 151, 169, 174, 183, 200
- Liga Nacional Polaca, 32
- polaca, brigada internacional, 30, 33
- polaca, ciudadanía, 155, 161, 203
- polaca, cultura militar, 49, 59
- polaca, diáspora, 143
- polaca, emigración, 15, 17, 102, 122-123, 126, 143, 186, 188, 205
- polaca, inteligencia, 170-171, 178-179, 199
- polaca, nación, 13, 16, 18-19, 89, 122, 161, 173, 188
- polaca, nacionalidad, 106, 147, 149, 155
- polacas, compañías, 123, 179, 193
- polacas, tropas, 40, 52, 60, 65
- polaco, comunismo, 188
- polaco, ejército, 11, 26, 35-36, 39, 42-44, 46, 52-53, 57, 68, 91, 159, 164, 172-175, 179, 181, 185, 189, 196
- polaco, mundo militar, 73-99
- polaco, nacionalismo comunista, 203
- polaco, parlamento, 150
- polacos, aventureros, 86, 95
- polacos, brigadistas, 193, 195-197, 202, 204
- polacos, caballeros, 19, 43, 65
- polacos, caballos, 87
- polacos, ciudadanos, 147, 149, 151-152, 154-155, 160, 175, 180-181, 187, 189-192, 199, 203-204
- polacos, comunistas, 190, 192, 194
- polacos, embajadores, 22
- polacos, espías, 197
- polacos, exiliados, 122
- polacos, humanistas, 56
- polacos, judíos, 198
- polacos, legionarios, 125, 149-160
- polacos, mecánicos, 169-171

- polacos, mercenarios, 35, 135, 163, 192
- polacos, militares, 11, 19, 22, 25, 34, 42-43, 56-57, 59, 69, 103, 123, 129, 131, 136, 140, 145
- polacos, nobles, 18, 52, 63, 79, 84, 86-88, 95-96, 99
- polacos, oficiales, 52, 69, 76, 118, 129-130, 135, 138, 141, 199
- polacos, peregrinos, 18, 37
- polacos, reclutas, 89, 91, 93
- polacos, revolucionarios, 77
- polacos, soldados, 15-16, 35, 50, 52, 62, 65, 68-69, 73, 76, 87-88, 93, 121, 150, 182, 189
- polacos, viajeros, 18, 27, 37, 78, 159
- polacos, voluntarios, 105, 179, 188, 193, 195, 199, 201-202
- Policía Estatal polaca, 164
- Polonia blanca, 150
- Polonia del Mediodía, 9, 145
- Reino de Polonia, 13, 15, 17, 32, 90, 99, 101, 115, 121
- República de las Dos Naciones (Corona del Reino de Polonia-Gran Ducado de Lituania, 1569-1795), 13, 15, 40, 68, 94, 101, 144
- «Polskouski, Pedro Félix» (Piotr Feliks Polkowski), 110, 115
- Popławski, Włodzimierz, 195, 197-199
- Portugal, portugueses, 22, 28-29, 51-53, 68, 70, 84, 94, 104-105, 107-108, 123, 135, 161-162, 165-166, 168, *véase también* campaña, guerra, voluntarios
- Potocki, Jakub, 33-34
- Potocki, Jan, 31
- Potocki, Józef, 26, 31
- Potocki, Józef Alfred, 13
- Potocki, Józef Mikołaj, 13
- Poznań (Polonia), 14, 73-74
- Prada, Andrés de, 62-63
- Praga, 51, 67, 178
- Presa González, Fernando, 18, 27, 30, 37, 77
- Prim, Juan, 144
- Primer Escuadrón del Regimiento de Lusitania, *véase* escuadrón
- primera guerra carlista, *véase* guerra
- Primera Guerra Mundial, *véase* guerra
- Primera República española, *véase* república
- prisión, prisioneros, 11, 29, 66, 104, 108, 112-116, 119, 129, 136, 180, 190, 202, 204
- propaganda, propagandístico, 23, 26, 80, 127, 180, 187, 191, 196-202

protestantes, véase religión

Provincias Unidas, 62, 91, véase también Holanda, Países Bajos

Prusia, prusianos, 12-13, 15, 17, 76, 82, 84, 93-94, 101, 103, 121-123, 135, 144, 150

Przeździecki, Rajnold, 22, 33, 37

Przyłuski, Stanisław, 126

Puentefuerte, marqués de, 84

Puerto, marqués del, 84

Puerto Rico, 106, 142

Pułaski, Kazimierz, 15

Q

quintas, 88, véase también levas, reclutamiento

R

Raczynski, Adalberto, 91, 93, 95

Radzivill, Andre (Andrés), conde (seguramente príncipe Andrzej Radziwiłł), 176-177

Radziwiłł, Krzysztof, 46

Rákóczi, George, 63

«Rawiski», Casimir (Kazimierz Rawicki o Rawski), 175

Real Orden de Isabel la Católica, véase condecoraciones

Real Ordenanza de 1702, véase ordenanza

Real y Militar Orden de San Fernando, véase condecoraciones

Reales Guardias de Alabarderos, véase guardia

Reales Guardias valonas, véase guardia

Recio Morales, Óscar, 5, 12, 16, 73-99

recluta, reclutamiento, 10, 73, 79, 86-97, 99, 105-106, 109, 117-118, 162, 189-191, 194, 196, 203, véase también levas, quintas, Polonia

reclutamiento clandestino, 191

reclutamiento voluntario, 88

reclutamiento, redes de, 87

Redondo de Toledo, Benito, 26, 95, 99

reforma militar, 44-48, 52, 57, 59

regimiento, véase también batallón, brigada, compañía, ejército, legión, soldados, tropas, tercio

3.^{er} Regimiento de la Legión Extranjera francesa, 172

7.^o Regimiento de Artillería Ligero, 160

regimiento alemán, 93

Regimiento de Almansa n.º 11, 140

- Regimiento de Caballería Ligera de la Guardia Imperial, 110
- Regimiento de Carabineros del Reino, 142
- Regimiento de Cataluña 11.º de Caballería, 140
- Regimiento de Cazadores de Alcántara 16.º de Caballería, 140
- Regimiento de Cazadores de Luchana, 140
- regimiento de coraceros polacos, 29
- regimiento de chevau-légers, 109
- Regimiento de Guardias Españolas, 105
- Regimiento de Guardias Valonas, 103-110, 119
- Regimiento de Infantería de Almanza, 142
- Regimiento de Infantería de Borbón n.º 41, 119
- Regimiento de Infantería de Irlanda, 111
- Regimiento de Infantería de La Albuera n.º 26, 140
- regimiento de Infantería de Lanceros del Vístula, 109, 116
- Regimiento de Infantería de Mallorca, 113
- Regimiento de Infantería de Milán, 92
- Regimiento de Infantería de Nápoles, 113
- Regimiento de Infantería de Sevilla, 116
- Regimiento de infantería español «Fieles Zaragozanos», 116
- Regimiento de Infantería Ligera de Cazadores del Rey, 115
- Regimiento de Lanceros Polacos (Lanceros de la Legión Extranjera, Escuadrón Ligero Guías del General), 17, 102, 104, 125-135, 138, 142
- Regimiento de Lusitania 13.º, 128-129, 139-140
- Regimiento de Montesa, 140
- Regimiento de Santiago, 110, 121
- Regimiento del Príncipe 3.º de Caballería, 140
- Regimiento del Séptimo Ejército, 110
- Regimiento español de Brabante, 91
- Regimiento irlandés de Limerick, 82
- Regimiento Ligero de Voluntarios de Navarra n.º 6, 119
- Regimiento Pavía 1.º de Caballería, 140
- regimientos de infantería de la Legión del Vístula, 109, 114, 116-117
- regimientos de infantería del Ducado de Varsovia, 103-104, 109, 112, 114, 118
- regimientos de nación, 88, 95-96
- Regimientos de Reales Guardias de Infantería, 101, 103-109
- regimientos extranjeros, 88, 92, 151
- regimientos suizos, 92
- Reicher, Gustaw («Rwal»), 190
- Reino de Polonia, véase Polonia
- Reino de las Dos Sicilias, Corona de las Dos Sicilias, véase Sicilia

- relaciones de sucesos, 75
- religión, 156
 - protestante, 12, 63, 79, 90, 181
 - católico, catolicismo, 12-13, 15, 23, 38, 77, 89, 91, 99, 106, 144, 155-156, 173-174, 177, 183
 - católicos, irlandeses, 161
 - ortodoxos, 15
 - evangelistas, 175
- Renacimiento, 27, 57, 70
- Renacki, Ferdynand, 130
- República, *véase también* aviación republicana, bando republicano, ejército republicano
 - Primera República española (1869-1873), 31
 - republicanos, 144, 149
 - Segunda República española (1931-1939), 32, 190, 201-202
 - Segunda República Polaca (1918-1939), 174
- República de Cracovia (1815-1846), *véase* Cracovia
- República de las Dos Naciones, *véase* Polonia
- Revilla, marqués de, 25
- revolución, revolucionarios, 9, 26, 77, 122, 150, 177, *véase también* Polonia
 - revolución de 1848, 122
 - revolución militar, 40, 70
 - Revolución de Septiembre (1868), 29
- Revuelto, María del Carmen, 184
- Reyes Católicos (Isabel de Castilla y Fernando de Aragón), 19
- Ricla, conde de (Ambrosio de Funes Villalpando Abarca de Bolea), 85, 91-93
- Riedelski-Piast, Paul Salvator, 32
- Riego, Rafael del, 119
- Roberts, Michael, 40-41
- Robiou, Julián, 84
- Ródenas Vilar, Rafael, 26
- Rodolfo II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1576-1612), 50-51
- Rodríguez Villa, Antonio, 32, 53
- Rojo, Vicente, 30
- Rokicki, Feliks (Félix Rokiski Jablonski), 131, 138-141
- Roma, 24, 49, 52, 82
- «Romanoski», Jacobo, 109
- Romeo Horodisky, José Antonio, 143
- Ronquillo, Pedro, 25, 32
- «Rubinski, Jerónimo» (Hieromin Rubiński), 114

Rubinstein, Artur, 33
 Rudnicki, Maksymilian, 130
 Rudziński, Stanisław, 132-133
 Ruggieri, Giulio, 33, 43, 79
 Ruiz de Castro, Francisco, 49
 Ruiz de Moros, Pedro, 23
 Ruiz Martín, Felipe, 26, 77
 Rumanía, rumanos, 161, 179, *véase también* fascista, voluntarios
 Rusia, ruso, 12-13, 15-17, 20, 26, 29, 33, 39, 41, 68, 76, 82, 79, 84-85, 88, 91, 94, 96-98, 101, 103, 109, 115, 117, 121-122, 135, 144, 150, 155, 161, 164, 175-177, 179, 183, 185, 188, *véase también* voluntarios, Unión Soviética, ejército ruso blanco, 164, 175-176, 179, 182-183
 Rustant, José Vicente, 88, 95

S

Saboya, Tomás de, 66
 Sáenz Herrero, J., 56
 Sajonia, 15, 83-84, 88-89, 93-94, 139
 Salamanca, 22, 59, 165, 167-168, 171-172, 180
 salario, sueldo, 58, 128, 135, 159, 170, 195
 Salmerón, jesuita, 23
 «Salusech», Matías (Matías Salucheck), 108-109
 San Clemente, Guillem de (Guillén de San Clemente), 25, 32, 61
 san Jacinto de Polonia, 23
 San Petersburgo, 81-82
 San Sebastián, 169
 Santa Teresa de Jesús, 20, 23
 Santander, 177
 Santiago de Compostela, 18
 Sarnicki, Stanisław, 58-59
 Sarno, conde de, 15
 Sawicki, Piotr, 37-38, 159, 187
 Schotin, Reiholt, 50
 Segismundo I Jagellón, rey de Polonia (1506-1548), 14, 20
 Segismundo II Augusto Jagellón, rey de Polonia (1569-1572), 14, 21-22, 24, 49, 53
 Segismundo III Vasa, rey de Polonia (1587-1632), 14-15, 24, 27-28, 39, 52, 63
 segunda guerra carlista, *véase* guerra
 segunda guerra del Norte, *véase* guerra
 Segunda Guerra Mundial, *véase* guerra

- Segunda República española, véase república
Segunda República polaca, véase república
serbios, véase legión
Serrat, Juan, 170
Serrat y Bonastre, Francisco de Asís, 162-164, 168
servicio militar, 19, 45, 150-151, 194, 203
 servicio militar obligatorio, 183
Sevilla, 29, 82, 116, 142, 157, 164-165, 167, 179-180
Sexenio Democrático (1868-1874), 148
Sforza, Bona, 19-21, 23, 53, 60
Sherley, Anthony, 39
Siberia, 20, 122, 135
Sicilia, 14, 94, véase *también* Italia
 Reino de las Dos Sicilias, Corona de las Dos Sicilias, 11, 21, 82, 84, 143
Siedlecki, Alejandro, 15
Siemienowicz, Kazimierz, 46
Sikorski, Adam, 199-200
Silesia, silesiano, 21, 35, 37, 50-51, 63-64
 Alta Silesia, 15, 31, 50
sitio
 sitio de Buda (1686), 80
 sitio de Corbie (1636), 65
 sitio de Hulst (1645), 46
 sitio de La Rochelle (1627-1628), 47
 sitio de Viena (1683), 24, 73, 75-78, 80, 88
 Sitios de Zaragoza (1808-1809), 11, 107-108, 110, 117, 126
Siwczyński, mecánico, 170
Skarżyński, Wincenty (Vicente Skarcinski), 139
Skłodowska Curie, Marie, 33
Skowron, Ryszard, 10-12, 15, 18, 21-22, 27-28, 37, 39-40, 42-43, 60, 63-66, 68, 77-79, 87, 89
Śliski, Stanisław (Stanislas Sliski), 175
Sługa o Sługa, Stanisław (Estanislao Sluga Skura), 155
Śmigielski, mecánico, 170
Sobański, Władysław, 153
Sobieski, Jakub, 18
Sobieski, Juan, véase Juan (Jan) III Sobieski
«Socosqui», Teodoro, 109
Sochacki, Jan, 130
«Sodoski, Nicolas» (Mikołaj ŹSadowski?), 113
«Soencosk», Antonio, 109
Sojo, Benito, 29

- soldados, 15, 22-23, 29, 42, 48-50, 57-60, 63-64, 68, 70, 73, 75, 79, 87, 90, 96-97, 99, 101, 104-105, 107-109, 111, 113, 119, 122, 126, 129, 135-136, 150, 153, 164, 167, 172, 189, 199-200, *véase también* batallón, brigada, compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio, tropas, Polonia
 escritores-soldados, 57
 soldado profesional, 44, 47, 117, 140, 143-144
 soldados alemanes, 89, 91, 93, 151
 soldados bisoños, 59
 soldados de fortuna, 135
 soldados españoles, 65
 soldados extranjeros, 134, 162
 soldados franceses, 47
 soldados individuales, 42
 soldados legionarios, 125
 soldados tarraconensis, 59
 soldados veteranos, 59, 123
 soldados, diarios de, 42
 Solimán, sultán del Imperio otomano (1520-1566), 43, *véase también* Imperio otomano, Turquía
 Solre, conde de, 14, 18, 25
 Sault, Jean-de-Dieu, duque de Dalmacia, 123
 Spínola, Ambrosio, 47, 64
 Sroka, Józef (Josep), 174
 Stalin, Iósif, estalinistas, 13, 188-193, 199-200, 202
 Stanisław I, rey de Polonia (1704-1709 y 1733-1736), 14
 Stanisław II Augusto Poniatowski, rey de Polonia (1764-1795), 14
 Stempowski, Paweł, 22
 «Storaki», Juan, 109
 Straten, Jehan van der, 24, 54
 Suárez-Coronas e Iriondo, María Trinidad, 160
 Suecia, suecos, 12, 14, 16, 28-29, 41, 46, 63, 68, 70, 79, 84, 91, 94
 diluvio sueco (1655-1660), 16
 Sueta Nivakor, Máximo (Max) («Nicabor»), 159-160
 Suiza, suizos, 10, 28, 87, 111, 124, 191, *véase también* legionarios, regimientos, policía
 Sulikowski, María del Patrocinio, 120
 Sulikowski, María Oencia, 121
 Sulikowski, Tadeusz, 30, 103, 117-121
 «Sumiski, José» (Józef Sumiński), 110, 112
 Suñer, Francisco, 23
 «Suyk», Nicolás, 109

Sverchevski, Karol Karlovich (Karol Świerczewski), 188-189
Świdziński, Ludwik (Luis Suvidzinski), 131, 139-140
Szadkowski, Paweł, 5, 12, 19, 24, 35-71
Szapolyai, Juan (Jan Zápolya), 53-54
Szelągowski, Adam, 26
Szeliski, conde, 17
Szparkowska, Kamila Maria, 28
Szumlakowski, Marian, 33, 177-178, 194
Szydłowski, Józef, 132
«Szypua», Antón (Antoni Szypuła), 174
Szyr, Eugeniusz, 190, 195-196

T

táctica, 51, 59, 125, 181, 185, 190
Talavera de la Reina (Toledo), 172-175, 182
Tański, Józef, 125-126, 133
Taracha, Cezary, 10-11, 18, 25, 28, 31, 37, 78, 84-87, 89, 91, 150, 157-158
Tarnów, 57
Tarnowski, Jan, 24, 35-36, 45, 52-60, 69
Tarnowski, Jan Krzysztof, 25
Tarnowski, Jan, obispo de Leópolis (Lwów), 59
Tarragona, 108, 124, 174
tártaros, 16, 40, 52, 57, 97
Tazbir, Janusz, 27, 44
Tęczyński, Andrzej, 19, 43
Tello, María de las Mercedes, 141-142
teoría militar, 40-41, 52, 59
Terceira, isla, 51
tercio, véase *también* aviación, batallón, brigada, compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, soldados, tropas, Polonia
Tercio de Extranjeros (Tercio de Marruecos, Tercio), 147, 149-162, 168-169, 173, 175, 177, 180-181, 184, 186, 205
Tercio El Alcázar, 182
tercios de Flandes, 50
teutónicos, 16
Thürriegel, Johann Kaspar von, 91, 93, 95
Tierra Santa, 24, 52
Toledo, 174, 182
Toledo, Francisco de, 23
«Trafino», Juan, 110
Tranquillo, Andronik, 54

- tratado, *véase también* paz
 tratado de alianza con Polonia (1741), 15
 Tratado de Grzymultowski (1686), 68
 tratado de la Cuádruple Alianza (1834), 124, 137
 Tratado de Versalles (1919), 17
 tratados militares, 42, 44, 56-59
 tren, 163-165, 167-169, 171
 Trienio Liberal (1820-1823), 119
 trincheras, 47-48, 51, 172
 tropas, 10, 23, 28, 47, 51, 61, 64-65, 67, 76, 80, 88, 90, 95-96, 111, 163, 166, 195, *véase también* batallón, brigada, compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio, soldados, Polonia
 tropas alemanas, 51
 tropas de la Casa Real, 104
 tropas de origen extrapeninsular, 95
 tropas españolas, 51, 63
 tropas regulares del rey, 98
 tropas imperiales, 23
 trotskista, *véase* POUM
 Tudela Campoy, Guillermina, 177
 Tujachevski, Mijaíl, 150
 Túnez
 Túnez, conquista de (1535), 22, 58, 70
 Turquía, turcos, 12, 14, 16, 21, 24, 29, 39-41, 43-44, 52-54, 57, 60, 68, 70, 75, 79, 97-98, 126, *véase también* Imperio otomano
 Tuszyński, Herman («Hermann Techeeski»), 151-152
 Tuttavilla, Vincenzo, 21
 Twardowski, Jan, 56
 Tytlewski, Maciej, 24

U

- Uclés (Cuenca), 142
 Ucrania, ucraniana, 26, 68, 94, 147, 149, 173, 176, 178, 204, *véase también* nacionalidad
 Ufano, Diego, 46
 Ujazdowski, Wincenty, 133
 Ungar, Tadeusz («Kowalski»), 178
 uniforme, 96, 162
 Unión de Brest (1596), 12
 Unión General de Trabajadores, 163

Unión Soviética, URSS, soviéticos, 13, 25, 31, 33, 171, 174, 179, 185, 188-189, 190, 192-193, 196, 198-199, 201, 203-204, *véase también* Rusia

Asociación de Amigos de la Unión Soviética, 189

Urquizu, Joaquín, 17

V

Valcroissant, José, 91

Valencia, 17, 114, 140-141, 174

Valonia, valones, 10, 92-93, 105, *véase también* caballería, infantería, guardia, regimiento

«Vandezlik», José, 109

Varsovia, 9, 12-14, 17-18, 20, 26-27, 30-31, 55, 67, 77, 81-82, 84-90, 94, 96-97, 99, 101, 104, 109, 112, 114-115, 117-118, 121, 137, 139, 144, 147, 150, 154, 157, 159, 162-164, 168, 170-172, 183, 186, 188, 194, 200, 203-204, *véase también* Polonia, regimiento

Vasa, dinastía, 14, 67, *véase también* Juan II Casimiro Vasa, Segismundo III Vasa

Venecia, veneciano, 45-46

veteranos, *véase* soldados veteranos

viajeros, 18, 27, 37, 78, 84-85, 159, *véase también* Polonia

Viana, Pedro, 23

Viena, 13-14, 17, 24, 28, 38, 44, 55-56, 64-65, 73, 75-80, 87-88, 92, 121, 136, 179, *véase también* Austria, sitio

Vigo, 170-171

Villa Sanjurjo, 155, 158

Vincart, Juan Antonio, 66-67

visado, *véase también* pasaporte, 123, 162, 165, 167, 169-170

Vista Alegre, duque de, *véase* Czartoryski y Muñoz, Augusto Francisco

Vives, Juan Luis, 24, 56

vizconde de la Herrería (Álvaro de Navia Osorio y Bellet), 91

Voltes Bou, Pedro, 26, 28

voluntarios, 80, 88, 106, 109, 116, 118-120, 125, 140, 160-163, 165-169, 176-177, 179, 182-183, 185-186, 188-193, 195-197, 199-203, *véase también* soldados, Polonia, reclutamiento

voluntarios alemanes, 161-162

voluntarios argentinos, 161

voluntarios cubanos, 161

voluntarios extranjeros, 161, 183, 201

voluntarios franceses, 161

voluntarios húngaros, 202

voluntarios irlandeses, 161
 voluntarios italianos, 161-162
 voluntarios portugueses, 161-162
 voluntarios rumanos, 161
 voluntarios rusos, 161
 von Osten, 166-167
 «Voniki», Esteban, 109

W

Walter, general, 193
 Wall, Ricardo, 81-82, 84-89
 Warakowski, Alfons, 170-171
 Warszawicki, Krzysztof, 23
 Wędrychowski, Jerzy, 170
 Wern, Józef, 126
 Wesolowski (Wesołowski), familia, 17, 150
 Wesolowski Revuelto, Juan, 184
 Wesolowski Zaldo, Guillermo, 184
 Wesolowski Zaldo, José, conde de la Torre Alta, 17, 184
 Wesołowski, Edmund, 184
 Wesolowski, María del Carmen, 184
 Wesołowski, Wilhelm, 184
 Wielziewski, subteniente, 129-130
 «Witovich», Alejandro, 108
 Włodkowic, Paweł, 56
 Wojtyga, Adam («Adam Sikorski»), 199
 Wolikowski, Romuald, 172, 179, 185-186, 195
 Worobiejczyk, Mojżesz, 33
 Woroniecki, Lucjan Jerzy (Luciano Woromixki), 139
 Woythe de Malkendorf, Nicolas, 61
 Wysocki, Tadeusz, 201

Y

Yanguas Messía, José de, 153
 Yastrembiec Yendrzeyowski, Álvaro (Jastrzębiec Jędrzejowski), 142
 «Yosky», Tomás, 109
 Yugoslavia, 173, 192

Z

Zalbachowski, capitán, 129-130

- Zaldo Torres, María, 184
Zapater y Clavería, Martín, 121
Zapater y Gómez, Francisco, 121
Zaragoza, 17, 31, 85, 108, 110, 115, 119, 121, 127, 156-157,
173, 193, *véase también* sitio
Zawistowski, mecánico, 170
Zbikowski y Margarida, Enrique de, 142
Zbikowski y Tello, Carlos, 142
Zbikowski y Tello, Juan Enrique, 142
Żbikowski, Karol (Carlos Bodo de Zbicowski y Griebel), 131,
139-142
Zebrzydowski, Mikołaj, 63
Ziemiński, Kazimierz, ingeniero, 162, 170-172
Ziemiński, Franciszek (Francisco Zeninski), 139
Zieniewski, Franciszek, 131-132, 140
Zuccarello, marquesado de, 65
Żuliński, Kazimierz (Casimiro Zulinski), 156
Zumalacárregui, Tomás de, 135
Żyborski, Wacław, 204



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

ISBN: 978-84-9093-493-5



9 781234 567897